



Olga Diaz

Insensible Corazón

Bilogia Ángel Vol. 1

OLGA DIAZ

BILOGIA ÁNGEL VOL. 1

Insensible Corazón

Bilogía Ángel

Insensible corazón

Primera edición

Todos los derechos reservados

Historia registrada en el Registro de la propiedad intelectual

Julio 2017

Dedicatoria

Como todas mis historias; a vosotros, porque sois quienes sueñan conmigo a través de la lectura.

A mis hijos, las suyas (sin los nuestros) pero con Camila, Diego y Joel como una armonía sincronizada.

A él, mi compañero de sueños y quien me despierta cuando cree que he soñado suficiente

Quiero una pureza clásica, donde la porquería

Sea porquería y los ángeles sean ángeles”

(Henry Miller)

SIPNOSIS

Mi nombre es Enzo Gutiérrez, ahora tengo un apellido, pero no siempre fue así, tengo un pasado oscuro, un pasado que ha sido determinante para ser lo que hoy soy. Soy un friki de la tecnología, que por lo único que tengo sentimiento es por mi empresa ENZOTEC, la que he levantado de la nada cuando ella se fue dejándome en la sombra más oscura, por eso soy un hombre frío, sin sentimientos que usa a las mujeres para suplir una necesidad biológica, luego se convierten en una más, sin rostro, sin nombre, sin pasado.

Y cuando creía que lo tenía todo controlado llega ella como un vendaval azotándolo todo a su paso, con un rostro de ángel, un nombre precioso y un pasado que no sé si quiero conocer.

Yo soy Lucia, estudiante de la carrera de ingeniería tecnológica, los ordenadores han sido para mí mucho más que una herramienta, con ellos creo, me escapo y me olvido que estoy sola en el mundo y aunque mis padres antes de abandonarme me enseñaron a creer en el amor y en la familia, yo solo quiero dedicarme a trabajar en lo que me gusta.

Hasta que lo conocí a él. A pesar de lo que he vivido soy una persona pragmática y decidida he decidido que lo quiero a él, que quiero mirarme en sus ojos, aun sabiendo lo peligroso que puede llegar a ser ¿Quién ha dicho que el camino es fácil?

Tabla de Contenidos

SIPNOSIS

Tabla de Contenidos

Prologo

Yo, que me conozco bien

Ellas: locura, razón y equilibrio

Rosa: la distancia entre la locura y la cordura

... Y fuimos tres

Ojosss verdes, verdes como el trigo verde...

Se te nota en la mirada...

Tengo unas ganas locas de besarte

Hecatombe Tecnológica

Insensible Corazón

Bienvenida mi ángel

Un Aquelarre armonioso de sintonía

Trozos de miradas, de silencio y de olores

Lo que somos y lo que queremos llegar a ser

Una puta mirada que me diga que las ilusiones son suficientes

Sofí y las oportunidades

A tús labios le hacen falta mis besos

Merche sin suspiros

Una meta, un plan, un deseo

Gustavo diseñando caminos sobre Sofí

Quiero que bailes para mí

¿Estás en contra del mundo o el mundo está en tu contra?

Una versión mejorada de mí mismo

Soy libre, tan libre como el viento.

Esas mentiras que no nos dejan seguir adelante

Sois las peores amigas del mundo

Bienvenida a este tren... y también a mi vida.

Lo que he hecho ha sido por amor y el amor siempre triunfa... o casi

El que no arriesga no gana, es tiempo de arriesgar.

Unas veces ángel, otras demonio, pero al final siempre yo.

Estoy enamorado de Lucia.

Las primeras lagrimas por amor

Entonces de follar ni hablamos ¿no?

Mis amigas saben de qué tamaño la tienes

Esta noche pinta a confesiones

Levantarme y ser fuerte era mi única opción

He estado distante, pero nunca ausente

Yo no era lo que tú necesitaba, yo era mucho más.

El amor no es más grande ni más pequeño, solo es eso; amor.

Agradecimientos

Biografía

Prólogo

Ocho años antes

–Sara, amor ya he llegado, me han invitado a la feria tecnológica que se celebrará el próximo mes en Vancouver, Canadá y tengo que ir, tienes que acompañarme. –estoy como loco de contento, esta feria es la más importante en esta rama y poder compartir ideas con otros desarrolladores y programadores es lo que he estado esperando toda mi vida.

– ¿Sara? «Parece que no está, que raro» –pienso, mientras sigo buscándola, no debe andar muy lejos.

– ¿Sara? –repito entrando a nuestra habitación del pequeño aparta estudio que tenemos en alquiler.

Busco en el baño, pero tampoco está y cuando salgo reparo en una nota que hay encima de la cama. « ¿Dónde ha ido dejándome una nota?» –me pregunto, mientras me siento a leerla.

Querido Enzo:

Quizás esta no es la mejor manera de despedirme de ti, pero me tengo que ir, me he dado cuenta que el amor no es suficiente, que lo que tenemos no es suficiente, que hace falta más y ese más de momento tu no me lo puedes dar.

Los sueños y fantasías no son para mí, yo necesito dejar de vivir de sueños, dejar de vivir de ilusiones y te recomiendo que tú también lo hagas y empiece a ver la vida con otro matiz y no a través de tus programitas. Tal vez en algún momento de nuestras vidas volvamos a encontrarnos y podamos hablar de todo esto sin que te hiera, yo sé que ahora lo estoy haciendo, pero tú no eres lo que necesito, yo tengo que volar.

Perdóname.

Sara.

–Nooo... –es la única palabra que me sale, mientras lloro como un niño.

–Maldita, mil veces maldita, me dejaste porque no te puedo dar lo que según tú, te mereces. –blasfemo mientras sigo llorando «Deja de llorar imbécil, ¡levántate y ve a por tus sueños!» –me digo con rabia.

–Algún día Sara, algún día te voy a demostrar a ti y a todas las mujeres que de sueños también se puede vivir, porque con trabajo y dedicación puedes llegar y lograr lo que te propongas, algún día te voy a demostrar lo equivocada que está y mis “programitas” como tú los llamas me llevarán muy alto. Algún día Sara. –me repito a mí mismo como un mantra.

A partir de ahora las mujeres serán para mí, simples objetos con agujeros, sin nombres, sin rostro, sin pasado, a partir de ahora las usaré para cumplir una función vital en mi vida. ¡Juro por Dios que nunca me van a dejar de nuevo! ¡Juro por Dios que nunca me

voy a volver a enamorar como un imbécil! ¡Lo juro!

Yo, que me conozco bien

En la actualidad.

Han pasado ocho putos años y aún sigo conservando esa carta, no porque aun siga enamorado como un tonto de esa que me dejó, no, eso lo superé en el momento que me di cuenta que todas son iguales, esa carta la conservo para recordarme que no me puedo enamorar, que no me está permitido soñar con un hogar, un amor, una familia, eso no está permitido a un friki como yo. Sí, eso es lo que soy; un friki de la tecnología, pero este friki ha llegado muy lejos y ese sueño del que ella y algunos dudaban lo he realizado y lo sigo realizando día a día, porque he llevado a mi empresa ENZOTEC a los estándares más altos en cuanto a tecnología y posición global en los mercados de ventas.

Aunque ha habido nubes negras en mi camino; como el tiempo que estuve perdido, con amistades peligrosas, recapacité y después de aquellos nubarrones se me ha ido media vida estudiando, primero la ingeniería, luego vinieron los master de desarrollo, diseño, programación y otros más, han sido tantos que ya perdí la cuenta. Aquí estoy y gracias a mis ganas, a Rosa, la única persona que nunca me defraudó, a mis sueños y a mi tenacidad estoy donde tengo que estar; espacio que me he ganado por derecho propio.

–Cariño, me voy, ¿me llevas? –quien me acaba de preguntar si la llevo es... perdón, pero no me acuerdo de su nombre, es la que me acabo de tirar en el escritorio de mi oficina.

Es lo que hago, las follo duro, casi siempre en mi oficina y más cuando el día ha sido jodido como hoy y acumulo mucho estrés. Nunca recuerdo sus nombres ni tampoco las llamo más de una vez, no me interesa, cada uno salimos ganando, yo disfruto follándolas de toda las formas posibles y ellas reciben regalos caros por los servicios prestados, regalos que son adquiridos por Martin. Martin es un oficial retirado con una vasta experiencia, es la persona que me cuida, es mi chofer, pero después de todo lo que hemos compartido me convierte en su amigo.

No es que necesite pagar para estar con una mujer, soy un tipo normal, de piel blanca con ojos marrones, con treinta y dos años que tengo y con lo que me cuido con mi entrenador personal es para estar como un pincel, pero yo las uso, ella me prestan un servicio y yo respondo pagándole. Así soy desde hace ocho años y me ha funcionado, entonces cuando algo funciona, ¿por qué cambiarlo? –me pregunto.

–Le voy a decir a mi chofer que te acerque a donde le digáis. –respondo mientras ella me pasa una tarjeta.

– ¿Me llamas? –la miro mientras agarro la tarjeta por cortesía, porque sé que en cuanto salga por esa puerta la voy a tirar a la papelera, yo me conozco bien, esta no es la primera que quiere continuar, pero sé que no lo haré.

–Claro ehh...

–Tiffany, soy Tiffany. –responde toda melosa.

–Perdón Tiffany. –contesto mientras agarro mi móvil para llamar a Martin.

–Señor.

–Martin, la señorita está bajando llévala a donde te pida y dale eso que te ordené que compraras.

–Sí señor. –responde mientras voy a abrir la puerta para que se vaya. Cuando lo hace, la cierro y me quedo solo en mi mundo, en mi oficina, que más que una oficina es mi espacio, adecuado a mis necesidades, porque muchas veces me quedo a dormir y se me pasan días sin pasarme por el ático que tengo en una zona privilegiada de Barcelona. En esta oficina es donde creo y desarrollo los softwares, aplicaciones y juegos que están ahora mismo en el mercado.

Soy el CEO principal de mi empresa, la que construí de la nada, cuento con una plantilla de empleados, la mayoría frikis como yo, que cada día realizan una gran labor en todos los sentidos y dentro de ese grupo está Gustavo, mi amigo y mano derecha, es alguien así como el segundo a bordo. Gustavo ha estado conmigo desde antes de empezar esta gran aventura, estudiamos juntos en la universidad y aunque hubo un año que estuvimos alejados porque él se fue a conocer mundo, y se casó, matrimonio que le duro poco, hace dos años que volvió y desde ese tiempo trabaja para mí.

Tengo que reconocer que aunque esté en la posición que me encuentro ahora, siempre voy a ser un rebelde sin causa, quien me viera ahora mismo pensaría que en vez del jefe soy un trabajador más, o no sé, el chico de los recados tal vez. Con la pinta que llevo no sé qué pensarían. llevo pantalón vaquero rotos, camiseta y zapatillas Converse, es como más cómodo me siento y la verdad que para estar sentando todo el día delante de un ordenador haciendo lo que yo hago hay que sentirse cómodo, a mí me da igual lo que piensen los demás. Cuando tengo que vestir formal lo hago, pero cuando no hace falta siempre voy así.

Ahora mi empresa ha ganado un concurso para la realización de juegos educativos para los colegios y es donde estoy centrado. Estos juegos tienen que incitar e incentivar la amistad, el compañerismo, la no discriminación, reinserción, motivación, la no violencia, respeto y valoración a los compañeros y al profesorado, trabajo en equipo y demás.

Mi empresa siempre da oportunidades a emprendedores, a esa juventud que muchas veces tienen ideas geniales, pero que no tienen recursos para desarrollarlas. Por ello para realizar estos juegos educativos para los diferentes niveles hemos decidido poner en práctica algunas estrategias, por eso de que dos piensan mejor que uno, para ello realizaremos otro concurso pero con estudiantes de término de la carrera de ingeniería tecnológica, desarrollo y programación con unas bases y un límite de interesados.

–Buenas noches Enzo. –saluda Gustavo mientras entra cerrando la puerta tras él.

–Buenas, ¿Qué me tienes? –contesto el saludo desde mi lugar detrás de la mesa.

–Ya tenemos elaborado las condiciones del concurso, tal y como especificaste. –afirma

tendiéndome el documento.

–Perfecto. –respondo echándole una ojeada.

–Serán solo treinta, con edades comprendidas desde los veinte hasta los veinticuatro, ambos sexos, que hayan terminado la carrera este año y que no estén trabajando.

–De acuerdo, pero faltan datos. –aclaro.

–Le estamos dando los retoques finales, tal y como pediste, pero tengo una duda. –se queda mirándome –. ¿Contrataremos al mejor desarrollador o a los tres primero?

–A los tres primeros, pero quien haga el mejor software educativo recopilando todos los valores que nos exigen tendrá contrato indefinido, oficina equipada para seguir desarrollando, trabajará directamente con nosotros dos y un premio en metálico que tenemos que discutir con el comité para que valore de cuánto podría ser.

–Perfecto, ahora le doy forma para que conste en las bases.

–Encárgate por favor.

– ¿Y tú qué? –pregunta dejando salir al amigo –.He visto pasar a otra sin nombre, sin rostro, sin pasado.

–Ni más, ni menos amigo, eso es lo que son para mí. –no siento remordimientos –.Simples objetos que uso a mi conveniencia y para mi satisfacción. –respondo –.Y no me vengas ahora con tu discurso de moral, de sentimientos y de ilusiones, sabes que para mí eso es una quimera.

–Enzo, aunque una te haya hecho una puta jugarreta, no todas son iguales, ¡mírame!, a mí también me la han jugado, me he caído, pero me he levantado y aquí estoy esperando que un día llegue la indicada, pero tú ni siquiera piensas en eso, tú crees que no eres merecedor de nada. –se sienta en la silla frente a mí y continúa –.Tú tienes que darte la oportunidad de sentir, de confiar, de vivir amigo.

–Gustavo eso lo perdí hace mucho tiempo y no fue una, sino dos veces. –le recuerdo –.Ahora mi vida es mi empresa, el futuro de ENZOTEC apenas empieza, esto es lo que me da la vida, esto es por lo que respiro, por lo que me levanto todos los días, este es mi sueño; ese que alguien me dijo hace un tiempo que solo estaba en mi cabeza. –finalizo con rencor.

–Lo sé hermano, recuerda, yo estaba ahí, sé todo lo que has hecho y también todo lo que ha tenido que perder para llegar hasta aquí, han sido horas, días, meses y años, pero has ganado, has ganado en todos los sentidos.

–Exactamente y nadie vendrá de nuevo a hacer de mi un hombre débil, un tonto enamorado. El amor solo existe para los románticos, para los que deciden dejarse embaucar por una, que luego si tú no eres lo que ella necesita se larga dejándote sin nada, y ganar si he ganado, pero también he perdido y ya no quiero perder más. –afirmo convencido.

–No todas son así amigo, a pesar de lo que te ha pasado, piensa que en algún lugar de este mundo está esa persona que pondrá tu mundo de revés. –ratifica convencido.

–No creo Gustavo, porque lo único que puede voltear mi mundo, es mi empresa y

quizás hacer la declaración de la renta, nada más. –respondo con toda la seguridad del mundo.

–Bueno, yo sueño con que algún día, algo o alguien te haga cambiar de ideas.

–Te aseguro que no va a ser así, así que ahora a trabajar que es lo único realmente nuestro. –contesto mirándolo –.Y tú también deberías pensar como yo, a ti tampoco te han salido bien las cosas. –le recuerdo haciendo alusión a la esposa que tenía hace un tiempo atrás, se divorciaron y acabaron muy mal, por lo que tengo entendido.

–Lo sé Enzo y tu más que nadie sabe lo mal que lo he pasado, pero al contrario que tú, aún tengo ilusiones, ganas de enamórame, ganas de vivir plenamente, Vilma me pudo quitar todo, pero las ganas de ser feliz nadie me las podrá quitar y eso es lo que quiero que tu sientas, que aspire a ser feliz.

–Ya lo soy amigo, te lo aseguro, no me hace falta nada, estoy donde tengo que estar, follo cuando quiero, sin compromiso, sin promesas, sin ataduras y así soy feliz. –contesto –.El único vacío que siento es cuando me derramo, eso sí, siempre dentro de una gomita.

—No siempre será así Enzo llegará el día en que quieras sentir otro tipo de emociones, de sensaciones, te lo aseguro. –responde mirándome mientras se levanta –.Ahora me voy a seguir elaborando las bases para los participantes, ya tenemos el tiempo encima.

–Perfecto. –digo despidiéndolo.

La verdad es que no sé cómo es que Gustavo con todo lo que le ha pasado, aún tiene ganas de una relación seria, según tengo entendido la tal Vilma es una zorra o llamada comúnmente alimaña humana, capaz de acostarse con cualquiera. Yo no la critico, ni la censuro, yo también hago uso de ellas «Las cosas como son», pero la diferencia es que soy un hombre libre, sin ataduras, sin sentimientos, pero ella lo hacía mientras le prodigaba amor eterno a Gustavo, así que visto lo visto con experiencias propias y ajenas, seguro que nunca me voy a ver en esa tesitura.

Mientras tenga vida, voy a seguir siendo el CEO de mi empresa, el friki que viste como le da la gana, el desarrollador de aplicaciones tecnológicas adecuadas a las necesidades de personas, y empresas, pero también seré ese hombre que una vez lo engañaron no una, sino dos veces y que juró no creer en ninguna que lleve faldas, porque engañan, mienten y traicionan.

Ellas: locura, razón y equilibrio

–Lucia, ¿dónde estás? – Merche es una de mis dos amigas y quien me está hablando por el móvil como si el mundo se fuera a terminar hoy.

–Buenos días querida, ahora estoy en el metro de camino a la Uní, hoy es el último examen. –contesto con tono alegre.

–Uff no me acordaba, pues nada te quería comentar algo, pero en la tarde nos vamos Sofí y yo para tu casa, nos tomamos unas birras, nos ponemos hasta arriba de alcohol, te lo contamos y ya que estamos las que somos, celebramos tu último día en la Uní. – dice todo tan rápido, que por un momento me cuesta seguirla, pero así es mi Merche.

–De acuerdo, Mercedita de mi vida, todo en ese orden. –contesto riéndome aprovechando que por el móvil no podrá pegarme un tortazo por llamarle Mercedita. A mi amiga le pusieron por nombre Mercedes y dice que sus padres deberían estar internado en un centro para padres sin creatividad, este centro no existe, solo existe en la cabeza de mi amiga, porque según ella sus padres solo fueron creativos cuando la engendraron, dice que pusieron tanto amor y pasión que se quedaron sin nada y que ahí se terminó todo, que por eso no pudieron encontrar otro nombre que ponerle, como; Maite, Cristina, Pilar; según ella hasta con María se conformaba, pero no, sus padres le endilgaron Mercedes y muchas veces cuando salimos le preguntan si se lo pusieron por su abuela y ella contesta que sí, cosa que no es cierto, pero mi Merche queda como Dios, eso sí, con esta condición.

–“Pero para ti soy Merche Papito” –palabras textuales de ella. Así es mi amiga con una picardía única de este mundo y guapa a rabiar, tiene un rostro perfecto acompañado de unos ojos azules y si a todo esto le agregamos una tez rubia con las medidas adecuadas, sale Mercedita en carne y hueso.

La otra es Sofía, Sofí para los amigos y contrario de Merche está muy contenta con su nombre, al igual que yo con el mío; Lucia, a mí me encanta porque mi nombre me recuerda el amor de mis padres, ellos me pusieron Lucia porque se enamoraron con esta canción de Joan Manuel Serrat. Ya sé que os parece cursi, si mucho, a mí también, pero el amor de mis padres me hace recordar todos los días que Dios existe y que a pesar de lo que nos traiga la vida no debemos dejar nunca de soñar, de vivir, de amar, de tener una ilusión.

Sofí es lo opuesto de Merche y yo que somos de piel blanca, es morena, tiene un tipazo la cabrona, con un pelo totalmente negro y flequillo, se lo deja lacio alrededor del rostro y unos ojazos con tonos verdes que encandilan al más débil, porque al ser morena llama más la atención. Mi Sofí y Merche siempre vais guapísimas.

Ahora voy camino a la Universidad, hoy es el último examen para luego salir a la calle detrás de ese sueño que se llama trabajo y lo voy a realizar en lo que más me gusta. Estoy a ley de un par de horas para tener mi título de Ingeniera Tecnológica, a mí siempre la tecnología me ha pirado, de hecho mis amigas dicen que estoy totalmente loca. Crear, diseñar y programar aplicaciones tecnológicas es lo mío, cuando estoy

haciendo algo se me pasan las horas y no me entero ni siquiera que el mundo sigue girando, pero para despertarme las tengo a ellas, que con todos sus defectos son las mejores personas de este mundo.

Merche es peculiar, es la que pone ese puntito entre la locura y la razón, vive en casa de sus padres, dice que con veinticinco años no es hora de independizarse, que tiene que cuidar de sus padres, es hija única al igual que Sofí y que yo, pero eso de cuidar es un farol que se echa para teneros tranquilos, Merche nunca dejará de vivir de sus padres y con ellos, creo que cuando se case, si algún día lo hace será con la condición de traerse al novio a vivir a su casa, así es ella. Mi amiga estudia administración de empresa y por solo dedicarse a estudiar sus padres le cubren todos sus gastos.

Sofí es diferente, es la más cuerda y la que mantiene el equilibrio en el trio, vive sola, bueno comparte piso, Sofí trabaja en una gestoría a la vez que se está sacando la carrera de abogada, está en la etapa final y sueña con convertirse en la mejor defensora contra la violencia de género y yo sé que lo logrará porque agallas tiene de sobra.

¿Y yo? ¿Qué puedo decir de mí? mi sueño empezó con apenas ocho años, cuando mis padres me regalaron el primer portátil. Yo vi mucho más que una simple herramienta para navegar por internet y hacer mis tareas, yo vi todas las posibilidades que me permitía tener una herramienta así en mis manos y desde ese momento entendí lo que quería ser y aquí estoy a punto de lograrlo.

Dentro de unos meses cumpliré veinticuatro años, soy una chica normal, si alguien busca similitud entre yo y mis amigas no encontrareis ninguna. Ellas son chicas guapísimas visten a la moda y cuando hablo de moda me refiero a que siempre estáis en internet buscando tendencias para pedir las a tiendas online. Yo no, yo soy feliz con mis vaqueros, camisetas básicas y zapatillas, eso sí, siempre voy muy limpiita. Cuando salimos los fines a desmelenarnos es otra historia. Si la ocasión lo amerita mis amigas me cambian el look aunque sea por unas cuantas horas, es un gusto que les doy por tener que soportar verme siempre con pinta desenfadada.

Cuando tenía veinte años mis padres murieron en un accidente de tráfico y ese ha sido el peor batacazo de mi vida, dentro de poco cumplirán cuatro años que me dejaron por la imprudencia de un imbécil que venía en sentido contrario y que superaba el límite de alcoholemia.

Mis padres han sido las personas que me enseñaron a creer en el amor, en la familia. Se amaron hasta el último día de su muerte y ahora mismo me ayuda a soportarlo el saber que estáis juntos, juntos para siempre y no sé si hoy tengo que darle gracias a la tecnología el que yo siga viva. Cuando mis padres murieron yo me salvé porque me quedé enganchada con algo que estaba haciendo y ellos decidieron salir a cenar sin mí, con la promesa de traer algo para mí, algo que nunca llegó y que aún sigo esperando con las manos vacías.

Cuando digo que no sé si dar gracias o no. me refiero a que aún no he entendido que hago yo aquí sola, sin ellos, sin las personas que por veinte años fueron mi norte, mi punto de equilibrio entre el mundo real y mis sueños. Ellos siempre me dejaron ser, nunca me cuestionaron, dejaron que yo me forjara mi propia personalidad y mi

independencia y creo que por eso he podido soportar su pérdida, mas no aceptarla, eso nunca lo haré, nunca voy a aceptar que ya no estén conmigo.

Mis padres eran profesores, se conocieron cuando cursaban la carrera y ya nunca más se separaron, eran personas organizadas tanto en la vida cotidiana como en temas económicos y gracias a eso he podido realizar mi sueño de seguir estudiando y vivir holgadamente en el piso que heredé tras su muerte, sé que si no produce, el dinero se acaba y eso es lo que intento hacer terminar la carrera y buscar trabajo, empezar a vivir de mi salario, el resto de lo que me dejaron guardarlo para una emergencia y esperar no tener que necesitarlo.

Ahora estoy en mi casa, después de salir de la Uní he venido corriendo, estoy liada con una aplicación que me han encargado para personas de la tercera edad y ya casi la estoy terminando, pienso adelantar un poco porque no tardan en venir Merche y Sofí, habrá que ver qué es eso tan importante que me queréis decir, conociéndolas como las conozco miedito me dan.

Mi apartamento o mejor dicho el apartamento de mis padres está ubicado en una zona muy asequible de Barcelona, todo me queda cerca, mis padres lo compraron cuando el tema de la crisis no estaba tan jodido. Tiene tres habitaciones; de las cuales tengo una para mis ordenadores y demás, otra para mí y la tercera que era la mía, es la que usan mis amigas cuando se quedan a dormir, el espacio restante está dividido en salón, comedor baños terraza y cocina. «No necesito nada más» pienso, mientras me acerco al telefonillo porque están tocando.

– ¿Si? –pregunto para incordiarlas porque las estoy mirando por la cámara –. ¿Quién?

–Lu, deja de ser tan chistosa y abre la puerta.

– ¡Hay pero si es mi Mercedita! –exclamo aparentando seriedad.

–Cuando te decidas abrir la puñetera puerta subo y de paso te mato.

–Imposible. –contesto mientras abro –.Para que me defienda tengo a Sofí.

–Conmigo no contéis ninguna de las dos, yo soy elemento neutro, queridas. –dice Sofí, que es toda cordura.

– ¡Hola mis amores! – abro la puerta de casa, mientras me quedo observándolas, estáis guapísimas las dos.

–Pasáis, estáis en su casa. –invito cuando Sofí ya está espatarrada en el sofá y Merche abriendo el frigo en busca del elixir embotellado, que no es más que cerveza.

– ¿Cómo te ha ido hoy en tu último examen para dejar de ser una universitaria y convertirte en una elegante mujer del negocio tecnológico? –pregunta Sofí mirándome.

–Bien, pero Sofí esto es lo que soy –infiero señalando mi atuendo–. Porque haya terminado la Uní no voy a cambiar, así que relájate. –pido con mirada inquisitiva.

–Bueno, pero por lo menos ahora te buscará un novio y dejará de poner esa tonta excusa de que los estudios no te dejan tiempo para nada. –retoma Merche la conversación, mientras entra con tres botellines.

–Si claro, ahora mi meta a corto plazo será buscarme un macizorro. – contesto con

mirada burlona y tomando un trago largo de la mía.

–Tanto así no hija, esos son para mí. –aclara mirándome –.Para ti uno normalito, pero tiene que vivir, más allá de los ordenadores y de los programitas esos que te inventas hay una vida y es para disfrutarla a tope. –afirma llevándose el botellín a la boca.

–Ya lo sé, pero ahora mismo quiero centrarme en buscar un trabajo “normalito” –aclaro haciendo énfasis en la palabra y comillas con los dedos. –. Aunque me queda dinero de mis padres, quiero empezar a vivir de mi trabajo y es lo que voy hacer, así que Merchita los novios tendrán que seguir encerrados y si los liberas que sean para ti. –expreso con seguridad.

–Bueno. – articula Sofí retomando la conversación –.Yo tampoco tengo novio, pero al contrario de ti, necesito uno con urgencia, así que ya estoy mirando posibilidades.

–Ni que tenga un dossier para mirar Sofía. –articula Merche con mirada burlona.

–Un dossier, quizás no, pero si más posibilidades que tu listilla. –responde a Merche –.Tú nos críticas a nosotras por no tener novio, pero, ¿y tú? Para enrollarme como lo haces tú, prefiero quedarme soltera.

– ¿A ti nunca te han dicho que el amor es libre? –pregunta Merche y continúa –.Libre para elegir, para querer, para dar, para enrollarte, para ilusionarte, para...

–Si claro. –interrumpe Sofí mirándola –.El problema es que sólo te duran un suspiro. – sentencia –y es que nuestra Merche es así, en un mes puede llegar a tener más novios que los que podemos llegar a contar con los dedos de las manos, ella los toma y los deja a su conveniencia, mientras nosotras somos más comedida, bueno Sofí, porque lo que soy yo no me acuerdo cuando tuve algo más que un simple beso.

–Ya. –interrumpo, porque si no lo hago estas empezaran a matarse como lo hacen siempre –.Dejáis el temita ya, ahora quiero saber eso que querían decirme.

–Esta es quien ha venido a meterte ideas raras en la cabeza. –responde Sofí, –.Como no trabaja la cabeza le da y le sobra, yo no tengo nada que ver. –aclara.

–No son ideas raras Lu, es que un suspiro de esos que me estoy tirando ahora –aclara burlona –.Me ha dicho que una empresa tecnológica sacará mañana una especie de concurso para estudiantes que acaban de terminar la carrera y pensé que te interesaría. – dice mirándome.

– ¿Pero en que consiste el concurso? –pregunto –.Yo lo que quiero es trabajar no ganar nada ahora. –aclaro mirándolas.

–Pero según Miguel, el ganador tendrá contrato fijo indefinido, un premio en dinero que no sé la cantidad y no sé cuántas cosas más.

– ¿Y Miguel, tu suspiro trabaja en esa empresa? –pregunto mirándola.

–Está de prácticas, pero esta semana es la última, me lo comento y yo pensé en ti, solo eso.

–Por ver las bases del concurso creo que no pasará nada. –interviene Sofí recapacitando su posición de antes.

–No sé, no estoy segura. –respondo dudando.

–Bueno creo que mañana es cuando sale publicado y tú como eres la más en tecnología, lo busca y mira las posibilidades, por mirar no pierdes nada Lu. _ aclara Merche.

–Vale, miraré. –digo más por cambiar el temita, no me llama la atención, yo que nunca he ganado nada, no me voy a hacer ilusiones con un concurso.

–Ahora pedimos algo para acompañar las cervezas mientras nos cuenta cómo ha ido tu último día –dice Sofí.

–De acuerdo. –contesto olvidándome del concurso.

Y me olvidé, no solo del concurso, me olvidé de todo y celebré con mis amigas que ya he cumplido uno de mi sueños, qué ahora tengo que ir por mis metas y lograrlas, que aunque no estén mis padres presentes desde algún lugar se están riendo y mirándose embobados mientras escuchan esa canción con mi nombre que les gustaba tanto, mientras que yo seguiré recordándolos, sintiendo su presencia y viviendo día a día, sobre todo viviendo.

Rosa: la distancia entre la locura y la cordura

–Señor, ¿A la oficina? –pregunta Martin, mi chofer y amigo, mientras subo al coche.

–Sí, pero antes, pasaremos por la floristería y luego al cementerio.

–De acuerdo señor.

Estoy en el cementerio, he venido a traer flores a la única mujer que nunca me engañó ni me traicionó, la única que siempre vi como una madre, porque la que me trajo al mundo un día decidió que yo no era lo suficientemente importante para quedarse y cuidar de mí. Mi padre es otra historia, a ese nunca lo conocí, así que desde pequeño viví en diferentes hogares de acogida después de salir del orfanato donde ella me dejó abandonado en la puerta con un simple nota. Hasta que encontré a Rosa, ella hizo por mí más que todas las personas que han pasado por mi vida. Me dio un techo, me cobijó en su abrigo y sobre todo me dio amor, el poquito que he conocido ha venido de ella, ha sido el más puro porque me lo dio sin yo pedirlo y sin condiciones.

Hoy hace dos años que Rosa murió, hice todo lo posible por mantenerla con vida pero el dinero no puede competir contra ninguna enfermedad y más si tienen que ver con enfermedades cardiacas, por eso estoy aquí, el único tributo que le puedo hacer es este, seguir siendo un hombre íntegro como se lo prometí en su día, de las dos cosas que me pidió solo puedo cumplir esta, porque la segunda es muy difícil. Ella me hizo prometerle que buscaría el amor y trataría de ser feliz; soy feliz sin amor, ese no voy a buscarlo.

–Lo siento Rosa, pero quiero seguir como estoy y no creas que se me iba a olvidar que hoy hace dos años que te fuiste dejándome más solo que nunca, pero a ti te lo perdono, porque sé que no querías hacerlo, que nunca lo hubiera hecho si a ese que le llaman Dios no te hubiera llamado para estar a su lado, pero duele, tú no te imaginas como duele. –levanto la mirada y pienso que si mis trabajadores me vieran ahora mismo hablándole a una fría lapida dirían que se me ha ido el coco.

Doy la vuelta para irme al coche y veo que está entrando una chica, pensaba que solo era yo que madrugaba para visitar el cementerio, apenas son las ocho de la mañana. La chica se ha ido en sentido contrario de donde yo estoy, pero puedo ver un poco su perfil y su larga cabellera rubia que sobresale de una especie de boina, la que lleva desenfadada y alborotada, vaqueros y zapatillas como yo. Es guapa y por lo que puedo ver muy joven, ella no me ha visto, intento seguirla, pero es imposible, se ha perdido entre las lapidas y yo me tengo que ir a la empresa.

Sigo caminando hasta el coche, ya voy tarde, ahora tengo una reunión con unos representantes de una empresa que quieren que le diseñemos un Software.

–Ahora si Martin, a la oficina.

Cuando voy en el coche de camino a ENZOTEC sigo pensando en Rosa y creo que alguien la puso en mi camino para que yo intentara ser mejor persona y encaminar mi vida; cosa que le costó pero al final logró sacarme de malas compañías. Hubo un tiempo que me perdí, que solo levantaba cabeza para estar delante de una pantalla de ordenador, ese era el único momento de lucidez que tenía, cuando me sentaba a intentar diseñar el mejor Software del mercado y lo logré, por supuesto que lo logré, gracias al primero que vendí pude empezar con mi empresa y después de ese momento siempre he ido hacia adelante, y ¿Rosa? Rosa fue ese punto de equilibrio de consejos, de sabiduría, de promesas y de la distancia entre la locura y la cordura, porque cuando intentaba irme al extremo contrario ella siempre fue el punto medio para lograr que me fuera al extremo correcto. Todo eso lo hizo sin ser mi madre, ni siquiera éramos familia, creo que nos necesitábamos los dos, de hecho yo aún la necesito, necesito ese punto de equilibrio en mi vida, pero un día su corazón estaba a rebosar de tanto amor que ya no aguantó más y se fue. Por un tiempo renegué otra vez de todo, pero entendí que ella no quiso hacerlo, que nunca me hubiera dejado y enfrenté ese hecho intentando seguir adelante. Es el mejor tributo a su recuerdo.

–Llegamos señor. –Martin me despierta a la realidad, porque me he perdido en mis pensamientos.

–Gracias Martin, no te voy a necesitar hasta medio día, si tiene pendientes puedes hacerlo. –indico. Martin y Gustavo son las personas que más me conocen. Muchas veces he intentado que no me llame señor, pero no hay manera.

–Señor, buenos días, está todo preparado para la presentación del proyecto. –es Nora mi secretaria y la que intenta tener mis cosas al día y no, a esta no me la he tirado, nunca me he tirado a ninguna de las que trabajan para mí, sería muy difícil seguir trabajando juntos, porque casi nunca repito, no las llamo ni las busco y siendo mi empleada me vería en una encrucijada, viendo esto mejor como que no. Además no quiero perderla entiende mis locuras, respeta mi espacio y siempre que la necesito está disponible.

–Gracias Nora, dile a Gustavo que venga, tenemos que ver algunas cosas antes de la reunión, buenos días para ti también. –digo devolviéndole el saludo.

–Ahora mismo señor. –se voltea para echar mano del teléfono interno y yo me dirijo a mi oficina. Ahora que lo pienso debo decirle a Martin que recurra a su agenda y me traiga una de esas sin nombre, sin rostro, sin pasado, como le llamamos Gustavo y yo, hoy será un día con mucha tensión y voy a necesitar desestresarme.

–Entra Gustavo. –lo invito a pasar después de tocar la puerta –.!Buenos días! –saludo.

–Buenos días Enzo, creo que la reunión debemos hacerla en la sala donde tenemos el proyector más grande, ellos son ochos y estaremos más cómodos que aquí en tu oficina.

–De acuerdo, dile a Nora que lo organice.

–Ya se lo he dicho esta mañana y está todo organizado.

–Gracias. —agradezco, Gustavo siempre se adelanta a las necesidades de la empresa.

–Es mi trabajo. –responde –.Ahora después de la reunión tenemos que juntarnos y terminar de darle los toques finales al concurso, hoy será cuando lo colgaremos en la página de la empresa.

–Perfecto, hoy quiero que se quede todo listo, necesitamos tener algunos proyectos y evaluar los mejores, solo tenemos tres meses para presentarlo. –contesto.

– ¿Porque has venido tarde? Es raro en ti. –pregunta sentándose y dejando salir al amigo.

–He ido a primera hora al cementerio, hoy hace dos años que Rosa me dejó. –contesto justificando mi tardanza.

–No te dejó Enzo, se fue porque ya había cumplido su ciclo aquí en la tierra, sabes que nunca lo habría hecho, esa mujer te adoraba más que a un hijo.

–Lo sé y es lo que me tranquiliza, saber que él la necesitaba más que yo y que por eso se la llevó su lado.

–Eso y saber que donde quiera que se encuentre aún sigue velando por ti.

–Eso también lo sé, pero tú más que nadie sabe que en mi vida he perdido muchas cosas y que otras ni siquiera las he tenido, ante ti no tengo que justificarme, tú me conoces, sabes que no confiar en nadie no me hace mala persona, las circunstancias son las que son y ya está. –afirmo mirándolo.

–Lo sé Enzo, sé que tu vida no ha sido nada fácil, sé porque eres así, pero también sé que te hace falta conocer el amor, conocer a esa mujer que se convertirá en tu todo y sé que ese día, tendré a un Enzo más humano, más amigo y más seguro.

– ¿Tú crees que ha sido fácil no tener ni siquiera un apellido? –exploto ignorando su ultimo comentario –.Esa que me dejó en las puertas de ese hogar ni siquiera tuvo la delicadeza de poner el apellido, solo mi nombre, por muchos años fui solo Enzo, el niño sin apellido, sin pasado al que nadie quiso adoptar porque querían un recién nacido. Pensándolo bien creo que debo agradecerle que me haya puesto un nombre, imagínate que me estuvieran llamando el niño sin nombre hasta que alguien se hubiese decidido a ponerme uno. –le digo dolido.

–Pero has acogido el apellido de Rosa, ya los demás no te hacen falta. –dice con mirada inquisitiva.

–Desde luego que no y lo llevo con mucho orgullo, para el resto del mundo soy Enzo Gutiérrez.

–Pues ya está. —dice Gustavo –.Detrás de esa pinta de friki se esconde un súper hombre, ya quisieran muchos ser como tú y tenerte como amigo, privilegio que solo tenemos pocos. –finaliza burlón.

–Si búrlate y te mando a tu oficina con una patada en el culo.

–Señor... –es Nora por el teléfono interno –.Ya están aquí, ¿los paso directamente a la sala?

–Si Nora, gracias, ofréceles algo de tomar, mientras llegamos Gustavo y yo.

-De acuerdo Señor, ya lo tengo controlado.

-Bueno, la conversación friki/amigo ha terminado, ahora a sacar nuestras garras para quedarnos con ese proyecto. —digo a Gustavo mientras preparo mis bártulos.

-Lo tendremos, eso no lo dudes.

... Y fuimos tres

Acabo de llegar a mi casa después de una intensa mañana, hoy me levanté temprano y he ido al cementerio a decirle a mis padres que ya he terminado la Uní, que ahora estoy preparada para enfrentarme al mundo laboral y que sé que lo haré bien porque he tenido a los mejores maestros y no en el sentido literal, mis padres entregaron toda su vida a educar y a intentar integrar y reinsertar estudiantes que ya no querían volver a la escuela, fueron profesores natos. Con ellos aprendí que para ser educador necesitas formarte, pero si no tienes las capacidades innatas para serlo con ninguna preparación que hayas tenido lograrás lo que ellos lograron.

Voy a preparar algo para comer y luego me pondré a actualizar mi curriculum, necesito trabajar ya, porque ahora sin tener que ir todos los días a la Uni me voy a volver loca. Si mis amigas estuvieran aquí me dirían que lo que me hace falta es un novio, en especial Merche y la verdad es lo que menos me apetece, ahora mismo mis prioridades son otras. Un hombre me quitaría tiempo, tiempo que necesito para desarrollar todo lo que ronda mi cabeza.

Por eso es que dicen que los que nos inclinamos por el tema de la tecnología somos frikis porque nos dedicamos obsesivamente a lo que hacemos, ya no es tanto por la forma de vestir. Yo visto regularmente con vaqueros zapatillas y camisetas básicas porque me siento cómoda y dado que me paso tantas horas delante de un ordenador es lo normal, pero tampoco lo hago siguiendo una cultura ni nada que se le parezca, si de paso soy catalogada como una friki me da igual, con el tiempo he aprendido a vivir la vida que me ha tocado, siempre he tenido claro que no se puede vivir dos vidas.

¿Novios?, si los he tenido, pero nada serio, solo chicos para salir a divertirme algún fin de semana por ir a la par con mis amigas y no desentonar, pero nunca me he enamorado, solo de mi profesión y creo que ningún hombre entendería mi dedicación y al final se cansaría de mí, de estar sólo, porque cuando estoy en mi mundo tecnológico nada más existe para mí. Así que de momento estoy feliz como estoy, mis metas están ahí y las voy a seguir cumpliendo y un hombre solo vendría a complicarme la vida. Mientras estoy perdida en mis pensamientos escucho que suena mi teléfono, es Sofí.

–Dime Sofí. –contesto, mientras intento sostener el bocadillo que me acabo de hacer con una mano y el teléfono con la otra.

–Saber de ti Perdularia, si no te llamamos nosotras, tú no te manifiesta. –tiene toda razón, siempre ando en un mundo raro.

–Estoy viva cariño, ¿y nuestra amiga la de los suspiros? –pregunto refiriéndome a Merche.

–Hoy tampoco he sabido de ella, creo que también me toca llamarla, por eso de que la más cuerda soy yo. –afirma con jactancia y creo que es así, Merche vive en su mundo de suspiros y yo en mi mundo tecnológico.

–No te preocupes cariño me toca a mí, ahora en cuanto terminemos la llamo y hacemos una conversación a tres como prueba de su existencia. –digo con sarcasmo.

–Espero Lu, y cuéntame, ¿qué has hecho hoy? –pregunta con curiosidad.

–Nada raro, no vayas a creer que me he pasado todo el día encerrada con los ordenadores. –aclaro –.Hoy he ido al cementerio a decirles a mis padres que ya he terminado la Uni.

–Lo siento que hayas ido sola Lu, teníamos que haber estado ahí contigo, pero sabes que estoy de exámenes finales y con la gestoría no llego a tiempo a ningún lado. –expresa con nostalgia.

–Lo sé cariño y sé que te convertirá en la mejor abogada de este planeta, no te preocupes, yo quería hacerlo sola, ya dentro de poco hará cuatro años y sé que mis padres donde quiera que estén están juntos y contentos de mi logro, así que no ha sido tan doloroso.

–Es igual Lu, tendríamos que haber estado. –sigue renuente.

–Ya hacéis por mi suficiente Sofí, ahora te dejo que voy a llamar a la de los suspiros. –informo con sátira.

–Vale, pero yo entro de nuevo como en diez minutos, ahora mismo tengo que colgar. Te quiero Lu. –dice mientras se despide.

–Ídem cariño.

Espero unos minutos para llamar a Merche para que Sofí pueda entrar y dejo vagar mis pensamientos. A Merche la conocí primero que a Sofí, ambas estudiamos en el mismo colegio donde trabajaban mis padres y creo que al ser las dos hijas única conectamos enseguida y nos volvimos ña y mugre, por muchos años solo fuimos Merche y yo, más tarde cuando estábamos en la secundaria, llego Sofí, siempre preciosa, con su pelo negro como azabache y esos ojos del color de los míos, pero que encandilan. Al principio a Merche le costó aceptarla, pensó que seríamos ella y yo para siempre, pero le hice ver que no, que los seres humanos estamos preparados para dar amor y amistad a quien se la merece y Sofí nunca nos ha decepcionado y aunque viven matándose, yo sé que se quieren, que las tres somos un equipo para lo bueno y para lo malo, eso me lo dejaron más que demostrado cuando murieron mis padres, caí en un abismo del que salí gracia a ellas.

Dejo de pensar y llamo a Merche, porque si lo dejo para más adelante me perderé otra vez en mis pensamientos y se me olvidará.

– ¡Hola Canalla! –saluda cuando ve que soy yo.

–Hola para ti también cariño mío, te llamo para saber de ti. –le informo.

– ¿Y esa novedad? siempre somos nosotras quienes te buscamos a ti cuando está perdida en tu mundo raro.

–Raro tus narices. –contesto de broma –.Gracias a ese mundo raro al que tú llamas hemos podido hacer realidad las videoconferencias que predijo Julio Verne y eso por decirte solo un ejemplo. –digo guasona.

– ¡Qué inteligente era mi tío! –contesta muerta de risa.

–Tu tío era un Crack, así que espero lo mismo de ti. –enuncio con sarcasmo. –.Espera

que llamo a Sofí y hablamos las tres al mismo tiempo.

–Ya estamos todas. –afirmo.

–Sofí eres una desgracia, mira como hoy no me ha hablado. –la saluda Merche.

–Si claro, como no. –contesta burlona –.La artífice de esta conversación he sido yo, como siempre me toca saber de vosotras. –contesta con mofa.

–Yo tengo mi excusa, estaba en la Uni, como ya una de vosotras no vais ahora tenéis más tiempo libre. –afirma Merche con jactancia.

–Ya no más excusas Merche. –digo rotunda –.Sofí tiene toda la razón, siempre es ella, quien está al pendiente de nosotras.

–Bueno es verdad, lleva razón, te prometo Sofita de mi vida que voy a reportarme más seguido. –alega –.Pero en mi defensa os diré que hoy he tenido un día de mierda.

–Vale, te perdono, pero como vuelvas a llamarme Sofita te quedas sin una abogada por el resto de tu vida y haré todo lo posible para que en tu primer divorcio te saquen tanta pasta que no te quede ni para ponerte las extensiones. –le informa Sofí toda seria.

–Y será el primer crimen en España de una divorciada a una abogada por unas extensiones. –afirma toda cabreada, yo tengo que contener la risa para poner el orden estas dos siempre estáis como perros y gatos.

–Chicas, o cambian el temita o las dejo hablando solas y me voy a mi habitación de los ordenadores. –las amenazo con lo único que tengo a mano.

–Nooooo. –coro agudo de las dos al mismo tiempo, es lo que quería lograr.

–Vale, ahora dime Lu, ¿has visto lo del concurso? –pregunta Merche.

–No, se me olvidó, además que ni siquiera sé cómo se llama la empresa para buscarlo. –respondo.

–Creo que llama ENZO... No sé qué, pero ahora le pregunto a mi suspiro y te lo mando por whassapp.

–Vale. –contesto sin la mayor importancia.

–Chicas sabiendo ya que estáis vivas, las dejo, tengo que seguir trabajando.

–De acuerdo cariño, besos. –respondo despidiéndome de Sofí.

–Hasta mañana Sofita de mi vida. –se despide Merche, Sofí no contesta y sale de la conversación.

–Creo que se ha enfadado. –dice Merche toda sonrisa –.Ahora tú Lu, entra en la página cuando te mande el nombre, con ver no pasa nada.

–Si voy a entrar a la web de la empresa más tarde, ahora tengo que actualizar mi curriculum para mandarlo a algunos sitios.

–Lu, no lo mandes aún, haz esto primero y si no se da, lo mandas, pero espera unos cuantos días.

–Merche, ¿te das cuenta que es solo un concurso? –le pregunto con fastidio.

–Sí, lo sé, pero te conozco y tiene un montón de posibilidades.

–Gracias por confiar en mi cariño, te prometo que lo voy a mirar.

– ¿Y tú cómo va? –le pregunto.

–Jodida, hoy he tenido un día de mierda en la Uni, he tenido un examen de Comercio internacional y me ha ido mal y necesito tenerla aprobada para poder terminar las que me faltan en el próximo semestre.

–Lo siento cariño, espero que no haya sido tan malo.

–Bueno ahora te dejo, tengo que hacerles un recado a mis padres.

–Cuídate. –respondo.

–Tú también. –termina despidiéndose.

Dejo el teléfono y me voy directo a la habitación de los ordenadores. Actualizo mi curriculum, navego por la red y trabajo en una App que tengo casi terminada, no sé cuánto tiempo ha pasado, siempre me pasa lo mismo, miro por la ventana y ya es de noche. Agarro el teléfono y tengo un mensaje de la Merche.

Merche: ENZOTEC es el nombre de la empresa, búscala y me cuentas.

Vale allá vamos, me digo mientras escribo el nombre en el buscador, me salen más de ochenta mil resultados. Abro algunos y solo hablan de su crecimiento en los últimos dos años, de cómo trabajan, de los proyectos que están realizando.

Me voy a su página web, porque ya me está picando la curiosidad, hay un montón de fotos de los empleados, pero no veo a su presidente, todos estáis vestidos igual. Vaqueros, camisetas, zapatillas, me imagino que no quiso salir en la foto.

Leo el pie de foto y creo que se han debido equivocar; porque dice: “El Presidente de ENZOTEC junto a sus empleados en la presentación del proyecto para aplicaciones tecnológicas en los centros educativos”.

No le doy más vueltas busco lo del dichoso concurso y me descargo las bases para echarle un vistazo más adelante, ahora tengo mucho sueño. Sin pensarlo mucho me voy a la cama y caigo en una inconciencia profunda, pensando que mañana ya lo miraré y le daré el gusto a mi amiga la de los suspiros.

Me despierto y miro la hora, todavía es temprano, tengo el horario de la Uni y pasaran unos cuantos días hasta que me acostumbre a que ya no tengo que levantarme temprano a recibir clases.

Me levanto y me hago un Café hasta que no me lo tomo no soy persona, me voy directo a la habitación de los ordenadores, imprimo las bases del concurso, mientras me lo tomo echo un vistazo a la visión de la empresa y me gusta lo que leo, una de ellas es “Competir en el desarrollo de aplicaciones y Software utilizando recurso humano con ideas innovadoras para tener una herramienta tecnológica sólida, rentable y en permanente evolución”

Esto quiere decir que tomaran en cuenta todas las ideas que sean propuestas y sin pensarlo más leo las bases, de momento califico, no es nada de otro mundo; haber terminado la Uni, edad, no estar trabajando ni tener contratos para diseño de algunos Software etc. El trabajo consiste en diseñar una aplicación o juego educativo para incentivar al estudiante a fomentar ciertos valores. Esto tampoco es difícil, es lo que hago, diseñar, pero lo que si veo es que han dado muy poco tiempo, el plazo termina en veinte días, eso significa que si lo hago no voy a poder dedicarme a nada más, esto es solo un concurso y yo necesito un trabajo.

Dejo mi mente que se relaje mientras me espatarro en el sofá, lo voy a hacer por mi amiga, le voy a dar ese gusto. Necesito crear una aplicación que reúna todas las condiciones que piden, le doy vuelta a las bases y pienso que están pidiendo que esa aplicación tenga los mismos valores que me enseñaron mis padres, entonces no voy a ir muy lejos, ya sé lo que tengo que hacer, porque cuando te enseñan y te educan con amor esos valores son los que te identifican como persona, como ser humano y son los que te moldean el carácter porque se quedan en ti por el resto de tu vida y determinan quien eres y hacia dónde quieres llegar y yo ahora lo único que quiero es trasmitírsele a unos estudiantes pero a través de un juego.

Ojoss verdes, verdes como el trigo verde...

Hoy es el último día para que los participantes del concurso entreguen su propuesta, deben traerla personalmente así que en las instalaciones de ENZOTEC hay más personas de las que debería haber en un día normal. Las propuestas son entregadas en el departamento de diseño ubicado en la primera planta. La mayoría del personal está muy liado incluyendo Gustavo y Nora, mi secretaria.

Necesito llevar unos documentos al departamento de diseño, tarea que regularmente hace Nora, pero hoy imposible, así que recojo la carpeta y salgo a llevarlos, tengo prisa, en una hora debo presentarlos en la reunión que tenemos programada con una empresa Alemana.

Estoy caminando por los pasillo a pasos agigantados y concentrado en la carpeta que llevo en las manos no vaya a ser que se me haya escapado algo, no, lo tengo todo, sigo caminado y veo, una larga cabellera, creo que es la misma chica del cementerio, se dirige a los baños, no lo pienso, voy detrás y observo que entra al baño de chicas, sin pensarlo la sigo, me da igual que piense lo que quiera, solo quiero verle la cara.

– ¡Hola! –saludo mientras cierro la puerta, ella voltea a verme sorprendida y se le caen todos los documentos que llevaba, casi no tengo oportunidad de verle la cara, porque cuando empiezo a reaccionar está agachada con el culo en pompas recogiendo lo que sea que lleve en la carpeta, por unos segundos reparo en cómo encaja ese culo dentro de esos vaqueros y su pelo lo lleva con la misma boina del cementerio, aun no le he podido verle bien la cara, porque su cabello se la tapa, pero por detrás tiene una retaguardia aconj...

–Eres un imbécil, ¿cómo se te ocurre entrar al baño de chicas, es que no sabe leer? –pregunta y se nota que no está enfadada, sino lo siguiente.

¡Dios que cara, que ojos! tan verdes que quitan el aliento, sí parece un ángel, hasta enfadada se ve preciosa.

–Sí, soy un imbécil, llevas toda razón y ¿leer? Si, a veces, pero ahora estoy viendo y lo que veo me encanta. –contesto mirándonos, porque ella también lo hace.

– ¿Qué quieres? ¿Vienes detrás de mí? Si quieres lo hacemos aquí en el piso. –murmura burlona.

–En realidad, yo había pensado en la encimera, estaremos mucho más cómodos.

–Rectifico lo dicho antes, no eres un imbécil, eres un gilipollas. –ataca mirándome de abajo hacia arriba y ahora tengo la panorámica de sus tetas y ¡que tetas! Redondas, perfectas para mis manos.

–Y tú eres preciosa. –ataco sin dejar que me intimide.

–Preciosa tu madre. –responde en la misma tesitura.

–Fíjate que no lo sé, ni me interesa.

–Quítate, déjame pasar. –me pide, estoy en toda la puerta y lo que menos quiero es

perderla de vista.

– ¿Qué haces aquí? –le pregunto a bocajarro.

– ¿En el baño de chicas? Comiéndome un filete ¡No te jode! Pero si te refieres a la empresa, ¿a ti que te importa? me imagino que lo mismo que tú. –responde y se me iluminan las neuronas en el acto, ha venido por el concurso y cree que yo también.

–Tienes razón, no me importa, ¿vamos?

– ¿Sabes dónde está el departamento de diseño? –pregunta dudando.

–Creo que sí. –respondo mirándola, es que no puedo dejar de mirarla, tan sencilla como va vestida, con vaqueros ajustados, camiseta básica y zapatillas de la marca converse, es hermosa ¡si hasta vamos vestidos iguales joder!

–Yo te llevo al departamento de diseño y a cambio tú me perdonas lo del encontronazo en el baño. –le propongo, un trato es un trato y yo hago muchos a lo largo de día.

–De acuerdo, te perdono, pero me tendrás que decir que hacías tú en el baño de chicas. –contesta firme.

–Digamos que el baño de chicas nunca me había parecido tan interesante y quise verlo de cerca, sin medir las consecuencias.

–Oye, ¿siempre haces las cosas sin pensarlo, sin medir las consecuencias? – pregunta.

–Solo cuando me interesa y a propósito de interés, aún no sé tu nombre. – inquiero mirándola.

–Yo tampoco sé el tuyo.

–Pero eso podemos arreglarlo ahora mismo, hagamos como que acabamos de conocernos. –le propongo tomando su mano y no he sido indiferente a lo que este contacto me produce.

– ¡Buenos días señorita!, mi nombre es Enzo, ¿con quién tengo el gusto?

–Lucia, ¡buenos días! «Si es que hasta el nombre es precioso » pienso.

–Lucia es un nombre hermoso, me imagino que siendo así tendrá su historia.

–Si la tiene. –contesta recuperando su mano y dejando la mía con frio «Hay que joderse» pienso «ahora resulta que extraño el calor de una mano de una chica que creo no pasa de veintidós o veintitrés años y que acabo de conocer » Hay que ver lo mal que estoy

–Bueno creo que ya hemos llegado, tengo que entregar esta documentación. – explica haciendo referencia a la carpeta que lleva. Ella cree que yo también he venido a entregar una como la suya, sí que estoy en problemas y más que aún no quiero que nos separemos necesito saber más. Me pongo detrás y le hago señas a Gustavo con el dedo para que reciba la documentación y no me delate, me mira con los ojos cuadrados, entiende la situación y empieza la función.

– ¡Buenos días! ¿A quién atiendo primero? –pregunta sin inmutarse.

–Las damas primero. –digo esta expresión tan antigua como el tiempo, pero es que le

sigo haciendo señas a Gustavo para que le haga preguntas, que no son necesarias para el concurso, ya que lo primordial está en la carpeta, pero si necesarias para mí, quiero saber más.

Gustavo está metido en su papel, toma su carpeta, una ficha y un boli y se presta a preguntar.

–Muy bien, Lucia, vemos que usted acaba de terminar la carrera de Ingeniería en Sistemas y Diseño de Aplicaciones, su edad está dentro de los parámetros establecidos, tenemos su teléfono. –dice haciendo énfasis en esta última palabra, sabe que me interesa
–.No está su dirección, ni su número de la seguridad social, lo puede rellenar en esta ficha. –agrega tendiéndole una en blanco.

–Pero eso no contaba en las bases. –replica.

–Lo sabemos, error nuestro por eso estamos revisando la documentación y si no está rellenarlo, como ha sido su caso.

–De acuerdo. –afirma echándose a un lado para que me atiendan a mí.

– ¡Buenos días! ¿Usted también viene por lo de concurso? –me pregunta, este tío está metido en su papel y ya tengo ganas de cargármelo.

–Ehh, sí. –respondo a la vez que agarra la carpeta que he preparado para la reunión, miro a Lucia y veo que no pierde detalle.

Gustavo abre la carpeta, se queda un rato mirando la documentación.

–Lo siento su carpeta está incompleta, tiene que completar lo que se pidió en las bases del concurso y venir más tarde, recuerde que hoy es el último día del plazo establecido.

–Agarra la puñetera carpeta que tenemos una reunión en media hora. –le digo entre dientes.

–No podemos quedarnos con su carpeta señor, incompleta no nos serviría de nada, el jefe es muy estricto y todo lo revisa con lupa. –decidido a este me lo cargo en cuanto desaparezca Lucia, se ha metido en su papel y hasta él mismo se lo cree, estoy por creer que se equivocó de profesión.

–Perdón que os interrumpa, pero a mí me diste la oportunidad de rellenar los datos que me faltaban, ¿porque no hace lo mismo con él? –interviene Lucia con cara de pocos amigos.

–Porque es un gilipollas. –respondo cabreado, pero de manera que sólo ella me escucha.

–Perdón pero ese es otro. –replica ella haciendo alusión al encuentro del baño.

–Vale, vale. –interrumpe Gustavo –.Me quedo con su documentación, pero hoy antes de las nueve que es cuando termina el plazo debo tener los datos que faltan.

–Siendo así me voy, hasta luego señores. – desaparece tal cual llegó, pero no me preocupó tengo todos sus datos para que se convierta en una de las tantas, con nombre y con rostro, ¿Con pasado? No lo sé, lo dudo.

– ¿Sabe que tengo ganas de matarte no? –pregunto a Gustavo mirándolo.

–No, lo que debes hacer es subirme el sueldo, es que no sabía las dotes que tengo, soy el mejor empleado polifacético que te gasta. –expone –.Y no sé qué haces aquí queriendo matarme cuando puedes ir tras ella, que te he pillado hermano.

–No, ahora dame su carpeta, quiero estudiarla yo. – pido moderando el tono

–Esa y catorce más, te tocan quince, así que este fin de semana lo tiene tan jodido como yo, solo que yo no tendré que pensar en unos ojos verdes con cara de ángel.

–Que te den Gustavo. –respondo, porque me jode que lleves razón.

–No, al que le están empezando a dar es a otro que conozco y no sabe cuánto me alegro.

–Gustavo, esa será una más de las tantas. –le aclaro mirándolo.

–Sí, puede ser, pero con una diferencia, se llama Lucia y tiene un rostro precioso. –me acaba de dejar sin argumentos y con un miedo tremendo en el cuerpo.

–Termina eso y te espero en mi oficina, ya los alemanes deben estar esperándonos.

–A su orden jefe. –contesta burlón –.Ojoss verdes, verdes como el trigo verde... – empieza a cantar esta canción muy antigua, yo me quedo viéndole y me digo que está como una puta cabra, si no es para tanto me digo, es una más, con ojos verdes, vale, guapa a rabiarse, vale, con un culo que quita el aliento y unas tetas que ya quisiera tener en mis manos, vale, pero hasta ahí joder.

Me llevo el expediente de Lucia a mi oficina, luego le echaré un ojo, quiero ver lo que dice y más aún quiero ver lo que ha hecho para participar en el concurso. Eso será más adelante porque ahora me espera una reunión con unos alemanes donde dejaremos toda la carne en el asador, quiero entrar al mercado alemán por la puerta grande y esto es solo el principio, pienso, mientras entro a la habitación que tengo en mi oficina a cambiarme de ropa, esta reunión requiere que cambie de friki a hombre formal.

–Señor, ya lo esperan en el salón de proyección. –informa Nora por el interno, mientras termino de vestirme.

–Gracias Nora, ¿puedes venir un momento? –le pregunto mientras termino de hacer el nudo de la corbata.

–Claro que sí Señor.

–En esa carpeta hay una dirección envía una docena de Calas blancas y que le pongan este sobre. Anota la dirección y deja la carpeta en donde está. –pido cuando ya está en mi oficina.

–De acuerdo señor, ¿algo más?

–Solo eso Nora, gracias. –agradezco saliendo de la oficina.

La reunión con los alemanes duró más de lo previsto, pero al final logramos un buen acuerdo para ambas partes, así que ENZOTEC entrará a Alemania por la puerta grande, conquistar el mercado alemán no es fácil, pero nosotros lo lograremos. Mientras estaba presentando nuestros diseños no dejé de pensar en unos ojos verdes como esmeralda que se metían en mis pensamientos burlándose de ellos.

Se te nota en la mirada...

Cuando salgo de la empresa, estoy abrumada, el chico con el que tuve el encontronazo en el baño de chicas tiene toda la pinta de friki, pero me dejó impresionada, es guapo a rabiar, tiene unos ojos marrones preciosos y llenos de misterio que enmarcan su cara como dos faroles y su boca, su boca es un pecado para la humanidad, tiene una boca que pide a gritos ser besada, cabellos largos, quizás no para hacer una coleta pero casi, todo despeinado, me dijo que se llama Enzo. Me parece haberlo visto en algún sitio, pero ahora mismo no recuerdo donde.

Si gano el concurso quizás lo veré otra vez, quizás no, es un concurso donde unos pierden, otros ganan, así es el juego, pero aunque al principio me enojé un poco, luego se portó muy amable y cuando tomo mi mano uff, sentí calambres, pero «Ilusiones las justas Lucia; mira que tiene cosas más importantes que hacer, mucho más importante que enamorarte» me digo muy segura «Como por ejemplo buscar trabajo»

Ahora me dirijo a la Uni, voy a encontrarme en la cafetería con mi amiga la de los suspiros, he quedado en contarle como me ha ido y aunque todo fue normalito, quiero verla y quizás me anime y le cuente que he conocido a un friki que está para para nublarle los sentidos.

Entro y me pido un café, aún no llega Merche, creo que todavía no sale de clase, miro todo con nostalgia, parece mentira que cuando estamos dentro, tenemos unas ganas inmensas de terminar, salir fuera y comernos el mundo, pero cuando lo hacemos sentimos nostalgia por volver, los tiempos de estudiante para mí han sido la mejor época de mi vida, son recuerdos que perdurarán en mi retina para siempre.

–Lu. –saluda mi amiga dándome un beso –. ¿Tienes mucho esperando? Hasta ahora no he podido escaparme. –dice con enfado.

–No pasa nada cariño, llegué hace poquito, ¿qué quieres de tomar?

–Solo un café. –responde a la vez que le hago señas al camarero para que se acerque.

– ¿Cómo llevas la mañana? –le pregunto tomando un trago de mi taza de café

–No tan mal como imaginé al final he aprobado comercio internacional y saberlo me ha quitado el estrés. –contesta.

–Me alegro cariño, yo sabía que lo lograrías.

–Y ahora tú, ¿Qué tal te fue en la empresa? ¿Pudiste hacer lo del concurso? –pregunta con mirada inquisitiva.

–Sí, lo acabo de hacer, pero no me voy hacer ilusiones, tú tampoco, es solo un concurso y habrán muchos que serán buenísimos en lo que hacen. –le aclaro.

– ¿Y tú qué? Lu, no te das cuenta que eres muy buena y me jode tener que recordártelo, no en vano llevas media vida encerrada con tus maquinitas que no sé, cómo es que aún no nos ha cambiado por ellas. –expone.

–Eso nunca lo haré amiga, vosotras sois las hermanas que elegí por derecho propio, así

que apechugan y me aguantan y gracias por confiar en mí.

–Gracias a ti Lu por estar en mi vida y también a la perdularia ausente, ella aporta ese toque de cordura que necesitamos, por eso me gusta incordiarla.

– Tengo otra cosa que decir, pero quiero que estéis las dos, porque si no, luego tengo que repetir todo y no es plan, así que asamblea urgente esta tarde en mi casa. –lo acabo de decidir os merecéis que le cuente lo del friki.

– ¿No me puedes adelantar nada? –pregunta con cara de pena.

–He dicho que no, encárgate de llamar a la perdularia. –digo imitándola «Es que todo se pega» pienso «menos la belleza, claro» –.Ahora te dejo, sigue con tus clases, tengo que terminar algo antes que dos terremotos invadan mi casa. –expreso con burla.

–Pero te mueres por nuestros huesos cariño. –me da dos besos y expresa con jactancia –.Te quiero.

–Ídem. –respondo a la vez que me levanto y voy camino a casa.

Cuando llego a mi casa me está esperando un chico de la floristería con un hermoso ramo de Calas blancas, son mis preferidas, pero no tengo idea quien las ha podido enviar, no es mi cumple ni nada que se le parezca, así que creo que no son para mí.

– ¿Lucia Ruiz? –pregunta el mensajero.

–Soy yo, pero se han debido de equivocar. –digo impresionada.

–No señorita, si es usted Lucia Ruiz, no nos hemos equivocado, firme aquí. – dice tendiéndome un boli.

– ¡Muchas gracias!

–A usted, disfrute su Calas.

Entro a casa con mi gran ramo de Calas con un solo propósito buscar la tarjeta y ver quien ha sido.

Voy a por ella, como si se me fuera la vida en el intento, abro el sobre y lo que leo hace que caiga de culo en el sofá.

“Enzo y lucia es una perfecta combinación de nombres, miradas y placeres, donde el color no cambia su significado.”

Enzo.

Vamos a ver, voy a recapitular; a este chico lo acabo de conocer y no de la mejor manera, entonces no entiendo cómo me ha enviado Calas, pero más aún ¿Cómo sabe dónde vivo? ¿Acaso no es uno igual que yo, que fue a por lo del concurso? ¡Dios! Cuantas preguntas y todas sin repuesta. ¿Cómo es que sabe dónde vivo? ¿Cómo un simple estudiante de término se lo puede permitir?

Y el mensaje que ha venido con las Calas, ¿Qué me ha querido decir? ¿Es que el ve un Enzo y Lucia? Porque lo que soy yo, no, para nada, está bueno si, me atrae, claro que si ¿A quién no? Pero de ahí a que haya un Enzo y Lucia hay un gran trecho.

Dios voy a volverme loca, mejor espero a que vengan mis amigas la de los suspiros y la comedida para que lo analicemos juntas. Ellas encontraran repuesta para este acertijo.

Coloco mis Calas en el aparador de la entrada de mi salón, son preciosas y si tuviera el teléfono de ese chico lo llamaría para agradecerle que me las haya enviado, ¡uff estoy enamorada! de las Calas, que quede claro.

Voy a la cocina y me preparo algo de comer, se me ha ido el tiempo mirando las Calas «Es que doy pena, enamorada de unas flores» luego me voy a la habitación de mis ordenadores y se me pasa el tiempo en el Software que tengo a medias, estoy cansada y mis amigas no tardan en llegar, decido apagarlos, pero a última hora entro de nuevo a la página web de la empresa y me quedo con los ojos cuadrados.

No me puedo creer lo que veo y más aún, que imbécil he sido, todo encaja como un puzle, ya sé dónde había visto su cara, uno de los chicos de la foto de la página web es el mismo de esta mañana, si se llama Enzo y la empresa ENZOTEC quiere decir que él es el dueño, entonces, ¿por qué jugó a ser uno como yo, que fue por lo del concurso? No entiendo nada y más aún, ¿Que hace el presidente de ENZOTEC enviándome Calas? Esto es una puta locura, si antes estaba confundida, ahora estoy mucho peor.

Estoy rompiéndome la cabeza con tanta información y con un montón de preguntas sin respuesta, necesito a mis amigas ya, que vengan a aclararme los sentidos porque lo que soy yo, siento que me hundo en un pozo sin fondo.

Siento un gran alivio cuando tocan la puerta, ya están, de tardar un poco más iba a mandar un SOS.

–Subí. –digo cuando las veos por la cámara del telefonillo.

Cuando salen del ascensor yo ya estoy con la puerta abierta esperándola, las meto a trompicones y cierro la puerta tras de mí.

– ¿Qué te pasa Lu? –preguntan las dos a la vez.

–De todo. –contesto mirando las Calas a la vez que ellas hacen lo mismo.

– ¿Y esas Calas? No nos diga que tienes un novio y nosotras no nos hemos enterado desgraciá. –dice Merche.

–Sí, claro, lo tengo en mi alcoba atado al cabecero de la cama esperado a por mí ¡No te jode! –contesto.

–Entonces explícanos las Calas.

–Mercedita si no la dejas que nos explique nunca lo vamos a saber. –expresa Sofí con mirada inquisitiva.

–Vale, explica y la próxima que me digáis Mercedita, se queda sin extensiones.

–No tenemos. –contestamos las dos –.La única que las usa eres tú. –aclaro mirándola.

–Bueno pues le quito lo que sea, aquí de lo que se trata es de quitar. –formula tranquila –. Ahora empieza Lu.

Y empiezo contándole el encontronazo de hoy en la mañana en la empresa, cuento todo punto por punto.

– ¡Hay que ver! Para no aprovechar el baño de chicas, te lo pusieron a huevos. Ahora en serio, si es un chico que fue también por el concurso, no entiendo lo de las Calas –

inquiére Merche, mientras Sofí sigue esperando, porque sabe que hay más.

–Es que no ha terminado Merced... perdón Merche. –rectifica Sofí mirándola.

–Las Calas me las ha dado un mensajero que me estaba esperando cuando he llegado a casa con esta nota. –explico tendiéndole la nota.

Ambas se acercan a querer leerla al mismo tiempo, y se quedan como yo, no se caen de culo porque están sentadas.

– ¿Esto es una broma no? –pregunta Merche confundida –. ¿Enzo y Lucia? ¿Quién diablos es Enzo? –sigue preguntado.

–Yo no creo que sea broma. –analiza Sofí –.Creo que ha sido amor a primera vista.

–O a primer ramo de Calas. –a mi amiga Merche a socarrona no le gana nadie.

– ¡A primera vista tus narices! –me dirijo a Sofí, si las dejo empezaran de nuevo, por lo que las interrumpo con la última bomba de la tarde.

–Esto no es lo importante, sino lo que acabo de descubrir. –aclaro a la vez que las arrastro a la habitación de los ordenadores –.Venir y ver lo que os quiero mostrar.

Entro a la web de ENZOTEC y abro la foto del personal.

–Mirar a todos. –digo dejándola que se recreen con la foto.

– ¿Saben cuál de todos es el presidente de ENZOTEC? –pregunto haciendo énfasis en el nombre de la empresa.

–No. –dice Sofí –.Creo que ahí solo están los trabajadores.

– ¿Tampoco os dice nada el nombre de la empresa?

Nos quedamos mirándonos, hasta que por fin reaccionan.

–Enzo, ENZOTEC. –murmuran al mismo tiempo.

–Quiere decir que el chico de esta mañana es Enzo y que ENZOTEC es suya, que él es el presidente. –afirma Sofí.

– ¿Y porque no está en la foto de la web? –pregunta Merche volviendo a mirar la foto.

–Si está, es el de la derecha. –aclaro a la vez que lo señalo con el dedo.

–Hay que joderse, ¿ese friki es el presidente de ENZOTEC? –pregunta Merche.

– ¿El mismo que te encontraste esta mañana y que te mandó las Calas? – pregunta Sofí.

–Ni más, ni menos. –afirmo.

–Amiga, entonces te tengo dos noticias, una mala y una buena, ¿cuál quieres primero? – pregunta Merche.

–La buena. –contesto segura.

–La buena es que ya tienes trabajo y la mala es que según Miguel, el suspiro, ese tío no se enamora de nadie, las folla, las usa y las desecha como papel de baño, tanto que nunca repite, no le interesa saber su nombre ni nada, las usa a su conveniencia y ya está. –dice Merche.

–Pues según la nota que le mandó a Lu con las Calas, de su nombre si se acordó, porque lo unió con el suyo. –enuncia Sofí con sátira.

–Yo solo digo lo que me han dicho, fíjate que ni siquiera lo conocía. –aclara viendo la foto de nuevo –.Aunque si esta bueno el jodio.

–Estáis hablando como si ya fuéramos pareja o algo parecido, el que me haya enviado las Calas no significa nada, quizás lo hizo para disculparse por lo de esta mañana. –puntualizo a mis amigas y convenciéndome yo, porque repito lo que dice Merche «Si está bueno el jodio» y cuando me tocó la mano y me la soltó, sentí que me faltaba algo.

–Bueno amiga, también puede enamorarse de ti, eres preciosa, inteligente, integra y no sé cuántos valores más, así que no me extrañaría y si es verdad que trata a las mujeres como ha dicho Merche, alguna razón tendrá y te aseguro que enamorado no ha estado y si lo hizo alguna vez debieron herirlo mucho.

–Y acaba de dar su versión la Psicóloga/comedida. –observa Merche con burla –. Pero estoy de acuerdo, alguna razón tendrá para ser como es, de todos modos Lu, tú ten cuidado, que no te hieran.

–Es que estáis dando por hecho algo que no es, ni será, estáis como una puta cabra, las dos. –respondo enfadada.

–Lu, te gusta, se te nota en la mirada. –afirma Sofí mirándome.

–Si Lu, te gusta aunque no te des cuenta. – la sigue Merche.

–Ahora resulta que ambas me conocéis más que yo misma. –formulo desviando la vista.

–Así es. –contestan las dos y yo me quedo sin nada que rebatir.

–Pero bueno, tiempo al tiempo. –opina Merche –.Ahora invítanos a cenar y a unas birras y te hacemos compañía a ti y a las Calas. Mañana es sábado y no hay Uni ni trabajo para doña Comedida, así que esta noche nos vamos de fiestuki –inquiere mirando a Sofí.

–Sabes que esas extensiones tienen fecha de caducidad, ¿no? –pregunta Sofí mirándola –.Porque en tu primer divorcio no te defenderé y buscaré al peor de los abogados para que te deje en la ruina total.

–Gracias cariño, yo también te adoro. –contesta Merche tirándole un beso con el pulgar

–Vale ya, ¿pedimos pizza? –pregunto.

Comimos pizza, dejé que me cambiaran el look, nos tomamos todas las cervezas que tenía en el frigo, nos pusimos guapas y nos aprestamos a salir a divertirnos como las chicas jóvenes que somos, pero yo, yo no dejaba de pensar en unos ojos marrones que parecen dos linternas iluminando un camino sin luz.

Tengo unas ganas locas de besarte

Ha sido un día fructífero en todos los sentidos, ya tenemos contrato firmado y estamos preparados para entrar al mercado Alemán, la reunión terminó mejor de lo que imaginé y si a esto le agrego que por primera vez en muchos años estoy pensando en algo que no sea trabajo, pues sí, el día a tenido sus frutos, porque cierto ojos verdes no han dejado de mirarme.

¡Lucia! Su nombre es música para mí, es una chica sencilla, guapa y si ha tenido la valentía de participar en el concurso me imagino que será buena en lo que hace, aún no he tenido tiempo de ver su carpeta, esta noche cuando llegue a casa es lo primero que haré, me espera un fin de semana muy movidito, ya que serán quince carpetas que tendré que analizar al igual que Gustavo y de esas quince escoger las tres mejores, así que doce se quedaran fuera, al final solo serán seis y de esas seis quedaran tres y esas tres serán los mejores.

Espero que Lucia no quede fuera, porque elegiré las mejores de eso no tengo dudas, por algo estoy donde estoy, mi empresa es y seguirá siendo lo primero y todo el que no sea bueno en lo que hace no estará dentro, es la línea que he seguido desde siempre y no la voy a cambiar.

No sé qué habrá pensado cuando recibió el ramo de Calas, porque ya sé que las recibió, creyendo que soy uno más que participa en el concurso y que le mandé Calas, creo que le he dado que pensar, pero es que es pensar en ella y pensar en Calas. Las Calas expresan pureza y eso fue lo que vi en su mirada, una mirada limpia y pura, una mirada que te hace pensar en mañanas.

¿Qué te pasa Enzo? Me digo, yo no debo permitirme pensar en mañanas, los mañanas dejaron de existir hace años para mí, debo recordar siempre que todas mienten, engañan, traicionan y que Lucia no será la excepción, por eso solo quiero conquistarla para una vez, estoy convencido que en cuanto la tenga dejaré de pensar en ella y de ver en mi cabeza esos ojos verdes llenos de promesas.

– ¡Hey! ¿Ya te vas? –pregunta Gustavo que me ve recogiendo mis bártulos.

–Sí, este fin de semana, tenemos trabajo, así que tú también deberías irte.

–Por supuesto, pero en vista de que tendremos el fin de semana lleno de trabajo, ¿porque no nos vamos a tomar algo? Es viernes. –aclara.

–De acuerdo, le digo a Martin que nos lleve, si vamos a tomar, es lo mejor.

–Perfecto, recojo mis cosas y nos vamos.

Voy camino al coche que ya está esperándonos en la puerta, yo también tengo ganas de tomar alguna copa y hablar con Gustavo de cosas que no sea trabajo.

–Martin llévanos a un antro tranquilo y que no quede muy lejos. –le pido cuando hemos entrando al coche.

–De acuerdo señor.

Llegamos a un antro que no hemos estado antes, por lo menos yo, es tranquilo de momento, no sé si más adelante la gente empezará a desmelenarse, pero por lo menos hablar podemos, la música no está muy alta.

– ¿Qué quieres? –pregunta Gustavo para ir a la barra a pedir las bebidas.

–Jack Daniels con agua.

–De acuerdo. –asiente levantándose a por las bebidas, porque si esperamos que las traigan pasará toda la noche.

Cuando Gustavo regresa con dos copas y dos botellas de agua, le pego un trago grande a la mía, tengo sed.

–A ver cuéntame ¿Qué te pasa? –inquire mirándome –.Porque te has pegado un trago como si tuviera seco.

–Nada y si tenía sed.

–Eso no te lo crees ni tú. –replica mirándome.

–Hoy le he enviado Calas a esa chica. –mi voz es bajita, casi un susurro, pero suficiente para que Gustavo me escuche.

–Se llama Lucia, Enzo y tiene un nombre precioso. –responde.

–A Lucia. –rectifico.

–Enzo, estás tocado amigo, esa chica se ve diferente, es diferente.

–Y preciosa. –agrego.

–Y preciosa. –corroborra Gustavo.

–Aquí el jodido soy yo amigo, tengo miedo, miedo de sentir, miedo de sufrir, miedo de que se larguen y me dejen.

–Lo se Enzo, pero tienes que superar el pasado, recuerda que con nuestro pasado formamos el futuro, el pasado te enseñará a ser más precavido, pero no te quitará las ganas de vivir, de enamorarte, de sentir de nuevo.

–Esas ganas las perdí hace tiempo Gustavo. –digo a la vez que tomo otro trago de Jack Daniels –.Y estoy encaprichado de Lucia, lo admito, pero en cuanto la tenga se me pasará, como con todas, solo es un capricho.

–No te engañes hermano, con esta chica vas a tener tela por donde cortar. – afirma convencido.

–Ya te digo yo que no.

–Y hablando de la susodicha, ¿esa es ella? –giro la cabeza y veo que está entrando con dos chicas más. Va un poco más arreglada e igual de preciosa, ahora mismo no sé qué hacer, porque el corazón se me quiere salir del pecho como un crio cuando se enamora por primera vez. No me conozco ni yo, ¿qué diablos me pasa con esta chica?

–Oye la del pelo largo morena, está guapa también, ¿sabes quién es? –pregunta Gustavo devolviéndome a la tierra.

–Se lo mismo que tú. –contesto sin quitar la vista a Lucia, ella aún no me ha visto.

–Al parecer vienen solas, ¿la invitamos a que se sienten con nosotros? –pregunta Gustavo, internamente le doy las gracias, porque eso es lo que quiero y no encontraba la manera de expresarlo.

–Lo que queráis. –contesto como que la cosa no va conmigo.

Cuándo pasan por nuestro lado Gustavo se levanta y las intercepta.

–Buenas noches, ¿Lucia no? –pregunta con mirada inquisitiva.

–Buenas noches, y tú eres el de esta mañana. –afirma Lucia, desviando la mirada hacia mí continúa –.Y el que está sentado es tu jefe.

–Mucho gusto señoritas, Enzo. –me levanto y me presento a sus amigas a la vez que le tiendo la mano y ahora sé que una es Merche y la otra que le ha gustado a Gustavo es Sofía.

– ¿En la mañana me vieron la cara de idiota o qué?–pregunta cabreada

– ¿Lucia podemos hablar un minuto a solas? –mi pedido es inseguro.

–Creo que no tenemos nada que decirnos. –infiere –.Ahh, sí ahora que me acuerdo tengo que darle las gracias por las Calas. –reacciona tocándose la frente

–Lucia por favor –ruego «Hay que joderse resulta que ahora estoy rogando» –pienso.

–Lucia, ve. –intentan convencerla sus amigas –.Te esperamos aquí.

–Gracias. –agradezco mientras nos vamos a un pequeño reservado.

– ¿Qué quieres? ¿Vienes a seguir riéndote de mí? que sepas que lo sé todo, puedo pasar por gilipollas, pero a ratitos, el resto soy muy sagaz.

–Perdón Lucia, pero en ningún momento te mentí, tú lo diste por hecho y yo simplemente omití información que no es lo mismo que mentir. –aclaro.

–Cuando nos presentamos podías haber dicho: Mucho gusto Lucia yo soy el CEO de esta empresa o que se yo, pero no, te hiciste pasar por uno que iba a lo mismo que yo.

–Tú, en ningún momento me lo preguntaste. –respondo acercándome y aspirando su olor que me tiene abrumado, huele divino y no es que sea a ninguna colonia en particular, huele a ella, a Lucia y me encanta. Acabo de descubrir que mi perfume favorito tiene nombre; Lucia.

–No es que tú hayas sido muy hablador que digamos. –dice resoplando.

– ¿Me perdonas no haber completado mi auto presentación de esta mañana? – pido a la vez que acaricio su hombro.

–Solo por las Calas. –susurra.

–Vale, ya sé cómo pedirte perdón la próxima vez. –digo obnubilado mirando su boca, de sola mirarla la mía está hecha agua.

–No sabía que habrá una próxima vez. –inquieta mirándome mientras se atusa el pelo.

–Lucia esto apenas empieza. –vaticino a la vez que me acerco despacio y noto como se

le acelera la respiración, todo en esta chica me atrae y yo me dejo atraer sabiendo que voy a caer en un pozo sin fondo, ¿ qué diablos tiene Lucia que en solo un día estoy como un chaval de quince años, con las hormonas revolucionadas? Siempre he sido un hombre pragmático, desde hace años soy de tipo úsalas y olvídalas y esta chica hace que piense en noches y mañanas y esto no me gusta.

Me inclino hacia su boca con gana de besarla, pero en el último segundo me arrepiento, ¿qué estoy a punto de hacer por Dios?

–Creo que es mejor que vayamos con los demás. –me doy la vuelta y sigo llamándome imbécil por no besarla con las ganas que tengo de hacerlo.

–A la mierda. –enuncio volviendo atrás y pillándola desprevenida. Le sostengo la cara con mis manos mientras la miro fijamente.

– ¿Qué me haces Lucia? Tengo unas ganas locas de besarte.

– ¿Y porque no lo haces? –pregunta sorprendiéndome.

–Porque tú está hecha para noches con lunas, días con futuro y yo soy un hombre sin noches sin futuro. –explico antes de arrepentirme.

–Yo no te estoy pidiendo que te cases conmigo. –aclara mirándome fijamente.

– ¿Eso quiere decir que puedo besarte? –pregunto buscando su consentimiento, pero creo que en realidad busco el mío.

Mueve la cabeza afirmativamente y sin dejar de mirarnos beso su cara, sus ojos y cuando llego a su boca la miro, es que tiene una boca para ser besada y también para tener mi polla dentro, pero de momento solo ha sido un beso pequeñito, con esta chica quiero ir despacio, pero es imposible. Acaricio la boca de nuevo y la beso esta vez tengo toda mi lengua metida hasta el fondo y así estamos no sé cuánto tiempo, besar a Lucia es estar en el puto cielo.

–Creo que debemos ir con los demás. –reacciona ella, mientras yo sigo besándole la cara por todos lados –.Estarán preguntándose que nos hemos hecho.

–Me da igual, quiero seguir aquí contigo, quiero cerrar este puto antro y que solo nos quedemos tú y yo.

–Imposible. – se libra de mi agarre –.Nos esperan.

–Ve tú, yo tengo que deshacerme de esto. –le expreso señalando mi entrepierna.

–Agüita fría. –murmura de camino a la puerta.

¡Dios! ¿Qué tiene esta chica que me deja con los sentidos fuera de combate? Besarla ha sido el paraíso, estar dentro de su boca ha sido como estar en casa, mejor de cómo lo imaginé, hacía muchos años que no me sentía así, si esto ha sido con un simple beso «Bueno no tan simple» porque nuestras lengua han llegado casi hasta la garganta, ¿cómo será follar con ella?

Con estos pensamientos en vez de que se me baje, la tengo como una tienda de campaña «Vamos Enzo, piensa en Software, en aplicaciones, yo que sé, pero piensa» me digo compungido, si no, Gustavo vendrá a buscarme cuando vea que Lucia ha llegado sola.

Hecatombe Tecnológica

Estoy detrás de la puerta tratando de calmarme antes de llegar con mis amigas, ¿que ha sido esto por Dios? El corazón me quiere explotar, va a todo gas, creo que ha sido mi primer beso de verdad, este comparado con los anteriores, se quedan a años luz, ha sido un beso dado con todo lo que tenemos, con todo lo que sentimos y sé que aunque él estaba indeciso, sigue pensando en lo que acabamos de hacer.

Me calmo y regreso con mis amigas que están sentadas en la misma mesa de Enzo y Gustavo a quien veo que está calentándole el oído a Sofí.

–Lu ¿Bailamos? Me aburro –pregunta Merche mientras me siento a su lado mirándola y analizo que yo con Enzo en un reservado y Gustavo hablándole al oído a Sofí, mi Merchita está aburrida y requiere atención y más que no quiero estar sentada en la mesa cuando Enzo regrese.

–Claro, vamos. –decidida me levanto y caminamos a la pista al ritmo romántico de Hello^[1] de Adele^[2] pero lo que quiero es alejarme de cierto friki que me acaba de besar.

– ¿Que habéis hablado el Friki y tú tanto tiempo? –pregunta con mirada inquisitiva.

–Tu no quieres bailar, tú lo que quieres es cotillear. –afirmo convencida mientras me quedo mirándola.

–Yo siempre querida. –informa sin un ápice de vergüenza –.Anda dime que ha pasado detrás de esa puerta porque te he visto salir y no ha sido la misma que entró hace unos minutos.

–Nos hemos besado y lo único que te voy a decir es que ha sido mi primer beso de verdad, porque los anteriores no existen delante de este, solo han sido intentos fallidos por llegar a donde Enzo acaba de llegar. –digo convencida y un pelín triste.

–Entonces, ¿qué te pasa? Debería estar feliz de que por fin te hayan besado de verdad.

–Que a ese chico le pasa algo Merche, una parte de él quería besarme y es como si hubiera otra parte que le decía que no lo hiciera, es como si estuviera manteniendo una batalla campal consigo mismo.

–Ya te dije una vez lo que se dice de él. –recuerda mirándome.

–Sí, pero me dijiste que él las usa y luego se olvida de ellas, en este caso ha sido todo lo contrario, una parte de él no quería usarme, no quería besarme, era como si sostuviera una lucha interna con su otro yo.

– ¿Es que hay un Enzo de verdad y un Enzo friki? –pregunta toda sonrisas.

–No estoy bromeando Merche, yo sé lo que te digo. –contesto seria.

–Lu, tu disfruta, si te gusta disfruta, yo te quiero ver feliz, te quiero ver haciendo otras cosas que no sean ordenadores y programitas, pero hazlo con cuidado, no te vayas a enamorar. –pide con mirada seria –.Y pesándolo bien ambos se parecen, si son dos frikis Lu. –ahora se burla –.A quienes les gusta lo mismo, no quiero ni pensar cómo sería

tenerlos a los dos juntos con un ordenador a mano, eso será la hecatombe tecnológica.

–No te pases, Merche. –respondo mientras tiro de ella a bailar, quiero dejar de pensar en ese beso y en la mirada tormentosa de unos ojos marrones

–Vamos a bailar, ¡venga! Que el fin del mundo nos pille bailando. –parlotea ahora al ritmo de David Gueta^[3] y Nothing But the Beat 2.0^[4] como si de verdad el mundo fuera a acabar.

Mientras Merche y yo nos desmelenamos en la pista puedo ver como Enzo llegó y se sentó en la mesa, no quitó la mirada de la pista de baile ni un segundo, o no sé, quizás fui yo quien no perdí mi mirada de la suya.

–Lu, estáis haciendo el amor con la mirada. –enuncia Merche mirándome fijamente.

–Estás exagerando Merche. –respondo nerviosa.

–Exagerando mis ovarios. –inquire -. ¿Es que no os enteráis que lleváis más de diez minutos sin quitar la mirada? –pregunta mientras hace como que baila.

– ¿Y tú como te has enterado? Eso quiere decir que también mirabas. –contraataco -. ¿Y se puede hacer el amor con la mirada? –pregunto aparentando desenfado.

–Ese friki te gusta amiga, te gusta mucho, es la primera vez que te veo perderte por algo que no sean tus maquinitas. –afirma con mirada seria.

– ¡Exagerada es lo que eres! Ahora sigamos bailando. –parloteo nerviosa sin desmentir nada porque lo que no quiero es regresar a la mesa, sentarme, mirarlo, mirarlo y querer seguir perdida en su mirada.

Pero no puedo pasar toda la noche en la pista por querer huir de Enzo, porque analizando la situación; yo una chica que no está acostumbrada a llevar tacones y hoy voy subida en unos cuantos centímetros, así que mis pies están indignados, además que tengo sed, es lo que tiene estar tanto rato moviendo el esqueleto y por último que mi esfínter también se está revelando con las ganas que tengo de ir al baño.

– ¿Me acompañas al baño? –pregunto a Merche tirando de ella.

–Vamos, yo también tengo que ir y de paso despegamos a Sofí del amigo de tu friki y así aprovecho para descargar mi cólera contra las dos por dejarme abandonada.

–Que no es mi friki. –contesto mirándola.

–De momento, pero lo que no sé es si primero será tu friki/amigo con derecho o tu friki/jefe también con derecho. –analiza con una mano en su mejilla derecha.

Pasamos por la mesa y Enzo intenta levantarse para que nos sentemos, pero Merche le dice que no, mientras nos mira con mirada interrogante.

–Sofí, vamos al baño, ¿nos acompaña? –pregunta Merche melosa.

–Claro. – se suelta del agarre de Gustavo y se levanta, estaban de manitas cogidas mientras pienso que la comedia de nuestra amiga y el amigo del friki pintan maneras.

Nos dirigimos al baño las tres y espero que no haya nadie, la que se va a liar en breves momentos es bien parda, ojalá que me dejéis por lo menos mear.

–Sois unas gamberras, las dos. –empieza Merche, esta noche ha sido la más perjudicada.

– ¿Puedo mear mientras preparo mi defensa? –pido un poco tímida.

–Yo también tengo que mear, así ni la mejor abogada puede ejecutar un plan. –ahora es Sofí quien se manifiesta.

–Pues ¡ala!, a mear y asamblea urgente, sois las peores amigas de este mundo, por no avisarme y traer a uno de mis suspiro, por lo menos no me aburriría mientras una se iba a un reservado a comerse la boca con el friki y la otra se olvida hasta de su nombre con el otro casi friki del amigo.

– ¿El friki mayor te ha comido la boca? –pregunta Sofí mientras se sienta en el váter.

– ¿El friki mayor? –pregunto, no sé en donde me he perdido.

–Sí, al ser el jefe de la empresa, es el friki mayor. –aclara Sofí que ya lo acaba de bautizar –.Pero no me ha respondido.

–Ya te respondo yo. –anuncia la indignada « Merche para los amigos» –.Según la amiga aquí presente. –empieza señalándome –.Le han dado el mejor morreo de su vida, tanto así que no recuerda si alguna vez le han dado otro. –contado así, se siente raro, para mí ha sido el mejor beso de mi vida, si ella le quiere llamar morreo, ha sido el mejor morreo de mi vida.

–Ahora todos los dardos son para mí. –infiero a la vez que miro a Sofí –. ¿Y esta qué? desde que llegó ha perdido el norte y también se ha olvidado de nosotras, solo ha tenido ojos para el Gustavito. –ataco, porque de alguna manera me tendré que defender.

–Oye que yo también estoy recibiendo lo mío. –acata Sofí mientras se arregla el vestidito cortito que trae.

–Sí y también está dando porque hemos tenido que prácticamente despegar unas manos enlazadas, es que luego dicen de mí y ¡míralas! Las señoritas sois un dechado de virtudes. –finaliza Merche burlona.

–No te pases Merche que bien que te está quejando porque no ha venido tu suspiro ni ha pillado cacho. –ataca Sofí.

–Porque era noche de chicas Perdularias. –sí que está enfadada la Mercedita y pienso como calmarla.

–Merche nosotras tampoco hemos quedado con nadie. –le recuerdo –.Has visto que lo hemos encontrados aquí y no me digáis que si te hubieras encontrado con tu suspiro o con otro que te guste no habrías hecho lo mismo. –profiero mirándola.

–Llevas razón, pero me he sentido desplazada a un segundo plano, y ahora tu Sofita dinos, ¿qué te traes con el friki menor? –pregunta más calmada.

– ¿Menor? –pregunto asombrada.

–Por la ley de los pulgares, si el tuyo es friki mayor, el de Sofí es friki menor. –y las dos nos quedamos con los ojos cuadrados, esta tía está como una puta cabra, ¿la ley de los pulgares? ¿Es que los pulgares tienen leyes? Pero no queremos despertar a la fiera de nuevo y omitimos decir nada en contra de esta ley.

–El friki menor y yo no tenemos nada, solo hemos hablado, nos estamos conociendo. – explica Sofí.

–Bueno eso quiere decir que a ti no te han metido la lengua hasta la garganta. –asegura Merche con guasa mirándome a mí.

–Enzo y yo también nos estamos conociendo, el que nos hayamos besado no significa nada. –digo más por convencerme a mí que a ellas, porque, ¿a quién voy a mentir? Cuando Enzo me ha besado he sentido que estaba donde tenía que estar, ese lugar que he buscado por mucho tiempo sin darme cuenta.

–Bueno aclarado el tema regresemos a la mesa, pensaran que nos hemos ido por la cañería. –dice Merche burlona mientras Sofí y yo nos miramos sin decir nada.

Enzo y su amigo Gustavo habéis cambiado de asiento, ahora estáis sentados juntos, y hablando, cuando nos ven llegar se levantan para que nosotras nos sentemos, Sofí al lado de Gustavo, Merche y yo al lado de Enzo.

– ¿Qué os pido para tomar? –pregunta Gustavo levantándose para dirigirse a la barra. Pedimos y mientras esperamos a Gustavo que venga con nuestras copas nos enfrascamos en hablar de cualquier cosa, bueno de cualquier cosa que se pueda escuchar en un garito con la música a todo dar.

– ¿Y tú Enzo tienes novia? –pregunta Merche a bocajarro. Él se queda mirándola, creo que no se esperaba que mi amiga le hiciera esta pregunta.

–No. –contesta –.Te aseguro que de tenerla no estaría aquí sentado con vosotras.

– ¿Eso qué quiere decir? ¿Que ella no te dejaría? –pregunta Merche y si, Merche es toda ella, no tiene reparos a preguntar cuando algo le interesa.

–No. –vuelve a contestar Enzo –.Porque estaría con ella, si te involucras en una relación de pareja es para estar juntos. –y más claro no ha podido ser.

Llega Gustavo acompañado de una camarera con las copas que hemos pedido y cada uno tomamos nuestras bebidas. Enzo y yo nos perdemos en una mirada que lo dice todo y a la vez no dice nada. Sofí vuelve a su plática personal con Gustavo, y Merche ahora está entretenida con el móvil.

–Lucia ¿Bailamos? –me invita Enzo. Yo me quedo sorprendida, no me esperaba que me invitara a bailar, ahora al ritmo de la canción Desire^[5] la australiana Vassy^[6]

–Claro. –me levanto hacia la pista –. ¿Vienes Merche? –pregunto a mi amiga.

–No, id vosotros, yo ahora paso. –contesta centrada en lo que sea que esté haciendo con su teléfono.

–Te he invitado a bailar, pero ha sido una excusa, porque lo que quiero es besarte. Quiero besarte hasta quedarnos sin aliento. –formula mirándome fijamente.

– ¿Has cambiado de opinión? Porque en el reservado no querías hacerlo. –enuncio sin rodeos.

–Desde que te vi, he querido algo más que besarte Lucia, eres preciosa y cualquier hombre estaría loco por ti.

–Yo no quiero que cualquier hombre esté loco por mí. –aclaro mirándolo.

–Lucia. –dice mi nombre como una caricia, se pega más y me toma de la nuca y antes pegar mis labios con los suyos soy capaz de pensar, yo sé que será un beso desesperado, un beso que encierra tormento, dudas, miedo, pero que también puede ser la vida, la locura y, ¿por qué no? También la cordura.

Nos besamos con todo lo que tenemos, con todo lo que somos, sin promesas, sin mañanas, un beso donde sabemos que lo único malo que tiene es la adición que creara en nosotros, que seremos unos puñeteros yonkis siempre en busca de más y sobra saber que esta batalla la tenemos perdida.

Insensible Corazón

Estamos en medio de la pista, no sabemos cuánto tiempo llevamos besándonos, besar a esta chica es el cielo y el infierno a la vez, me siento como un niño con juguete nuevo. He pasado los últimos años de mi vida recluido en el puto infierno, sin emociones, con desasosiego y con una lucha interna de ver en cada una de ellas a mi madre y a la que me dejó hace ocho años, por no ser suficiente para ellas y ahora llega esta chica y con solo una mirada y unos cuantos besos está cambiando mi forma de pensar y esto no me lo puedo permitir, así que sin pensarlo más, me separo de ella.

–Creo que será mejor que regresemos con los demás, esto se ha llenado de gente. – expreso mirando a nuestro alrededor.

–De acuerdo. –responde caminando delante de mí.

–Chicas, creo que debemos irnos. –dice Lucia cuando llegamos a la mesa –.Ya es muy tarde.

–Nosotros también nos vamos. –informo buscando la mirada de Gustavo –. Podemos llevarlas. –invito rogando que acepten, no me gustaría que se vayan solas a estas horas.

–No es necesario. –responde Lucia, está enfadada por como reaccioné hace un momento y dos veces en una noche es más, incluso de lo que yo podría soportar y sé que ahora mismo sonaría muy trillado decirle; lo siento, no eres tú, soy yo que estoy muy jodido.

–Claro que sí. –interviene Gustavo –.Ni creas que las vamos a dejar irse solas.

–Gracias. –responde su amiga, Merche creo que se llama –.Aceptamos.

–Martin, ya nos vamos. –indico por el teléfono a mi chofer para que nos espere en la salida –.Vamos. –las invito, Lucia no me ha mirado a los ojos desde que hemos llegado con los demás y me acabo de dar cuenta que su indiferencia me aflige.

Cuando llegamos a mi coche Merche se va al asiento delantero y nosotros cuatro detrás y me alegro porque aunque vaya Gustavo y su amiga puedo hablar, oler y tocar a Lucia «Hay que joderse, si hasta parezco un puto yonki» pienso.

–Lucia. –la llamo bajito, aún no me mira, va con la vista al frente y yo tengo una necesidad imperiosa de disculparme. Levanto la mano y giro su mejilla hacia mí, la miro, nos miramos y veo que en sus ojos hay tristeza y eso me mata, me mata saber que he sido el culpable de que sus ojos no ríen, de que su risa no le alcance.

Escucho como Merche le da la dirección a Martin de la casa de Lucia, pero la escucho muy lejos, porque mi mente está centrada en que con mi acción le he hecho daño a esta chica que no tiene nada que ver con mis demonios, con mis miserias y me preocupa más saber que estamos llegando a su casa y no nos hemos dicho nada.

–Lucia, ¿me perdona? –pido con mirada triste.

– ¿De qué? No tengo nada que perdonarte, pero si pedirte que no me beses, si te sientes mal haciéndolo no lo hagas. –me pide mientras siento que el coche se detiene y que me

voy a quedar sin la oportunidad de justiciar mi acción.

–No es eso Lucia, es que...

–Mira, dejémoslo aquí, creo que es lo mejor para los dos. –dice interrumpiéndome, mientras se baja del coche.

Y yo solo las miro, miro como las tres se van a la entrada de la casa de Lucia y otra vez siento que me quedo con un montón de palabras atragantadas, con un montón de perdones pendientes y sobre todo con un montón de miserias que nadie estaría dispuesta a cargar, solo yo, mi carga la seguiré llevando yo.

– ¿Qué ha sido eso? –pregunta Gustavo cuando emprendemos de nuevo el regreso.

–Eso ha sido el resultado de cuan jodido estoy y acabo de decidir que no le joderé la vida a esa chica. –contesto resignado.

–No tiene por qué ser así hermano, esa chica es tu oportunidad de ser feliz, de ilusionarte con algo más que la empresa.

–No Gustavo, esta noche he sucumbido a mis impulsos y la he besado dos veces y en cada beso sentía que se me iba la vida, que me quedaba sin respiración, esa chica no merece conocer mi infierno.

–Enzo esa chica te gusta y tú le gustas a ella, deja a un lado tus miedos de creer que no mereces nada y que te dejarán y se irán, el hecho de que una lo haya hecho no significa que todas sean iguales.

–Una parte de mi me dice que debo intentarlo y esa es la que me lleva a perderme en su boca, pero la otra me dice que no lo merezco, que voy a sufrir de nuevo que me dejarán porque no soy lo suficientemente importante para quedarse.

–Hay amigo, ¿no te das cuenta que cuando llegue la indicada con solo mirarla a los ojos y perderte en esa mirada, sabrás que tú serás lo más importante de su vida? –me pregunta mirándome de lado.

– ¿Eso es lo que tú has sentido esta noche mirando a su amiga? –le respondo con otra pregunta.

–Sofía me gusta, al contrario de ti, no me da miedo reconocerlo, no me da miedo enamorarme de nuevo, porque sé, que si no es ella, en algún lugar está esperándome esa chica que pondrá mi mundo de revés y eso es lo que quiero que tu sientas, quiero que sientas de nuevo, que vivas hermano, pero sobretodo que te dejes querer.

–Lo pensaré, te lo prometo, ahora vamos a descansar, nos espera un fin de semana lleno de trabajo. –contesto.

Así ha sido, entre las carpetas que tengo que estudiar y pensar en cómo justificar mi comportamiento con Lucia, se me ha ido todo el sábado, he visto su trabajo y me he quedado sin palabras, Lucia es muy buena, ha realizado un proyecto fantástico, ha integrado en un solo juego todos los requerimientos del concurso, pero prefiero esperar el lunes y que Gustavo lo vea, quiero ser objetivo y no dejarme llevar por las emociones, mi empresa es y seguirá siendo lo primero y los parámetros que tengo establecido no cambiaran, así que prefiero que Gustavo de su veredicto antes de enviar

la carpeta al comité quien dará su valoración de las seis finales escogiendo solo tres.

Después de la conversación que tuve con Gustavo de camino a casa anoche cuando fuimos a dejarlas he tomado la decisión de intentarlo, de buscarla y de dejar a un lado mis miedos.

He tomado la decisión de equivocarme, de sentir, de tener en mis brazos a una chica con un rostro de ángel y con unos ojos verdes que me quitan el aliento y no dejar que se convierta en una de las tantas sin nombre, sin rostro, sin pasado.

Si no funciona, si ella decide dejarme no me quedará más remedio que asumirlo como el hombre que soy, pero Gustavo lleva toda la razón cuando dice que si no es ella, será otra, aunque mi corazón me dice que sí, que lo intente, que ella no se irá dejándome una miserable nota.

Hace ocho años que me convertí en un tipo insensible y duro, sin corazón, sin emociones, cuando Sara me dejó, porque según su carta yo no era lo que ella necesitaba me convertí en un ser lleno de odio, de rencor al sexo femenino, porque primero fue la mujer que me trajo al mundo que me abandonó como un perro en las puertas de un hogar de acogida, donde anduve de aquí para allá buscando ser aceptado, buscando ser querido preguntándome que tenía yo de mal o de raro que todas las familias que iban a buscar un niño pasaban de mí.

Luego después de muchos años encontré a Rosa, quien llego en un momento de mi vida donde todo era oscuridad, ella me enseñó a confiar, así que con veinte años conocí a Sara, Sara se convirtió en una promesa, en esa promesa de querer encontrar tu sitio en la vida, Sara fue el primer amor, la primera ilusión, con el paso del tiempo se convirtió en las ganas, en la esperanza, fue ese remanso de paz y bienestar que a todo hombre le hace falta para sentirse completo en la vida.

Yo aposté mi vida por esa relación, después de años de estar perdido y encontrar en Rosa el punto de equilibrio que tanta falta me hacía, creí que solo me faltaba el amor de una mujer para convertirme en el hombre perfecto que a su vez construiría el hogar perfecto, el sueño perfecto, la familia perfecta.

Darte cuenta un día que todo lo que pensaste, que todo lo que creías que tenía organizado no era así, se te cae el mundo encima y eso fue lo que me pasó, ni siquiera el cariño de Rosa cuando Sara me abandonó pudo levantarme, me dejó, dejándome tan solo una miserable nota, fueron cuatro años en donde aposté todo por una familia hasta el momento desconocida para mí, pero más que nada aposté todo por el amor, porque a Sara creo que la quise con ganas, con promesas y con una pasión desmedida.

De todo esto han pasado ocho años, donde también me toco perder a Rosa, pero fue otra clase de perdida, me ha costado entenderlo, pero hoy sé que ha sido la única persona que creyó en mí, la única que me decía que persiguiera mis sueños porque en ellos encontraría la repuesta de muchas nubes negras en mi vida.

Han sido ocho años de trabajo, de constancia y tenacidad por ganarme un sitio, un status en la vida, pero también han sido ocho años donde he perdido la cuenta de las mujeres que han pasado por mi vida, ocho años de tómalas y olvídalas, ocho años en donde he logrado las metas que me propuse, pero sin amor, follando en vez de hacer el amor,

donde en cada encuentro me quedaba más vacío aun.

Ahora con la edad que tengo tampoco es que siga creyendo en el sueño perfecto, en la historia perfecta, pero voy a intentar conocer a esta chica, que me conozca y ya el tiempo decidirá si se queda o se va, pero acabo de decidir que no me voy a quedar con la incertidumbre de no haberlo intentado y si decide no quedarse estaré preparado, después de todo no me sorprenderá, es lo que siempre hacen.

Con todos estos pensamientos en mi cabeza me dirijo a su casa, es hora de pedir perdón, por ese dicho que dicen que es mejor pedir perdón que pedir permiso y yo ahora solo quiero que me perdone lo capullo que he sido.

Bienvenida mi ángel

Mis amigas se han ido hace un rato, se han pasado parte de lo que quedaba de la noche y todo el día haciendo el gumbos en mi casa, ahora todo está tranquilo, después de haber pasado dos huracanes por aquí.

Me gusta tenerlas en casa, pero también me gusta la tranquilidad, creo que me he acostumbrado a estar sola, y ahora mismo me apetece estar sola, con ellas por aquí, no he tenido tiempo de razonar y analizar la situación de anoche mientras Enzo me besaba. Quería hacerlo, quería besarme eso se le notaba, pero pareciera que estuviera sosteniendo un batalla campal consigo mismo y eso me descolocaba.

Ya sé que Enzo tiene problemas, de eso se da cuenta cualquiera que esté a su lado más de cinco minutos, no sé cuánto daño le habrán hecho, tampoco se por lo que ha tenido que pasar, pero lo que tengo claro es que cuando una persona no confía ni siquiera en sí mismo el problema es aún mayor y Enzo siempre está a la defensiva.

A mí me gusta, me gusta mucho, en las dos ocasiones que nos besamos no perdí mis bragas de casualidad, además que fueron besos dados con una necesidad imperiosa de pertenecer a alguien, han sido los mejores besos de mi vida y no es que tenga mucha experiencia, pero lo sé, sé que pasará mucho tiempo para que sienta con otra persona lo que sentí en cada uno de esos besos.

Mis padres me enseñaron a no darme por vencida, me enseñaron que si el plan desde la A hasta la Z se agota, debo empezar de nuevo las veces que sea necesario y es lo que pienso hacer, pienso intentarlo con Enzo, ya sé que me voy a enfrentar a él y al demonio que sea que lleve dentro, pero, ¿quién ha dicho que el camino es fácil? Y más si se trata del corazón, Yo no sé si estoy loca, pero tengo decidido que lo voy a buscar y me miraré en sus ojos para encontrar una respuesta.

Estoy pensando todo esto cuando escucho que tocan la puerta, a esta hora no sé quién podrá ser, son las doce pasadas, me acerco a mirar y lo que veo no me lo puedo creer, allá abajo en mi portal está Enzo en carne y hueso, cierro los ojos y los abro de nuevo, a ver si no estoy alucinando, pero no, ahí sigue.

—Lucia, ¿puedes abrir? Necesito hablar contigo, sé que me está mirando a través de la cámara.

Abro sin decir nada, pero es que no me salen las palabras, porque ni en mis más remotos sueños podía pensar que Enzo estaría tocando la puerta de mi casa y menos a esta hora.

— ¡Hola! —saluda cuando abro la puerta de mi piso.

— ¡Hola!

—Perdón por venir a esta hora, pero tenía que verte Lucia.

Yo me quedo mirándolo, viene en vaqueros pero estos le quedan más ajustados, al igual que la camiseta ¡Madre del amor hermoso! Que cuerpo, que culo, que brazos, que todo ¡por dios!

– ¿Qué quieres? –pregunto haciéndome la interesante.

–Verte y pedirte perdón por ser un imbécil. –dice mirándome.

–Enzo, soy joven, a veces un poco borde, más no gilipollas y está visto que tú me besas y luego te arrepientes.

–Lo sé, por eso quiero disculparme, sé que te he dado a entender algo que no es, pero la verdad es que me gustas, me gustas mucho Lucia y acepto que soy un hombre con un pasado difícil de entender, pero estoy dispuesto a besarte y no salir corriendo.

Se acerca, me acaricia la mejilla, pero no intenta besarme,

Me mira,

Lo miro,

Nos miramos, una ola de calor pasa por mis muslos y mis bragas me están haciendo cosquillas burlándose de mí.

–Dime que quieres lo mismo que yo, por favor. –ruega mirándome a los ojos.

–Si quiero. –contesto sin un ápice de vergüenza.

Se acerca, me coge por las caderas y me sube hasta su cuerpo y ahora estoy como un mono, totalmente pegada a él y explorando nuestras bocas desenfadadamente.

–Me he pasado todo el puto día pensando cómo sería hacerte el amor. –dice buscando mi aprobación.

–Es hora de que lo comprobemos. –propongo con voz bajita.

– ¿De casualidad habrá una cama por aquí? –pregunta.

– Al fondo, la primera a la derecha. –respondo para luego meter mi lengua hasta su garganta, la suya me invade con pasión con un gemido ronco que me vuelve loca.

Como puede se dirige conmigo hasta la habitación, me deja en medio de ella y empieza a besarme de nuevo, de repente abre mi blusa y deja mis tetas al libre albedrío, las mira, toca cada una, las envuelve en sus manos.

– ¡Dios, tienes unas tetas preciosa! Lo sabía, sabía que tus tetas serian mi perdición.

–Calla y termina lo que has empezado. –digo jadeante.

Atrapa cada pezón con su boca los lame y le pega mordiscos a conciencia, el calor que siento me sube desde la planta de los pies hasta la nuca. Ahora una de sus manos baja hasta mi entrepierna y se escabulle dentro de mis bragas, que sobra decir que a estas alturas están empapadas, atrapa mi clítoris mientras yo me deshago como una muñeca de trapo en su mano.

–Estás empapada Lucia. –confirma mientras me lleva a la cama –.Quiero estar dentro de ti, quiero saber que se siente.

Ya en la cama, me termina de quitar la ropa y ahora estoy totalmente desnuda ante él y lo mejor de todo es que siento que es lo más normal del mundo. Me deja por un momento y ahora es él quien empieza a quitarse la ropa, yo me quedo mirándolo,

porque tiene un cuerpo perfecto y un culo que quita la respiración y cuando se voltea puedo ver que tiene tatuada en su espalda la mitad de un corazón, la otra mitad no se quien la tendrá.

– ¿Dónde está la otra mitad de tu corazón?

–Aun no lo sé, lo estoy buscando cuando lo encuentre se cerrará el ciclo.

No entiendo a qué se refiere pero lo olvido, porque veo que se baja los calzoncillos y lo que ven mis ojos no es obra de este mundo ¡Dios! Lo miro asombrada, la tiene gigante.

–Voy a entrar despacito. –afirma adivinando mis pensamientos, mientras saca un preservativo de su bolsillo trasero y vuelve a mí, empieza a besarme por todos lados –.En otra ocasión exploraré más a fondo, pero ahora tengo prisa por entrar y que me acojas dentro de ti. –dice acercando la punta hasta mi abertura que ya está muy mojada.

Mi cuerpo se ralentiza, esperando acoplarme a lo que se me viene encima, dejo de respirar y cuando siento que ya está en mi interior, empiezo a tirar bocanadas de aire de nuevo. Lo tengo todo dentro hasta el fondo, siento que está llegando donde nunca nadie había llegado.

–Joder, Lucia, esto es el puto cielo.

–Sigue.... No pares.

–No lo pienso hacer, estar dentro de ti es mejor de cómo lo imagine.

La habitación se llena de nuestros gemidos que a la vez se confunden con flujos de iguales texturas y sabores, yo no sé dónde colocar mis manos, si en su culo, en su espalda en su nuca, a escoger hay sitios, pero yo solo tengo una idea fija en mi cabeza; seguir sintiendo esto que estoy sintiendo y que no se me escape como agua entre mis manos

–Más fuerte. –pido, porque lo que antes me parecía grande ahora está perdido dentro de mí ser.

Estoy que no me conozco ni yo, porque en un arranque de locura me monto sobre él y ahora soy yo quien lleva la batuta, sigo rotando su erección alrededor de mi clítoris, en subidas y bajadas como si de una estampida se tratara hago desaparecerla dentro de mí y siento como crece más si se puede, mientras Enzo no deja de tocar y besar mis tetas.

–Ángel, ¿dónde has estado todo este tiempo? –pregunta con voz rasposa.

–Esperándote. –contesto excitada.

Mientras todo esto está pasando no dejamos de mirarnos, ambos buscamos nuestra liberación y estallamos viendo llamaradas de colores, de muchos colores, de colores tan diversos como los que tiene la pura vida, porque esto es la vida. Lo que acabamos de hacer nunca podrá tener otro nombre.

Tardamos un rato en recomponernos de nuevo, estamos envuelto en sudores, flujos, olores y silencio, sobre todo silencio. Enzo no deja de mirarme y acariciar mi cara.

–Eres un ángel. –murmura finalmente –.No sé con qué propósito has llegado a mi vida, pero, bienvenida mi ángel. –suena como una plegaria mientras sigue tocando mi rostro.

–Mi propósito ha sido complacerlo y si lo he logrado me doy por satisfecha. – digo mirándolo debajo de mí.

–Si no te quitas me la vas a poner dura de nuevo y no es que me esté quejando, pero necesito hacer un cambio de gomita –enuncia refiriéndose al preservativo.

Se deshizo de mí, fue al baño, y vino preparado y esta vez lo hicimos más despacio, sin prisa, más conscientes, más todo, esta vez fuimos sin darnos cuenta un hombre y una mujer que buscan por medio de jadeos silenciosos la esperanza de noches con lunas y días con sol.

Enzo se quedó a dormir, no sé si lo hizo consciente o inconsciente, porque caímos en un sueño profundo del que acabo de despertar, porque él está acariciando mi cara.

–Lucia, me tengo que ir. –informa despacito –.No quería hacerlo sin despedirme.

– ¿Qué hora es? –pregunto medio dormida.

–La siete, pero yo tengo que trabajar.

– ¿Hoy domingo? –pregunto.

–Sí, tenemos lo del concurso encima y debí terminarlo anoche, pero unos ojos verdes como esmeralda me estaban acechando constantemente y no me dejaban concentrarme.

– ¿Sabe que creo? – pregunto abriendo los ojos –.Que después de pasarte toda la noche mirándote en eso ojos te será más difícil centrarte en lo que sea que tengas que hacer.

–De acuerdo. –confirma mirándome y dándome un morreo de película –.Pero lo debo intentar, aunque es posible que más tarde querré volver a mirarme en ellos.

–Aquí estaré, ahora ve y has lo que tengas que hacer. –termino despidiéndolo, porque yo tengo sueño y siendo domingo, prefiero quedarme en la cama una cuantas horas más y de paso algunas partes de mi cuerpo que hoy están un poco resentida me lo agradecerán.

Un Aquelarre armonioso de sintonía

Salgo de la casa de Lucia y no me creo que me haya quedado a dormir, no sé cuánto hacia que no dormía tan bien, es la primera vez que siento que la soledad no me persigue para burlarse de mí, el piso de Lucia es pequeño y modesto, pero tiene lo más importante; a ella y su olor, a diferencia del mío que lo tiene todo, pero que no tiene nada, es una vivienda más, carente de calor, de olor y de emociones, porque quien la habita no tiene nada de eso. Me monto en mi coche que anoche lo dejé aparcado frente a su portal y me dirijo a mi casa. Cuando me desperté con mi mano en su cintura y encajado a ella como si fuera lo más normal de mundo, me sentí raro, es que no suelo dormir con nadie, su calor, su olor me producía sensaciones desconocida y claro, quería hacerle el amor de nuevo, pero me quedé sin gomitas y yo más que nadie sé lo que significa traer hijos al mundo que no sean queridos.

Estoy en un estado de calma y tranquilidad que no es usual en mi vida, esto es lo que me produce esta chica. Ayer pasé todo el día nervioso, no me podía centrar en nada y hoy veo estrellas en un cielo totalmente gris. Lucia es calma, es paz, es sosiego, es quietud, es un aquelarre armonioso de sintonía, eso es lo que produce en mi vida y es lo que más miedo me da, tengo miedo de enamorarme, de llegar a depender tanto de esta calma y de esta quietud, que no sepa sobrellevarlo y que mi vida se convierta nuevamente en lo que fui hace ocho años.

Lucia es una chica preciosa y hacer el amor con ella fue como un cataclismo que pasa llevándose todo sin dejar nada a su paso, Lucia es la sincronía de un acto casi perfecto que me ha dejado en un estado catártico donde si ella no está lo que miro a mi alrededor me parece vacío y carente de emociones, porque es verla o pensar en ella y el mundo es más humano, tiene más colorido. Yo que desde hace tiempo no hago el amor, solo follo, encontrarme con una chica dispuesta a dar todo de sí, me ha dejado con un sabor de boca absorbente y cautivante.

Una vez me enamoré o me ilusioné, ya no sé qué fue todo aquello, no sé si fueron las ganas de tener un hogar, una familia, de tener a alguien a mi lado que estuviera dispuesta a compartir conmigo mi sentido de pertenencia. Lo único que sé es que por años lo intenté, intenté que el amor fuera suficiente, pero también intenté salir adelante para que ella se sintiera orgullosa de mi, de lo que estaba logrando, porque todo lo que quería ser, era pensando en ella.

Pero ella pensó que eran simples sueños rotos en una cabeza de un joven que nunca había tenido nada, ni siquiera el amor de una madre cuanto más de un padre que a día de hoy no comprendo porque decidieron tenerme, porque con treinta y dos años he vivido la soledad, la miseria, el abandono, el desamparo, pero también he sentido las ganas de pertenecer a un lugar, a una familia.

Esto solo lo tuve cuando conocí a Rosa, sentí que había encontrado mi sitio, Rosa me comprendía, entendía mi necesidad de cariño, pero también entendía cuando quería estar solo en mi mundo y me dejó ser, sabía de mis capacidades y siempre me decía que llegaría muy alto. Luego llegó Sara y lo avasalló todo, fue un huracán que llegó para

llevarse mis miedos, mi soledad, con ella empecé a tener seguridad a creer más en mí, a pensar en hogares, en finales felices, en la familia que nunca tuve, pero todo eso se volvió una quimera el día que me dejó diciendo que yo no era lo que ella necesitaba.

Ella me dejó mis miedos y mi soledad, pero también me convirtió en un hombre duro, sin sentimientos ni emociones, me convirtió en un hombre incapaz de dar amor, en un hombre que ha perdido la cuenta de las mujeres que han pasado por su vida, a las que ha usado para suplir una necesidad biológica.

Pero también me convirtió en el hombre de éxito que hoy soy, porque aunque no quiera reconocerlo su abandono influyó para que yo me centrara más en lo que hacía y demostrarle donde quiera que se encuentre que de sueños también se puede vivir, aunque Rosa me decía que no tenía que demostrarle nada a nadie, sino a mí mismo, esa idea siempre ha rondado mi cabeza, quiero que vea en quien me he convertido, quiero que vea que de aquel joven estúpido de veinte y cuatro años ya no queda nada.

Ahora cuando aparentemente lo tenía todo controlado llega Lucia como un vendaval, con sus ojos color esmeraldas y con un montón de promesas calladas que solo puedo ver cuando me miro en sus ojos y aunque he tratado de resistirme y no caer bajo su embrujo, no he podido, quiero seguir mirándome en esos ojos, quiero seguir impregnándome de su frescura y que sea lo que tenga que ser.

Llego a casa sin darme cuenta, he venido perdido en una amalgama de sentimientos y pensamientos, pero todos me llevan a una conclusión; follar y hacer el amor tiene una diferencia abismal, porque después de tantas que me he follado sin nombres, sin rostros, sin pasado, acabo de hacerle el amor y dormir con una que tiene un nombre precioso con un rostro de ángel y un pasado que no sé si quiero conocer.

–Señor, estaba preocupado. –saluda Martin cuando abro la puerta de mi casa –.Desde que trabajo para usted es la primera vez que no sabía dónde buscarlo. –informa mirándome con cara extraña.

–Lo siento Martin, siento no avisarte, se me olvidó, ¿porque no me llamaste al móvil? –pregunto extrañado.

–Lo lleva apagado señor. –saco el móvil de los bolsillos y miro la pantalla, está muerto.

–No me había dado cuenta, otra vez te pido perdón Martin, y puedes irte a tu casa, tienes el día libre, hasta la tarde noche no te voy a necesitar.

–Gracia señor, pero... ¿Está usted bien? –pregunta extrañado, creo que mi cara lo dice todo.

–Muy bien Martin, más que bien. –respondo dirigiéndome a la ducha.

–Antes de irme, le recomiendo que encienda el móvil, he tenido que llamar a Gustavo y también debe estar como loco buscándolo.

–Ahora lo llamo, perdón por preocuparte. –me disculpo de nuevo.

Pongo el móvil a cargar y me dirijo a la ducha, huelo a ella, no debería ducharme, pero si no lo hago no me voy a poder concentrar en todo el trabajo que tengo pendiente,

quiero adelantarlo para poder ver a Lucia.

Cuando estoy saliendo de la ducha, escucho que están tocando la puerta de casa, me imagino que será Martin que se ha devuelto por algo, voy a abrir con una toalla en la cadera, mientras con otra me seco el pelo

– ¿Dónde diablos te ha metido toda la noche? –saluda muy peculiar Gustavo.

–Buenos días para ti también amigo, ¿qué tal estás? –respondo abriéndole la puerta para que entre y se despache a gusto.

–Tus cojones, ¿sabes lo preocupado que hemos estado? Eres un inconsciente. – afirma analizándome –. ¿Dónde has estado toda la noche? Porque tienes una cara de calma que hacía rato que no veía. –enuncia inquisidor, mientras yo sigo en medio de mi salón con una toalla en la cabeza y otra atada a la altura de la cadera.

¿Qué te parece si haces café, mientras yo me pongo algo de ropa? –pregunto con mi calma recién adquirida.

–Vale, no tardes. –se dirige a la cocina mientras yo voy en sentido contrario.

Cuando salgo vestido con un vaquero y una camiseta Gustavo está sentando en la isleta de la cocina con una taza en la mano, me siento a su lado y tomo un trago del mío, lo miro y empiezo a hablar.

–Ayer no podía centrarme en nada de lo que hacía. –digo bajito –.Lucia estaba todo el día metida en mi cabeza, estaba en todas partes, también me sentía culpable por como la hice sentir el viernes en ese antro.

– ¿Y tú desaparición de anoche tiene que ver con Lucia? –pregunta asombrado.

–Mi desaparición de anoche hasta hoy en la mañana. –aclaro –.Tiene que ver con las oportunidades, con los intentos, con las ganas, pero sobre todo tiene que ver con un catalizador con forma de mujer y si, esa mujer es Lucia. – termino mirándolo.

– ¿Has dormido con Lucia? –pregunta incrédulo.

–Bueno no creo que dormir sea la palabra correcta, hemos hecho el amor hermano y ha sido como estar en el puto cielo, ha sido como tocar el cielo con las manos.

– ¿Te das cuenta lo que me estás diciendo Enzo? –pregunta asombrado.

–Sí, me doy cuenta y sé que me estoy contradiciendo en mi manera de pensar y de actuar, en las cosas que tú y yo hemos hablado, tú me conoces hermano, tú conoce a ese Enzo que lo tiene todo, pero que no tiene nada, tú conoces a ese Enzo lleno de miedos e inseguridades, no te voy a mentir, tengo un miedo atroz, tengo miedo hasta de respirar porque creo con el aire que expulso se puede escapar, pero Lucia está aquí hermano. – digo señalando mi cabeza –. Y no hay forma de que se vaya.

–Y por lo que veo estará aquí más pronto de lo que te imaginas. –afirma apuntando mi pecho –.Te lo he dicho hermano, te he dicho que cuando llegaras la indicada lo sabría y creo que si le da la oportunidad a esa chica vas a encontrar esa paz que tanta falta te hace.

–No vayas tan rápido Gustavo. –aclaro asustado –.De momento Lucia está en mi cabeza

y pensé que si le hacia el amor dejaría de pensar en ella, pero no ha sido así, al contrario ahora quiero tenerla más cerca, pero solo es mi cabeza que va por libre, mi corazón sigue congelado.

–Sabe que no es así hermano y te entiendo, estás asustado –afirma inteligentemente –. ¿Entonces significa que no has podido adelantar nada de trabajo? –pregunta cambiando de tema.

–De eso también quería hablar contigo, he analizado la carpeta de Lucia y es buenísima, no te imaginas cuanto, pero en esto quiero ser imparcial, quiero que la analices tú y des tu opinión antes de mandarla al comité.

–De acuerdo, pero, ¿te das cuenta que si lo tuyo con Lucia sigue la vas a tener trabajando en la empresa? –pregunta mientras se levanta.

–Lo sé, pero esto no es como tirarme a una empleada, esto es de antes y las normas se siguen cumpliendo. –explico burlón –.¿Y tú como vas con su amiga? –pregunto.

–Fíjate que ayer no salí, porque el friki de mi jefe me dio trabajo para el fin de semana, mientras él se pasaba la noche tirándose a la amiga de la que me quiero tirar.

–Ya tendrá tus días de gloria. –digo tratando de ser políticamente correcto.

Trozos de miradas, de silencio y de olores

Intenté quedarme en la cama cuando Enzo se fue, intenté seguir durmiendo, intenté hacerme a la idea que lo que pasó fue un puto sueño, intenté... y de tanto pretender intentar ahora soy un vano intento, porque mis emociones están a flor de piel, con un millar de sentimientos encontrados, de dudas y pensamientos que convergen en una sola trayectoria llamada Enzo, o como diría Sofí; el friki mayor.

Yo sabía que lo que pasó iba a pasar, ¿cuándo? El cuándo era lo único que no sabía, pero el cómo y por qué lo tenía clarísimo. A pesar de vivir los últimos cuatros años prácticamente sola, de tener que mirar por mí, ya que sabía que no había una madre que me dijera como tenía que hacer las cosas, soy una chica pragmática y decidida, soy una chica que siempre he ido tras lo que quiere, eso me lo enseñó ella.

El que Enzo y yo hiciéramos el amor era cuestión de tiempo, aunque he de reconocer que anoche no me lo esperaba, ha sido una noche extraordinaria, ha sido una noche que estará en mi subconsciente por largo tiempo y que sé que solo se vive una vez, Con la edad que tengo he tenido mi escarceo, nunca nada formal, la virginidad la perdí con dieciocho años y eso comparado con la mayoría de las chicas de hoy en día, es mucho tiempo, pero lo hice cuando creí conveniente. Siempre he hecho las cosas cuando he sentido que debía hacerlas no cumpliendo normas, reglas, ni estereotipos impuestos por nadie. Más bien siempre he sido el prototipo de chica que hace las cosas que siente, no porque alguien las haya hecho ni me diga que tengo que hacerlas.

Cuando pasó lo de mi primera vez no vi los fuegos artificiales que cuentan por ahí, dicen que la primera vez no se olvida, que te marca de una manera positiva o negativa, yo opino todo lo contrario, lo que no se olvidan son las personas que participan, las formas, las maneras, las ganas, los roces, y de esa primera vez en mí no queda nada, porque nada fue como lo cuentan. No me marcó de ninguna manera, fue algo que tenía que pasar y punto.

Mi madre siempre me decía que buscara una forma segura para vivir mi vida, ya que nadie la vivirá por mí. Que hiciera las cosas cuando yo quiera no cuando algo o alguien me lo impusieran y eso es lo que he tratado de hacer, vivir mi vida como como debo hacerlo, pero sin hacer daño a los demás, cada uno es responsable de su vida y en esto mi madre llevaba toda la razón; nadie la vivirá por mí.

Quizás me faltan vidas por vivir, quizás he vivido lo que tenía que vivir, no lo sé, pero sí sé que lo que viví anoche con Enzo fue más que una realidad, los dos estábamos ahí, las maneras estaban ahí, las formas estaban ahí, y ya del roce ni hablamos, los dos nos perdimos en una vorágine de sudor, sabanas arrugadas y pieles que se encuentran y se palpan buscando conocerse y olerse, sobre todo olerse.

Agarro mi teléfono y les mando un mensaje a las chicas, esto requiere una conversación de tres.

Lucia: Asamblea urgente en mi casa en una hora, por favor, con invitación a comer incluida.

Merche: Leído Lu ¿Ha habido un incendio?

Sofí: ¿Quién se ha muerto y no nos hemos enterado?

Lucia. En casa en una hora.

Pongo fin a la conversación, porque conociéndolas intentarían que le adelanto y prefiero tenerlas delante y ver su reacción. Mi teléfono enciende de nuevo el aviso de que ha llegado un mensaje, lo abro pensando que son las chicas, pero no, es un correo de él.

De: Enzo Gutiérrez

Fecha: 07 de Febrero 2017 10:30

Para: Lucia Ruiz

Asunto: Ángel

Gracias por ser ese ángel que anoche empezó a iluminar mi vida para llenarla de trozos de miradas, de silencio y de olores.

Aun pensando en ti, ¿puedo mandar a recogerte a última hora? No conoces mi casa.

Enzo Gutiérrez

Director Enzotec

Y si anoche ya me dejó, sin sentido, sin ganas de razonar, de pensar, ahora con este correo me ha dejado con ganas, pero con ganas de más y, ¿conocer su casa? Ni siquiera sé dónde vive. No me lo pienso y le contesto.

De: Lucia Ruiz

Fecha: 07 de febrero 2017 10:32

Para: Enzo Gutiérrez

Asunto: Los ángeles están en otra dimensión.

Si quieres un ángel en tu casa, ¿No crees que tiene que buscarlo en otro sitio?

Pero si me recoges, yo, Lucia estoy dispuesta a conocer tu casa.

Lucia

Directora de su vida.

Hago clic en enviar con una sonrisa que por más que lo intente no se me quita de la cara, me pongo a recoger un poco en lo que llegan las chicas para una asamblea que visto lo visto va para largo.

Voy a abrir la puerta, porque ya esas que son un vendaval y de paso mis amigas acaban de llegar y si, se nota cuando hacen su aparición.

– ¿Dónde es el incendio? –pregunta Merche mientras entra y se acomoda... no, no se acomoda se espatarra en el sofá –. ¿O es que un macizorro ha intentado violarte? Haberle dado mi dirección. –profiere muy ufana.

–Merche ya déjate de tantas conjeturas raras, cállate y mírale la cara, has follado, pero violación una mierda, a esta le han tapado todos los agujeros de total acuerdo. –quien acaba de decir esto es mi otra amiga la comedida.

– ¿Has follado petarda? ¿Sin decirnos nada?

– Y creo que ha sido con quien nos estamos imaginando, el friki mayor con cara de estrecho. –afirma Sofí.

– ¿Queréis callaros ya las dos y dejar de adivinar a quien me follo? –si las he callado, pero ahora me miran de una forma, que significa; o nos lo dices tú o vamos y le preguntamos a él.

–Vale, empieza. –me insta Merche.

–Chicas no hemos follado, hemos hecho el amor y ha sido una antología de caricias, de besos, de emociones de ganas, de...

–En resumen que te lo has tirado y ha sido igual que el beso que te dio que dijiste que los anteriores no existían. –interrumpe Merche.

–Exactamente, con Enzo es como si todo fuera la primera vez.

–Pues vaya con el friki, no me lo esperaba, porque viéndolo, tan frio, tan reservado, tan callado. –explica Sofí.

–Conmigo es todo lo contrario, es cariñoso, atento y se quedó a dormir. –digo con boca pequeña.

–Eso quiere decir que estuvieron toda la noche dale que te pego.

–No Merche, porque solo traía do condones. –aclaro, mientras las dos se quedan con la boca abierta –.Eh que yo no tenía, saben qué hace tiempo que no me enrollaba con nadie.

–Vale, desde hoy a comprarlos por cajas, porque a ese se le nota que le gusta tapar agujero, le faltaran gomas. –declara Merche como si lo conociera.

–Y a todo esto, ¿qué pasará si ganas el concurso? Porque si mal no recuerdo, el ganador tendría contrato fijo en su empresa.

–Para planteármelo, primero tendría que ganarlo, cosa que veo difícil, hay más concursantes y quizás mejores que yo, así que mejor cruzo ese puente cuando llegue a él. –aclaro.

–Pero tampoco sabes si solo es un rollete y polvete, ¿o te has llamado de nuevo? –pregunta Meche.

Busco mi teléfono y le enseño el correo que me envió hace un rato.

–De rollos nada, Mercedita, Lu le gusta y él a Lu también así que tendremos Lu y Enzo para rato. –vaticina Sofí leyendo el correo.

– ¡Dios! Dos frikis juntos, esto será la hecatombe tecnológica, como lo predije un día. – dice Merche llevándose las manos a la cabeza –. Y si me dices otra vez Mercedita te encierro por una semana en el cuarto de los ordenadores de Lucia, pero sin internet. – amenaza a Sofí.

–Estáis locas las dos, ¿ahora que pedimos para comer?–pregunto mirándolas

–Algo rápido. –opina Merche –. Porque con tu cita de esta noche para volver a mojar el

cántaro, me imagino que tendrás que depilarte y dejarlo todo a punto. –Sofí y yo nos quedamos mirándola y no encontramos que decir, esta tía está como una puta cabra.

– ¿Y tú como sabe que no lo tienes a punto? –pregunta Sofí pasando de mí como que no tengo derecho de opinar en la conversación.

–Hija, por la ley de la fornicación, que dice, que dos personas que se gustan, que se atraen se desnudan y practican este acto, creo que nuestra Lu llevaba ya tiempo sin copular con nadie, hasta anoche y si lo ha hecho habrá sido con el espíritu santo, pero sin preñarla claro.

Sofí y yo nos miramos y tampoco queremos preguntarle sobre esta otra ley que se acaba de inventar, mejor la dejamos que se quede a gusto y se crea que es Newton o alguien más.

Se quedaron, comimos comida china, nos tomamos todo el vino que había en casa, nos espatarramos las tres en el sofá, con una peli de esas romanticonas y que Merche con lo dura que es se le salían sus lagrimitas.

–Sofí. –la llamo bajito, para no despertar a Merche que se ha quedado dormida con la boca abierta manchando mi sofá de babas.

–Umm. –responde con sueño.

– ¿Y qué pasa contigo y el amigo de Enzo? No nos ha dicho nada.

–Porque no hay nada que decir, desde el viernes no nos hemos vuelto a ver, me dijo que este fin de semana lo tendría complicado pero que me llamaría.

– ¿Y tú que piensas?

–Yo prefiero ir despacio, ya sabes como soy.

– ¿Pero te gusta? –la instigo.

–Sí, pero ya te dije, prefiero que las cosas surjan despacio, si surgen.

–Cobarde, es lo que eres. –interviene Merche en la conversación y nosotras pensando que estaba dormida –. Yo si un tío me gusta, lo busco, lo palpo, lo conozco, por eso vosotras me llamáis la de los suspiros, pero es que si no lo conoces no puedes emitir un juicio, no sabes si te lo quedas o lo devuelves.

–Pero es que yo no soy como tú Merche. –dice Sofí mirándola.

–Ya lo sé, pero si no haces el intento de conocerlo nunca podrás saber cómo es y lo que hubiera pasado, llamarme como queráis, al final no me enfado, pero yo como el panadero, toco, palpo, amaso y si no me gusta lo que toco, me cambio de distribuidor.

Sofí y yo nos explotamos de risa, con esta tía, nunca sabes con que vas a salir

–Si reíros, pero ambas sabéis que tengo razón, y a ti Lu, nunca te lo he dicho, pero ahora te lo voy a decir. –habla a la vez que se sienta –.Yo te admiro, porque eres una chica que siempre va por lo que quiere, eres decidida y cuando algo se te pone entre ceja y ceja va tras ello, no importa las veces que tenga que intentarlo y aunque ha tenido pocos novios o ligues, sé que lo has hecho porque te planteaste una meta y era terminar tu carrera. –respira mientras nosotras nos ponemos seria.

–Habemos personas a las que no nos gusta estar sola, a las que nos gusta tener a alguien a nuestro lado siempre, yo soy una de esas, yo tengo que estar con alguien, no sé si algún día vendrá el definitivo, pero mientras tanto, miro, pruebo y palpo.

–Yo sé que tú Lu, no te vas a equivocar tanto como yo y si lo hace no lo verá como un error sino como un aprendizaje, eso es lo que quiero que tu veas Sofí, que si nos equivocamos en vez de sentirnos derrotadas lo veamos como algo que teníamos que aprender, con todo esto lo que te quiero decir, es que no esperes ver los peces pasar, ve tras ellos y si te equivocas, bienvenida sea esa equivocación, porque te hará más fuerte, más humana.

Y nosotras que hasta este momento nos considerábamos las dos chicas más cuerda de este trio, resulta que acabamos de comprender que no lo somos que delante de Merche somos su sombra, porque ha hablado por miles de años, nos ha retratado como somos, pero más aún, ella se ha descrito tal como es y ahora mismo Sofí y yo estamos orgullosa de tener a nuestro lado a la amiga, más cuerda y más loca de este mundo.

–Te quiero Merche. –es lo único que me sale decir –.Las quiero a las dos, vosotras sois mis hermanas.

–Y nosotras a ti. –responden fundiéndonos en un abrazo que lo dice todo.

–Pero ahora dejaros ya de arrumacos que parecéis una madre joder y conste que la mía no, la mía no da abrazos –suspira con tristeza –.Es hora de arriesgar Sofí y si te equivocas, no pasa nada, las tres sabemos que habrá Sofí para ratos.

–Entonces, ¿le mando yo un mensaje? –pregunta Sofí como si fuera una niña pidiendo permiso a su madre.

–Estás tardando ya. –insta Merche –.O no has escuchado ese dicho que dice; “Si la montaña no va a Mahoma...”

–Mahoma no ruega, busca otra montaña. –interrumpo yo.

– ¡Dios estáis las dos como una puta cabra! –exclama Sofí, toda seria.

–Ehh, que ha sido esta que me ha jodido la frase. –aclara Merche –. Pero bueno en resumen que lo busques y te lo folles como si no hubiera mañana joder. –las dos nos quedamos sin palabras con los consejos de nuestra amiga, esa de los suspiros.

–Bueno chicas yo tengo que hacer lo que ha dicho Merche hace un rato, tengo que ducharme y dejar todo a punto. –digo imitándola.

– ¿Ves Sofita? ¿Algo que decir? –Sofí se queda mirándola, pero no emite ninguna palabra, no sé si porque Merche lleva razón y ella se lo está pensando o porque le ha vuelto a llamar Sofita, pero no seré yo quien lo pregunte.

Las dejas en el salón y me voy a la ducha, requiero de un todo incluido, y me voy a tomar mi tiempo, no sé a qué hora mandará Enzo a recogerme y tampoco seré yo quien se lo pregunte.

Lo que somos y lo que queremos llegar a ser

– Señor, ya estoy aquí. –Martin acaba de llegar, le he dado todo el día libre, y ha venido a última hora, para ir a casa de Lucia.

– ¿Te acuerdas, de esa dirección donde dejamos a las chicas el viernes? –le pregunto levantándome del sillón del despacho que tengo en mi casa, donde llevo todo el día trabajando.

–Sí señor.

–Acércate a recoger a Lucia y tráela a casa, Lucia es....

–Se perfectamente quien es Lucia Señor. –contesta Martin.

–Perfecto espérala debajo de su portal y cuando la traigas te puedes ir, hasta mañana ya no te voy a necesitar.

–De acuerdo señor. –se despide dando la vuelta.

Me he pasado todo el día después de la visita de Gustavo trabajando y contrario de lo que creí adelanté casi todo, Lucia ha sido ese chute de endorfinas que necesitaba, pero he decidido que ya está bueno de esperar, quiero tenerla aquí en casa una noche más. Tomo mi teléfono y le mando un mensaje para que este lista, mientras salgo de la habitación que hace de oficina al salón de mi casa.

En zo: Martin estará debajo de tu portal en diez minutos.

Lucia: Leído, espero.

Mientras espero estoy nervioso, ¿quién me lo iba a decir? Nervioso por la visita de una cría de veintitrés años que anoche me follé como descocado. ¿A quién voy a mentir joder? A esa chica no me la follé como a las otras, a esta chica la miraba y me podía ver en sus ojos, en esa mirada limpia que tiene y que me vuelve loco.

Estoy dispuesto a arriesgarme, a no quedarme con las ganas, es peor preguntarme luego que hubiera pasado, el «Y si» no existe para mí, he decidido lanzarme, vivir, atreverme y si me equivoco, me equivoqué ya está joder, yo más que nadie sé que de los errores se aprende.

Estoy mirando por la cristalera, con una copa de vino en las manos, desde mi ático que está en el octavo piso del centro de Barcelona, puedo ver todo allá abajo, son personas de distintas nacionalidades que confluyen cada día, unos se desplazan a su trabajo, andando, en motos o en cualquier otro medio de transporte, otros son turistas que han decidido apostar por nuestra tierra y gastronomía. Barcelona es una ciudad global, cuenta con un gran potencial financiero, comercial y turístico, una ciudad en constante evolución; hecho que ha sido punto clave para el desarrollo y expansión de mi empresa.

–Buenas noches. –escuchar esa voz y se me olvida todo lo que hace unos segundos estaba pensando.

–Lucia. –saludo acercándome y dándole un beso pequeñito, quería uno más grande pero está Martin delante y no sé si la pondría en un aprieto, a mí me da igual Martin me ha

visto en peores situaciones.

–Ya puedes irte Martin. –lo despido –.Mañana a la hora de siempre.

–Buenas noches Martin. –se despide Lucia.

–Buenas noches señorita, hasta mañana señor. –articula Martin dirigiéndose hacia la puerta.

Me quedo mirándola, está preciosa como siempre, hoy no lleva vaqueros, sino un vestido sencillo, con unos zapatos bajitos que no sé cómo le llaman, soy hombre y esas cosas no me interesan, pero parece un ángel, mi ángel.

–Estás preciosa. –le digo –. ¿Ahora puedo saludarte de verdad?

–Gracias, ¿y lo anterior que ha sido? –pregunta asombrada.

–Un adelanto de lo que vendrá ahora. –respondo pasando mis dedos por sus labios.

Me acerco y nos besamos, abrimos la boca al mismo tiempo y nuestras lenguas empezaron una batalla por ver quien chupaba más arrebujiándose una con la otra en una lucha donde no hay ningún ganador, de momento.

Estamos en el medio de mi salón y no sé cuánto tiempo llevamos besándonos, ¿habéis sentido esa sensación de querer comerse a alguien a besos? Esa es la que siento yo ahora, quiero comérmela a besos, quiero que no quede nada en el aire y que solo yo pueda respirar su olor, su sabor.

–Creo que estoy siendo un tético anfitrión, me he dedicado a besarte y no te he ofrecido nada. –digo mirándola.

–Todo lo que yo quiero está aquí. –contesta desinhibida, esta chica cada vez me sorprende más, me sorprende y me asusta.

–Entonces mi habitación está subiendo la escalera. –digo como si tal cosa –. ¿Me acompañas?

–Es lo justo, después de tú conocer la mía.

Y dicho esto la cojo por el costado y subimos la escalera dirección a mi alcoba, espacio donde la única persona con forma de mujer que había entrado hasta ahora ha sido la señora de la limpieza. Ahora que la veo a través de los ojos de ella, pienso que es un sitio impersonal, con lo básico, cama grande, con sus mesas a cada lado, al frente tengo una pantalla gigante que puedo convertir en tele o en ordenador cuando quiera y un ventanal con las vistas del mediterráneo, en otra puerta está el vestidor y el baño, ya lo sé a friki no me gana nadie, pero me lo he ganado a pulso.

– ¿Tú de verdad vives aquí? –me pregunta observando todo.

–La mayor parte del tiempo, el resto me quedo en la oficina, ¿Por?

–Porque me parece la habitación más fría e impersonal del planeta.

–Pero ahora nosotros le daremos calor. –digo abrazándola –. Recuerda que es el piso de un hombre soltero, aquí solo entra la señora de la limpieza. –aclaro.

Se queda mirándome y se aleja, yo sé que no me cree, cree que a todas las que me he

follado las he traído aquí, pero me callo, decido no decir nada de momento.

Me quedo donde estoy y me quito la camiseta, llevo solo el vaquero que me puse en la mañana cuando llegó Gustavo y la camiseta que me acabo de quitar, voy descalzo, en casa me gusta andar descalzo y sentir el roce de la madera bajo mis pies.

Me acerco a ella y con la yema de mis dedos toco su cara, siento que se estremece, sigo tocándola, no puedo dejar de hacerlo.

–Lucia, pensé que con lo de anoche tendría suficiente de ti, pero me equivoqué, quiero más. –pido excitado.

–Yo también quiero más. –afirma mientras levanta sus manos hacia mi pelo, que lo llevo un poco largo.

–Deja de tocar mi pelo de esa manera que me la está poniendo dura. –observo como se muerde el labio y ha sido el acto más sexi del mundo y yo ahora no la tengo dura, la tengo como una piedra.

Empiezo a quitarle el vestido, el cual tiro sin mirar donde va a parar, ella ya hace rato que se quitó los zapatos, ahora la tengo solo con bragas sujetador y es la imagen más bonita de mundo.

Abro el cierre de su sujetador con un clic y en segundos está en el mismo sitio donde se encuentra su vestido. Junto sus senos, los muerdo y los lamo por todas partes, mientras Lucia curva su cuerpo con pasión. Bajo mis manos por su brazos, agarro sus manos y respiro profundo, no quiero precipitarme esta noche quiero que dure, desde atrás acaricio su cuello con mi boca lamiendo y besando a la vez, ella está gruñendo, pidiendo más y yo me estoy asfixiando en una vorágine de pasión.

–Enzo.... –intenta hablar.

– ¿Qué quieres ángel? Dime que quieres. –digo lleno de pasión y deseo.

–Quiero tenerte ya. –responde con frenesí.

–Yo te quiero en mi boca. –digo bajándole las bragas y metiendo un dedo

– ¡Dios estás empapada! –termino de sacar sus bragas y ahora está delante de mí, como un puto sueño, si es así no quiero despertar jamás.

–Ven. –le pido llevándola hasta la cama, estoy como loco por follarmela, pero eso tendrá que esperar, ahora quiero que se derrame en mi boca, quiero que se vuelva escarcha entre mis manos.

Está sentada en la orilla de la cama, tiro de ella para que se acueste, yo me quedo delante de la cama, me agacho y subo sus piernas a mi hombro, pero la dejo esperando, quiero que se derrita esperando lo que le voy hacer, empiezo a acariciar sus pies, uno por uno sus dedos, dicen que los dedos de los pies son puntos claves para llegar al orgasmo, por la gran cantidad de terminaciones nerviosas que tienen. Yo no quiero que se derrame aun, pero si llevarla al punto máximo.

– ¡Enzo por dios! –carraspea como intento de voz.

–Ya va ángel, ya va. –ahora mismo siento que tengo el cielo en mis manos, y no lo

pienso dejar escapar.

Paso mi lengua por sus dedos, sus pies, sus piernas y muslos, obviando a propósito esa parte que ahora está llorando por mí, por mis besos por mis caricias.

–Enzo... –carraspea agitando los brazos.

Empiezo un vaivén entre sus pliegues, no llego a su punto, pero estoy lamiendo de delante hacia atrás y Lucia empieza a gritar tan alto que ahora mismo me alegro de no tener vecinos, creo que ella no se da cuenta de sus gritos, cuando veo que está a punto de derramarse agarro su clítoris entre mis dientes y chupo, chupo como si se me fuera la vida en ello y Lucia se derrama, llenándome todo de su cimiento, yo me lo quedo todo y sigo buscando más, hasta la última gota, porque me sabe a gloria.

Levanto la cabeza y la miro, está con los ojos cerrados, me acerco y la beso quiero que también pruebe lo bien que sabe.

– ¡Hey! –digo a la vez que la beso.

–Espera, déjame recomponer este compendio de enajenación en la que me encuentro. – dice aun con los ojos cerrados.

– ¿Eso quiere decir que he estado a la altura? –pregunto con burla.

–A la altura, en medio, debajo, yo que sé, el hecho es que has estado. –afirma levantándose y ahora soy yo quien se queda asombrado, está bajando mi pantalón y tremenda sorpresa se encontrará, porque no llevo gayumbos.

– ¡Pero que tenemos aquí! –dice mirando hacia abajo.

–Está más que lista, esperando por ti.

Empieza con su mano derecha a masturbarme y yo creo que no aguantaré mucho, ya me estoy preparando y mi sangre caliente corre por mi cuerpo.

–No te atrevas a derramarte. –pide a la vez que observo como se la mete casi entera en su boca. «Hay que joderse, ¿Es que la boca también se expande? » Pienso, porque la siento casi llegando a mi tronco, veo como la saca y vuelve a meterla en su boca, luego lame por los lados, lame por todos sitios y yo ya no sé qué hacer para aguantar un poco más esto que estoy sintiendo y no derramarme como un adolescente.

No sé de dónde agarrarme, si de las sabanas, almohadas o de su cabeza, porque ahora está succionando como si de una aspiradora se tratara y yo acabo de perder la batalla y me abandono, dejando caer mi cabeza de golpe en la cama.

–Lucia, para, me voy a derramar. –digo con voz rasposa.

– ¿Y quién te ha dicho que no puedes hacerlo? ¡Venga estoy esperando!

¡La madre que la pario!, es lo único que pienso, mientras la agarro por la cabeza y empujo mis caderas gruñendo como un loco de placer mientras disparo mi chorro a su garganta y cuando creo que se quitará porque no aguantará las arcadas, observo como lame y limpia mi polla, cuidando que no quede nada.

Me levanto la cojo y la beso como un loco, esto merece más que un beso, merece que me recomponga y me la folle por horas, que digo horas por días semanas, yo que sé.

– ¡Parece que te has quedado a gusto eh! –dice burlona.

–No lo sabes tú bien. –contesto –.Dame unos minutos y ya verás a donde te voy a llevar. –digo con sentido de gratitud.

–Vale. –contesta tranquila acostándose a mi lado.

–Voy abajo a por algo de tomar, ¿quieres algo? –pregunto levantándome.

–Lo mismo que tú. –responde mientras abro la puerta de la alcoba totalmente desnudo.

Agarro del frigorífico una botella de cava de una marca que me gusta mucho y que no es nada barata, esta mamada merece una celebración, estar con Lucia y hacer lo que acabamos de hacer merece más que una celebración, tengo que tener cuidado porque de la forma que es esta chica es muy fácil enamorarse de ella y caer en su embrujo, pero eso me lo pensare mañana, hoy, hoy es para disfrutar sin mañanas, sin miedos, sin promesas.

Subo con la botella y dos copas, también un poco de frutas.

– ¡Hey! –la llamo, creo que se ha quedado dormida –. ¿Estás dormida?

–Para nada. –responde abriendo los ojos y recolocándose las almohadas.

–He traído cava y algo de frutas, si quieres algo más dime y bajo a por ello.

–Con esto es suficiente. –responde echando mano de una fresa y besándome haciendo que ambos compartamos la fresa y no sé si habrá algo más sexi y levanta polla que eso, porque ahora mismo la tengo apuntando y lista para lanzar petardos, pero serán dentro de una gomita, porque hacer el amor sin gomita con Lucia debe de ser el quinto cielo, pero nunca lo haría, soy el resultado de padres que no quisieron asumir esta responsabilidad y no entiendo como habiendo tantos métodos al alcance hayan decidido tenerme para después dejarme a mi suerte, siendo apenas un bebé, que no me podía defender de la calle, del frio, de malas personas, por eso nunca expondré a nadie a sexo sin protección.

Me olvido de estos pensamientos, agarro un condón del lado de mi cómoda que hoy tengo suficiente, tengo cajas, así que bien servido estoy. Tiro de ella y me coloco entre sus piernas, que ya las tiene más que abierta, la beso a la vez que meto mi mano dándome cuenta que está mojada, no lo pienso y me introduzco despacito, debo hacerlo hasta que Lucia se adapte a mí, si, la tengo grande.

Observo como se acomoda, dejándome entrar y cuando vuelvo a respirar la tengo toda dentro, encajamos perfectamente.

– ¿Te he hecho daño? –pregunto más para asegurarme que puedo moverme.

–No, no dejes de moverte. –dice agarrándome del culo.

Yo le hago caso y empiezo a moverme a embestir dentro, fuera en una danza que solo la bailan dos locos como nosotros, una danza donde aprendes a bailar la música de los dioses, pero siento que no es suficiente y me salgo de ella instándola a que se dé la vuelta, quiero hacerlo desde atrás, a cuatro patas, porque así siento que se la puedo meter toda hasta el fondo.

Y es una puta locura, mis aullidos se confunden con los grito de Lucia, mientras con una mano la tengo cogida de la cadera y con la otra me agarro fuerte de su pelo, es que su pelo está hecho para esto por dios, para agarrarme mientras me la follo.

–Ángel... –digo como un susurro.

–Enzo, me...

–Ya casi ángel, al mismo tiempo.

Y así fue, nos derramamos con todo lo que tenemos, con todo lo que somos y quizás con lo que queremos llegar a ser, me he quedado seco, porque Lucia me ha exprimido hasta que ya no queda nada de mí, creo que ni siquiera ese Enzo con un montón de miedos, de dudas y de desesperanza, porque el Enzo que está aquí y ahora, solo tiene claro una cosa y es seguir haciendo el amor con una chica de ojos color esmeraldas a los que miro buscando verme en ellos.

Nos terminamos la botella de cava y las frutas hablamos de todo, Lucia más que yo, me contó de la muerte de sus padres hace casi cuatro años, por culpa de un conductor borracho, me contó cómo se sintió al quedarse sola, la influencia que tuvieron su padres en su vida y a mí me partió el alma sin ella saberlo, porque me he dado cuenta que somos dos solitarios a los que la vida le ha jugado la jugarreta de la soledad.

–Putas vida y puto destino. –digo más para mí que para ella.

–No, yo no estoy tan jodida con la vida porque mis padres siguen estando juntos y velando por mí, desde allí donde quiera que se encuentren. –me dice «Es que tengo razón desde el principio joder, esta chica es un ángel» pienso mirándola.

–Llevas razón, están juntos y te amaron demostrándotelo cada día e incluso ahora que ya no están. –afirmo mirándola y arrastrándola hacia mí, de repente quiero tenerla muy cerca y abrazarla, que sepa que no está sola. «Quien lo diría Enzo» pienso «quien diría que a estas alturas estaría pensando en algo más que en follar»

– ¿Y Tú? –pregunta.

– ¿Yo que? –respondo haciéndome el sueco.

–No me has dicho nada de ti, solo se lo que se dice en la red, que no es mucho. –aclara mirándome.

– ¡Ah! Me has buscado en la red. –afirmo haciéndome el sorprendido, pero más por desviarla de tema.

–Enzo, es lo normal. –se justifica –.Si te digo que no, no me vas a creer.

–Tienes razón, pero soy un hombre normal o casi, con un pasado que no quiero hablar y lo demás ya lo conoce. –sé que no he dado mucha información, pero, tendrá que conformarse.

–Me vale de momento.

–Y creo que ya va siendo hora de que sean nuestros cuerpos que empiecen hablar su propio lenguaje. –digo excitándome de nuevo.

Y hablamos, nos comunicamos sin palabras, sin historias, solo con el lenguaje de la piel,

de una mirada, de sabanas arrugadas que guardarán nuestro secreto para siempre y tarde, muy tarde caímos rendidos, Morfeo se apoderó de nosotros y yo por primera vez desde hace muchos años, no me sentía tan en paz conmigo mismo y con el mundo.

Una puta mirada que me diga que las ilusiones son suficientes

Despierto y me doy cuenta que no estoy en mi cama, sino en la de Enzo situada en un ático que anoche cuando lo vi me quedé sin respiración y preguntándome que hacia este tío durmiendo en mi casa, que delante de este pedazo de piso no tiene nada que ver. La casa de Enzo da hasta miedo pisar, se respira riqueza por donde la mires, el ático tiene cristalera por todos lados, unas dan al mar y otras a la montaña, el salón por lo poco que pude ver es un espacio amplio sin paredes, con un sofá en color blanco y que da la vuelta haciendo una L, con un pedazo de pantalla al fondo, delante solo una mesa que da miedo hasta mirarla, más al fondo un comedor haciendo juego con la mesa del sofá, solo vi dos puertas, creo que una da a la cocina y otra a alguna habitación, lo demás está arriba, que es donde estoy ahora.

Las cortinas están corridas, anoche Enzo las corrió con una especie de mando, sino desde la cama podríamos ver el mar, que es donde da su habitación. Pero no deja de ser un espacio frío y carente de personalidad y calor, nada que ver con mi casa que por donde quiera se respira mi olor, mis formas, mis pensamientos, mis emociones.

Creo que algún día será un hogar en las manos adecuadas, solo le falta eso; que la persona que lo habita se dé cuenta de que puede hacer de este un hogar, es lo que le falta a Enzo, darse cuenta que las casas son simples paredes de ladrillos y somos nosotros con nuestra personalidad quienes tenemos que hacer de ellas un hogar. Creo que la idea no le ha pasado por la cabeza y este ático lo tiene como símbolo de lo que es ahora.

Dejo estos pensamientos a un lado y lo miro, y no, el no parece un ángel durmiendo, más bien parece un demonio blanco con todo ese pelo en la cara y barbas de unos cuantos días, no quiero tocarlo, ganas no me faltan, prefiero irme y dejar que siga durmiendo, así que me levanto, recojo mi ropa y me la pongo a la vez que bajo las escaleras dirección a mi casa, busco mi móvil para llamar un taxi, apenas son las siete, pero yo quiero llegar a la tranquilidad de mi hogar y pensar, sobre todo lo que hemos estado haciendo, creo que vamos muy rápido, pero después de todo,, ¿qué seríamos las personas sin ese toque de locura?

Llego a mi casa más rápido de lo que pensé, a esa hora no había tanto tráfico, me ducho lamentando tener que sacar de mi cuerpo ese olor característico de Enzo y me voy a la cocina a desayunar, hoy es lunes y necesito mandar de una vez por todas mi currículum a algunas empresas, que al final por estar con lo del dichoso concurso no terminé de mandarlo. No puedo estar a la espera de una decisión de un concurso que no se siquiera sin han mirado lo que le mandé. Así que después de desayunar me pongo a ello, necesito trabajar urgentemente, si no, me voy a volver loca.

En ello estoy cuando escucho que están tocando la puerta desesperadamente, no me imagino quien puede ser a estas horas, apenas son las nueve de la mañana, solo estoy vestida con un pijamita corto que no me tapa casi nada, pero cómodo para estar en casa, así que voy a mirar quien es y ver si debo cambiarme de ropa.

Observo por la mirilla y es Enzo, ¿a qué ha venido? Si lo dejé durmiendo, pareciera que me he traído sus tesoros, «Creo que eso lo deje entre sus piernas» se le ve desesperado, no lo pienso y le abro, se nota que en nada echará la puerta abajo, ¿y ahora que le pasa a este tío? Decido quedarme con la puerta de casa abierta y esperar a que suba el ascensor.

Cuando sale vestido con pantalón vaquero, camiseta y zapatillas converses, y con el pelo como si hubiera estado follando «Bueno si, follando ha estado» o como si hubiera intentado cortárselo con unas tijeras de cocina y los ojos pareciera que quisieran salir de sus orbitas, no entiendo nada.

–Tú también ¿no? –señala mirándome.

– ¿Yo también qué?

–Tú también eres como ellas, como todas, bueno no, perdón. –dice recapacitando y tocándose la frente –.No eres como ellas, porque una se fue dejando una nota donde solo decía mi nombre y la otra se fue dejando también otra nota donde decía que yo no era lo que ella necesitaba, así que a la primera si algún día la veo le tendré que agradecer haberme puesto un nombre por lo menos y, ¿a la segunda? A esa le voy agradecer haberme quitado lo gilipollas. –respira y continúa, está como si me mirara pero creo que tiene la mirada perdida –.Pero tú eres la peor de todas porque te has ido como una ladrona sin decir nada, ni siquiera una puta nota joder.

– ¿Pero a ti que te pasa? –pregunto confundida.

–Una nota. –sigue ignorando mi pregunta –.Que por lo menos dijera: “Enzo me he equivocado no te quiero en mi vida” Pero no, a lo mejor no tengo derecho ni siquiera a eso.

–Enzo ¡Basta ya!

–Tienes razón, ¡Basta ya joder! De ser el gilipollas que se ilusiona de una cría que no llega ni siquiera a tener veinte y cuatro años, yo que durante ocho años he usado a las mujeres como me ha dado la gana y ahora llegas tú con tus ojos verdes, donde yo quiero perderme buscando una mirada, una puta mirada que me diga que las ilusiones son suficientes, que cada mañana trae su noche y que las noches traen madrugadas de pasión, de olores y de Lucia.

– ¿Pero a ti qué diablos te pasa? Llegas aquí como un loco y yo no entiendo nada joder, ¿qué te he hice? ¿Dime que te hice? Porque esto es una puta locura, tú eres una puta locura y también me quiere volver a mi loca. –digo enfadada, porque no entiendo una puta mierda.

– ¿Qué me pasa? ¿Tienes los cojones de preguntar que me pasa? después que saliste de mi casa como una ladrona, no sé si en medio de la noche o del día. –aclara más calmado, ahora entiendo, está cabreado porque me he ido sin decir nada.

–A ver Enzo, cálmate y te lo explico. –enuncio con voz calmada y bajita –.En primer lugar me desperté a las siete de la mañana, me levanté, me vestí y me vine a casa, no sabía que tenía que quedarme, y no te dejé una nota porque no encontré con que escribirla, tampoco te quise despertar, me dio pena, dormías profundamente, pero no me

fui por ninguna otra cosa que esté pensando. –afirmo mirándonos.

– ¿Entonces no te fuiste para siempre? –este tío no está bien de la cabeza, para siempre se van los que se mueren.

–No, estoy aquí mira, y de mi parte estamos bien, la próxima vez que me tenga que ir te dejo una nota o te despierto, te lo prometo.

– ¿Ir a dónde? –pregunta extrañado.

–Pues no se Enzo, yo que sé, si estamos juntos y tengo que salir primero que tú por ejemplo, te avisaré.

–No lo hagas Lucia, no te vayas, y perdona lo que te he dicho, pensé que te habías ido para siempre. –dice mientras sostiene mi cara con las dos manos.

–Enzo, ¿quiénes son esas que se fueron dejando una nota? ¿Por eso pensaste lo mismo de mí? –pregunto, quiero entender.

–No quiero hablar de eso, ¿estamos bien no? –pregunta ansioso.

–Sí, estamos bien y ya que has venido. –digo tirando de la bragueta de su pantalón –. ¿Porque no compruebo si alguien que estoy empezando a conocer también lo está?

–Hace un rato que se despertó y no te encontró y me dijo que estaba enfadada, así que tendrás que afanarte y desenfadarla.

–Touché. –digo desatada y sacándola del pantalón, es hermosa, como todo él, Enzo con todas sus locuras y sus miedos, es guapísimo y sería muy fácil enamorarse de él.

La meto toda en mi boca, pasando la lengua desde la base del tronco hacia arriba y metiéndola hasta mi garganta, la humedezco con saliva, mientras sigo con mis manos, ahora es manos y boca a la vez, con el ritmo acelerado y lento a veces.

–Joder, Ángel, me quieres matar. –dice agachando la cabeza y mirándome fijamente.

–Tanto así no, solo que te derrames y se te vaya lo rabioso. –yo sigo succionando con fuerza mientras el maldice entre dientes.

–No, no me quiero derramar, quiero ponerte a cuatro patas. –dice saliendo de mi boca y llevándonos al sofá.

Me quito el pijama mientras Enzo no deja de besarme, tiene todo el pelo suelto tapándole parte de la cara y los ojos, yo me pongo delante y le hecho el pelo hacia atrás, quiero verlo, quiero que nos veamos.

–Colócate en el reposabrazo del sofá. –formula, mientras se termina de sacar el vaquero y las zapatillas. Yo le hago caso, soy muy bien llevada y ahora estoy con el culo al aire en el sofá y la cabeza reposada en el asiento.

–Esto es una puta visión joder, tú con el culo en pompas totalmente mojada esperando que mi polla entre.

– ¿Entonces a qué esperas? –pregunto mirándolo de lado como se pone el condón.

No espera más, se agacha desde atrás y recoge todos mis fluidos con la boca mientras pasa sus dedos y siento que mis terminaciones nerviosas van por libre, porque empieza

a chupar mi clítoris rompiéndome en mil pedazos.

No he terminado de recomponerme cuando ya lo siento entrando con su enorme polla, pero no tendré ningún problema en acogerla con lo mojada que estoy, así que siento como se desliza lentamente hasta que llega al fondo.

– ¡Por dios Lucia! Eres mi sueño, estás muy prieta. –enuncia mientras entra y sale con estocadas certeras, porque siento que mi siguiente orgasmo se está construyendo como una marea provocando cambios en mí, más fuerte que los que puede ocasionar en el mar.

Y esta marea sigue cuando siento que a la par del meter y sacar toca mi clítoris, esto ya me está superando. Estamos gruñendo los dos o aullando, yo que sé, ahora mismo somos dos animales en celo buscando una liberación a través del acto más antiguo de mundo.

No derramamos a la vez como si no lo hiciéramos por días, como si la noche anterior no lo hubiésemos hecho y el grito de Enzo ha sido más fuerte que el mío.

–Joder, joder Lucia como me exprimes. –dice mientras termina de derramarse.

Nos quedamos unos minutos tranquilos, mirándonos y besándonos, Enzo no dejar de tocar mi cara.

– ¿Y ahora qué? –pregunta mirándome.

– ¿Qué quieres decir? –respondo con otra pregunta.

– ¿Ahora, qué hacemos, me das de desayunar o te invito? Alguien me ha cabreado antes y solo atiné a vestirme y venir tras ella.

– ¿No tienes que irte a dirigir una empresa? –pregunto desconcertada.

–Sí, pero hasta los mortales como yo, necesitan un desayuno y quiero hacerlo contigo. –me dice embobado.

–Yo ya he desayunado, pero cierto ejercicio me ha dado hambre, tengo huevos, leche y fruta. –digo invitándolo.

–Vale, ¿unos huevos y un zumo? ¡Venga te ayudo!

Desayunamos en la cocina de mi casa y esto comparado con lo que tiene Enzo en la suya deja mucho que desear, pero nos la pasamos súper bien, mientras yo hacia los huevos el hacia el zumo y para mi sorpresa en la cocina y en la mesa nos compenetramos tan bien como en la cama o bueno el sofá también vale.

Después de desayunar Enzo se fue a la oficina y yo necesito este tiempo para hacerme un millón de preguntas, entre todas, ¿por qué se puso como un energúmeno cuando vio que yo me había ido? si no era para tanto.

No tuve manera de saber en ese momento el daño que le podía hacer a Enzo yéndome sin decir nada, prácticamente huyendo, el con el pasado que tiene y que yo desconozco parece ser que cree que todas se van y lo abandonan y yo no lo abandoné solo regresé a mi casa porque la noche había terminado y las estrellas tenían que dar paso al sol.

Pero también pienso en lo que me dijo de las que se fueron dejándole una nota, creo que

hay más verdad en lo que calló que en su discurso, y entiendo que tiene un problema, tiene un problema de confianza, de seguridad, de autoestima y creo que todo eso es generado por su pasado, pasado que me acabo de enterar a medias, porque por más que lea en los medios de su vida y por más que otras personas digan, el único que tiene toda la verdad es él y yo no sé si estoy dispuesta a escucharla, porque analizando la situación entre Enzo y yo solo hay una química perfecta de momento.

Sofí y las oportunidades

Sofí le había hecho caso a nuestra amiga la de los suspiros y había mandado un mensaje a Gustavo.

Sofía: ¡Buenas noches!, es domingo y estoy pensando que si te viene bien podríamos vernos.

Se puso nerviosa, porque pasó más de media hora y Gustavo no respondió su mensaje y llegó a pensar que todo el interés había sido una falsa y hasta llegó a maldecir a nuestra amiga Merche.

–La mato, juro que la mato, no debí hacerle caso joder, si esa tía está como una regadera.

Cuando estaba pensando en la forma de vengarse de Merche por llevarse de su consejo, escucha el pitido de su móvil.

Gustavo. Perdón he estado liado con algo de trabajo, a mí también me gustaría verte.

Sofía: ¿En tu casa o en la mía?

Gustavo: si te viene bien, en la mía, te paso la dirección.

Sofía sacó toda la ropa y zapatos habidos y por haber de su armario, nada le parecía bien para ir a ver a Gustavo. Al final se decidió por un vestido pegado color burdeos, es que con ese cuerpo todo le queda bien, pero ella es así de insegura y unos zapatos de tacón a juego, estoy segura que cuando iba de camino más de uno voltearon a verla, es que mi amiga no se da cuenta de lo buena que está. Llegó después de una hora a la casa de Gustavo le quedaba a la distancia de una parada de metro, pero si sumamos el tiempo que tardó en arreglarse, digamos que fue muy diligente.

– ¡Hola! –saluda Gustavo abriendo la puerta vestido con un vaquero y camiseta cómodos, delante de una Sofí tímida, eso sí, vestida y maquillada para matar de un infarto al más humilde de los mortales.

– ¡Hola! –responde ella al tiempo que se adentra al piso de Gustavo.

–Perdón por... –dicen los dos al mismo tiempo, Sofí estaba nerviosa, Gustavo no lo sé.

–Tú primero. –aclara el, mirándola con los brazos cruzados.

–Gracias, iba a decir que perdón por escribirte, no sabía si estaba ocupado.

–No pasa nada, al contrario, me alegro que lo hayas hecho y también quería pedirte disculpa por no hacerlo, pero hasta ahora he estado liado con algo de trabajo.

–Lo siento, si quieres me voy y podemos vernos luego. –sugiere Sofí con inseguridad, sí, porque a pesar de que Sofí trabaja en una gestoría y se está preparando para ser una de las mejores abogadas, es insegura con respeto a las relaciones, Sofí al igual que a mí se le podían contar los novios con los dedos de una mano y sobran dedos. A la única de las tres que si faltarían dedos para contar es a Merche.

–No te disculpes Sofía, me alegro que estés aquí. –afirma Gustavo mirándola y arrastrándola hasta el sofá.

– ¡Gracia! –manifiesta Sofí mientras se sienta.

– ¿Te ofrezco algo de tomar? –pregunta Gustavo sentándose a su lado

–Sí, agua, por favor. –Sofí pide agua porque tiene la garganta seca de los nervios y mientras Gustavo va a la cocina ella se encuentra mirando a su alrededor. El piso de Gustavo, está ubicado en la zona alta de Barcelona, es un sexto con un salón precioso compuesto por un sofá grande, uno mediano y una butaca, unos cuantos detalles más y un ventanal desde donde se puede ver otros edificios con iguales características.

–Toma. –dice Gustavo tendiéndole el vaso. –Sofí lo agarra y se toma toda el agua.

– ¿Te traigo más? –pregunta Gustavo con mirada inquisitiva.

–No, gracia, tenía sed, cuando estoy nerviosa se me seca la garganta. –explica Sofí dejando el vaso en la mesa de centro.

–Sofía mírame. –pide Gustavo levantándole el rostro hacia él –.No tienes por qué estar nerviosa, somos adultos

—Gustavo yo...

–Sofía, tú me gusta me gustas mucho, te iba a buscar, te lo juro, gracias por adelantarte.

–Tú también me gusta Gustavo, por eso estoy aquí, bueno y también porque una que conozco me instó a ir tras lo que quiero y ahora lo que quiero eres tú. –dice Sofí mirándolo con timidez, pero con ganas, es que Gustavo es guapo a rabiar, lleva el pelo de punta al estilo Zac Efron, no como Enzo, creo que son dos sementales diferentes, ¿sementales he dicho? Se dé uno que si lo es, pero del otro tendré que ver que dice Sofí.

–Yo tengo unas ganas locas de besarte Sofía. –dice Gustavo acariciando sus labios con los dedos.

–Y yo de que lo hagas, pero, ¿crees que...? –no termina la pregunta, porque cuando se da cuenta tenía la lengua de Gustavo llegando hasta su garganta con vehemencia y ferozmente. Para ser la primera vez fue mucho más que un beso, fue un derroche de pasión desbordada por dos seres que sin saberlo se habían encontrado en el momento justo, por el simple hecho de que los amores, al igual que las oportunidades llegan cuando tienen que llegar, ni un minuto más, ni un minuto menos.

Sofí estaba decidida a que pasara lo que tuviera que pasar, tenía claro que estaba en el lugar y en el momento adecuado, lo demás, ya tendría tiempo de meditarlo.

–Gustavo...

—Sssss. –dice el callándola –.No digas nada, aun no. –la levanta del sofá y la sienta en sus piernas, le saca el vestido y el sujetador con maestría, besándola y metiendo la mano por dentro de sus bragas que aun las lleva puesta, buscando ese punto carnoso y eréctil que tenemos las mujeres.

Gustavo hizo que Sofí se derrame con sus manos, pero después, él se bajó los pantalones y siguió sentado en el sofá y ella solo tuvo que terminar de quitarse las bragas y montarlo tal cual estaba; a horcajadas encima de él, mientras las tetas de Sofí que son de gran tamaño saludan a Gustavo con cada cadencia de su cintura, el las toca con sus manos, se come sus suspiro y se bebe su aliento, mientras piensa que está en el

mejor lugar del mundo.

–Sigue por favor. –pide Gustavo desatado.

–No pienso parar. –responde ella en la misma tesitura.

–Sofí se corrió sin esperar a Gustavo, lo que estaba sintiendo era nuevo para ella, tan nuevo que se preguntó si antes había tenido esta clase de sexo. Gustavo se corrió minutos después con gruñidos feroces, gruñidos que encerraban preguntas sin respuestas para ninguno de los dos.

Después de un rato de miradas silenciosas Sofí se fue a su casa con la excusa de que al día siguiente era lunes y tenía que preparar las cosas del trabajo y la universidad.

Gustavo se quedó donde mismo estaba, en el sofá y preguntándose que había sido aquello, porque había tenido uno de sus mejores orgasmos con una chica que lo ha montado en el sofá de su casa y que después salió corriendo.

A tús labios le hacen falta mis besos

Voy con Martin a la empresa, tiene puesta la radio del coche con los piratas^[7] y su canción poligamia^[8] que me saca una sonrisa. Ahora soy un hombre diferente al que se despertó esta mañana, cuando abrí los ojos estaba inundado de su olor que mesclado con el de los flujos de las veces que me la follé invadía mis fosas nasales, un aroma tan peculiar y agradable a mis sentidos. Mi sorpresa fue cuando la busqué y no había rastros de ellas, solo quedaba ese olor para recordarme que estuvo en mi cama, que no fue un puto sueño.

Pero el vacío que sentí cuando la busqué por todos lados y me di cuenta que no estaba, solo se puede comparar con lo que sentí cuando la otra se fue dejándome esa puta nota, así que busqué, busqué y busqué, pero no había ninguna nota y mi cabreo subió a proporciones desmedidas, tanto que solo atiné a ponerme un pantalón y camiseta para ir tras ella y pedirle una explicación, porque esta vez sí sabía dónde buscar.

Cuando llegué a su casa y le dije todo lo que me salió, en vez de sentirme bien, fue todo lo contrario, me sentí un jodido idiota, porque pensé que yo no tenía nada que reclamarle que Lucia no era nada mío, que solo follamos como dos desafortunados y ya está, pero, ¿a quién voy a engañar? Esta chica es un puto sueño, tanto que ahora después de que ella me aclaró que no quiso hacerlo, sentí que volvía a la vida, sentí que merece la pena vivirla si como recompensa voy a tener el sexo más alucinante que acabo de tener.

Llegamos a la empresa una hora tarde del horario habitual, pero no me importa, soy el jefe y hoy vengo preparado para darlo todo, es el resultado de la noche y esta mañana, así que con una media sonrisa en mi cara me dirijo a mi oficina.

– ¡Hombre, ha llegado el ausente! –saluda Gustavo.

–Cállate y no me toques los cojones. –le devuelvo el saludo.

–Naaa, esos me imagino que te los ha tocado otra, pero ahora con nombre y de paso preciosa. –dice burlón.

– ¿Tienes envidia o qué? –le pregunto con mirada seria.

–Nooo, a mí también me los tocaron y no te imaginas de qué manera. –dice muy calmado.

– ¿Te has ido por ahí a ver qué pillo y has pillado?

–No, ha sido visita a domicilio.

–No me jodas Gustavo, ¿ahora te las llevas a tu casa?

–Sí y no es lo que estás pensando, ha sido Sofía, la amiga de tú Lucia.

–Eres un puto cabron, ¿ya te la has tirado?

–Sí, te dije que me gustaba y ahora me gusta más, así que con el permiso de tú Lucia pienso seguir tirándomela.

– ¿Porque con su permiso? Y no es mi Lucia joder.

–Porque sois amigas y como tú estás detrás de Lucia. –aclara –.Ahora dime que terminaste todo lo que teníamos pendiente, después de la nohecita del sábado –inquire con mirada interrogativa.

–Y del domingo también. –digo bajito.

– ¿Del domingo? ¿También te la tiraste anoche? Eres la ostia tío y luego me dices a mí.

–Sí, en mi casa y en la suya. –aclaro.

– O sea que también has tenido visita a domicilio y en tu casa donde nunca había llevado a nadie ¿te está dando cuenta de cómo estás actuando con esta chica Enzo? – ataca Gustavo.

–No vayas tan rápido, estaba trabajando y cansado, es normal que haya mandado a por ella.

–No, Enzo, lo normal es que te la folles, pero en todos sitios, menos en tu casa, déjame decirte una cosa, en mi caso es normal porque una que otra vez he llevado a alguna a mi casa, pero tú no, por eso deduzco que... –Gustavo hace una pausa y se dirige a la puerta, la abre y retoma la conversación –. Para decirte el final, mejor me vengo aquí, porque pienso escapar antes que me tire lo primero que pille y me da miedo que sea ese elefante de cristal que tienes en la mesa, no por el elefante. –aclara –.El elefante a mí me suda los cojones, sino por mi cabeza, que no quiero ir por ahí con unos cuantos puntos.

–Termina ya de decir lo que tengas que decir y lárgate, tenemos mucho trabajo. –digo.

–Te estás enamorando hermano ya va siendo hora de que lo asumas y no te imaginas cuanto me alegro. –Gustavo termina la frase y sale corriendo de mi oficina y razón tuvo, porque el elefante fue a dar a la puerta rompiéndose en mil pedazos.

No es verdad, no puedo estar enamorándome de Lucia, me gusta de acuerdo, pero solo hasta ahí, de eso a estar enamorado hay mucha diferencia, ¿o no? Desde hace tiempo que pienso que en realidad nunca he estado enamorado, que lo que sentí por esa que se fue, fueron ganas, deseo, ilusión y que su partida me dolió y me cambio porque en mi vida nunca tuve nada y a ella la veía como un ancla, pero hasta el ancla un día se desgasta y hay que cambiarla, así que tan duradera no es.

Salgo corriendo a la oficina de Gustavo, esto no se puede quedar así.

–Señor...

–Ahora no Nora, perdona, te llamo en cuanto me desocupe con Gustavo. –le contesto a mi secretaria que me detiene en el camino con unos papeles.

–Ehh, prohibido tirar mis cosas. –me advierte cuándo abro la puerta.

–Que no te voy a tirar nada joder, vengo a decirte que te equivocas, yo no me estoy enamorando de Lucia.

–Vale y yo no me follé anoche a su amiga, ahora puedes irte, si eso te deja más tranquilo.

–Gustavo joder, déjate de bromitas que esto es serio. –digo con miedo.

–Claro que sí, uno no anda enamorándose todos los días.

–Joder, joder, ¿en qué diablos te basa para decirlo? Que la llevé a casa vale, pero eso no me convierte en un chalado.

–Empiezo. –dice contando con los dedos. –Numero uno: Te la has follado más de una vez, Numero dos: En su casa, Número tres: En la tuya, Numero cuatro Has dormido con ella, Numero cinco: No una sino dos veces, Num...

–Para, para. –interrumpo vencido –.Y no sabes lo de esta mañana. –afirmo.

– ¿Es que hay algo más? –pregunta confundido.

Le cuento el numerito de esta mañana y ahora mismo estoy como el avestruz, buscando donde esconder la cabeza.

–Está enamorándote hermano y no tenga miedo, si Lucia es la adecuada, tu corazón no te engañará y sabrá estar a la altura, date la oportunidad de vivir, de sentir, de tener lo que siempre ha soñado. –me quedo sin palabras, porque no puedo estar enamorado de Lucia, no es cierto, encaprichado sí, pero enamorado no, para estarlo me hace falta un corazón, uno que esté caliente y lata el mío está frio como el hielo y latir solo lo hace para que yo siga existiendo, pero viviendo jamás.

–Para estar enamorado de Lucia, primero tengo que ser un hombre normal, un hombre que sienta y que vibre al roce de cada caricia y no lo soy Gustavo. Ahora creo que lo mejor es dejar de verla. –le digo, pero tratando de convencerme yo.

– ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo Enzo? –pregunta confundido –.Eso solo te convierte en un cobarde que huyes despavorido cuando no quieres aceptar lo que le pasa a tu corazón.

–Te acabo de decir que mi corazón está seco y no, eso me convierte en un hombre pragmático que no quiere que le vean la cara de nuevo.

–Claro y cuando Lucia entre a trabajar en la empresa, porque lo va hacer, tú sabe que de todas las propuestas la suya es la más interesante y la que más aporte ofrece en lo que buscamos. –aclara –. ¿Qué vas hacer? ¿Despedirla para no verla todos los días? ¿Salir huyendo de todas las que se acerquen a ti por miedo a enamorarte?

–Gustavo, por ocho putos años he estado con infinidad de mujeres y no me ha pasado.

–Pero pasó hermano, asúmelo y date ese gusto, date la oportunidad de sentir, de sentirte a gusto contigo mismo y con otra persona que te complementa, porque después de todo, ¿Qué sentido tiene la vida si no encontramos unos labios que le hagan falta nuestros besos?–termina y yo me quedo sin palabras.

– ¿Y a todo esto, tú no te estará enamorando de esa chica?–pregunto y así dejamos el temita de Lucia.

–Solo te puedo decir que me gusta, me gusta mucho y aunque ayer fue ella quien me buscó, yo tenía intención de hacerlo, pero por estar liado con las carpetas no lo hice, así que hoy agradezco que lo haya hecho, y si me pregunta que pasará te diré que no lo sé, prefiero que las cosas se vayan dando, pero no me cierro a ninguna posibilidad y lo que

tenga que ser será.

–Estamos jodidos hermano, jodidos por dos chicas de la misma edad, que son amigas y que comparten un montón de cosas, además prácticamente son la familia de Lucia, esa chica no tiene a nadie hermano, está tan sola o más que yo.

–Con más razón Enzo, las almas solitarias se reconocen y se complementan. –dice convencido.

–Sí, pero ella no está tan jodida como yo. –digo sugestionado –.Yo estoy roto, soy un hombre frio y con traumas.

–Recuerda que hasta las personas más frías pueden ser cariñosa, cuando están preparadas para dar amor, lo dan todo y tú no será la excepción.

–Gracias hermano, estoy de acuerdo en casi todo, menos en lo de estar enamorado, está mirando cosas que yo no veo. –digo compungido –.Ahora me voy, Nora me está esperando con un montón de papeles.

–Espera tenemos que hablar de otra cosa. –menciona cuando me disponía a salir de su oficina –.De las treinta carpetas pasaran seis al comité, incluyendo la de Lucia, es buena Enzo, esa chica tiene un potencial que podemos explotar, es un diamante en bruto. –afirma Gustavo.

–Ya te dije que quiero que sea el comité que valore su trabajo y decida en que situación queda, te dije que era buena, su trabajo es uno de los mejores de las quince carpetas que analicé, pero no quiero adelantarme, quiero ser objetivo con los principios con los que fundé esta empresa.

–Pero si no queda entre las finalista deberías planteártelo y darle trabajo, yo sé lo que te digo.

–No Gustavo, de la única manera que Lucia entra a trabajar a esta empresa es si queda entre los tres finalista, de lo contrario prefiero qué no.

–Lo que tu vea, solo es una sugerencia, pero si el comité hace una buena valoración, esa chica estará trabando aquí y tendrá que verla día sí y día también. –dice burlón.

–Prefiero verla en otro sitio, pero esas fueron las condiciones y las bases del concurso, así que nada puedo hacer.

– ¿A qué hora se reúnen lo de comité? –pregunto, quizás me pase por allí.

–Esta tarde, y se citaran a los ganadores esta semana, la semana que viene tienen que incorporase a trabajar en las App, recuerda que tenemos el tiempo justo.

–Lo sé, me voy a ver que quiere Nora, dentro de una hora tengo una reunión. –digo mirando el reloj.

Me pasé todo el día liado, ni siquiera tuve tiempo para salir a comer, cuando Nora salió le dije que me trajera algo y entre trabajo y trabajo fui comiéndolo. Dentro de unos minutos es la votación del comité al mejor proyecto, de las treinta solo quedaron seis y la valoración es sobre ellas, así que dejaré que se reúnan y decidan, al final me acercaré, no quiero estar ahí, por un lado quiero que Lucia gane el concurso, en mi opinión se lo merece, pero por otro lado no quiero tenerla en la empresa, porque me la quiero seguir

follando, y aunque aquí nadie me dirá nada, para algo soy el jefe, pero nunca he querido mezclar una cosa con la otra.

–Vamos. –es Gustavo que acaba de llegar para ir a la sala donde está reunido el comité.

– ¿Ya han terminado? –pregunto, el comité está compuesto por seis cerebros de la tecnología que he tenido que buscar para que la valoración fuera más objetiva.

–Sí, acaban de hacerlo y ya tienen a los ganadores. –responde Gustavo.

Me levanto y nos encaminamos a la sala, de las seis carpetas solo tienen tres y yo me encuentro pensando por primera vez en otra cosa que no sea mi empresa, porque entre las tres carpetas ganadoras puedo ver la de Lucia, ¿que como sé que es esa? La he tenido en mis manos todos estos días una y otra vez y he visto lo que hay ahí dentro muchas veces. Siendo consciente, si yo tuviera que votar por una lo habría hecho por ella, independientemente de lo que haya entre nosotros.

–Enzo. – llama el presidente del comité –.Ya tenemos a los ganadores del concurso.

–De acuerdo. –expreso sentándome al lado de Gustavo.

–Consideramos. –continúa el presidente –.Que el tercer lugar es para Mario Suarez, ha hecho un excelente trabajo aunque le ha faltado integrar algunos parámetros de los que se pidieron.

–El segundo lugar. –ahora quien habla es otro miembro de comité –.Es para Rubén Ortiz, también consideramos que ha realizado un buen trabajo, aunque también le faltó un poco para llegar a lo que queremos.

–Pero quien ha realizado un trabajo completo ha sido una chica que no llega a los veinte y cuatro años, Lucia Ruiz, ha integrado todos los valores en una sola aplicación y nada complicada, creemos que es quien debe ocupar el primer lugar. –expone su discurso final el presidente de comité.

Para mí no ha sido sorpresa, yo lo sabía, tenía esperanza de que escogieran a otro, pero yo sabía que era la mejor, no quería tener a Lucia en mi empresa, pero se lo ha ganado a pulso y a partir del lunes la veré todos los días y no sé cómo voy a actuar, porque es ver a esta chica y querer tenerla arriba, abajo de frente delante de mi polla o donde sea. En estos momentos y por primera vez estoy pensando con mi polla y no con la cabeza.

Merche sin suspiros

Voy camino a casa de Sofí, hemos quedado con ella en su casa, nos ha llamado y nos ha dicho que tiene novedad, así que me imagino que Merche también debe estar al caer. Sofí comparte piso con una compañera de la Uni y aunque le he ofrecido mi casa, dice que le da pena dejarla tirada con todos los gastos.

Sus padres se divorciaron cuando ella vino a estudiar la secundaria al instituto donde estudiamos Merche y yo, su madre se quedó en el pueblo donde Vivian y su padre se vino con ella a Barcelona y nunca le hemos preguntado, porque decidió mudarse con su padre, en vez de quedarse con su madre, tampoco nunca le hemos preguntado porque se separaron, nos imaginamos en su momento que cuando estuviera preparada para hablar nos lo diría, pero aún estamos esperando a pesar de que han pasado los años.

A su padre lo conocemos, es una buena persona y a la vista un buen padre, se volvió a casar y vive con su pareja, hace unos tres años que Sofí se independizó, aunque se lleva bien con la pareja de su padre entendió que necesitan su privacidad, así que en cuanto empezó a trabajar voló del nido de su padre.

Llego y Merche está instalada en el sofá con una cerveza en las manos.

– ¿Habéis empezado sin mí? –pregunto.

– Tú sabes que esta no espera a nadie, ella misma es autosuficiente

– Yo solo estoy calentando motores para que Sofita no me pegue sus nervios. –aclara Merche con jactancia.

– ¿Por qué está nerviosa Sofí? –pregunto confundida.

–No estoy nerviosa, lo que pasa es que Merche me estaba haciendo muchas preguntas y yo no he querido decir nada hasta que tú no llegaras. –aclara –. Es que si lo hago tengo que volver a repetir todo otra vez.

–Empieza que ya estamos las que somos. –insiste Merche.

–Chicas anoche le hice caso a Merche y he tenido el mejor sexo de toda mi vida con Gustavo, que digo de mi vida de toda mi existencia con antepasados incluidos.

–Otra más, al saco. –murmura Merche.

– ¿Para qué saco? –pregunto, porque no entiendo que ha querido decir.

–Al saco de las que tienen sexos alucinantes, de los que hacen el amor como una antología de caricias, yo que sé, eso lo habéis dicho vosotras, yo solo las estoy metiendo en el mismo saco.

–Pues ya que estamos, yo también chica, yo también tengo noticias, la anterior y anoche han sido las mejores de mi vida, a pesar de esta mañana. –aclaro.

– ¿Qué pasó esta mañana? –preguntan las dos.

Le explico un poco por encima sobre la actitud de Enzo cuando me fui sin avisar, como

llegó a mi casa y todo lo que me dijo.

–No entiendo su actitud porque según tengo entendido el friki es de follalas y déjalas, ve tú a saber lo que calla. –dice Merche.

–Creo que no le gustó la sensación de despertar y no verla. –explica Sofí

–No, me echó en cara que yo era como las que se fueron dejándole una nota, pero que la peor era yo, que no dejé ninguna, luego aclarado el tema las aguas volvieron a su cauce.

– ¿Y esas quienes fueron? –pregunta Sofí

–Ni idea, bueno el hecho es. –sigo –.Que después de aclarar las cosas hicimos el amor de nuevo como si la noche anterior no hubiera existido.

– ¿Sexo de reconciliación? –pregunta Sofí.

–Bueno casi, porque enfadado lo que se dice enfadado solo estuvo como dos minutos. – explico –.Luego desayunamos y ha sido el mejor desayuno de todos los tiempos, porque no ha sido lo que comimos en sí, sino la compañía.

–Lu. –llama Merche –. ¿Te estás escuchando? –pregunta calmada y mirándome –. ¿Estás prestando atención a lo que estás diciendo?

–Claro que sí, no estoy loca. –respondo mirándola.

–No, si loca lo que se dice loca no está, pero si enamorada.

–Y una mierda. –respondo con miedo.

–Lu, te estás enamorando del friki mayor. –corrobora Sofí la versión de Meche.

–Vosotras estáis locas las dos, yo no estoy enamorada de nadie, ¿qué me gusta? Vale, ¿a quién no? Es un moja bragas, pero de ahí a enamorarme...

–Tú Misma Lu. –dice Merche –.Pero solo por curiosidad, ¿cuantas veces habéis follado desde antes de anoche? ¿No te das cuenta que ese sexo alucinante del que habláis solo se consigue de una manera? Y te acabo de decir cuál es. –y en otro tono continúa –. ¿Pero sabes que te digo? Os tengo envidia a las dos, envidia sana joder no os valláis a pensar que soy una mala amiga, ¿sabéis por qué? Porque me quiero enamorar, quiero decir todo eso que vosotras os decís, quiero dejar de sentirme tan sola, quiero dejar de buscar y solo encontrar como decís vosotras; suspiros.

–Merche, nosotras no... –me interrumpe y continúa.

–Lu, tú y Sofí deben asumirlo, se están enamorando, tienen tiempo de estar sola de no querer tener ninguna relación y ahora las dos sin buscarlo están encontrando a quien poder querer, por quien sentir algo más que afecto, mientras que yo, que siempre he tenido uno a mano, estoy vacía, no siento nada, ¿ sabéis porque? Porque no me he enamorado, nunca he apostado por nada, ni por nadie.

– ¿Y Miguel, tu suspiro? –pregunto.

–Tú lo acabas de decir mi suspiro y como tal se ha ido, como un suspiro, y he decidido que a partir de hoy me voy a quedar sola y hasta que no venga el indicado no voy a estar con nadie.

–Lo sentimos Merche de verdad.

–No os lo sintáis porque lo he dejado yo, estoy cansada de buscar y no encontrar lo que cuentan en las película y ahora vosotras de lo que es enamorarse, ilusionarse y que el sexo sea diferente.

–Merche yo no estoy enamorada de Gustavo. –aclara Sofí.

–Pero te falta poco, Sofita, yo sé lo que te digo. –y por primera vez veo que Sofí no se ha enfadado cuando la ha llamado así, porque la mente la tiene en otro lado, como yo.

¿De verdad Merche tendrá razón y yo me estoy enamorando de Enzo? Me gusta, me gusta mucho, y he de reconocer que estar con él no tiene punto de comparación, pero enamórame no lo sé, ¿o es que estar enamorado es querer estar todo el rato con esa persona, comértela a besos y querer meterte dentro de su piel? Porque si eso es el amor estoy pero bien jodida, pero no, solo quiero follar con él.

Sofí es menos arriesgada que yo, como dice Merche es más comedida, yo soy más lanzada, si quiero algo voy tras ello, mientras que a Sofí tenemos que meterle caña para que reaccione. En cambio hasta ahora pensaba que de las tres, Merche era la que se sentía más completa, más a gusto, porque estaba haciendo y viviendo como le gustaba y me acabo de enterar que no, que Merche no es feliz con lo que tiene o con lo que ha tenido.

Estoy pensando en todo esto con una cerveza en la mano y algo de picar que ha sacado Sofí, cuando mi móvil hace el pitido inconfundible que ha llegado un mensaje. Lo abro y veo que es Enzo, pero no entiendo lo que quiere decir.

Enzo: ¿Quedamos? tenemos que hablar.

Lucia: ¿Ahora le llaman hablar a lo que hacemos tú y yo?

Enzo: ¿Te recojo y te explico?

Lucia: Tiene que ser más tarde, ahora estoy en casa de Sofí.

Enzo: Martin va a por ti en dos horas.

Dios que parco es este hombre con las palabras, ni que las comprara, pero bueno, ya me explicará que tenemos que hablar.

–Chicas, me tengo que ir, he quedado con Enzo dentro de dos horas. –digo con boca pequeña.

– ¿Otra vez? –pregunta Merche –.Eso que no está enamorada, ahora si lo estuviera. – dice con retintín.

–Merche, tu más que nadie debe saber que para follar no se necesita estar enamorada.

–A mí Gustavo me está preguntando la dirección de mi casa. –dice Sofí mirando su móvil –.Pero no se chicas, no estoy segura.

–Pero si ya has visto tú la suya, ahora es normal que él quiera ver la tuya y de paso revisar las cañerías. –formula Merche –.Además no te hagas, si esta loquita por dársela.

–Si chicas pero estoy con vosotras.

–Yo ya te he dicho que me tengo que ir. –respondo mirando a Merche.

–Y yo tengo un millón de cosas que hacer, así que por mí no te detengas y sigues echándole agua al cántaro. –departe Merche y se queda muy tranquila.

Sofí quedó con Gustavo para que este la visitara más tarde, así que la dejamos recogiendo un poco el piso y luego me imagino que se iba a acicalar para esperar su visita.

Merche y yo nos fuimos; yo a mi casa a prepararme para encontrarme con Enzo y ¿Merche? Mi amiga en ese momento se sintió sola, sintió que nosotras la estábamos dejando a un lado por irnos con Enzo y Gustavo.

No sabíamos hasta qué punto Merche se sentía tan sola y no solo por el momento que estaba pasando, sino desde antes. Merche es hija única y solo nos tiene a nosotras de amiga, sus padres siguen juntos, llevan un matrimonio normal, pero a mi vista no son las personas más cariñosas de este mundo y creo que de alguna manera a Merche le ha faltado cariño y quizás por eso lo busca en cada uno de los suspiros que han pasado por su vida.

Así que se fue a la playa andando desde casa de Sofí, ya que esta no quedaba tan lejos del puerto olímpico, se sentó a mirar el mar hasta que se hizo muy noche, a mirar su inmensidad y a pensar en los secretos que esconde el mar y por supuesto una que otra mirada a las parejas que caminaban descalzos a la luz de la luna, dándose besos haciéndose arrumacos y carantoñas y ella se preguntó si algún día encontraría a alguien que la complementara.

Al cabo de mucho rato de estar mirando e incluso a veces sin ver nada, se fue a su casa donde la estaba esperando su madre.

– ¿Mercedes donde estaba a estas horas? –saluda su madre cuando la ve abrir la puerta.

–Buenas noches mamá y por favor no me llames Mercedes, sabes que odio ese nombre y que en cuanto tenga dinero me lo voy a cambiar. –responde Merche a su madre.

–Hija, ¿qué te pasa? –pregunta su madre preocupada, sabe que a su Merche no le gusta el nombre, pero nunca le había dicho lo de esta noche.

–Perdón mamá, no me pasa nada. –contesta –.O si, si me pasa mamá, me pasa la vida, me pasa el tiempo, me pasa que en mi vida no pasa nada, me pasa que no me considero importante para nadie.

–Hija, ¿te estás escuchando? Tú una chica con veinticinco años, en la plenitud de la vida pesando esas cosas, tú lo has tenido todo, porque dentro de lo que hemos podido no te ha faltado nada, ya sé que tu padre y yo no somos los padres más amorosos de mundo, pero te queremos.

–Eso es lo que necesito mamá que me digáis que me queréis, que soy importante para vosotros.

–Es que eso está demás, eres nuestra única hija.

–No mamá, no está demás, muchas veces me hace falta que me abracés, porque aunque

tenga veinticinco años, aun soy esa niña que teme a muchas cosas, aunque me haga la fuerte para el resto del mundo, a veces tengo miedo mamá, necesito una caricia, un te quiero y no cosas materiales para llenar un hueco que no tiene fondo.

–Lo siento hija.

–Más lo siento yo mamá ahora me voy a dormir, mañana tengo Uni. –se despide de su madre como siempre sin un beso, sin un abrazo, pero con un nudo en la garganta. Su madre se queda mirando la espalda de su hija y pensando en los porqué de que su Merche esté así si se lo han dado todo, ella todavía no ha entendido que le faltó lo más importante, amor, caricias y palabras que le quitaran el miedo.

Merche casi nunca ha recibido muestras de afecto de sus padres, son buenas personas, pero fríos, de esas que creen que lo importante es lo que tiene, porque el día que lo dejes de tener no eres nadie. Tampoco es que vivan en la abundancia, pero si es cierto que han trabajado toda su vida para que a Merche no le falte nada, por lo que ella casi siempre ha estado sola, o bueno con nosotras o algún suspiro y ahora que ha decidido quedarse sin ninguno más sola se encuentra, por eso su forma de actuar de estos últimos días.

Una meta, un plan, un deseo

Pensé que Enzo mandaría a por mí para llevarme de nuevo a su casa, pero no, cuando voy con Martin, su chofer veo que estamos yendo en otra dirección.

–Martin, perdona ¿A dónde vamos? –pregunto.

–El señor Enzo la está esperando para cenar señorita. –responde mirando por el espejo, porque yo voy detrás de él.

–Lucia, Martin, Soy Lucia. –aclaro, porque no quiero que me llame señorita.

–Señorita Lucia. – ¡Dios! Con este hombre no puede nadie, lo miro y desisto.

Llegamos al Hofmann, donde tengo entendido que es comida creativa de autor, nunca he estado, mi presupuesto no está alcance de que un chef elija sus mejores creaciones para mí.

Entro al restaurante y Enzo está sentando en un rincón con una copa de vino mirando hacia la puerta y por poco me quedo bizca, suerte que me he vestido con una faldita corta, una camisa por dentro y unos botines que recuperé de mi fondo de armario, porque lo que acabo de ver me deja sin respiración, creo que me va a dar un síncope. Enzo lleva traje y el pelo muy peinadito hacia atrás, parece que se ha puesto algo para que se le quede en su sitio y esto no es un hombre esto es un prototipo traído de otro planeta para alegrar las vistas, bueno a mi algo más que las vistas porque esta noche le quito todo esa envoltura yo solita, él no va a tener que hacer nada, pero mientras tanto me agacho mentalmente a recoger mis bragas que hace rato se han caído.

– ¡Hola! –saluda levantándose de su silla y viniendo a mi encuentro, me da un beso, piquito, pero yo quiero más, desisto, aquí hay mucha gente, así que los besos, abrazos y caricias tendrán que esperar.

–No me dijiste nada de cenar fuera, no sé si voy bien vestida, porque tú estás guapísimo. –digo una verdad como una catedral, porque las cosas como son; está más bueno que el pan nuestro de cada día. Las veces que lo he visto ha ido en vaqueros y mi braga me pregunta si se baja, pero vestido de traje va tan bueno que ni eso me pregunta, ella se baja solita. Puta braga traicionera.

–No. –responde a la vez que nos sentamos –.Quería darte la sorpresa y celebrar contigo después de darte la noticia. –esclarece mirándome.

– ¿Qué noticia Enzo? –pregunto confundida.

–Que eres la ganadora del primer lugar del concurso, con todo lo que conlleva. –me explica mientras me mira.

–Enzo, ¿me quieres decir que he ganado el primer lugar y que ya tengo trabajo?–él se queda callado porque llega el camarero, le decimos lo que queremos y cuando se va retomamos la conversación.

–Si Lucia el comité ha decidido que quien merecía ganar el primer lugar eras tú, ha desarrollado la mejor aplicación cumpliendo todo lo que pedimos.

–No me lo puedo creer, yo ni siquiera pensaba en esto, lo veía muy difícil. –digo feliz –. ¡Dios que he ganado! Esto tienen que saberlo mis amigas, especialmente Merche que fue la que más me insistió.

–Lucia, ¿te das cuenta que tendremos que trabajar juntos, que voy a ser tu jefe? –le pregunto mientras le acaricio las manos.

–Lo sé, pero si no quieres que trabaje allí, me lo dices y ya está, recuerda que gracias a este concurso nos hemos conocido, pero si...

–No Lucia. –interrumpe –.Lo que quiero decir es que quiero seguir contigo y por más cosas que hayan dicho de mí, nunca me he tirado a una empleada.

–Bueno técnicamente aún no lo soy, hasta que haya firmado el contrato.

–Pero lo serás a partir del lunes, tendrás contrato, fijo, oficina, y carta blanca para la elaboración de proyectos, pero no quiero que el trabajo y lo que sea que tengamos choquen, quiero que mientras dure seamos capaces de mantener cada cosa en su lugar.

–Entendido jefe.

–Técnicamente aún no soy tu jefe. –expresa burlón –.Esta noche es lo que menos quiero ser, vamos a celebrar el trabajo, la vida, las oportunidades, las ganas, recuerda que una meta sin un plan es solo un deseo y yo tengo un plan que se está convirtiendo en deseo y sí. –corroboraba mirándose –.Es ese que estás pensando. –termina de hablar cuando el camarero se acerca con nuestra cena.

Cenamos, todo estuvo de muerte, es lo que tiene la cocina de autor, van trayendo raciones pequeñas, bien cuidada en sabor, textura y forma y te deja saciado en todos los sentidos, menos en uno, ese espero que cierto friki tome cartas en el asunto.

Cuando salimos ya Martin nos está esperando fuera, así que nos vamos directo a la casa de Enzo, sin preguntarme nada, ha dado por hecho que quiero irme con él, bueno sí, quiero irme, pero no me gusta que me conozca tanto.

–Martin, puedes irte a descansar, buenas noches. –murmura Enzo despidiéndolo.

–Buenas noches Martin. –me despido.

–Buenas noches señor, señorita Lucia. –se despide mientras se va y nosotros nos encaminamos al ascensor del ático.

Estamos en medio de su salón, nos miramos, estoy temblando, no sé si de frío o de pensar en lo que pasará, sus ojos me recorren con deseo y pasión, sostiene mi rostro entre sus manos y me besa, besa mi cara por todos lados.

–Enzo...

–No digas nada, por favor.

Nuestras lenguas entran en contacto, se conocen, nos convertimos en dos animales hambrientos de deseo, de pasión. Mis dedos tocan su cabello, que ahora se lo he despeinado volviendo otra vez a su estado habitual de desgreñe.

Hago lo que me prometí cuando lo vi esta noche, quitarle este traje pieza a pieza, empiezo por su corbata, luego es su camisa mientras acompaño con besos y lametazos, me agacho y ahora es su pantalón, se lo bajo, lo tengo delante de mí en gayumbos, lo toco y lamo por encima de ellos, estoy agitada.

– ¿A qué espera para metértela? Quiero follarte la boca –pregunta mirando hacia abajo.

Yo pestañeo como cincuenta veces en un segundo y aparentando una naturalidad que no tengo decido bajárselos y me saluda su pene hinchado y erecto, lo envuelvo con mis manos masturbándolo despacito y mirando cómo cambian sus facciones, ahora es un hombre con un solo propósito, disfrutar, sentir y yo se lo voy a dar, así que empiezo a lamer, con una mano sujeto su polla mientras chupo y con la otra masajeo sus testículos sin metérmela del todo, creo que esta noche no cabe en mi boca, mientras Enzo me observa con mirada turbia y borrosa. Coloca sus manos en mi cabeza presionando para que me afane un poco más, relajo la mandíbula y me la meto hasta dónde puede llegar una y otra vez, dentro fuera pero controlado por su manos en mi nuca, él es quien decide cuando entra, cuánto tarda dentro y cuando sacarla y esto es una puta locura, porque en vez de estar cansada estoy caliente, muy caliente.

Enzo está desatado, está follando me la boca como un descocado y yo me dejo hacer, quiero que la siga metiendo, quiero que siga controlando sus embestidas, quiero que me tire del pelo, quiero que se derrame, quiero que dure, porque verlo a él, desatado y eufórico es excitarme yo.

–Voy a correrme en tu boca y quiero que la tragues, no quiero que se escape nada. – murmura con los dientes apretados.

Enzo levanta mi cara se sostiene la polla con una mano y con la otra sigue controlando mi cabeza, controla unas cuantas embestidas más y de repente el primer chorro llega a mi garganta y después de este no sé cuántos más, porque mientras me concentraba en tragar para que no se escape nada tal y como me lo pidió, él está emitiendo gruñidos roncós.

Después de unos minutos lamiendo y relajando mi boca de repente cambian los papeles y ahora es él que me está desnudando, pero con prisa.

–Quiero tenerte desnuda entera, como yo. –pide mientras saca lo último que me queda, las bragas, «Parece una paradoja» pienso «Cuando piensas en Sexo, ellas son las primeras que intentan bajarse y cuando se hace realidad, casi siempre las ultimas» así que ya sin bragas estoy a su merced.

Me lleva a la mesa de comedor, que es de cristal, pero muy fuerte, me sube en ella con las piernas bien abiertas y para cualquier lado que mire nos acompaña la vista de Barcelona, no están corridas las cortinas. El cristal lo tengo pegado en mi espalda, haciendo un ruidito raro cada vez que me muevo, pero eso es lo que menos me importa ahora.

Sé lo que piensa hacer y antes de que empiece y me pierda en esta vorágine de pasión, solo ruego a Dios que la mesa no se rompa con nosotros encima de ella.

Los dedos de Enzo recorren mis muslos con caricias ardientes, mi cuerpo se retuerce, mis pies intentan salir del borde de la mesa, su aliento arrasa mi cuello a la vez que se

apodera de mis pechos y su boca se hace cargo de la aureola de mis pezones mientras yo me arqueo en busca de más, de ese más que sé que me dejará sin razonamiento lógico, porque ahora soy una muñetera muñeca de trapo en sus manos.

Cuando Enzo llega a mi vagina yo emito un jadeo en busca de aire, de mucho aire, mientras que los besos y lametazos están por todos lados, pasa la lengua de abajo hacia arriba sin tocar mi clítoris.

–No te muevas ángel, ni te derrames, yo te diré cuándo, quiero bebérmela toda. –dice con socarronería y yo no sé si le haré caso, porque mucho no aguantaré, eso seguro.

Sigue lamiendo, abre mis pliegues con sus manos y ya no jadeo ahora grito porque mi cuerpo está en una completa ebullición.

–Enzo... –intento hablar, pero ni siquiera reconozco mi voz –.Me voy a...–no termino la frase, porque ahora se hace con mi clítoris y chupa, chupa tan fuerte que me derramo tan fuertemente que tiene que sostener mis caderas para que me quede tranquila porque siento que quiero salir volando y a la vez quedarme y que lo que me está pasando no se detenga nunca.

– ¿Qué me estás haciendo Lucia? –pregunta mirándome, yo me levanto y quedo sentada en la mesa, «Uff, esta mesa sí que está hecha para algo más que comer» pienso con una sonrisilla.

–No, la pregunta sería, ¿que acabamos de hacer? –digo cambiando el sentido de la pregunta, me da miedo responder –.Y lo que acabamos de hacer se llama perfección.

–De acuerdo. –responde –.Seguro que no hay nada más perfecto que esto y lo que va a pasar ahora, pero de ser posible en mi cama, acabo de descubrir que con esta mesa he hecho una gran inversión, pero prefiero si no te molesta cambiar de escenario. –afirma burlón.

–El escenario somos nosotros Enzo. –afirmo embobada –.Somos la música, los actores, somos el Público y los protagonistas de esta historia. –a cursi no me gana nadie, pero es lo que siento en estos momentos, así que me coge a hombros y me lleva a su habitación donde seguiremos con nuestra mejor actuación.

Gustavo diseñando caminos sobre Sofí

Sofí se está dando los últimos retoques o mejor dicho se está acicalando, al igual que la primera vez, no encuentra que ponerse, quiere que Gustavo la encuentre guapa. Pensando en lo que pasó en su sofá, elije otro vestido, pero esta vez de falda ancha. No tardará en llegar, le mandó la dirección por WhatsApp olvidándose de sus miedos y de sus inseguridades, si porque Sofí es muy insegura en sus decisiones y le cuesta confiar, aunque ella no hable de esto con nadie todos estos miedos han sido ocasionado por lo que vivió en el matrimonio de sus padres, hechos que nos enteramos mucho tiempo después, porque para Sofí ese espacio de tiempo lo había borrado de su subconsciente hace muchos años.

– ¡Hola! –saluda mientras le abre la puerta, Gustavo se acerca dándole un beso al que ella responde sin premura.

–Adelante. –invita Sofí –.Estás en tu casa. –Gustavo entra mirando a su alrededor, el piso de Sofí aunque es de alquiler, está habitable y cómodo, claro que no se parece en nada al suyo, pero eso es lo de menos para Gustavo, aunque ahora disponga de medios para vivir cómodamente, no siempre fue así, al igual que Enzo se tuvo que forjar a si mismo con la única diferencia que el tenía y sigue teniendo a sus padres.

–Gracias Sofí. –responde Gustavo agarrándole las manos, Sofí le gusta y él quería estar en su entorno, en su espacio, porque aunque solo han estado juntos una noche, él quiere seguir hasta ver donde los puede llevar.

–Gustavo...–enuncia Sofí soltándose de su agarre, está nerviosa y la verdad que después de lo de anoche ella no sabe cómo actuar –. ¿Te traigo algo de tomar? –pregunta rogando que diga que sí para escapar a la cocina y respirar.

–Sofí. –llama ignorando su pregunta –.Ya sé que estás nerviosa, yo también lo estoy. –afirma –.Anoche nos inundó la pasión y hoy no sabemos de qué manera actuar y además que no te quedaste para aclarar lo que queremos y lo que no queremos, por eso estoy aquí.

–Gustavo es la primera vez que me voy a la cama con un tío en la primera cita, perdón a la cama no, al sofá. –aclara.

– ¿Y eso que Sofí? Fue lo que sentimos en ese momento, yo no me arrepiento de nada, al contrario si tu está dispuesta a que continuemos donde lo dejamos anoche, podemos continuar. –se acerca y acariciándole la cara continúa —.Tú me gustas Sofí, me gustas mucho.

–Y tú a mí también Gustavo, pero...

–El pero no existe en esta ecuación Sofí, dejemos los peros para más adelante, ahora solo se trata de que dos personas que se gustan y que tuvieron un hora de sexo del bueno en un sofá, quieren seguir haciéndolo, no hay más.

–Gustavo esto es irrac...

Irracional quiso decir, pero no completó la frase, porque Gustavo se acercó inesperadamente y cuando quiso reaccionar le estaba comiendo la boca con ganas con deseo, con ansia y aunque ella no lo tenía tan claro se dejó hacer, dejó que le metiera la lengua hasta la campanilla y de repente todo lo demás dejó de existir para ellos, como pasó la primera vez.

–No quiero cortarte el rollo, pero mi habitación es la primera a la derecha, lo digo por si quieres que lo hagamos en un sitio diferente al sofá.

–A mí también me apetece hacerlo en una cama. –responde Gustavo dirigiéndose a la habitación.

Llegados a ella, ambos se desnudaron sin prisa, Gustavo se fundió con la piel de Sofí, no se lo había dicho pero su olor lo relajaba, era un olor que le inundaba las fosas nasales de confianza, seguridad y esperanza. Los labios de Gustavo recorrían todo el cuerpo de Sofí, el que solo había diseñado aplicaciones tecnológicas, ahora estaba diseñando caminos sobre la piel de Sofí, caminos que no eran ningún juego.

Sofí estaba ciega del placer que estaba recibiendo y se entregó sin reservas al derroche de pasión que transmitían sus cuerpos, cuando llegaron a la cama se acostó y Gustavo siguió encima de ella con los labios pegados a su garganta y una mano acariciando sus pliegues que estaban chorreando.

Después de unos minutos de conocer sus cuerpos, ahora tendrían que seguir conociendo otras partes de su anatomía, si, esas partes que mantenemos ocultas pero que cuando se la presentamos a quien queremos enseguida sacan pecho como diciendo “entra, estás en tu casa” y eso fue lo que hizo Gustavo hizo que su polla entrara en Sofí olvidando la noción del espacio y del tiempo, solo importaba el aquí y ahora, nada más.

–No te detengas Gustavo.

–Tú tampoco Sofí, tú tampoco te detengas y sigues bailando para mí.

Sofí se olvidó del mundo y siguió bailando hasta que se corrió no una, sino dos veces mientras Gustavo seguía bailando un ritmo unas veces lento y otras acelerado, pero que a ambos los llevaría a la liberación de partículas tan pequeñas capaces de crear una vida, pero claro no sería su caso, porque aunque se olvidaron de los preservativos, Sofí tomaba la píldora.

–Sofí, perdona, no quise hacerlo de verdad, pero me volví loco. –se disculpa Gustavo, refiriéndose al condón que no usaron.

–Ya me di cuenta y soy tan culpable como tú, no te preocupes, embarazo no habrá, pero si me preocupan otras cosas. –responde Sofí pensativa.

–Si te refieres a alguna enfermedad estoy sano, en la empresa hay que hacer pruebas periódicamente. —aclara.

–Siendo así, no hay ningún problema. –explica –.Además que sin el condón ha sido impactante, nunca lo había hecho.

–Yo tampoco, te lo juro. –responde Gustavo –.Pero ha sido la leche y creo que a partir

de hoy ya no usaré nada contigo. –vaticina mirando a Sofí.

–A no. –reacciona ella –.Para eso necesito fidelidad total mientras está conmigo, así que si no está dispuesto mejor como que no.

–Sofí, ¿es que no te has enterado de lo que te he dicho al principio? Te he dicho que quiero seguir contigo, te prometo que mientras esté contigo no voy a estar con nadie y espero lo mismo de ti.

–Vale, si es así, vale. –responde Sofí con una sonrisa, no sabe que pasará, como nadie en este mundo lo sabe, pero está dispuesta a caminar un paso a la vez. Pasito a pasito.

Hicieron el amor otra vez y otra vez hasta que perdieron la cuenta y el alba los pilló despiertos, las veces que lo hicieron fue despacio, más consciente y disfrutando de la sensación de hacerlo sin ninguna barrera. Gustavo se quedó a dormir por supuesto, bueno dormir lo que se dice dormir no sé yo, el hecho es que no durmió en su casa, se quedó con Sofí toda la noche.

Sofí nunca había dormido con nadie y para ella también fue una sorpresa ver a Gustavo acostado en su cama y se quedó observando lo guapo que era y lo fácil que sería enamorarse de él, pero una chica normal, no ella que llevaba una cruz muy pesada, prácticamente se culpaba de la rotura del matrimonio de sus padres, si ella no hubiera hablado, si se hubiera quedado callada sus padres ahora quizás estarían juntos.

Por eso nunca pudo llevar una vida normal como sus amigas o sus compañeras de clase, a partir de los catorce años ha vivido sola con su padre, de ciudad en ciudad, donde le salía trabajo a él hasta ahí tenían que trasladarse, se reveló cuando llegaron a Barcelona y Sofí encontró a Merche y a Lucia, decidió quedarse y ya su padre no intentó que le acompañara cuando tenía que salir por trabajo.

– ¡Hey! –llama Gustavo mirándola –.Dame un beso de buenos días. –pide con voz somnolienta.

–Gustavo que aún no me he lavado los dientes. –responde avergonzada.

– ¿Y qué? Yo tampoco, ahora dime si no tiene un cepillo de dientes de repuesto, no me dejarás el tuyo. –la mira inquisitivo.

–Gustavo eres un Guarro, los gérmenes están por todas partes.

–Hay Sofí hija, relájate y disfruta que ahora empieza lo bueno, ¡venga! Abre las piernas para mí y compartamos gérmenes. –le pide Gustavo encima de ella.

–Vas a llegar tarde, yo hasta las diez no tengo que estar, pero tú antes. –argumenta Sofí con voz pequeña

–No, aún me queda tiempo para un polvo somnoliento.

–El friki mayor te va a despedir.

– ¿El friki mayor? –pregunta asombrado y reaccionando en el acto –.El friki mayor debe estar haciendo lo mismo que yo. –afirma.

Y Sofí se dejó hacer, dejó que Gustavo tocara todas sus cuerdas con diferentes sintonías que unas veces cambiaban el ritmo de lentas a rápidas, pero que llevaron a Sofí a un

estado de cataclismo único e irrepetible.

Quiero que bailes para mí

Abro los ojos con miedo, tengo miedo de abrirlos y ver que Lucia no está, así que después de unos segundos empiezo a abrirlo despacito y ver su lado de la cama y allí está, encogida y acorruada a ella, por eso he sentido frío, por eso he pensado que no estaba, porque en medio del sueño se ha hecho un ovillo.

Quien me haya visto y quién me ve, extrañando el calor, el olor y su presencia, creo ya he reconocido que estoy encaprichado de Lucia, aunque Gustavo diga que estoy enamorado, eso es imposible, no tengo con que amarla. Lo que más pavor me da es que ella me abandone, que se vaya como las demás porque yo no sea suficiente, que se me escape como agua entre mis manos.

Me acerco a ella me impregno de su olor y de su cuerpo calientito, empiezo a acariciarla toda, sigue durmiendo o eso creo. Nos dormimos hace poco después de pasarnos toda la noche haciendo el amor, así que no hemos descansado lo suficiente, pero que mierda la vida es para vivirla y bebérsela de a sorbos, ya descansaré cuando me muera.

Es que no me canso de hacerle el amor o de follarmela, el termino es lo de menos, el hecho es que quiero trincármela día sí y día también y eso no me había pasado desde hace muchos años, con ella pensé que cuando me la tirara la primera vez la novedad pasaría como con todas, pero me equivoqué con esta quiero más, quiero tanto más, que ni siquiera me veo haciéndolo con otra.

Jodido es lo que estoy, pero bien jodido y en todos sentidos. La coloco boca arriba y me subo encima cuidando de no oprimirla, empiezo besándola por la cara, luego bajos a sus tetas que son tan redondas que parece que han sido hechas con las manos y sé que no ha sido así, eso se sabe, además que conociendo a Lucia hacer algún tipo de cirugía para verse bien es lo que menos le importa.

Empiezo a chupar sus pezones que están erectos para mí, aunque siga con los ojos cerrados yo sé que está despierta, pero le voy a seguir el juego, de que abre los ojos los abre como que me llamo Enzo. Le prestó atención a los dos pezones por igual «A educado no me gana nadie» los agarro entre mis dedos y los oprimo despacito.

–Abajo hay alguien que quiere que le haga lo mismo. –murmura con voz adormilada mientras abre los ojos al compás de sus piernas.

–Al fin. –contesto –.Pensé que estaba perdiendo mis atributos. –digo burlón.

–Nooo, –dice extendiendo la o –.Esos no quiero que los pierda, así que termina lo que has empezado

–A sus pies señora... Perdón... a su entrepierna. –rectifico burlón y empiezo a darle pequeños mordiscos por la parte interior de sus muslos, despacito voy creando en ella expectativa, mientras la veo que se retuerce moviendo la cabeza de un lado hacia otro.

–Enzo... para... sigue... –ella no sabe lo que quiere, el deseo no la deja saber lo que quiere, pero yo si lo sé y se lo voy a dar, quiero meterme tan dentro de ella que no recuerde ni su nombre, solo el mío, solo quiero que mi nombre sea lo único que

recuerde por sus putos días.

Con este pensamiento levanto sus piernas y las coloco en mi hombro para que mi polla pueda entrar a lo más profundo, creo que así es como se llama la postura «No han podido ponerle mejor nombre» pienso, y ahora soy yo quien está al borde de un ataque de nervio al sentir como se agarra mi polla a su piel. Respiro mientras me acoplo y empiezo a embestir a la vez que beso los dedos de sus pies, que los tengo al borde de mi boca.

–Ángel mírame. –le pido con pasión –.Di mi nombre, quiero que sea lo único que recuerde

–Enzo... –responde mirándome a los ojos –.Enzo –repite.

– ¡Dios Enzo me voy a derramar! –exclama con la mirada perdida.

–Un poco más ángel, aguanta un poco más.

–No puedo...

–Espera ángel que ahora quiero que bailes para mi mientras yo miro como lo haces.

Y sin demora ahora soy yo quien cambia de posición colocándome debajo, pero, con los pies levantados a su costado mientras Lucia se sostiene de mis brazos y cabalga cuan amazona.

–Mírame, no dejes de mirarme. –exijo, porque ya estoy al borde del abismo, bueno creo que al borde del abismo estoy desde que la conocí. Sigue cabalgando, seguimos mirándonos, así pasan varios minutos mientras Lucia está bailando para mis ojos, solo para mí.

–Ahora ángel ahora... –pido con la voz rota.

Lucia me hace caso y mientras cabalga y me mira nos derramamos al mismo tiempo y esto no sé qué ha sido, porque cada acto sexual que practico con esta chica tiene connotaciones diferentes, nunca ninguno es igual al anterior, todo están dejando huellas diferentes en mí, tan diferentes que cada día me parezco más a un puto yonki, cada día quiero ir a por más; tanto que he hecho lo que jamás pensé que haría en mi vida follarmela sin condón y ahora es cuando me acabo de dar cuenta, es que no sé qué diablos me pasa, me digo rompiéndome la cabeza y llamándome hijo de puta no se cuanta veces.

–Lucia ¿Te das cuenta lo que acabamos de hacer? Perdóname por favor, soy un imbécil irresponsable que ni siquiera sabe cuidar a una chica.

–Yo también me acabo de dar cuenta, uso la píldora por mis desarreglos, pero la píldora nos libra de un enano, pero no de una enfermedad, así que los dos hemos sido irresponsable.

Me levanto de la cama y busco en uno de mis cajones los últimos análisis y se los entrego.

–Toma, estoy sano, pero aun así...–digo tirándome de los cabellos.

–Enzo, para ya, somos adultos. –me interrumpe enfadada –.Mira me imagino que el

lunes cuando firme el contrato con la empresa tendré que hacerme pruebas, así que ya nos quedamos tranquilos y por un embarazo no te preocupes, soy muy rigurosa con la píldora, así que no lo habrá y después del resultado de las pruebas podemos hacerlo sin condón, si tú quieres. –sugiere analizándome –.La verdad que ha sido imponente.

–Yo también lo creo, nunca lo había hecho sin condón. –explico.

–Yo tampoco.

–Venga te invito a desayunar. –le propongo después del estado de relajación post orgasmo acojonante y de esta conversación tan profunda y madura de su parte, no quiero seguir pensando, ya lo haré más adelante o mi conciencia que es Gustavo ya se encargará de ello –.El otro día no me diste oportunidad de invitarte y al final quien terminó invitándome fuiste tú en tu casa.

–Ya me acuerdo, después de amansar a la fiera tuve que hacerle desayuno. –rememora con burla.

–Si eso fue amansar fiera, quiero que lo sigas haciendo, quiero que me sigas amansando. –respondo con mirada lobuna, porque si, cuándo quiero soy muy borde y ese día creo que me pasé un poquito.

–Yo prefiero lo que acabamos de hacer ahora. –dice con mirada más verde de lo normal.

– Ídem ángel, el sexo de reconciliación es la leche, pero es mejor hacer lo que acabamos de hacer ahora. –afirmo convencido –. ¡Arriba! Vamos a desayunar que me tengo que ir a la oficina, tú si quieres te puedes quedar, mi casa, es la tuya. –al decirle esto ni yo me conozco porque por primera vez pienso que me gusta verla en mi casa, que me gustaría que se quede, joder, joder, joder me repito como una liberación de mis pensamientos.

En la cocina nos complementamos igual que en la cama, hicimos el desayuno entre los dos igual que en su casa y mientras esto pasaba, yo la miraba y me decía que me gustaría ver esta imagen todos los días en mi cocina, en mi salón, en mi cama, yo que sé, donde sea, pero en mi casa joder.

–Enzo. –llama –.Venga vamos a sentarnos que se enfría –. ¿En qué piensas? –pregunta porque otra vez me he ido a un sueño que a estas altura no se en que dimensión clasificarlo, porque Lucia y yo solo follamos de momento.

–En mí, en la vida, los deseos, los sueños, la confianza, tengo un montón de pensamientos en mi cabeza. –digo mirándola de lado.

–Por lo que veo yo estoy incluida en esos pensamientos y te voy a decir lo que pienso con respeto a nosotros. –enuncia decidida –.Enzo, somos una pareja joven que acaban de conocerse y que están haciendo lo posible por seguir haciéndolo, al menos de mi parte es lo que hago, en pocos días te convertirás en mi jefe, yo tengo muchas ganas de trabajar porque sé que lo voy disfrutar muchísimo, porque es lo que me gusta, es para lo que me he preparado –toma un trago de su zumo y continúa –. Por mi parte en la oficina solo te veré como mi jefe, si algún día se rompe esa regla es porque lo haces tú, pero fuera de ella quiero ser solo Lucia, la chica de Enzo hasta que los dos decidamos lo contrario.

Esta chica es alguien fuera de serie, ha dicho lo que yo me callo por miedo, incertidumbre, desconfianza, ponerle el nombre que queráis, pero en resumen soy un puto cobarde que solo está hecho para arriesgar en los negocios

– ¿Entonces quiere ser mi chica? –pregunto lo único que se me ocurre.

–Creí que ya lo era, por la de veces que hemos follado.

–Vale, ¿eso significa que tengo que ser fiel? –pregunto como si nada.

–Eso significa lo que tú quieras que signifiquen Enzo. –contesta levantándose de la mesa –.Ahora bien. –continúa mientras se coloca detrás de mí y me habla despacito al oído –.Te agradecería que si te follas a otra, antes me lo digáis, porque si me entero que me engaña te corto las pelotas. –solo de escuchar esta última frase tiemblo, pero algo muy dentro de mí me hace tener esperanza.

La cojo de sorpresa y la siento en mis piernas, nos pegamos un morreo de cojones.

– ¿Se vale pedir lo mismo o solo se aplica a mí? –pregunto mirándola a los ojos.

–Enzo, no puedo pedir lo que no estoy depuesta a dar.

–Buena repuesta ángel, muy buena repuesta.

Y como toda buena repuesta merece una celebración, quizás fue la excusa perfecta para hacerle el amor en la cocina con todos los sentidos, pero también con ilusión, con expectativas y sobre todo sin preservativos.

Porque Lucia es eso; ilusión, ganas, esperanzas para intentar vivir la vida, yo estoy dispuesto a vivirla, a no esperar que el sol me quemara sin que mi alma no sea lo suficientemente fuerte para soportar el calor.

¿Estás en contra del mundo o el mundo está en tu contra?

Después de desayunar, de la conversación y el polvo delirante que hemos tenido en la cocina de su casa, Enzo me dejó en mi casa, por más que le dije que podía venir en taxi o metro, pero no, insistió y me trajo, ahora va de camino a su empresa casi dos horas tarde de su horario habitual y yo estoy tirada en el sofá con la mirada en un punto, pero mi cabeza es puro caos de pensamientos encontrados, porque si, hemos dado un paso, paso que dicho sea, he tenido que aclararlo yo, porque cada día que pasa y que conozco un poquito más a Enzo me doy cuenta que a pesar de todo lo que ha logrado está lleno de inseguridades, de miedos, miedo a sacar lo que sea que sienta y que lleve dentro, miedo a escuchar una respuesta que no le venga bien, miedo a sentir, no soy psicóloga ni nada que se le parezca, pero para saberlo solo hay que tratarlo y estar con él.

Al punto que hemos llegado es que soy su chica y que ambos seremos fieles, pero es más lo que calla que lo que puede llegar a expresar, yo sé que si sigo con el lograré sacarlo del infierno donde sea que se encuentre, pero no solo será cuestión de tiempo, será cuestión sobre todo de confianza y no creo que Enzo esté preparado para confiar en nadie, creo que ni siquiera en él mismo.

Dejo que estos pensamientos sigan rulando mi cabeza, porque es hora de que mis amigas sepan que ya tengo trabajo y que ha sido en parte gracias a ellas, sobre todo a una de ellas, así que decido mandarle un mensaje.

Lucia: Buenos días mis adoradas, tengo que contarles que estáis hablando con el recién adquirido fichaje de ENZOTEC.

Y lo dejo ahí, porque en unos minutos empezará mi móvil a colisionar con los mensajes de estas dos, así que decido ducharme con agua bien calentita y que me quite las normales molestias de algunas partes de mi cuerpo, creo que mientras este con este tío el gimnasio lo tengo cubierto.

Cuando salgo de la ducha, me visto con unos pantalones leggings y blusón ancho, quiero estar cómoda en casa. Agarro mi móvil que empieza a pitar, veo que ha llegado un correo de Enzo y también respuesta de las chicas, pero primero veo el correo, me parece extraño si prácticamente se acaba de ir.

De: Enzo Gutiérrez

Fecha: 01 de Marzo 2017 11:30 A.M.

Para: Lucia Ruiz

Asunto: Pruebas

He hablado al departamento de RH y ha dicho que no hay inconvenientes en que te hagas las pruebas hoy, en vista que empiezas el lunes.

¿Está disponible?

Enzo Gutiérrez

Director Enzotec

Decido contestar enseguida para poder leer tranquila los mensajes de las chicas.

De: Lucia Ruiz

Fecha: 01 de Marzo 2017 11:32 A.M.

Para: Lucia Ruiz

Asunto: Pruebas

¿A quién le urge tanto? ¿A la empresa o a ti? Estoy disponible, avisa en RH que me mandéis lugar y hora.

Lucia Ruiz

Le doy a enviar y abro el chat, tengo varios mensajes de ellas dos, cuando voy a responder suena el móvil, ya sabía yo que Merche no se quedaría con las ganas.

–Dime cariño. –contesto muy ufana

– ¿Solo eso me dice desgraciá? por lo menos dime; Merche eres la caña, eres la tía más inteligente y con más visión de futuro de este planeta, o no sé, pero dime cualquier cosa joder, que te has ganado diez mil euracos, trabajo fijo, al friki jefe en persona y no se cuánta cosas más joder y todo gracias a mi insistencia.

–Merche es que no me has dejado hablar, pero si es verdad que tengo que darte las gracias, por insistirme para lo del concurso, pero a Enzo me lo he currado yo solita y aun lo sigo haciendo. –contesto socarrona.

–Ya, pero si no te insisto no te acercas a las oficinas de ese friki y tampoco te lo estuviera tirando ahora.

–Touché. –contesto sin argumentos a rebatir.

– ¿A qué hora quedamos para que nos invites a unas cuantas botellas de champaña? – pregunta –.No te asustes no nos tiene que invitar a esas con pegatina Rosa y que dicen que su elixir contiene un baño de oro, sino a una más asequible a nuestro presupuesto, fíjate que yo hasta con un Ferret Guasch me conformo, porque eso de que se toman el champaña caro solo pasa en las novelas porque, ¿a mi tú me vas a decir que soltáis tanta pasta por un Dom Pérignon Rose Gold para enamorar a una chica? ¿No verdad? eso solo pasa en las novelas románticas y el prota es un millonetas, pero no en la vida real.

– ¿Qué te pasa cariño? ¿Estás en contra del mundo o el mundo está en tu contra? – pregunto, porque la que me ha soltado acerca del champaña en fracción de segundos, es para analizarlo, aunque no deja de tener razón, porque a quien se le pudo ocurrir soltar

tanta pasta por una botellita rosa, pero eso la Merche que yo conozco no se detendría a pensarlo.

–No me pasa nada ¿Acaso no llevo razón?

–Toda la del mundo cariño y por eso estáis invitada a botellas que están a nuestro alcance, pero que chispan que no veas. –contesto socarrona.

– ¿En el bar de siempre?

–Sí, pero la hora os la hago llegar por whatsApp, porque hoy he quedado en hacerme los exámenes médicos para que estén listo el lunes cuando me incorpore y no sé a qué hora quedaré libre. –explico a regañadientes, por lo poco que me gusta ir de médico y más aún, que me saquen sangre.

– ¿Quieres que te acompañe?

–No, es poco tiempo, mejor quedamos en el bar.

–Vale. –se despide Merche.

–Hasta la noche cariñete, ya me encargo yo de avisar a Sofí.

Después de hablar con Merche, le contesto a Sofí y le explico un poco, no hemos hablado mucho porque está en el trabajo, ya lo haré más tarde.

Recibo un mensaje de una tal Nora que me dice que es la secretaria de Enzo con la dirección, el nombre de la clínica y la hora que debo estar allí, así que me relajo y me echo un rato en el Sofá, programo la alarma del teléfono, porque con lo poco que he dormido lo mismo me quedo frita hasta mañana.

Cuando falta media hora para la cita me voy, aunque es relativamente cerca no quiero llegar tarde, tengo que coger el metro, cuando estoy cerrando la puerta del portal de mi casa, veo a Martin salir del coche de Enzo.

–Señorita Lucia, el señor Enzo me ha pedido que la acerque.

– ¿Y eso? –pregunto confundida.

–No lo sé, señorita, solo cumplo órdenes.

–Gracias Martin.

Cuando estamos de camino, decido mandarle un mensaje, a ver que dice el friki, con coche de alta gama y chofer.

Lucia: ¿Te gustaría que mandara a por ti sin avisar?

Le doy a enviar y espero que se pongan las dos dichas rayitas verdes.

Enzo: Cuando quieras puedes hacerlo, yo encantado de que mi chica mande a por mí.

Lucia: Mentiroso, eso lo dice porque sabes que estoy cabreada.

Enzo ¿Por qué? ¿No te gusta que Martin te lleve?

Lucia. No es eso, pero para la próxima pregunta.

Enzo: Entendido ¿Quieres que te acompañe?

Lucia: Eso lo ha dicho por ser amable y porque sabes que estoy cabreada.

Enzo: No, lo he dicho porque he querido decirlo.

Lucia: No te atreverías, ya te dejo, hemos llegado.

Salgo del chat mientras entro a la clínica y busco la sala de espera, Martin se ha quedado en el coche, por más que le insistí para que se fuera no ha querido hacerlo, dice que cumple órdenes y que no quiere que el “señor Enzo” se enfade.

Así que aquí estoy esperando que me llamen y que me saquen un tubo muy, pero muy grande de sangre, yo ya me veo mareada y toda verde sin una gota de sangre, odio las agujas,

–Lucia Ruiz. –me llama una chica vestida de blanco con unas gafas redondeada, pero con una sonrisa prefabricada que imagino será para quitar tensión al paciente.

Me levanto y voy hacia la puerta, cuando entro empieza con unas cuantas preguntas, me manda a acostarme en una camilla, cuando veo que se pone los guantes desechables, creo que me va a dar un jamaqueque.

–Ahora te voy a sacar sangre para hacer una serie de pruebas y confirmar que está apta para tu incorporación a la vida laboral.

–Perdona. –la miro nerviosa –. ¿Es necesario sacar la poquita sangre que tengo?

–Es muy necesario Lucia y no es poquita, si viera cuanta tenemos. –murmura. –. Solo será un pinchacito, tus miras para otro lado. –pide mientras me ata una especie de goma en el brazo.

–A lo que temo es a que me deje sin sangre. –repito sigo creyendo que tengo poca.

Estoy amarilla o verde, el hecho es que he cambiado de color al ver ese pedazo de tubo llenándose de mi sangre, si hasta parece una sanguijuela joder, no me van a dejar nada.

Decido cerrar los ojos cuando de repente siento una mano conocida sosteniendo la que tengo libre, abro los ojos y lo miro, ha entrado sin decir nada, ha venido y yo que pensaba que lo decía de broma.

–Veo que te asusta que te pinchen.

–No. –responde Pilar, así se llama, no me lo ha dicho, pero lo veo escrito en la pegatina de su bata –.Lo que le asusta es ver su preciado líquido caer en ese tubo.

– ¿De verdad? ¿Y eso porqué razón Lucia? –pregunta inquisitivo

–No lo sé, desde que se murieron mis padres no me gusta ver sangre. –ya está, lo he dicho y no he terminado la frase cuando Enzo me coge volteándome hacia él, dejando libre solo el brazo que está pinchando Pilar.

Lo cierto es que ya podéis sacar toda la sangre que queráis y dejarme seca, si queréis, yo estoy muy a gusto mirando unos ojos marrones que guardan un montón de secretos pero que me dicen que estando él no me puede pasar nada.

–Ahora debe tomar algo líquido Lucia. –ordena Pilar cuando ya tiene los tubos llenos.

– ¿Valen botellas de Ferret Guasch? –pregunto burlona.

–Ahora no, mejor zumo.

– ¿Pero más tarde si puedo tomar no? –repito la pregunta.

–Sí, después puedes hacer lo que queráis. –contesta Pilar.

– ¿Porque tanta insistencia con la bebida? ¿Acaso a mi chica le gusta empinar el codo y yo no lo sabía? –pregunta bufando.

–No y no te enfades, es que esta noche salimos las tres a celebrar que he ganado el concurso y como es obvio que no podemos pagarnos una botellita de esas con pegatina rosa, Merche ha sugerido cambiarlas por Ferret Guasch, porque al final cogemos la misma jumera. –explico muy tranquila mirándolo de lado.

–Y que lo diga, esas te pegan un cocolón de cojones.

– Pues esta noche vamos a por unas cuantas.

Entramos a la cafetería y Enzo me pide un vaso gigante de zumo, con este creo que recupero más de la que me han sacado.

–Tómatelo todo, para que luego las botellitas no te sienten mal. –yo le hago caso y no dejo nada mientras el no deja de mirarme.

– ¿Entonces esta noche es para chicas? ¿Y si te quiero ver después? –pregunta a bocajarro, pero como si se sintiera forzado a realizar la pregunta.

–No sé a qué hora voy a estar en casa.

–Vale, venga te acompaño. –termina levantándose.

– ¿No tienes que trabajar? ¿Dirigir una empresa? –pregunto mientras me levanto.

–Sí, pero soy el jefe, puedo hacer lo que quiera. –creo que está enfadado, es lo que me parece a mí.

– ¿Qué te pasa? –pregunto con curiosidad

–No me pasa nada Lucia.

–A mí no me lo parece. –respondo frenando el paso y mirándolo.

Él también se detiene y me mira, nos miramos, yo buscando una repuesta que sé que no me dará a menos que presione y él buscando aparentar que no está enfadado.

– ¿Acaso te molesta que me vaya con mis amigas? Porque si es así...

–No Lucia, eso jamás, jamás interferiré en tu vida, pero pensé que esta noche estaríamos juntos. –mejor que dijera eso, porque iba a decirle que mis amigas son sagradas, que con ellas no se meta.

–Enzo, anoche estuvimos juntos. –le recuerdo.

–Y lo sé joder, recuerda yo estaba ahí, pero no sé qué me pasa, quiero dormir contigo, ya está, lo he dicho.

– ¿Ves? Ni que fuera tan difícil, los seres humanos hablando es que nos entendemos,

¿qué tal si cuando llegue a casa te mando un mensaje y te vienes? Trataré de no llegar muy tarde. –propongo tratando de relajarlo.

–Vale, ahora te lleva Martin a tu casa y yo me voy a la oficina, tengo mucho trabajo.

–Enzo, ¡gracias! –digo cuando Martin me abre la puerta del coche.

– ¿Por qué? –pregunta mientras acaricia mi cara.

–Por estar allí junto a mí en esa camilla, no sabes lo que significó para mí. – resoplo cambiando el gesto.

–Es donde quería estar Lucia. –así sin más nos acercamos y nos damos un morreo en todo el aparcamiento, uff. Nos ha dejado con ganas de más, pero no es el momento, nos vamos cada uno a lugares diferentes, pero con la mente puesta en unos labios que quieren seguir descubriéndose.

Mientras vuelvo a casa con Martin no dejo de pensar en Enzo, en lo que le cuesta dejar salir a flote sus emociones, sus sentimientos, yo no soy así, yo sí quiero algo lo digo y ya está, eso para mí nunca ha sido difícil y Enzo solo siento que se abre cuando hacemos el amor y no lo suficiente, pero me he propuesto que eso debe cambiar y lo voy a conseguir.

Una versión mejorada de mí mismo

–Enzo, ¿Dónde estabas joder? Es que desapareces como por arte de magia. –es mi conciencia quien acaba de entrar, Gustavo.

– ¿Eso lo dice quien también ha llegado tarde hoy? –inquiero mirándolo con los brazos cruzados, estamos en mi oficina.

–Ya, pero yo no he llegado tarde y me he ido, tenemos muchas cosas que hacer.

–Ya estoy aquí pesado, ni que haya sido mucho rato. –me justifico mirándolo, es verdad me he ido en medio de pendientes que tenía que terminar.

– ¿Se puede saber dónde estabas? ¿O es secreto de estado? –pregunta inquisitivo Gustavo.

–He ido a acompañar a Lucia que le estaban haciendo pruebas para su incorporación

–No me jodas Enzo! ¿Te está escuchando? Has ido a acompañar a Lucia a hacerse unas pruebas de rigor y no quieres asumir que te pasa con ella ¡Hay que joderse!

–Calma Gustavito. –acabo de noquearlo, odia que lo llame Gustavito

– ¡Gustavito tus cojones!

–Vale, calma amigo. –aclaro retomado la conversación –.A Lucia le da terror ver sangre, solo he ido y he venido, Martin la ha llevado a su casa. –me justifico.

–Pero anoche dormiste con ella ¿No?

–Bueno... muy poco, pero si amanecemos juntos.

–Y ahora la has acompañado a unos exámenes de rutina, reacciona hermano estás coladísimo.

–Encaprichado, Gustavo, ya se me pasará. –asumo mientras me levanto de la silla

–.Ahora ya no somos dos que se conocen y follan, ahora hemos cambiado el término, ella es mi chica y yo el suyo, con exclusividad, fidelidad y toda esa mierda que termine en dad. –expongo todo burlón.

–Vale, a mí me parece perfecto, me parece perfecto que estés “encaprichado”–señala haciendo comillas con los dedos –. Aunque yo piense otra cosa, no sabe lo feliz que soy por verte sentir emociones encaprichadas por algo diferente a esto. –se explaya abriendo las manos y tratando de abarcar la oficina.

–Pero aún sigo con mis dudas, con mis miedos, con mi desconfianza, fíjate que hoy tenía miedo de abrir los ojos, porque pensaba que no estaba, que se había ido.

–Eso tienes que superarlo, asume que Lucia llegó para quedarse y que sólo se ira si tú no permites que se quede y eso no será así, porque por lo que veo en tu cara y tu estado de ánimo se nota que el sexo es...

–El sexo no tiene punto de comparación hermano. –aclaro interrumpiéndolo –.Hacer el amor con Lucia es como tocar el cielo con las manos, se entrega toda sin reservas, sin

tabúes y cada día me sorprende más.

–En cambio yo con Sofí, siento que se esconde, siento que necesita liberarse, pero no sé de qué.

– ¿Por eso también has llegado tarde, anoche estuviste con ella? –pregunto mirándolo.

–Sí, esta vez en su casa y me quedé hasta el desayuno, pero Sofí tiene algún miedo, no sé de qué tipo, siento que una parte de ella, quiere vivir el momento con todo lo que tiene que dar, pero otra la reprime, pero eso sí, cuando logra desconectar, no te imaginas que tipo de sexo tenemos.

–No, no me quiero imaginar. –respondo con cachondeo –. ¿Quieres que pregunte algo a Lucia? No sé, así por encima.

–No, creo que si lo que sea que tenemos sigue adelante ella me lo dirá, porque también hemos decidido seguir viéndonos. –esclarece.

–Me alegro, ya sé que estás dispuesto a ser feliz y aunque no conozco mucho a Sofí me gusta para ti.

–Lo se hermano, otra cosa que no me has dicho es tu situación con Lucia a partir del Lunes.

–Hemos quedado que yo aquí soy su jefe y que esa regla solo se rompe si lo hago yo y eso me gusta, sabes como soy aquí y no voy a cambiar –puntualizo –. Además es lo que ha propuesto ella, fuera seremos lo que somos hasta que ambos queramos, el problema es que no se si voy a poder mantener mi palabra.

–Sí que es inteligente la decisión que habéis tomado. – en la misma tesitura continúa –. Ahora deja ya de escaparte y termina los dossier que la presentación a la prensa del anteproyecto es en una hora. –me recuerda mientras se levanta de la silla –. Y si yo fuera tú, no mantendría esa palabra –dice antes de salir de mi oficina.

Cuando Gustavo sale, en vez de trabajar me quedo pensando en mí no relación con Lucia, bueno ahora es mi chica, pero hasta hoy en la mañana no sabíamos lo que teníamos y, ¿para qué negarlo? me gusta que sea mi chica y que sólo yo tenga acceso a su cuerpo, a sus ojos, a todo, si, lo asumo soy un controlador y he decidido que Lucia ya no es solo Lucia, ahora es mi Lucia.

Porque, ¿qué sentido tiene negarse a lo evidente? Y lo evidente es que desde la primera vez que vi a esta chica algo muy dentro de mi cambió, cambió mi expectativa de ver la vida, de ver las mujeres, de verlas pasar por mi vida sin dejar ninguna huella, sin dejar salir al hombre que ahora me doy cuenta habita en mí, a ese hombre que a pesar de todo, y muy en contra de sus parámetros quiere más de Lucia, más de la vida, más de la pasión, pero, ¿Podré darle amor y ser merecedor del suyo? ¿Podrá su amor curar a este hombre que ahora mismo tiene que controlarse y no ir a por más, más de ella, de su cuerpo, de su voz, de sus ojos? porque Lucia es una combinación de drogas que me elevan allí, donde nunca había estado.

Aparco estos pensamientos e intento terminar el trabajo pendiente, el tiempo pasa

rápido, porque cuándo me doy cuenta ya Nora me está llamando.

–Señor, ya esto todo listo, lo están esperando para la presentación del proyecto.

–Gracias Nora, voy enseguida. –respondo por teléfono interno y mirando todo confundido porque se me ha pasado el tiempo pensando en ella, ¿quién fuera yo sin Nora? Ella me baja a la tierra cuando me confundo entre el cielo y el infierno.

–Nora, ¿ya está lista la oficina que ocupará Lucia a partir de lunes? – pregunto, ella quedó encargada de dejarla preparada.

–Ya casi señor, pero lo más importante ya están instalado los ordenadores que usted ordenó.

–Gracias Nora, por favor intenta terminar lo que falta.

–Sí señor, pero tengo una duda con el papel de la pared, quería preguntarle a Lucia, es lo único que falta.

–Puedes preguntarle Nora, pero yo prefiero ver la carta de colores. –sugiero porque quiero pintar la oficina del color de su mirada, quiero plasmar en una pared el color que quiero seguir viendo, aunque si escoge otro tampoco diré nada, al final será su oficina.

–Perfecto señor, después me pasaré por su oficina y lo vemos juntos.

Echo mano de las carpetas y me voy a la presentación del proyecto a la prensa, después de esto tendremos que trabajar fuerte para tener todo listo en el tiempo estipulado, tal y como quedamos cuando ganamos el concurso, ese siempre ha sido uno de los principales objetivos de mi empresa; cumplir y trabajar en el tiempo acordado o menos, porque eso es quien dice lo que eres y si se debe de confiar en ti como persona y como empresa.

Estoy contento porque sé que con la incorporación de Lucia y los demás haremos un gran equipo y el trabajo podrá estar terminado en el tiempo establecido.

Así que con esta buena vibra llego a la presentación, la misma será realizada en solo quince minutos por Gustavo y yo, en este tiempo debemos informarle a la prensa y funcionarios, el contenido y como serán las aplicaciones para los centros. Pero está todo controlado porque es lo nuestro y todo lo tenemos preparado en formato Haiku Deck es un programa que usamos porque nos da mucho juego y podemos compartir el resultado en todas las redes y aplicaciones sociales.

Primero empiezo yo con la introducción, la ficha general de Software, énfasis en que el software educativo está destinando a la enseñanza y al rescate de los valores éticos y morales de los alumnos así como el auto aprendizaje y además permite el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas.

Termino mi exposición que ha durado cinco minutos, interviene Gustavo con las características, y las utilidades como apoyo didáctico, así como las personas que intervendrán en su trabajo, al final se presentan las diapositivas donde por sus caras podemos ver que el tema ha quedado bastante claro.

–Señor Enzo, usted como presidente de ENZOTEC ¿Cómo garantiza que las aplicaciones

cambiaran la forma de pensar y de actuar de los alumnos?

Quien ha hecho la pregunta es uno de los periodistas después de ver las diapositivas y de Gustavo preguntar si había alguna pregunta.

–Yo no garantizo que una App cualquiera que sea cambie la forma de pensar de los alumnos, pero si garantizo que lo que nos habeis pedido estará en esas aplicaciones, ahora bien es trabajo de los padres, maestros y la sociedad el que los alumnos le den el uso necesario para rescatar lo que hemos perdido, que es el respeto, tolerancia, la autoestima, entre otros. –lo miro a los ojos y continuo –.Nosotros estamos rescatando todo eso que está perdido en un juego y esperamos que los alumnos lo sepan aprovechar con la ayuda de todos, vosotros, sólo queremos que lo hagan jugando.

Dicho esto se hace un gran silencio en la sala, hasta que otro periodista realiza otra pregunta.

–Por las informaciones que nos habéis proporcionado tenemos entendido que quien ha ganado el concurso ha sido una chica desconocida hasta el momento que acaba de terminar la carrera, ¿creen ustedes que tendrá la base necesaria para plasmar jugando lo que se quiere transmitir?

–No tenemos ninguna duda. –contesta Gustavo –.Lucia es una chica inteligente, emprendedora y estamos seguros que no solo dará la talla en este trabajo, sino en todos los demás. Además que no estará sola trabajará de la mano de nosotros dos y también de los demás que han quedado en el segundo y tercer puesto.

Suficiente, salimos de allí contentos, creo que hemos logrado transmitir lo que nos hemos propuesto, así que a partir de ahora empieza la cuenta regresiva para tener un trabajo bien hecho y a Lucia en mi empresa.

Ni yo me conozco, porque acabo aceptar que quiero tener a Lucia aquí, quiero verla trabajar, quiero estar en mi oficina y saberla en la de ella, quiero venir junto a ella cada mañana e irme junto a ella de nuevo, porque si, ya he reconocido que estoy encaprichado por ella y las demás solo han sido simples sombras opacas que se desaparecen cuando llega el día, pero Lucia, Lucia no desaparece, al contrario quiero mas mucho más.

Ella me está cambiando, lo sé, sin proponérselo lo está haciendo, de ese Enzo que ha tenido que hacerse así mismo a fuerza de golpes y perdidas va quedando menos y yo sé de una que desde donde esté está bailando en un solo pie, porque está mirando que por lo que luchó desde que me encontró se está cumpliendo y eso siempre la hará imprescindible para mí, ella, mi Rosa, me encontró hecho pedazos y me amo con mis defectos, con mis virtudes hasta que logro hacer una versión mejorada de mí mismo, ¿ y Lucia? Lucia está empezando a hacerme sentir cosas diminutas con unas emociones gigantescas.

Soy libre, tan libre como el viento.

El resto del día lo paso en casa recogiendo y poniendo lavadoras, quiero tener todo organizado si el lunes me convertiré en una mil eurista por primera vez en mi vida voy a trabajar y devolver todo lo que he aprendido a la sociedad con mi trabajo.

Así que empiezo por la labor antes de irme de marcheta con mis amigas, por si a Enzo se le ocurre aparecer, pensándolo bien, aunque haga lo que haga mi casa nunca se parecerá a la suya, mi piso no es que parezca un piso de ocupa, pero comparado con el ático de Enzo no hay un punto medio de comparación, son los dos extremos, el de la clase media y el del poder y la riqueza.

Tampoco es que tanto poderío me llame la atención, yo soy feliz con lo que tengo y más sabiendo todo lo que trabajaron mis padres para que hoy yo tuviera un techo y haya terminado la carrera. Ya he dicho antes que en la casa de Enzo hay de todo menos lo más importante, le falta mucho para parecer un hogar por eso hoy tengo muy claro que un hogar no es el techo ni los adornos, un hogar lo hacen las personas, con amor y entrega.

Empiezo mi ducha, con depilación incluida haciendo caso al dicho de Merche, eso de dejarlo todo a punto «Ni que fuera un coche para la puesta a punto», pero si es verdad que la piel limpia está más suavcita y da gusto tocarla, así que después de mi puesta a punto empiezo a vestirme con un look de los que uso cuando me voy de marcha con mis amigas, porque si voy en vaqueros y camisetas creo que no estaré acorde con el decorado; falda, camisa y zapatos no muy altos, el pelo lo llevo suelto como casi siempre, un poco de brillo en los labios y mascara de pestaña. Con esto ya estoy lista, no necesito mucho.

Siento el pitido de mi móvil, deben ser las chicas que ya estarán en el lugar donde ocurrirán los hechos, así que lo agarro para responderle que voy de salida, cuando miro la pantalla veo que es Enzo.

Enzo: Como en la mañana te enfadaste porque no te avisé que Martin pasaría a recogerte, ahora te aviso para que no te enfades, Martín está en tu portal para llevarte a donde le digáis.

Este tío no está bien de la cabeza y de paso se le olvidó agregarle al mensaje; “Y así me entero en qué lugar estará y quizás me anime y me pase por allí” pues nada, me toca ir al lugar de los hechos con chofer al más puro estilo diva, pero de esas que aparentan tenerlo todo, pero al final divas del tres al cuarto.

–Buenas noches Martin –saludo cuando me abre la puerta del coche, el pobre no tiene la culpa de las locuras de su jefe.

–Buenas noches señorita Lucia. –responde Martin y cuando ya estamos de camino decido responder el mensaje de Enzo para que se entere que si en la mañana me cabree ahora lo estoy mucho más.

Lucia: Creo que ya va siendo hora que te aclare que no necesito chofer, soy capaz de llegar a los sitios por mis propios medios.

Enzo: Lucia eso no tiene discusión quiero que llegues bien a donde sea que vayas y yo de paso me quedo más tranquilo, por favor dame ese gusto.

Lucia: Enzo no, cuando necesites que me lleve, te lo pido, de lo contrario quiero seguir como hasta ahora.

Enzo: Lucia entiende que me preocupo y más sin saber a las tantas que llegarás a casa, quiero que esté Martin y pueda llevarlas a las tres.

Ya no le contesto, después de lo que me acaba de decir, resulta que Martin no solo me trae, sino que también nos esperará, yo a este se la juego esta noche como que me llamo Lucia, «Ja, para lista yo»

–Martin puedes irte, aquí estaremos mucho tiempo y no es plan que te quedes esperando. –le indico cuando salgo del coche.

–Lo siento señorita pero tengo órdenes del señor Enzo de esperarlas y llevarlas a casa. – responde.

–Mira Martin déjame tu teléfono y cuando nos vayamos te llamo y vienes a por nosotras.

–Lo siento señorita esa no son las ordenes. –responde confundido y a este me lo voy a cargar junto con su jefe.

–Vale, hasta luego. –me despido derrotada entrando al antro donde me esperan mis amigas, doña ex suspiros y la comedida.

– ¿Qué te pasa? –es el saludo que me da Merche, porque aún conservo mi cara de enfado.

Le cuento la fijación de Enzo por llevarme y traerme en su coche último modelo con chofer incluido.

–Dios da la barba a quien no tiene barbilla, porque vamos a ver tonta de los cojones, llevas toda la vida yendo en metro y autobús, aprovecha que ya puedes ir cómoda, sin personas a tu lado oliendo mal, de pie, porque no hay sitio para sentarte, yo que sé, aprovecha mujer. –suspira Merche y nunca mejor dicho.

–Merche que a mí me gusta mi libertad, no me gusta ir en un puñetero coche en el asiento de atrás como si de una diva se tratara joder, que soy yo, Lucia. –le aclaro mirándola.

–Ni que fuera tan difícil o que fuera un sacrificio para ti. –infiere Sofí, que hasta ese momento había permanecido callada.

– ¿Tú también Sofí? ¿No me diga que te va el rollo de que te lleven y te traigan?

–Hombre. –contesta Sofí –.Dicho así se oye mal, porque parece que quien me llevará de manos será mi madre y no un cochazo de última gama y con un chofer que tampoco está nada mal.

– ¡Ver para creer, mi amiga la comedida! –digo asombrada, porque ahora que lo menciona si es cierto que Martin no está nada mal.

–De comedida nada chata. –aclaro Merche, esta se está tirando al friki menor donde le

pille.

Sofí la mira con cara de querer matarla, pero al final decide llamar al camarero que en ese momento pasa por nuestra mesa.

– ¿Qué queréis de tomar? –nos pregunta.

–Cava Ferret Guasch. –contestamos Merche y yo a coro y chocándonos las manos.

El camarero nos trae una botella y copas, empezamos a brindar por mi incorporación a ENZOTEC, por la vida, por el trabajo, por la amigas, por lo frikis mayores y menores y ya cuando no nos queda nada más porque brindar nos levantamos a bailar al ritmo de Heavy D^[9] & The Boyz^[10] y Now That We Found Love ft^[11] así estuvimos bailando hasta que ya los pies se estaban poniendo en nuestra contra ¡putos pies traicioneros!

No tomamos unas cuantas botellas y es verdad que chispan que no veas, porque ahora mismo estamos un poco perjudicá y eso que no tenían pegatinas rosa. Si tenían una naranja, pero al final son pegatinas, digo yo.

Me acuerdo que Martin debe estar esperándonos fuera y pienso la manera como nos podemos escapar.

–Chicas, ¿este antro tendrá una salida trasera? –pregunto así, como si nada.

– ¿Y eso? –pregunta Merche –.¿Te piensas escapar para no pagar las botellitas?

–No, esas ya están pagadas, para irnos. –respondo.

–Pero si tenemos chofer y cochazo. –interviene Sofí confundida.

–Ya Sofí, pero me quiero ir en taxi, Enzo tiene que entender que no soy una niña.

–Y ahora por tus remilgos voy a perder la oportunidad de ir delante con Martin. –inquire Merche.

¡Hay que ver! ¡Con que esas tenemos ahora, no me lo puedo creer!

–No me jodas Merche, ¿te gusta Martin? –pregunto confundida.

–No lo sé. –responde –.Pero no se ve nada mal, además no es friki. –contesta como si eso fuera lo más importante.

–Venga vamos a buscar la salida. –pido a las dos obviando sus necesidades, que aquí a la que han tratado de controlar es a mí.

Salimos por la parte de atrás como si hubiéramos hecho un “sinpas” cosa que no es así, porque si me han costado las botellitas, pero la jumera que llevamos bien lo ha merecido.

–Pobre Martin. –asevera Merche cuando ya estamos en el taxi rumbo a mi casa.

– ¿No tienes remordimientos Lucia? –pregunta Sofí mirándome mientras intenta acomodarse porque vamos las tres en la parte trasera del taxi.

–Pues hombre, dicho así, si tengo, pero ahora cuando vea que no estamos se ira a casita

a dormir. –la verdad que pensar eso me tranquiliza.

–Si claro, después que Enzo le eche la regallina padre. –aclara Merche.

–Tú no te preocupes por tu próximo prospecto de suspiro que ya hablaré con Enzo y le diré Mea culpa. –intento tranquilizarme yo más que a ella.

Llegamos a casa y como es tan tarde mis amigas se quedan a dormir, no es plan de que os valláis a estas horas teniendo yo una habitación libre. Siento mi móvil que está vibrando cuando nos estamos bajando del taxi y a estas horas no tengo que mirar la pantalla para saber quién es y que está muy pero que muy enfadado.

–Lucia, ¿dónde estás? – ¡Uy sí que está enfadado ni buenas noches ni nada!

–Buenas noches cariño. –contesto burlona –.En mi casa, ¿y tú?

– ¿Sabes que eres una inconsciente no? Eres una niña caprichosa que haces las cosas sin mediar las consecuencias.

– ¿Perdón? –inquiero –.Ya te dije que no quiero que me lleves y me traigas cuando quieras, hemos acordado ser tú chica y a partir del lunes tu empleada, pero soy libre, tan libre como el viento y no soy una niña, sé perfectamente lo que quiero. –hago una pausa y para mejorar un poco los ánimos que están muy caldeado continuo. –.Y lo que quiero es a ti ahora, luego Dios dirá. – apago el teléfono, acabo de lanzar el guante, ya veré cuánto tarda en recoger la pelota.

Subimos a casa, Merche y Sofí se adueñan de su habitación, tiene dos camas individuales, ya que era la mía ante que mis padres murieran y ahora cada una tiene su cama. Yo me voy a la mía, visto lo visto hoy no hay noche alucinante con Enzo, con el cabreo que tiene creo que si viene en vez de hacerme el amor me dará unos cuantos azotes, uff y pensándolo bien, no sé si eso me gustará.

Me estoy quedando dormida cuando escucho el timbre, pienso que es el del vecino, decido acomodarme y volver a dormirme, pero el timbre sigue sonando y creo que es en mi casa. Me levanto, miro por la cámara del telefonillo allí está, dándole al dedo insistentemente, decido abrir no vaya a ser que se le quede el dedo fundido o que mañana tenga a todos los vecinos en mi puerta.

Cuando sube el ascensor ya estoy con la puerta abierta para que no tenga que seguir tocando.

– ¡Hola! –saludo bajito para tantear el terreno.

Sin saludar y sin nada me agarra de brazo y nos lleva a la habitación, uf si no estuviera enfadado esto prometiera, pero por la cara que tiene, no sé yo.

Cuando llegamos a la habitación «Cosa que se le agradece porque mis amigas están en la otra y no es plan que me vean con algunos agujeros tapados» me baja los pantaloncitos que uso para dormir y la camiseta dejándome como Dios me trajo al mundo, mientras el sigue con el abrigo puesto.

No sé lo que pasa por su cabeza ahora, pero sea lo que sea, que sea bueno para mí, ruego, porque verlo vestido y yo con el culo al aire no me da buena sensación.

–Enzo... –intento hablar.

–Tú te lo has buscado. –me abvierte acercándose y apretando mis pezones, que todo sea dicho, están duros como una piedra.

–Acuéstate en la cama y abre bien las piernas. –pide sin sutilezas, yo me relajo, eso no es difícil siempre y cuando lo tenga a él dentro de mis piernas. Obedezco y hago lo que me pide quedándome a la expectativa, pero no lo veo que empiece a desnudarse y esto me da que pensar.

Se acerca a mi igual de vestido y empieza a tocarme las tetas, agarra mis pezones y los retuerce, siento una sensación rara, pero no llega a dolerme, al contrario, quiero más, «Hay que ver» sigue tocando mis pezones con una mano y con la otra toca mi pubis sin llegar a mi clítoris que ya está pidiendo a gritos que le hagan caso y a todo esto tampoco me ha dado un beso desde que llegó y no es que no lo haya intentado, es que se aleja haciéndome la cobra, parece que no quiere que lo bese.

–Enzo... –quiero decirle que se quite la ropa, que me toque más, que me bese, que me haga lo que quiera, pero que se desnude, igualdad de condiciones por favor.

–Ssss –me calla –.No te he dicho que puedes hablar. –«Hay que joderse» pienso, pero todo se me olvida cuando empieza de nuevo a meter y sacar los dedos, «Si son los preliminares, esto promete» me digo, aunque no me deje hablar.

Cuando estoy al borde de la explosión se detiene y como si de un mago se tratara saca del bolsillo de su abrigo un vibrador rosa, suerte que no ha sido de una chistera, porque este es de verdad y yo ahora mismo tengo una expresión que no sabría definir si de sorpresa, enfado o confusión.

–Enzo, mejor la tuya. –pido como puedo.

–La mía esta noche no está disponible. –contesta ufano « ¿Será cabron?» me pregunto, este tío está como una regadera. Pero se me olvida el enfado cuando lo enciende y empieza con una marcha suave, como cosquillas, al poco tiempo sube de intensidad metiendo y sacando con una mano y con la otra toca mi clítoris, yo lo siento por su polla, ya que la quería a ella, pero lo que estoy sintiendo es alucinante. Mi orgasmo se está construyendo a fuego lento.

–No pares, por favor. –pido desatada.

–No voy a parar, porque tu expresión ahora no tiene precio.

Sigue con el mete y saca mientras toca mi clítoris y cuando estoy a punto saca el vibrador y me lo lleva a la boca, yo empiezo a chuparlo como si fuera su polla o mejor aún, como si de un casting para una película porno se tratara y tuviera que convencer a los productores. Estoy fuera de control porque mientras chupo el puñetero dildo, Enzo está metiendo dos dedos en mi agujero, esto es una puta locura, lo sé, quizás mañana lo piense y meta la cabeza en la tierra, pero ahora lo que quiero es derramarme.

–Enzo. –llamo, sin saber que decirle.

– ¿Qué quieres? –pregunta tan tranquilo, que más tarde lo analizaré.

–Follame. –pido sin censuras

– ¿Con esto? –pregunta enseñándome el vibrador.

–Con lo que sea. –pido, a estas alturas no voy a estar eligiendo y visto que aún sigue vestido, creo que no está por la labor.

Empieza otra vez a meterlo y sacarlo de mí en sincronización con sus dedos en mi clítoris y me derramo como nunca, como jamás lo he hecho yo cuando hago uso de los míos, pienso que no es el aparatito, sino la persona que hace la diferencia, ahora lo comprendo.

Me quedo como estoy con los ojos cerrado, porque sé que ahora vienen las explicaciones.

– ¿Por qué? –pregunto mirándolo.

– ¿Por qué, qué? –me devuelve la pregunta haciéndose el desentendido.

– ¿Porque no me has tocado? –pregunto mientras lo veo como se levanta dejando el vibrador a mis pies en la cama.

–Lucia, no quiero que pienses ni por un segundo que no quiero tocarte. –aclara mirándome mientras veo cómo se coloca su polla en los pantalones que ahora la tiene como una tienda de campaña «Me alegro, ahora te jodes» pienso.

– ¿Y entonces? –pregunto confundida.

–Entonces es que me desobedeciste Lucia, dejaste a Martin como un imbécil allí en aquel Antro y a mi pensando lo peor, esto ha sido mi castigo por no hacer lo que te digo, ya sé que lo has disfrutado, lo sé, pero no ha sido mi polla quien ha estado ahí y yo sé que lo anhelabas tanto o más que yo, porque a mí me pasa igual.

– ¿Me perdonas? –pregunto con mirada triste, mientras una lagrima baja por mi cara, porque aunque acabe de follarme con la maquina de los cojones lo siento más lejos que nunca.

–Siempre y cuando no vuelvas a pasar lo de esta noche estás perdonada, ahora me voy ahí te dejo a mi sustituto, queda prohibido usarlo sin estar yo delante. Hasta luego ángel. –sale de la habitación tal cual entro, vestido, solo se ha despojado del vibrador.

¿Qué ha sido esto? Me pregunto cuando escucho la puerta cerrarse, porque me he quedado tan sorprendida que ni siquiera he sido capaz de seguirlo para pedirle que se quede, y pensándolo bien no iba a funcionar, porque ya sé que aunque se lo pidiera no iba a quedarse, pienso mientras las puñeteras lagrimas siguen bajando.

Esto requiere asamblea urgente en la habitación de invitados, necesito recomponerme y pensar que ha pasado, espero poder sacar del coma etílico a dos luminarias que tengo hospedada y me aclaren la situación, porque lo que soy yo, desisto, desisto de querer entender a este lumbreras que acaba de sacarme uno de los orgasmos más intensos con una aparato a pilas.

Esas mentiras que no nos dejan seguir adelante

¡Dios! ¿Qué he hecho? Es lo único que pienso cuando salgo de casa de Lucia, ¿cómo he podido hacer lo que acabo de hacer? Creo que acabo de joderla, como siempre, es que no aprendo joder, he venido por lana y he salido trasquilado, soy un puto imbécil que no aprende y creo que acabo de joder lo mejor que me ha pasado en los últimos años, ¿qué últimos años? En mi puta vida. Lucia es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Estoy en la calle frente a su casa dándoles patadas al coche, como si el tuviera la culpa, pero es mejor que irme, tengo que calmarme antes de conducir hasta quien sabe dónde, porque a las cuatro de la mañana no tengo muchas opciones.

Pero es que me cabree muchísimo cuando Lucia me desobedeció y no quiso que Martin las llevara, fue raro, raro y nuevo para mí. Nunca en mi vida he querido proteger a nadie, al contrario de lo que ella piense, yo solo quiero protegerla, porque aunque no lo reconozca, estoy cansado de perder.

Lo que sentí mientras estaba follándola con el vibrador, jamás en mi vida lo había sentido, no sé de donde pude sacar tanta resistencia, pero aunque la deseaba más que todo y quería ser yo el puto vibrador, también estaba muy enfadado y no podía razonar, mis emociones y mi enfado iban por caminos diferentes.

Lucia es mi alegría, es mi verdad, mi refugio, Lucia son las ganas, son esas ganas que hace tiempo no sentía, esas ganas que dejé enterradas en un rincón de mi mente, porque no me creí merecedor de ellas, las ganas de un hogar, las ganas de pertenecer a algo o a alguien, me ha costado reconocerlo, pero lo estoy haciendo y esta noche me he equivocado, lo sé, como también sé que con mi equivocación mis ganas se están volviendo una quimera, una triste y vulgar quimera.

Me subo al coche, me tengo que ir de aquí, porque si sigo seré capaz de volver a tumbarle la puerta y esta vez no tendré tanta suerte, porque sé que la he dejado enfadada, pero más que enfadada, triste, esas lagrimas bajando por su cara me sacaron de mis casillas y tuve que salir de allí antes de derrumbarme, porque soy un gilipollas orgulloso que no quiso quedarse y arreglar las cosas.

Voy conduciendo sin rumbo fijo, no quiero ir a la soledad de mi casa, necesito unas copas y sé de uno que se cabreará bien y me llamará de todo, pero no me dejará en la calle, así que me dirijo a su casa a despertarlo, solidaridad ante todo.

Llego donde Gustavo y estoy tocando, no he querido llamarle, quiero pillarlo desprevenido y que me abra, necesito un amigo por lo que queda de noche, que mirando el reloj queda poquito para que se haga de día. Tengo el dedo pegado en el timbre, al igual que he hecho donde Lucia, esta noche me estoy ganando el odio de más de uno, pero me da igual.

– ¿Enzo? ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa? –pregunta Gustavo por el telefonillo.

– ¿Me abres? –pregunto y pongo mi mejor cara de pena, pero creo que no cuela.

–Enzo, ¿has visto la hora que es?

–Si amigo, esta noche he visto la hora, los minutos, los segundos y...

–Para, para. –me interrumpe abriendo a puerta.

Cuando subo está delante del ascensor esperándome con cara de interrogación.

–Ya era hora. –digo antes de entrar –.Te estabas tardando. –sigo burlón.

– ¿No me digas que se ha quemado tu casa y has venido a que te dé asilo? – pregunta socarrón.

–Peor que eso hermano, esta noche me he convertido en el hijo de puta más grande de la historia. –contesto con nostalgia.

–No entiendo nada, explícate. –me pide frunciendo el cejo.

–Primero dame una copa, mejor no. –recapacito –.Dame la botella y ya yo me apaño. – le pido.

–Sí que estás mal hermano, viniendo a mi casa a las cinco de la mañana y pidiendo la botella, creo que esta jornada extra laboral va para largo. –y mirándome pregunta –. ¿Debo coger otra botella para mí o con una copa será suficiente?

–Tú has lo que tengas que hacer, pero de mi botella no te voy a dar.

–Sí que tenemos sed. –responde con burla.

Yo con la botella de Glenlivet, que ve tú a saber dónde la habrá birlado, porque no veo a Gustavo comprando esta clase de bebida, él es más de Jack Daniels, como yo, pero se acaba de echar la última copa que le quedaba y el Glenlivet era lo único que tenía sin abrir.

–Ahora, después que me acaba de confiscar la botella que tenía para ocasiones especiales, cuéntame que ha pasado, para que vengas a mi casa y abuses de mi amistad. –inquiérese con guasa.

Empiezo a contarle lo que ha pasado y lo que he hecho, lo miro y veo que no mueve ni un pelo, está sentado meneando su copa con los dedos, mientras yo entre cháchara y cháchara le cuento mi última ofensiva contra Lucia y una polla de silicona, ¿o era de látex o plástico? No lo sé, pero el resultado ha sido dos contra uno y el uno está bien jodido ahora mismo.

De repente dejo de analizar la situación porque mi amigo el Gustavito está partiéndose de risa y yo la verdad es que no le veo la gracia.

– ¿Has follado a Lucia con un aparato a pilas? No sabía que estabas tan mal hermano. – se burla.

–No sea gilipollas Gustavo, ya te dije que lo hice como castigo, para que no me toque.

– ¿Y qué conseguiste? –pregunta –.Mírate cómo estás Enzo, estás hecho mierda, por no decir otra cosa y ella aunque en el momento lo haya disfrutado creo que ahora está peor o igual que tú.

– ¡Vaya! Gracias hermano por hacerme ver algo que estoy mirando desde que salí de su casa. –contesto con burla.

–Enzo, hay mentiras que nos hieren y son esas mentiras que no nos dejan seguir adelante, tienes que hablar con Lucia, tienes que aclarar la situación con ella, para que te pueda entender y sepa cómo actuar.

– ¿Y qué le digo? ¿Qué soy un controlador de mierda porque tengo miedo que desaparezca? ¿Qué quiero saber dónde está cada puto segundo del día? –pregunto con rabia.

–Enzo, tienes que darte cuenta que Lucia es libre, pero no por ese hecho se irá como las demás, a las personas nos retiene el amor, la lealtad, la confianza y si no sentimos eso, no importa lo que se haga para quedarnos y por lo poco que conozco a esa chica, estoy seguro que no se irá, porque tiene valores, porque es leal. –afirma Gustavo mientras apura su copa, que a todo esto mi botella está menos de la mitad.

– ¿Y entonces hermano? –pregunto mientras me empino otro trago.

–Entonces vive Enzo, vive un amor maduro, un amor con confianza, confía y ábrele tu corazón a esa chica y ya verás que te entenderá mejor de lo que imaginas y que no se irá a ninguna parte, pero déjala ser, si no le gusta que mande a llevarla ni a traerla no lo hagas, hay personas que no le gusta depender de nadie y creo que Lucia es una de ella.

–Por como he salido de su casa, creo que esperaré a que las aguas se calmen. –digo convencido mientras apuro la botella, quiero noquearme para caer muerto y no pensar.

–Me imagino que eso quiere decir que no irás con otro aparatito a pilas. – infiero burlón.

–Puede ser que lo repita, pero no será dos contra uno, sino dos contra una, no te imaginas las ganas que tenía de unirme, pero mi enfado pudo más que todo.

–No me des ideas, que creo que voy a intentar probarlo con Sofí, pero nada de castigo, será una lucha cuerpo a cuerpo, bueno... cuerpo a cuerpo y a silicona, dame ideas para comprarlo, ya que tú eres el experto. –pido burlón.

–No te imaginas la gama que hay en internet, hay para todos los gustos y colores.

–Hablo con el experto que los compra y encima los usa en su contra. –afirma levantándose del sofá

– ¿Ya quieres que me vaya? –pregunto socarrón.

–Sí, pero a la habitación de invitados, esta noche lo eres.

–Gracias hermano, porque la verdad estoy muerto, ya es casi de día.

–Comprenderás que hoy no llegaré a la oficina, de alguna manera me tendré que cobrar mis honorarios, los psicólogos son un pelín caro. –afirma con retintín.

–Y que lo diga. –contesto levantándome para dirigirme a la habitación –.Y más si de medicina te dan una botella de Glenlivet que me llevaré a la habitación por si vuelvo a recaer.

Me voy a la habitación de invitados de Gustavo, estoy un poco más calmado, porque no deja de tener razón en todo lo que me ha dicho, si quiero tener una relación o cómo diablos se llame lo que tenemos Lucia y yo, debo dejarla ser, pero también es cierto que

para que esto ocurra debo revisar algunos aspectos de mi vida. Una vida que pensaba que la tenía organizada y cada día veo que es un puto desastre,

Sigo apurando la botella, necesito caer en la inconciencia por unas cuantas horas, quizás cuando despierte vea el panorama de otro color, que ahora está gris con toques de negro. Miro el móvil, quiero mandarle un mensaje pidiéndole perdón, pero no me atrevo, mejor dejo pasar unas cuantas horas y quizás me perdone.

Ya falta poco para el lunes que es cuando se incorpora a trabajar y soy consciente que en la empresa las cosas tienen que ser diferente, no puedo entrar a su oficina con un dildo para follarla porque se haya ido sin avisar, tengo que ser capaz de separar las cosas por el bien de los dos.

Agarro mi iPhone y busco la música, mejor me martirizo escuchando Ángel^[12] de Robbie Williams^[13] sin pensarlo se la mando, quiero que entienda que es como una declaración de intenciones, para que me perdone y pensándolo bien, la canción es mejor que un mensaje mío en estos momentos, porque con el Glenlivet que está empezando a hacer estragos en mi cuerpo y mi cerebro, creo que no seré capaz de escribir una puñetera letra.

Me quedo esperando mirando el móvil que cambien las rayas grises por azules, como constancia de que ha visto el mensaje, pero no, creo que sigue durmiendo y quien está mal con los horarios, con las noches y con los tiempos soy yo, porque solo a mí se me ocurre enviar un mensaje a las seis de la mañana y esperar que lo lea, pero bueno soñar no cuesta nada.

Decido apagar el móvil mientras me tomo el último trago que queda en la botella, mejor intento dormir y ya con la luz del día pienso cuáles teclas tendré que pinchar para reconstruir los pedazos en los que se está convirtiendo mi vida. Pero no me voy a engañar esa tecla se llama Lucia, quiero que sea ella quien me arme hasta dejarme completo y solo con eso estoy seguro que llegaré a ser una mejor persona y no una triste versión de mí mismo.

Con estos pensamientos caigo en la inconciencia de las que produce el alcohol, pero sin olvidar el amor, los desamores, los ojos verdes como el trigo verde en una cara de ángel y también cierto aparatito a pilas que sin proponérmelo esta noche ha sido mi peor rival.

Sois las peores amigas del mundo

Llevo todo el fin de semana dándole vueltas a la actuación de Enzo, y por más que lo pienso no encuentro una respuesta coherente que de sentido a todo lo que ha pasado. No soy capaz de aceptar que un tío se haya puesto en esas condiciones solo porque decidí no hacerle caso.

Este hombre no deja de sorprenderme, porque, ¿a quién se le ocurre enfadarse y usar un dildo como castigo? Pero debo reconocer que fue una carta bien jugada porque aunque en un principio lo disfruté, cuando vi que no me tocaba me sentí como una mierda y aunque me derramé como una posesa mis emociones se fueron al traste cuando vi que salía dejándome allí sin tocarme como castigo.

Hoy es el día tan esperado, es lunes y hace rato que estoy despierta, no por la emoción de que sea mi primer día de trabajo, sino que llevo dos días sin verlo, sin hablar con él, me mandó un mensaje en la madrugada del sábado que vino enfadado, bueno un mensaje no, una canción preciosa, pero me quedé con mis amigas cuándo fui a su habitación y no lo vi hasta medio día que nos levantamos, pero seguía enfadada y no le respondí, tampoco es que tuviera algo que decirle, creo que quedó bien claro cuando se marchó.

Para que negarlo, han sido los peores días de mi vida, tanto que no he salido en todo el fin de semana a pesar de la insistencia de mis amigas por llevarme de marcha, pero mis ganas estaban truncadas e iba a ser una mala acompañante.

Decido levantarme y empezar la rutina del baño y vestirme mientras recuerdo los últimos acontecimientos de esa noche. Cuando Enzo se fue me metí a la habitación donde estaban durmiendo a patas tendidas y con un coma etílico de la ostia padre mis amigas.

–Chicas despertaos necesito ayuda. –pido metiéndome en la cama de Merche, no por elección sino porque es la que más cerca me pillá.

–Lu, ¿ahora tienes miedo de dormir sola? Déjame en paz, te odio.

–Merche necesito a mis amigas, Enzo ha venido enfadado porque no hemos venido con Martin, ha traído un dildo y me ha follado hasta dejarme sin sentido. –digo todo esto sin respirar antes que me arrepienta. Observo como Sofí se levanta corriendo de su cama y viene a la de Merche.

– ¡No me jodas! –profiere Merche. – ¿Se ha llevado el dildo de nuevo?

– ¿Ha venido con Gustavo? –pregunta Sofí que se ha quedado de pie delante de la cama, claro aquí cada quien llora por sus intereses.

–Chicas, ¿os estáis escuchando? –pregunto cabreada.

–Hombre Lu. ¿Para qué te voy a mentir? Ya quisiera yo que alguien viniera y me despertara con un dildo, con su polla, con lo los dedos, yo que sé, con algo, pero que me despierte. –enuncia Merche.

–Lu, ¿Gustavo no vino y me vio durmiendo no? –vuelve a preguntar Sofí que hasta ahora no se ha referido al problema en cuestión.

– ¿Sabéis que? Sois las peores amigas del mundo. –las señalo con rabia.

– ¿Yooo? –preguntan cada una a la vez como si dé un coro se tratara.

–Si vosotras. –afirmo –.Vengo aquí porque las necesito, porque estoy mal, porque Enzo prefirió follarme con un dildo antes de ser él que me toque y vosotras estáis hablando de todo menos del problema.

– ¿Es que hay un problema? –pregunta Merche –.Yo no lo veo.

–Yo estoy dispuesta a opinar y lo que haga falta acerca del problema. – interviene Sofí –.Pero primero debo saber que Gustavo no vino, no entró a esta habitación y no me vio con esta cara y estas pintas, porque si ha sido así pienso no hablarte por el resto de mi vida. –infiere señalándome con el dedo.

Me quedo mirándola y la verdad que razón lleva, porque tiene la cara con todo el rímel corrido, la pintura de labios se le ha regado por toda la barbilla y el pelo ya ni digo, ¡vaya! que pareciera que ha salido de una peli de terror. Se me pasa por un segundo engañarla y decirle que sí, que Gustavo ha venido, pero desisto, mi problema es mayor y no estoy de humor.

–No pesada, no ha venido. –contesto haciéndole sitio en la cama de Merche para que se acomode.

–Ahora sí puedo dar mi opinión. –empieza tan pancha –.Debe ser la leche que un tío venga y me folle con un aparatito de esos. –formula, y la verdad es que no veo a Sofí llamando a estos «aparatos» por su nombre –.Pero si no lo acompaña de su cuerpo, de sus besos, de sus caricias, debe ser una putada, si hija, sí.

– ¿Lu, pero te has corrido con el dildo? –pregunta Merche mirándonos

–Sí, que me he corrido, pero luego cuando vi que no pensaba tocarme y que lo había hecho como castigo me sentí como una mierda. –aclaro.

–Este tío sí que tiene una manera rara de enfadarse, porque la verdad que si es a mí que me pasa, le digo que lo aproveche bien «Me refiero al dildo» ya que es lo único que me va meter, que lo aproveche, le dé el uso necesario y que siga enfadado pero a mí lo bailado no me lo quita nadie.

–Que guarra eres Merchita, nada se puede comparar con hacer el amor, con besos, caricias y eso, eso que llevan dentro de las piernas. –interviene Sofí.

–Polla Sofí, se llama polla de toda la vida de Dios. –interviene Merche –.Y deberías ir al baño y lavarte la cara que está más fea que la novia de chucky. –miro a Sofí y veo su intención y sé que no es buena, por lo que intento quitar mella al asunto, como siempre que estas dos estáis juntas.

–Ya, vamos a dormir, luego pensamos en frikis raros, en novias de... bueno de lo que sea y en todo lo demás. – digo poniendo fin a la conversación.

Vuelvo a la realidad mientras salgo de la ducha, dejo de pensar y empiezo a vestirme, tengo un trabajo al que pienso ir con mi ropa habitual, para lo que voy hacer se necesita estar cómoda, además que por lo poco que he podido ver, todos visten prácticamente igual, yo allí vestida diferente quizás no estaría acorde con el decorado, pero tampoco conmigo misma.

Echo mano de mis mejores vaqueros, camiseta básica y americana, de zapatos me pongo unas manolequinas, el pelo me lo recojo en una coleta, me maquillo con un poco de sombra y brillo en los labios, ya estoy lista para mi incorporación a la vida laboral. Estoy contenta porque por fin voy a trabajar en lo que me gusta. Dicen por ahí que si trabajas y encima lo haces en lo que te gusta, no es un trabajo. Es verdad porque lo hace con pasión y con entrega y yo estoy dispuesta a aportar lo mejor de mí, independientemente de todo el caos de mi vida personal con el dueño de esta empresa.

Ahora mismo no sé en qué punto estamos, lo que si tengo claro que para seguir, si es que lo hacemos, Enzo tiene que entender que no soy una niña a quien puede manipular a su antojo, yo tengo mi propia personalidad y mi manera de ser, no voy a cambiarla por nada ni por nadie. Puede darme todas las ordenes que quiera en relación al trabajo, por algo es mi jefe, pero en mi vida personal solo puede hacer sugerencia y por medio

de la plática y el consenso.

Con todas estas ideas dándome vueltas en la cabeza y nerviosa llego al entramado de oficinas que es ENZOTEC, cuando estoy en la recepción, la chica me da una identificación con mi nombre y me indica la dirección a seguir, me doy cuenta que es planta más arriba y en sentido contrario a la primera vez que vine a depositar la carpeta para el concurso.

Subo hasta la sexta planta y lo primero que encuentro es una estancia con un ventanal con mucha luz de espaldas al escritorio, a mi derecha un mueble también de diseño con archivos y algún objeto decorativo, el escritorio acapara toda la estancia, pero lo que más me llama la atención es la persona que está sentada detrás de ese escritorio. Es una chica guapísima y que desentona con todos sus compañeros, pero no con la decoración.

–Buenos días. –saluda levantándose, ¿Lucia verdad? Yo soy Nora la secretaria del señor Enzo. –bueno de momento me ha caído bien, aunque tenga que mirarla hacia arriba, no es que sea más alta que yo, lo que pasa es que voy totalmente plana y ella lleva unos quince centímetros de tacón.

–Mucho gusto Nora. –respondo a su saludo.

–Ven te estábamos esperando, soy la encargada de enseñarte las instalaciones y tu oficina, luego tendrá una pequeña reunión de bienvenida.

–Gracias Nora. –digo siguiéndola y de momento nada de Enzo, creo que mejor así, aquí he venido a trabajar.

Sigo a Nora por un pasillo con lo que creo que son oficinas a cada lado, las puertas están cerradas.

–Todas esas puertas que no tienen nombre son oficinas vacías, en esta planta solo estamos nosotros. –aclara Nora –.Aunque el departamento de diseño lo tenemos en la planta de abajo. –corroboro porque yo ya lo sé.

Más adelante hay más puertas cerradas, pero ahora tienen una chapa identificativa.

–Esta es la oficina del señor Enzo. –sobra la aclaración porque en la chapa dice, su nombre. –.Esta es la de Gustavo, y esta es la que será tuya, está lista para ser usada, así que ya te puedes instalar, el resto del personal está dividido entre aquí y la sala de diseño, no pasaran a darte la bienvenida porque lo harán ahora en la reunión de presentación, será dentro de media hora en la sala de juntas que está ubicada a la derecha.

–Gracias Nora, de verdad. –agradezco sincera, porque me ha hecho sentir en confianza, tiene buena vibra y eso es muy importante.

–No tienes porqué, es mi trabajo. –afirma –.Ahí te he dejado los números de las extensiones por si tienes que llamar interno, si tienes que hacerlo fuera también como hacerlo.

Nora sale dejándome sola y empapándome de la que será mi oficina a partir de ahora, que me encanta, el color es verde parecido a mis ojos, este color me relaja, la oficina tiene todo lo necesario para que yo pueda realizar mi trabajo, ya sé que tendré que bajar

al departamento de diseño, pero muchas cosas las podré hacer desde aquí. Estoy abriendo y cerrando cajones cuando se abre la puerta y entra Enzo.

–Buenos días Señor, estoy preparada para empezar a trabajar en el momento que usted considere.

Se queda mirándome sin decir nada, por su expresión creo que me he pasado un pelín en el saludo, pero es que no sé cómo tratarlo.

– ¿Así será siempre? –pregunta después de estar no sé cuánto tiempo mirándome.

–No sé a qué se refiere. –contesto.

–Lucia, que soy yo, Enzo. –afirma mirándome.

–Lo que pasa es que no se a cuál tengo delante. –aclaro observándolo y madre del amor hermoso, hoy va de traje, tengo que cerrar mis manos para no tocarlo.

–No entiendo. – dice confuso.

–No sé, si tengo delante a mi jefe, a mi chico o a ese que fue el sábado de madrugada a mi casa y me folló con un dildo y no dejó que lo tocara, dejándome hecha mierda y que después se fue, eso sí, luego me dio el tiro de gracia con una canción que hasta ahora no sé lo que significa porque no ha dado señales de vida.

–Estaba dándote tiempo, yo también lo he pasado mal y tenía la esperanza de que lo hicieras tú. –murmura bajito.

– ¿Por qué yo? Yo no fui la que se fue enfadada.

–Lucia tenemos que hablar y aclarar las cosas, pero ahora nos están esperando en la sala de juntas.

–Perfecto, vamos. –expreso pasando por su lado, pero no fue una decisión acertada, porque Enzo me coge de la cadera y me sube hasta él, hasta colocar mi boca a la altura de la suya. Yo intento resistirme, joder que estoy enfadada y en la oficina, pero las ganas son más fuerte que todo y nos comemos la boca, la lengua y hasta la garganta.

Enzo me baja, pero no me suelta, sus ojos marrones no dejan de mirarme, baja las manos despacito como si pensara que quiero escaparme y enlaza sus dedos con los míos.

Me mira

Lo miro

Nos miramos

No puedo ni quiero dejar de mirarlo, quiero seguir perdida en una mirada.

–Lucia, estoy encaprichado... joder no lo sé, no sé qué me pasa contigo y no sé cómo sobrellevar la situación. –suelta de sopetón.

–Eso ya lo sé, al igual que yo tampoco, contigo unas veces estoy en la gloria y otras en el infierno, es como una vorágine, pero tenemos que aprender Enzo, tenemos que aprender a sobrellevarlo.

– ¿Tú te sientes así? –pregunta confundido.

–Si Enzo, muchas veces me siento como Ícaro yendo tras del sol, es como una montaña rusa. –me devuelve la mirada confundido a la vez que mira el reloj.

–Mira ahora vámonos a esa reunión, yo además tengo otra. –aclara señalando su atuendo –.Pero nos vamos juntos a mi casa y en eso no voy a ceder, tenemos que hablar.

–Vale, tenemos que hablar, estoy de acuerdo, pero ahora a trabajar. –digo saliendo delante de él a la sala de juntas.

Bienvenida a este tren... y también a mi vida.

Nos encaminamos a la sala de juntas, Lucia va delante y mejor, porque tengo unas ganas de agarrarla y llevármela de vuelta a su oficina, de repente se me ha pasado por la cabeza que deberíamos estrenarla, pero no tenemos tiempo, ahora mismo están todos los empleados y algunos representantes de la prensa esperando para la presentación y no es plan hacerlos esperar.

Entramos y se está pasando un video con una reseña de la empresa, el video termina con la evolución que ha sufrido el mundo tecnológico desde sus inicios hasta ahora y la contribución de nosotros como parte de esa evolución.

–Buenos días señores. –Gustavo es quien toma la palabra, luego me tocará a mí –.Sabemos que el mundo tecnológico está diseñado para crear bienes y servicios que nos faciliten la adaptación al mundo en que vivimos y que cada tiempo que pasa se hace más exigente. El mundo tecnológico son las destrezas que adquirimos las personas para ponerlas en práctica a través de diferentes soportes, aquí es donde entra ENZOTEC, somos y queremos seguir siendo el soporte del que el mundo se nutra y aprenda de diferentes formas, esta vez queremos hacerlo por medio del juego y para eso hemos incorporado a nuestro equipo a tres personas que lo tienen muy merecido porque lo han hecho por medio de un concurso donde han tenido que poner en prácticas todas sus habilidades. – Gustavo hace una pausa y mira a Lucia, yo también la miro.

–Dentro de este equipo está una chica que ha entendido desde un principio el perfil que buscamos y lo ha demostrado siendo merecedora del primer lugar, démosles la bienvenida a Lucia Ruiz.

Lucia se levanta y se dirige al frente, no sé si dirá algo, creo que eso no lo teníamos preparado, pero mientras lo hace yo la miro de reojo, tampoco quiero que se me note que ahora cambiaría todo esto por follarmela, ¡joder que mal estoy!

Es que ese vaquero que lleva puesto le queda como un guante, va muy sencilla, pero preciosa, el cabello recogido en una coleta resalta sus facciones, los labios hoy los tiene más carnosos y pintados con algo de brillo, Lucia no es delgada, no tiene una figura noventa, sesenta noventa, tiene carne y curvas en las partes adecuadas y las llena perfectamente, no entiendo esa obsesión que tenéis las mujeres por parecer anoréxica, no es que Lucia esté gorda, pero tiene de dónde coger en el momento adecuado y eso me gusta, no sé si es porque las que han pasado por mi vida han sido puros maniqués, que solo comen una hoja de lechuga, Lucia no es así.

–Buenos días, tal como ha dicho Gustavo mi nombre es Lucia y estoy aquí con la intención de aportar mis conocimientos a este y a los futuros proyectos que tenga la empresa. El mundo está cambiando, y el tiempo juega un papel muy importante, ya que la tecnología hace que este sea mejor aprovechado, pienso que si utilizamos el espacio tiempo podemos avanzar y colocarnos en el sitio que nos corresponde, yo espero estar ahí y contribuir para facilitar la adaptación. –ha sido breve, pero concisa.

Lucia se dirige a su asiento y después de los dos chicos que solo se han presentado me

toca a mí, que no sé qué decir, porque me he quedado mirándola con culo incluido y no se me ocurre nada, creo que es la primera vez que me pasa, debo empezar a preocuparme. Me levanto y voy al frente, algo tendré que decir.

–Buenos días, me parece que Gustavo y Lucia han abarcado todo lo que encierra ENZOTEC y no me queda más que decir que estoy orgulloso de contar con este personal y de la incorporación de Lucia a la empresa. Bienvenida a este tren. –por lo bajito murmuro –.Y también a mi vida.

–Ahora os invito a degustar de un coctel, como una forma de que todos los empleados platiquen y os conozcáis, porque esta empresa siempre se ha caracterizado por la buena relación de sus empleados y eso no queremos cambiarlo.

Dicho esto todos se centran en presentarse e informar lo que hacen, yo me tengo que ir con Gustavo, dentro de una hora tengo un reunión, pero no me puedo ir sin ver a Lucia a solas, tocarla y besarla, me da igual lo que acordamos en un primer momento, soy el jefe y hago lo que me sale de las pelotas, así de claro.

–Lucia, tienes que acompañarme a firmar unos documentos. –me mira extrañada, «Sí, que quiero follarte joder» esto no se lo digo, daría la nota delante de sus compañeros –.Es que me tengo que ir a una reunión y se tienen que quedar firmados antes de irme, ya sabes cosas de Recursos Humanos.

–De acuerdo. –dice finalizando la charla y dirigiéndose a la salida delante de mí, creo que lo hace adrede, ese culo me nubla los sentidos.

Entramos a mi oficina, ella se queda mirando el ambiente o la distribución, yo que sé, es una oficina normal, para un hombre que hace lo que yo hago, pero lo que ella no sabe es que tengo una habitación, luego se la enseñaré, ahora no es el momento, para lo que quiero la mesa me vale. Ya sé que me dijo que aquí solo sería su jefe, que las cosas cambiaban si lo hacía yo, lo siento por mí, pero las cosas están a punto de cambiar.

–Es muy bonita tu oficina, tiene mucha luz, me encanta.

–Tú me gusta más. –respondo desatado.

–Enzo...

–Lucia olvídate de lo que hablamos, lo siento, pero ni aquí ni en ningún otro sitio voy a poder tener las manos lejos de ti, lo único que te puedo prometer es que delante de los empleados trataré de contenerme, no sé cómo lo voy hacer, pero lo haré. –aclaro abrazándola.

–Así que para esto me has traído a tu oficina. –infiere –.Enzo que tenemos que trabajar, es lo que hemos acordado.

–Lo sé ángel, juro que lo sé, pero es más fuerte que yo. –digo empezando a besarla, ella se retira hasta la ventana.

–Enzo... estamos enfadados ¿Te acuerdas?

–Ven aquí ángel. –pido obviando lo que acaba de decir, ¿enfadado yo? no lo piensa y viene hasta mí que ya la esperaba con los brazos extendidos, la tomo del rostro y me quedo mirándola, quiero empaparme de su mirada, una mirada limpia que me tiene

embriagado.

Mi boca empieza a recorrer su cara, el lóbulo de su oreja, la levanto tomándola por las nalgas y la siento en mi mesa, que esta si estoy seguro que es fuerte, lo sé por experiencia anteriores con esas que me follaba. Rozo mi pelvis con la de ella, necesito deshacerme de esos vaqueros que me están volviendo loco. Empiezo a bájase los, cuando llego a sus pies le quito los zapatos y termino de bajarle vaqueros y bragas.

Subo arriba, quiero tocar sus tetas, que son un puto sueño, saco la camiseta por la cabeza y de paso le quito la coleta, parece una ninfa desnuda y con el pelo suelto, si eso no es el significado de la belleza, se acerca demasiado –.Cuando miro tus tetas se me hace la boca agua. –digo tocándolas

– ¿Qué estás esperando para saciar tu apetito? –inquire mirándome burlona.

Me entretengo un rato con sus tetas lamiendo y chupando, mientras Lucia se retuerce de placer. Por un momento me mira y repara que estoy vestido.

–Ah nooo, no se vale, te quitas la ropa o paramos, aún tengo la última vez en mi retina.
–aclara, porque cuando fui con el dildo no me quite ni siquiera el abrigo.

–Vale, ayúdame. –pido convencido, no es momento de pensar, ella empieza a quitarme prendas, hoy llevo demasiado. Ahora estamos desnudos los dos, yo empiezo a tocarla de nuevo llevando mi mano a su pubis.

– ¡Dios! Estás muy mojada, quiero probarte.

Me agacho un poco para poder llegar le abro las piernas hasta donde me lo permiten, sigo tocando con mis dedos y Lucia es una cuerda en mis manos, acaricio el interior de sus muslos, mientras lamo, sin llegar a su pubis.

–Enzo...

–Ya va ángel, ya va. –cuando creo que está al límite, le doy pequeños toques con mi lengua a su clítoris y ella empieza a jadear fuerte, muy fuerte, sigo tocando, como si de una guitarra se tratara.

–Enzo me voy a...

Empiezo a chupar su clítoris hasta que no le queda nada y Lucia se convierte en arcilla entre mis manos, es puro barro que yo puedo moldear a mi antojo.

La levanto y empiezo a besarla, quiero que pruebe lo bien que sabe, acto seguido se queda abierta semi recostada en la mesa y me introduzco despacio aprieto los dientes, porque lo que siento es difícil de describir, estar dentro del coño de Lucia es el puto paraíso. Empiezo a menearme despacio, quiero sentir todas las sensaciones que me produce este baile, sostengo sus piernas con las manos y nuestras miradas están fijas de uno a otro. Lucia está gritando tanto que no sé si fuera alguien la escuchará, ojalá y que no, porque en su primer día de trabajo no sería buena idea, aunque a mí me da igual.

Sigo meneándome, bailando un ritmo acorde a las emociones de Lucia, de las mías, estoy cerca, por lo que empiezo a tocar su clítoris, es la tecla que nos llevará a un orgasmo apoteósico.

–Enzo...

–Conmigo ángel, los dos a la vez. –le pido con voz ronca.

Nos derramamos con si fuera la primera vez que folláramos, como si fuera la primera vez que yo viera la panorámica de sus tetas, como si fuera la primera vez de todo, y me acabo de dar cuenta que con Lucia siempre será como la primera vez, aunque follemos a diario, porque ella es esa persona que me quitará lo insensible, ella es la persona que moldeará mi corazón hasta convertirlo en un núcleo sensible, llevará tiempo lo sé, pero también sé que Roma no se hizo en un día y la esperanza está aquí, justo delante de mí, abierta de piernas en mi mesa de oficina.

–Enzo necesito asearme. –me pide recogiendo su ropa.

– ¿Qué tal una ducha? –pregunto.

– ¿Es que tiene una ducha aquí? –pregunta extrañada.

–Si. –respondo –.Y también cama, por si te apetece dormir, ya sabes, solo tienes que venir, pero cerciérate de que yo esté. –aclaro mientras me dirijo a la puerta que me lleva al baño y a la habitación.

¿Porque tienes cama? –pregunta confundida –. ¿Es que te las follas aquí?

–Ya no, Lucia, desde que estoy contigo ya no. –respondo sincero –.Esta habitación la tengo porque muchas veces cuando termino tarde, me quedo, es mejor que coger el coche o tener a Martin esperando. –aclaro. –.Aunque desde que estoy contigo no me he quedado.

– ¿Seguro? –pregunta desconfiada.

–Seguro Lucia, no tengo porque mentir. –aseguro mirándola de lado.

–Enzo, ¿y ahora qué? Porque recapitulemos la situación. –empieza contando con los dedos, «Uff esto empieza a ponerse serio» pienso.

–Número Uno: Te enfadas porque no te hice caso y preferí irme a casa por mi cuenta, número dos: Te apareces en mi casa con un dildo y me folla hasta dejarme sin sentido, según tú como castigo, número tres: Me mandas una canción preciosa, y luego te desapareces, número cuatro: Vengo a tú empresa a trabajar después de dos días hecha mierda, te aparece en mi oficina y me besa como si no hubiera pasado nada, número cinco: Me traes a tú oficina, hacemos el amor como dos posesos... ¿Se me ha quedado algo? –pregunta mirándome.

–Sí, se te ha quedado lo más importante de todo esto. –respondo con aires de enfado, mientras ella me mira interrogativa –.Que somos la ecuación perfecta de todos esos números.

–Eso no se me ha quedado, porque ya lo daba por hecho.

– ¿No te han dicho nunca que eres una presumida? –pregunto burlón

–Mucho, pero me da igual y no me has contestado. –están tocando la puerta me imagino será Gustavo, nos tenemos que ir.

–Lucia me tengo que ir, voy a llegar tarde, esta noche nos vamos a casa y hablamos de

lo que queráis.

–Vale, pero yo duermo en mi casa, en la tuya no tengo nada.

–Sí que tiene; Vaqueros y camisetas. –respondo asustado de su reacción.

–Enzo, no lo estás arreglando. –aclara mirándome.

–Quédate, arréglate y vete a tu oficina, yo me tengo que ir, Gustavo me cortará las pelotas. –pido poniéndome la ropa. –.Ayúdame con la corbata por favor.

– ¿El friki borde hoy se ha quedado encerrado? pensándolo bien, no se cual me gusta más de los dos, si este porte que tengo delante, o el otro. –infiero haciendo referencia a su traje, hoy va arrasador como siempre que se pone estos trajes de marca.

–Espero que sea el friki borde, porque este solo lo tendrás a ratitos.

Lo que he hecho ha sido por amor y el amor siempre triunfa... o casi.

Me he liado en mi oficina nueva con mi pasión, lo que me gusta y vivo; mis ordenadores. He perdido la noción del tiempo. Cuando salí de la oficina de Enzo, eso sí, después de revisar todo minuciosamente, con habitación y cama incluida, y vaya que pasada. Tiene una cama de matrimonio impoluta, vestida de blanco, con sus respectivas mesas a los lados, mesas y cajones vacíos, más que comprobado por mí, en el cabecero tiene un cuadro raro, no sé lo que es, algún día le preguntaré, a los lados un vestidor con varios trajes y uno que otro vaquero, un tocador y al fondo un inmenso sofá.

Es una habitación preciosa, todo en color blanco quien la haya diseñado tiene buen gusto, espero y no haya sido alguna amante, porque lo que vi me encantó. Estoy pensando en la recién encontrada habitación cuando suena mi móvil, es Merche.

–Dime cariño.

– ¿Cómo le está yendo a mi amiga en su primer día de curro? –pregunta casi cantando.

– ¿Qué te cuento, la versión corta o la larga? –pregunto.

–La corta y ahora cuando me invites a comer me cuentas la larga. –responde con todo el morro.

–Pues si te tengo que invitarte a comer me ahorro la corta y en la comida me explayo. –

expreso pragmática.

–No, porque la versión corta me dirá si voy a tu oficina o te vienes tú a la Uni.

–Vale, en el primer día de curro, he tenido sexo oral en una mesa y luego me...

–Calla, en tu oficina en diez minutos, avisa que me dejen pasar. –igual que llama cuelga y a me deja con la palabra en la boca.

Me centro de nuevo en el proyecto que estamos trabajando, para salir a comer falta una media hora, así doy tiempo que venga Merche. Busco en la chuletilla que me dejó Nora el número de su extensión.

–Nora, dentro de poco vendrá una chica, es mi amiga, ¿puedes avisar en recepción?

–Claro que si Lucia, aviso que le den un pase. Otra cosa, Martin está por aquí, me ha dicho que si lo necesita para ir a algún sitio que está a tu disposición por orden del señor Enzo.

–Gracias Nora. –es definitivo a este tío me lo voy a cargar, no me lo ha impuesto esta vez, pero se ha ido el conduciendo y ha dejado a Martin aquí a mi “servicio”, ¡hay que joderse!

Sigo pensando si me cabreo o no muy en serio con Enzo, pero de repente pienso... ¿Por qué no? Se me ha ocurrido una idea, mientras más la pienso, mejor me parece, voy a servir de celestina por una vez en la vida, mi amiga se lo merece, además que quiero verla bien, aunque disimule y se haga la fuerte sé que algo le ocurre, así que no lo pienso dos veces, agarro el teléfono de nuevo y llamo a Nora.

–Nora, disculpa, dile a Martin que se pase a mi oficina.

–De acuerdo Lucia. –responde Nora poniendo fin a la conversación.

Sigo dándole vuelta a la idea y me sigue pareciendo cada vez mejor, creo que no perdería nada. A los pocos minutos entra Martin.

–A sus órdenes señorita Lucia. –me quedo mirándolo y la verdad que no está nada mal, tiene un cuerpo característico de un militar, el pelo con un corte militar, pero la verdad que en su estilo se ve bien.

–Martin quiero pedirte disculpas y te prometo que lo de la última vez no pasará de nuevo, pero con una condición. –aclaro mirándolo.

– ¿Cuál señorita? –pregunta con desconfianza, no se fía y con razón.

–Que a partir de ahora para ti solo seré Lucia, si me llama señorita una vez más, intentaré escaparme cada vez que tenga oportunidad.

–De acuerdo señ... Perdón, Lucia.

– ¿Puedes llevarnos a mi amiga y a mí? Vamos a comer.

–Claro que si Lucia.

–Gracias Martin, mi amiga está llegando.

–Estaré en la entrada esperando. –ya he dado el primer paso, ahora falta el siguiente.

–Hija si no supiera que te has ganado un concurso por tu inteligencia y por esta servidora, pensaría que te estás tirando al jefe, porque para tener esta oficina. –ha entrado, ese ha sido su saludo, todo cordial y amable, pero es mi Merche, esa hermana que tengo por elección, ella y la comedida sois mi familia.

– ¿A qué mola? –pregunto desde mi silla detrás del escritorio.

–Sí que mola, pero mola mogollón. Es preciosa, cuenta que has hecho, además de tirarte al friki con polla de repuesto incluida. –me quedo pensando lo que acaba de decir y la miro, mi cara debe ser un poema.

–Sí, esa que te llevó la otra noche y que la usó como sustituto. –me recuerda, como si yo fuera capaz de olvidarla.

–Pero la suya es mucho mejor que la de repuesto, doy fe de ello, ahora vámonos a comer, solo tengo una hora. –informo agarrándola de la mano para sacarla de mi oficina y dirigimos a la salida, donde está Martin esperándonos.

– ¿Comemos por aquí cerca? –pregunta Merche cuando estamos en la calle.

–No, invito yo, así que el lugar también lo escojo yo. –contesto dirigiéndome al coche donde me espera Martin.

Entramos y mientras nos acomodamos Merche me mira con mirada interrogativa, parece mentira, cuando está cerca de Martin se pone tímida, yo que la conozco bien, lo sé, otra persona quizás no lo notaría, pero yo sí.

–Martin llévanos a comer, el sitio lo dejo a tu elección. –digo, quiero que se sienta cómodo y en confianza, porque el también ve a Merche y se pone nervioso o no sé si son figuraciones mía.

–Claro que si Lucia. –qué alivio, no tener que escuchar más el señorita, creo que he logrado hacer un buen trato.

Martin lleva música puesta, es una canción preciosa, no sabía que tenía tan buen gusto.

–Martin es preciosa ¿Quién canta y como se llama la canción? –pregunta Merche.

–Es Cristina Aguilera^[14] y el dúo A Great Big World^[15] la canción se llama Say Something^[16] es una canción preciosa, pero triste.

– ¿Y tú como es que sabes tanto de música? porque que yo sepa eres chofer o guardaespaldas ¿No?

– ¿Y por ese hecho significa que no tengo derecho a saber de música? – pregunta mirando a Merche por el espejo retrovisor del coche. –ya empiezan, estos dos se tienen muchas ganas.

–No, perdona. –pide Merche cuando ya estamos aparcando.

–Martin, ¿te vienes a comer con nosotras? Te invito. –propongo.

–No Lucia, pero gracias, esperaré por aquí fuera hasta que terminen.

–Gracias, pero ya sabes que eres bienvenido. –aclaro.

–Lo sé, hasta luego. –murmura despidiéndose.

Cuando estamos sentadas, esperando por nuestra comida, retoma Merche la conversación.

–Ahora de repente eres la mejor amiga de Martin. –dice burlona –.Ya veo que solo era cuestión de días que aceptara ser una más de las de atrás. –infiere refiriéndose a los que llevan chofer que siempre van en el asiento de atrás.

–No del todo, pero yo me entiendo.

– ¿Ahora secretitos para tu amiga? –inquieta con guasa

–No me había fijado bien, pero es cierto, Martin está buenorro. –digo cambiando el tema como si nada.

– ¡Hay que ver! ¿Es que el friki no es suficiente para ti? deja a Martin para otra que esté soltera. – pide resoplando y eso solo me sirve para confirmar mi teoría. Mi amiga la ex suspiros está colada por Martin, joder si hasta le ha endilgado guardaespaldas, podría tener ganas de ser Rachel Marron, la de la película el guardaespaldas.

–El hecho de que tenga al friki, no quiere decir que no tenga ojos, querida. – aclaro mientras nos sirven nuestra comida, que consiste en entrada de ibéricos y el segundo plato es una especie de comida de fusión, Sándwiches de roquefort al whisky que está más que bueno.

– ¿Será que ahora me puedes contar lo “movidita “que ha estado tu primer día de curro? –pregunta Merche, que ya estaba tardando demasiado en hacerlo. Le cuento todo lo que ha pasado desde que llegué a ENZOTEC, mientras ella está callada, no me interrumpe.

–Di algo, te has quedado muda.

–Sí que me he quedado, porque es que tienes una suerte hija. –afirma mientras toma un trago de vino.

– ¿Suerte? No entiendo. –respondo confundida.

–Sí, tienes el trabajo de tu sueño, por lo que siempre has luchado, en una empresa que si no es la mejor, está a la cabeza de las mejores, una oficina acojonante, ganarás un sueldo que no está nada mal y encima puedes follarte a tu jefe «Que no es más que el friki mayor» donde te pille y para rematar está rompedor de bueno.

–Bueno... visto así... –analizo –.Si tengo suerte, ahora nos vamos, tengo que volver al trabajo. –digo poniendo fin a la conversación. Además que tengo que terminar mi tarea.

Nos subimos al coche que ya está esperándonos en la puerta, es fácil acostumbrarse a que te lleven y te traigan, pero yo necesito mi libertad, hoy lo hice por una buena causa, tengo que hablar muy serio con el friki. Y hablando de él, saco el móvil que me está vibrando, es un mensaje suyo.

Enzo: Veo que has pensado mejor lo de que Martin te lleve.

Lucia: No cantes victoria, hoy lo he hecho por una buena causa.

Enzo ¿Y esa es?

Lucia: No quieras saber, que aún no se si ha valido la pena.

Enzo: Da igual, no me lo cuentes, el hecho es que Martin te ha llevado.

Lucia: Por hoy, no te hagas ilusiones, ahora de camino a la oficina.

Enzo: nosotros también, te veo ángel.

Se despide saliendo del chat, yo levanto la cabeza y pillo a Martin mirando a Merche por el retrovisor, ella también lo está mirando.

Llegamos a ENZOTEC, es hora de poner en practica mi plan de celestina, lo demás tendrá que ser por cuenta de ellos.

–Martin, acabo de hablar con Enzo por el WhatsApp, puedes llevar a Merche a donde te diga y cogerte el resto de la tarde libre, dice que hasta la noche que se vaya a casa no te necesitará.

Acabo de quemar mi última carta, llamada “celestina de pena”, a ver si cuela.

–Si quieres lo puedes confirmar. –insisto arriesgándome a que lo haga, ahora tendré que hablarle y decirle lo que acabo de hacer, que le he dado la tarde libre a una persona sin autorización. Joder, ni yo me creo lo que he hecho.

–De acuerdo Lucia, llevo a su amiga y vendré esta noche por el señor.

–Gracias Martin, hasta luego querida. –me despido de Merche con dos besos quien hasta el momento no ha dicho nada, cosa rara en ella.

Cuando entro a las instalaciones de ENZOTEC voy camino a mi oficina agarro el móvil para llamar a Enzo, pero lo veo hablando con Nora.

–Buenas tardes. –saludo, me detengo y lo miro ¡Dios este hombre es un pecado para la humanidad de lo bueno que esta! –.Enzo ahora cuando puedas quiero comentarte algo.

–De acuerdo. –asiente mirándome.

Estoy en mi oficina esperando que entre o me llame estoy nerviosa, pero lo volvería a hacer de nuevo sin ninguna duda.

–Dime. –dice a la vez que cierra la puerta y se acerca y me da un morreo de película dejándome con ganas de más, pero no es el momento.

–Enzo, le he dado la tarde libre a Martin. –suelto de sopetón antes que me arrepienta.

– ¿Y a santo de qué? –pregunta confundido.

– ¿Qué te parece si las razones te las digo luego? Solo quiero que me perdones por tomarme atribuciones que no me corresponden y más que lo he hecho en tu nombre. – murmuro bajito agachando la cabeza.

– ¿De qué coño estás hablando? Lucia, no sé qué te ha pasado por la cabeza, pero espero que tengas una explicación convincente, porque a Martin lo necesito ahora, tiene que ir a buscarme unos documentos.

–Si la tiene, serás el primero en saberla, pero dame hasta la noche o hasta mañana.

–Vale. –asiente saliendo de mi oficina, está cabreado, pero se aguanta, lo conozco y sé que he hecho mal en mi primer día, pero era ahora o nunca, así que el ahora sí importa y mucho. Además que hoy se ha ido y lo ha dejado a mi disposición, me digo, pues que apechugue.

Luego lo compensaré, lo juro, le explicaré mis razones y creo que las entenderá, porque lo que he hecho ha sido por amor... y el amor siempre triunfa... o casi.

El que no arriesga no gana, es tiempo de arriesgar.

Martin va conduciendo por las calles de Barcelona, sin saber a dónde llevar a Merche, ella no le ha dicho nada.

– ¿Dónde debo dejar a la señorita? –pregunta después de un rato.

–Me paso adelante, así no tienes que estar mirando hacia atrás. –propone Merche mientras se levanta y se pasa al asiento del acompañante –.Soy Merche, no señorita y por lo que veo no tendrás ningún problema en quitarme el titulito, ya que lo ha hecho con Lucia. –aclara mirándolo, ambos se miran, Martin de reojo porque va conduciendo, pero es una mirada retadora.

– ¿Dónde te llevo? –Martin lo piensa mejor y modifica la pregunta.

–No tengo nada que hacer, me da igual donde me lleve, ¿dónde vas tú? – pregunta Merche.

–A mi casa. –responde Martin confundido.

–Te acompaño, total... –expresa como si le quitara importancia a este hecho.

–Merche, ¿estás diciendo que me quieres acompañar a mi casa? –pregunta Martin confundido.

–Si no te importa, ya te dije que no tengo nada que hacer.

–Vale, pero yo pienso, comer algo, ducharme y echarme una siesta, estoy cansado y no seré buena compañía. –aclara Martin cambiando la dirección rumbo a su casa, mientras piensa; Esta tía está como una regadera, porque autoinvitarse a su casa es de locos, un piso de soltero, que no está mal, pero vaya usted a saber lo que se puede encontrar y además que limpio y todo en su sitio no está, algunos gayumbos y calcetines tirados por allí nos darán a bienvenida

–Merche, no sé si es buena idea que vengas a mi casa. –dice Martin mirándola.

–Yo tampoco, pero quiero ir, quiero ver dónde vives. –manifiesta tranquila –.Además no tengo otra cosa que hacer.

–Te prometo que no es la gran cosa, un simple piso de soltero, que está patas arriba. – aclara.

–Me parece perfecto. –formula sin darle la mayor importancia a las excusa que le acaba de dar.

Llegaron a casa de Martin y Merche no pone cara de asombro ni nada, no dice que le gusta, pero tampoco que le disgusta y para Martin eso es una buena señal.

–Mira ¿Qué te parece si en lo que te duchas conozco la cocina y te preparo algo?

– ¿Es que sabes cocinar? –pregunta Martin sorprendido

–Bueno tampoco es que te vaya hacer un menú, pero un bocadillo de algo podré hacerte, eso no necesita un curso de preparación en el arte culinario. – responde Merche

burlona.

–Ven, te indico donde está todo. –la coge de las manos y ambos se quedan sorprendido, del calambrazo que este contacto les produce, pero lo omiten, no dicen nada y se sueltan del agarre, como si de verdad le quemara.

Martin le indica donde está lo necesario para preparar un bocadillo o lo que sea, la deja que se familiarice con la cocina y se va a la ducha, mientras piensa con que sorpresita de comida se encontrará y en lo rara que sois las mujeres, porque no había pensado que vería a Merche en su cocina, al menos no tan pronto. No puede negar que desde que la vio, algo se le disparó, pero ilusiones las justa, es la amiga de la que se está tirando su jefe y que dicho sea, le parece buena chica, Además que por el tipo de trabajo que tiene es imposible pensar en algo serio, cuando quiere echar un polvo lo echa y ya está al rato cada quien a su casita.

Tampoco puede negar que ha pensado en follársela de mil maneras y en tener su polla en su boca, Merche es preciosa, y de ilusiones también se vive, pero, solo ilusiones, porque el que ella esté ahora en su casa, para Martin no significa más que simple curiosidad. Con estos pensamientos se termina de desnudar y controla los chorros de la ducha, acto seguido se coloca debajo, cierra los ojos y deja que el agua, le moje todo el cuerpo, le hacía falta ducharse, el trabajo que tiene es complicado, cuidar y conducir para su jefe que también es su amigo no es nada fácil, pero el sueldo que le paga bien merece la pena.

En la cocina está Merche mirando las opciones que tiene para prepararle algo a Martin, mientras piensa que si sus amigas la vieran ahora mismo seria carne de cañón, ella que no ha preparado nada en su vida, en casa de su madre, siempre ha vivido a mesa puesta, pero tampoco cree que sea tan difícil, por lo que sigue con su tarea, también está escuchando caer el agua de la ducha y se está imaginando uno que otro pecadito, es que Martin está para echarle un buen polvo, pero también se pregunta, ¿ a cuenta de que tiene que controlarse? Ella que si le gusta alguien va a por todas, se lo está pensando con Martin.

–A la mierda. –expresa dirigiéndose al baño mientras va todo el camino desnudándose, el que no arriesga no gana, es tiempo de arriesgar, esa es su máxima.

Está delante de la bañera dudando, porque la verdad no sabe si está bien o mal, pero ella siempre se ha guiado por sus sentimientos, esta vez no será la excepción y ahora lo que quiere es sentir a Martin dibujando una sincronía de colores en su cuerpo. Así que sin detenerse a dudarlo más, desliza el cristal de la bañera y entra.

Martin abre los ojos sorprendidos y empieza a toser, porque se ha quedado con la boca abierta y se ha tragado un buen chorro de agua de la sorpresa.

–Es que la cocina me ha dado calor, no te imaginas el caliente que hace allí. – enuncia Merche quitándole importancia al asunto para ocultar que está nerviosa, no sabe la reacción que pueda tener Martin.

– ¿Así que tienes mucho calor? –inquire Martin sin tocarla. –. ¿Has pensado bien antes de venir? Porque sabes lo que pasará ¿No?

–Me hago una idea, a ver si no me decepcionas. –responde Merche toda mojada.

Martin acerca su boca a la de Merche y sus lenguas empiezan a conocerse, a tocarse, a retarse. Merche deja escapar un gemido y Martin piensa que es lo más bonito y excitante que ha escuchado porque se lo estaba provocando el.

Se hace con las tetas de Merche, las acuna y empieza a lamer un pezón, mientras Merche intenta sostener su polla que está más que crecida. Empieza a masturbarlo, despacito, Martín sigue comiéndole las tetas, sus pieles ahora con la ducha cerrada brillan con gotas de agua.

– ¡Fuera! –ordena Martin, quizás en otra ocasión se la folle en la ducha, pero ahora quiere hacerlo con los cinco sentidos en su cama, porque este placer que está sintiendo tiene nombre de un orgasmo que será arrasador y desbastador, además que los preservativos los tiene en su habitación, el deseo que siente no le hace olvidar su responsabilidad.

Se encaminan a su cama, acuesta a Merche en todo el centro y empieza a acariciarla y besarla por todo el cuerpo; caricias y besos que van quedando grabados en la retina de Merche y que luego le harán preguntarse y plantearse muchas cosas.

–No te muevas. –ordena y Merche piensa «Vaya tío mandón»

Martin sigue con besos y caricias conociendo su cuerpo, pero sin llegar a ese tan ansiado punto, Merche está desesperada.

–Martin métela ya. –pide desatada.

–Aquí las reglas las dicto yo. –responde con burla.

Baja a su sexo e introduce los dedos, empieza a masturbarla buscando que Merche llegue a su punto de ebullición. Ella está desesperada, gime y siente, pero ya no pide nada, las reglas las pone Martin, le ha quedado claro y a ella le da miedo que pare, se da cuenta que esto le gusta, nada que ver con sus anteriores parejas que casi siempre quien llevaba la batuta era ella.

–Te vas a derramar cuando yo te lo pida, ¿de acuerdo? –enuncia Martin.

–De acuerdo. –asiente Merche, al tiempo que se pregunta, ¿de dónde ha salido esta Merche dócil? ella que para casi todo tiene una respuesta satírica.

Martin sigue metiendo y sacando los dedos, mientras con la otra mano toca ese botón rosa que es el interruptor de cada mujer, quiere sacarle un orgasmo antes de penetrarla, porque se ha propuesto estar a la altura.

–Ahora, dámela toda, ahora. –ordena Martin, y Merche luego analizará si el orgasmo descomunal que se aproxima será por la orden de Martin, por lo que está sintiendo o ambas son correctas.

Solo en cuestión de segundos Martin siente como Merche se derrama con todo lo que tiene y más, mientras empapa sus dedos de su néctar.

–Prueba. –dice metiendo sus dedos en la boca de Merche, ella lo prueba, es la primera vez que lo hace y no es que le haya gustado, pero tampoco le disgusta.

–Ahora date la vuelta, quiero follarte desde atrás, quiero ver como se mueve ese culo redondo en mis manos.

Sin avisarle ni nada se introduce de una estocada, con lo mojada que está no necesita más preliminares. Empieza a embestirla fuerte y Merche aúlla como si de una loba se tratara, Martin ha conseguido lo que tanto tiempo buscó Merche sin darse cuenta; perder la razón y los sentidos.

Martin sigue entrando y saliendo con un ritmo unas veces lento y otras de prisa, llevando a Merche a un espiral de sensaciones alucinantes.

–Córrete Merche, yo también lo voy hacer. –pide Martín al cabo de un rato ciego por la pasión. Lo hacen, se derraman juntos los dos, tan fuerte que caen agotados sin poder hablar. Luego lo harán, luego se dirán frases inacabadas, tristezas no confesadas, porque aunque habéis follados los dos saben que ha sido sólo eso.

Se quedan un rato en la cama, sin hablar, no saben qué decirse, tienen miedo de expresar las emociones, ambos saben que ha sido un polvo con huella, que ha dejado huella en los dos, en Merche porque se ha dado cuenta que le gusta que le den ordenes en el sexo, en Martin porque desde que la vio pensaba como seria follársela y se ha dado cuenta que ha sido mejor de cómo lo imaginó, así que de momento ambos ocultan sus pensamientos, creen que no es momento de expresarlos.

– ¿Y a todo esto que has preparado? – pregunta –.Tengo hambre, No he comido y follarme da hambre.

–Nada. –responde Merche con voz bajita.

–Pero si me dijiste que tenía calor del caliente de la cocina. –expresa confundido.

–Sí, pero lo que no te dije es que el calor de la cocina lo estaba provocando yo de solo imaginarte en la ducha todo mojado y desnudo.

– ¡Hay que joderse! Vosotras sois armas letales. –murmura Martín levantándose.

– Pero os encantamos. –responde Merche burlona.

–Me voy a preparar un bocadillo, ¿quieres uno? –pregunta.

–No, pero te acompaño.

–Vale, dentro de poco me tengo que ir, en vista que ya es imposible la siesta, te acerco y luego me voy a ENZOTEC. –le informa.

–De acuerdo. –murmura Merche.

Martin se prepara un bocadillo, comparte su cerveza con Merche, sentados en la mesa de la cocina, cuando terminan se visten y él la deja en su casa, sin una promesa, sin una cita, sin una esperanza, porque cada uno se quedó esperando que el otro dijera algo y como ninguno se atrevió, ahí quedó todo, en tan solo un polvo imponente en un piso propiedad del chofer del friki mayor.

Unas veces ángel, otras demonio, pero al final siempre yo.

Estoy recogiendo mis cosas para irme a casa, como Enzo se ha enfadado por las atribuciones que me he tomado con Martin, pero que lo de irnos a su casa a quedado pospuesto hasta que le explique las razones de mi metedura de pata, qué a todo esto no sé si ha tenido final feliz o inicio de algo, yo que sé.

Cuando salgo a la calle veo que está Martin en doble fila esperando, decido ignorarlo, me imagino que está esperando a Enzo. Intento pasar desapercibida y que no me vea, pero no tengo tanta suerte.

– ¿A dónde crees que va? –pregunta Enzo bajándose del coche –.Si mal no recuerdo hoy hemos quedado en que nos iríamos a mi casa ¿No? –inquire asombrado.

–Ya, pero al estar enfadado, pensé que ya no querías que fuera. –contesto mirándolo a ver si aún tiene cara de enojo.

–Lucia, no pienses por mí, por favor. –pide agarrándome de mi omoplato para subir al coche.

Mientras vamos de camino a su casa, intento mirar a Martin con disimulo, quiero ver en su expresión algún síntoma de que el cabreo del friki que va a mi lado bien ha merecido la pena. Llega un momento que desisto, me resigno a que mañana me cuente Merche, además que si Enzo ve que miro tanto a Martin pensará lo que no es.

Cuando estamos casi llegando a su casa, suena su móvil, Enzo empieza a hablar en inglés, por lo que creo que es una llamada internacional, va concentrado en escuchar y en sus repuestas, cuando en un descuido miro otra vez a Martin y veo que levanta el dedo pulgar hacia arriba como símbolo de que las cosas han salido bien.

Me doy cuenta que Martin sabe que he sido yo la que ha preparado todo para que haya pasado algo entre ellos. Ojalá y este sea el inicio de algo entre los dos, porque a mi amiga la adoro y Martin me cae bien, a leguas se ve que es una buena persona.

–Martin ya no te voy a necesitar hasta mañana, puedes irte y terminar lo que has empezado esta tarde. –le informa Enzo a Martin y su cara ahora mismo no tiene precio.

–Gracias señor, lo haré y gracias por darme la tarde libre. –ahora solo faltaría que se den dos besos y que Enzo le diga; “No he sido yo, ha sido Lucia” por suerte no se besan ni dicen nada y no me dejan en ridículo.

Enzo se va directo a la cocina y saca una botella de agua del frigorífico, se toma más de la mitad y el resto me la da, yo no le he dicho que quiero, pero agarro la botella y me la tomo, la veo como una ofrenda de paz.

– ¿Subimos arriba y nos duchamos? –me está ofreciendo una ducha con él, «Esto pinta

bien» pienso.

–De acuerdo. –asiento saliendo de la cocina hacia la habitación, él se queda detrás y como sé que me está mirando el culo aprovecho y empiezo a contonear mi trasero, que luego no se diga que no estoy haciendo mi labor.

El tiempo que se tarda en estar conmigo en la habitación es una milésima de segundo,

Me mira.

Lo miro.

Nos retamos con la mirada.

–Lo estás haciendo adrede –afirma

– ¿El qué? –pregunto haciéndome la ingenua.

No contesta y me abraza tan fuerte, que me deja sin respiración.

–Ángel, perdón por lo de esta tarde, perdón por lo del otro día, ayúdame a cambiar, ayúdame a confiar. –me quedo pasmada con lo que me está diciendo, porque quien pensaba pedir perdón era yo, por lo de esta tarde, no por lo del otro día, ahí no hice nada malo, hoy sí.

–Enzo. –lo llamo deshaciéndome de su abrazo –.Creo que tu reacción del otro día, si tenemos que hablarlo, pero lo de esta tarde reconozco que hice algo que no me correspondía, y por eso te pido perdón y te prometo que no lo volveré hacer, pero te repito de nuevo que ha merecido la pena.

–Bueno, que sepas que haya sido por lo que haya sido, no estoy enfadado contigo, sé que me lo contarás cuando lo tengas que hacer. Aunque tenemos otras cosillas pendientes. –recuerda.

–Gracias. –respondo.

Mi repuesta lo hace sonreír «Que guapo es el condenado» pienso. Nos quedamos mirándonos, Enzo me acaricia el rostro, los labios, es como si sintiera la necesidad de hacerlo.

Estoy lerda mirándolo, es que no me canso y más hoy que se ha pasado todo el día de traje, joder que bien le quedan. De repente, me coge a hombros, me lleva y me suelta debajo de la ducha abriendo lo chorros, yo aún sigo vestida y ahora mi ropa está pegada a mi cuerpo, las ganas de pelea se me quitan cuando veo que él hace lo mismo, aunque no pueda sacarme el vaquero mojado, el acaba de cargarse un traje que, si mi pobre conocimiento acerca de diseñadores no me traiciona, creo que es un Giorgio Armani.

Empieza a tratar de quitarme la ropa mojada, con la parte de arriba no ha tenido gran problema, ese lo ha tenido cuando intenta sacar mis vaqueros, que ya de por si me quedan apretados, ahora mojado pareciera que están pegados a mi piel con pegamento.

–Joder, ¿esto cómo sale? –pregunta desesperado.

–Normalmente salen sin problemas, pero al estar mojados no sé yo cuanto tardaran, así que tendrás que aplicarte y ser rápido no vaya a ser que me duerma. –respondo con guasa.

–No se diga más. –dice empezando a tirar mis vaqueros de las piernas y el culo, este tío está loco, creo que después de esto, mis mejores vaqueros pasaran a mejor vida. Logra sacarlos y ahora los sostiene en sus manos como señal de victoria.

–Ahora intentaré yo sacarte ese traje, creo que acabas de perder unos cuantos eurillos. –informo refiriéndome al traje, con lo bien que le queda, ojala y cuando lo mande a lavar se lo dejen bien.

–Yo no tendré el mismo problema que tú. –sostiene abriendo los brazos con chulería para que empiece mi tarea de desnudarlo.

Empiezo por la chaqueta, fuera camisa, fuera cinturón, fuera pantalón Armani...

Solo me quedan los gayumbos, mientras me quedo mirando y pensando si se los bajo o no.

–Lástima, has dejado pasar tu tiempo. –expone muy tranquilo bajándose los el, ¿será capullo? Me pregunto, mientras empieza a dejar caer jabón en sus manos y acto seguido acariciándome sin prisa, tocando en los lugares adecuado, trazando un camino que solo los amantes como nosotros lo pueden diseñar.

Mientras me acaricia, me besa, me chupa, me come los labios, sostiene mi rostro en sus manos y pasa sus labios por mi cuello y mi mandíbula dando pequeños mordiscos «uff, creo que mañana tendré un moretón» a la vez que me lleva hacia la pared «esto promete» pienso, me acomodo, ahora tengo la pared a mi espalda y a él delante, su mano empieza a bajar, la otra descansa en mi nuca; descansar es un decir, porque con ella me insta a que siga besándolo o lo que es lo mismo a que sigamos comiéndonos bocas, lenguas y paladar incluido.

Nuestra respiración va como caballos a galopes, mientras los chorros del agua de la ducha caen en todas direcciones, de pronto baja dejándome vacía y empieza a abrir mis piernas, la posición es un poco jodida para hacer lo que yo sé que tiene en mente, así, que «Intentaré estar a la altura» me digo socarrona.

Ya con las piernas abiertas y mi clítoris necesitado de atención, empieza con un barrido de lengua y si sigue en este tenor voy a tardar nada en derramarme.

Cuando termine estaré hecha un cristo de la posición, pero esto bien merece la pena, ahora mismo no me cambio por nada.

–No te detengas. –pido sosteniéndolo por la cabeza.

–No lo voy hacer, quiero que me dé hasta la última gota.

Después de unos cuantos barridos más de su lengua, me derramo fuerte e intenso. Soy solidaria, porque tampoco es que la posición de Enzo tuviera mucho aguante.

Decido devolver el favor, me agacho y empiezo a tocarlo, la tiene dura y apuntando hacia mí, me la meto en la boca en un mete y saca, mientras sigo masturbándolo y tocándole los testículos. Enzo tampoco aguantará mucho, lo que le estoy haciendo es fulminante para sus emociones.

–Joder ángel, sigue así, sigue chupando como lo estás haciendo.

Me motiva y chupo como una aspiradora, joder no sabía que tenía estos dotes, este

hombre saca lo peor de mí, o lo mejor, yo que sé.

–Mierda... –exclama Enzo con voz quebrada.

Se derrama en mi boca, yo trago, trago todo, lo dejo limpito, ya que estoy... que luego no se diga.

Nos quedamos mirando, Enzo toca mis labios, me levanta, me besa, su mirada es una mirada diferente, es una mirada prometedor, es una mirada que me hace pensar en mañanas, pero «Ilusiones las justas Lucia» me digo que no estamos para ilusionarnos ahora.

Al cabo de unos minutos alcanza toallas para los dos, nos secamos, nos miramos, él con una mirada inquisidora y yo con una mirada de cordero degollado porque sé que tenemos varias conversaciones pendientes.

– ¿Qué te parece si vemos que nos han dejado para cenar? –pregunta mientras va en busca de un pantalón de chándal para él y para mí una de sus camisetas de frikis con dibujos raros.

– ¿No tendrás de casualidad unas bragas también? –pregunto burlona.

–Nop, pero tengo un montón de gayumbos, eliges el que quieras, que te vienen.

– ¿Me estás llamando gorda? –pregunto.

–No, estás buenísima para mí, eres mi justa medida, carnes en los sitios adecuados, piernas de infarto, trasero que me vuelve loco y tetas echas para mis manos

–Ahh... Vale. –digo, dicho así.

–Te espero abajo, voy calentando.

–En seguida bajo. –respondo mientras me dirijo al baño con mi camiseta friki y mis gayumbos de Adolfo Domínguez. «Hay que ver»

Cuando bajo, Enzo está llevando la comida a la mesa, por lo que veo es Lasaña y no sé si es que tengo hambre, pero tiene una pinta deliciosa.

– ¿Te gusta la Lasaña? –pregunta –.Es lo que he encontrado en el Horno.

–Me encanta. –respondo sincera.

–No se diga más, a la mesa. –apremia, mientras me saca la silla.

Enzo vierte vino en la copas, según veo la botella es un Chianti clásico, ideal para acompañar la Lasaña. Cenamos tranquilos, sin prisa, con miradas de los dos. Enzo se levanta y trae el postre que consiste en fresas partidas por la mitad en un cuenco. Cuando creo que nos la comeremos así, va a la cocina y regresa con un bote de chocolate, se dedica a poner chocolate a las fresas a la vez que mete el dedo, unas veces chupa él, otras me lo introduce a mí.

Toma una fresa impregnada de chocolate y me la mete en la boca, se acerca y muerde la otra mitad «Esto tiene tela, lo sé y se partirá por lo más delgado»

– ¿Quieres más? –pregunta muy relajado, la que está al borde de un ataque de nervio es

otra.

–Si. –contesto.

–Ven a por ellas. –pide con el cuenco en una mano y el bote de chocolate en otra.

–No faltaba más. –contesto levantándome y quitándome sus gayumbos. «De listo a lista no hay diferencia» pienso. Me acerco, mientras me saco la camiseta friki quedándome desnuda ante él. Cojo una fresa del cuenco aprovechando que se ha quedado paralizado, la impregno bien de chocolate y me la paso por mis pezones, que a estas alturas apuntan maneras.

Me agacho e introduzco uno en su boca, mientras me como la fresa que acabo de usar como ungüento, que luego no se diga que tiro la comida.

Empieza a lamer mis pezones, prodigándoles igual atención a los dos, yo sigo echando chocolate, mientras como fresas. Aprovechado la inercia de la posición y la situación le bajo el pantalón, ha sido muy fácil porque le queda ancho, el aún sigue sentado en su silla. Dejo las fresas a un lado y sigo poniendo chocolate a mis tetas, que ahora están raras, si raro se le puede llamar a unas tetas blancas impregnadas de un líquido pegajoso y marrón. «La verdad que esto tiene guasa» me digo.

El sigue alimentándose, esta vez de chocolate «Espero que luego no se ponga malito» mientras yo preparo el terreno, uf, el terreno no, su polla, la estoy acariciando, aunque ya está dura.

– ¿A qué esperas? –pregunta desatado.

– ¿Para qué? –contesto con otra pregunta haciéndome la torpe.

–Para metértela joder, por donde sea pero métetela.

–Esa boca. –digo burlona mientras decido hacer caso y metérmela de una estocada, estoy muy mojada, pero aun así me detengo un poco, Enzo la tiene grande.

–Joder, Joder. –enuncia agarrándome de la nuca y comiéndome la boca.

–Uhh. –solo me sale este Uhh de momento.

–Cada vez que te follo, es mejor que la anterior, joder, esto es el puto cielo.

Seguimos bailando, Enzo sentado en una silla y yo encima y para que mi baile se pueda apreciar, echo mano de lo que tengo cerca, como la mesa sus brazos, sus hombros y mis piernas, mis piernas son las más ejercitadas dando como resultado final un orgasmo delirante que nos convirtió en dos mortales sin fuerzas pero llenos de leche y chocolate. El resto de las fresas quedaron olvidadas en un cuenco en medio de la mesa.

–Creo que debemos ducharnos. –murmura Enzo.

–Tú primero, mientras recojo un poco todo esto. –contesto.

–No, déjalo mañana lo hace la señora que viene.

–Lo se Enzo, pero por lo menos dejar todo en el fregadero. –contradigo.

–Pues te ayudo. –dice ofreciéndose.

–No, ve duchándote, que si nos duchamos juntos no saldremos de ese baño.

–Vale, es en lo único que te voy a dar a razón. –afirma dándose la vuelta con el pantalón en las manos y el culo al aire, « ¡Uf este culo es un pecado! »

–Lo estás haciendo adrede. –formulo cabreada.

–No sé a qué te refieres. –contesta meneando más el culo mientras sube las escaleras, haciendo lo mismo que hice yo antes.

Luego de ducharnos estamos acostado, Enzo acaba de hablar con Martin para que venga a recogerme temprano, tendré que ir a mi casa a vestirme antes de ir a ENZOTEC.

–Tendrás que dejar que te compre ropa o traer de tu casa. –deduce mirándome.

–Sí, claro y ya que estamos me vengo a vivir aquí. –expreso burlona.

–Pues no sería mala idea, así me aseguro que llegas a tiempo a la empresa...

–Enzo, no me vengas con esa, soy tu empleada y tu chica a tiempo parcial, tú eres mi jefe y mi chico a tiempo parcial, así estamos bien. –trato de convencerlo.

–Lo que tú digas. –dice dándome la razón como a los locos.

–No, es en lo que hemos quedado.

–De acuerdo ángel, solo era una idea, ahora volviendo al tema de mi metedura de pata de la otra noche, quiero que me perdone y creo que necesito explicarte el porqué de mi protección y porqué quiero saber siempre donde estás, pero solo te pido tiempo y que confíes en mi para hacerlo en algún momento, ahora no estoy preparado. –afirma pasando los dedos por mis labios.

–Enzo...

–Déjame terminar. –me interrumpe –.Quiero que sepas que después de hacer lo que hice me sentí peor que una mierda, porque sé que te hice daño, pero yo me hice más, el no tocarte para mi esa noche fue mi limite y te prometo que el dildo lo seguiré usando pero ahora seremos dos contra una.

–Vale. –asiento –.Porque el dildo si me gustó, lo que no me gustó fue lo demás y en ese más. –sigo mirándolo a los ojos –.En ese más está que no puedes mandar a Martin a llevarme y traerme, que yo no soy así, eso tienes que entenderlo.

– ¿Y lo de hoy que ha sido? Hoy lo has utilizado. Perdón, te prometí que no preguntaría

–Aun así te lo voy a decir, lo de hoy ha sido mi versión más pobre de celestina.

– ¿Y eso? –pregunta confundido.

–Es que en mi tiempo libre me dedico a unir personas solas en el mundo. – respondo con ironía.

–Lucia... –me reprende porque sabe que estoy hablando con burla.

–Vale, perdón, es que Martin y Merche se gustan.

– ¿Martin y Merche? –pregunta asombrado.

–Sí pero ambos son tan orgullosos que no se atreven a reconocerlo, yo sí. – aclaro.

– ¡Hay que joderse! ¿Tú me estás diciendo que le ha tenido que buscar novia a Martin?

Un tío que las pilla al vuelo.

–Ehh, no ha sido así. –contesto –.Yo solo he dado un pequeño empujoncito. – cuando digo pequeño intento minimizarlo con mis dedos.

–Ya, y en ese pequeño empujoncito estaba incluido darle la tarde libre a mi chofer para que se la pasara follando, porque conociendo a Martin, estoy seguro, que así ha sido. – afirma Enzo mirándome.

–Eso no lo sé, tendrás que darme hasta mañana para saber los detalles. –en el mismo tono pregunto –. ¿Tú crees que se hayan acostado?

–Acostado no lo sé, pero conociendo a Martin follar si han follado y mucho.

–Enzo. –digo recriminándolo.

– ¡Hay ángel! ¿Qué voy hacer contigo? –inquire con burla.

–Aceptarme como soy. –replico –. Unas veces ángel, otras demonios, pero al final yo, siempre yo.

Estoy enamorado de Lucia.

Ha pasado casi un mes desde que Lucia empezó a trabajar en mi empresa y un poco más desde que me la follo en todos los sitios, como su oficina, la mía, su casa, mi casa, voy tanto a su oficina o ella viene a la mía, que creo que todo el mundo sabe que estamos juntos, a mí me da igual, es mi empresa, aquí soy el puto amo y ya sé que el primero que puso ciertas condiciones fui yo, pero no he podido cumplirlas, porque llevo a Lucia tatuada en la piel y con un miedo atroz que se me tatuó en el alma. Después que la conocí he pasado de echar un polvo o dos los fines de semanas a follar todos los días en diversos lugares y a cada hora. Esto es lo que me produce Lucia, ganas de follarmela a todas horas, algunas veces siento que si la tengo cerca mis demonios desaparecerán, que se irán del sitio donde los tengo guardado a un lugar desconocido.

Cuando no está conmigo me siento vacío, siento que me falta algo y cuando se va con sus amigas, peor aún, pero he respetado su decisión de sólo usar a Martin si mando a por ella o tiene que llegar a una hora determinada a un sitio. He aceptado esta decisión porque si sigo insistiendo me pedirá explicaciones, explicaciones que no estoy preparado para dar. No puedo hablarle de mis miedos sin decirle la razón de ellos, no puedo decirle que tengo miedo de llegar y no encontrarla, que me deje, porque no soy lo que ella quiere, que estoy roto, que soy un ser vacío, sin sentimientos.

Ya sé que estoy jodido porque ella no es igual a esa que se fue, quizás podemos ser lo que ambos nos merecemos, pero para yo crearme merecedor de algo, primero tengo que dar para recibir y nadie puede dar lo que no tiene, es más fuerte que yo, no lo puedo evitar. Puede ser que con esta forma de pensar subestime a Lucia o me esté subestimando yo, porque primero tengo que curarme, tengo que dejar de sentir miedo al abandono, al desabrigo, tengo que volver a pensar en mañanas, a creer que soy merecedor de algo y que ese algo puede ser ella, Lucia puede ser la persona que me cobije bajo su abrigo y la que haga que vuelva del infierno donde siempre he estado recluso.

Conocerla no solo ha sido beneficioso para mí o mi empresa, también lo ha sido para mis amigos Gustavo y Martin, porque ambos están con las amigas de Lucia, parece ser que el trabajo que hizo Lucia de celestina con Martin y su amiga, si funcionó y llevan casi un mes juntos, así que creo somos un equipo, pero aún seguimos teniendo problemas con Martin a la hora de quedar y compartir, porque si estoy yo el chip del trabajo no se le quita, por lo que hemos decidido que cuando salgamos todos juntos Martin tiene la noche libre y esa noche solo soy su amigo, nada de jefe, ni don Enzo.

Esta tarde estamos invitados a la apertura del congreso que se celebra todos los años, Barcelona Mobile World, es un congreso del sector de las telecomunicaciones y audiovisual, donde las empresas de telefonías móviles presentan sus novedades, pero también es una oportunidad para los emprendedores, para los que han decidido apostar en este sector y para las empresas tecnológicas como la mía. Aquí en este evento exponen los mejores representantes de este sector como; Mark Zuckerberg, fundador de

Facebook o Rich Riley, director ejecutivo de la moneda virtual, en fin que es uno de los eventos más importantes de esta rama y más porque este año se espera que participen cerca de dos mil empresas de todo el mundo.

El evento abre sus puertas esta tarde y durará toda la semana, es la primera vez que Lucia me acompañará a un sitio público relacionado con el trabajo hemos salido a cenar alguna que otra noche solos o todos, pero no es igual, aquí habrá personas de todo el mundo y algunas me conocerán, aunque va representando a ENZOTEC al igual que Gustavo, pero va conmigo, los detalles no me importan, porque me gusta que Lucia me acompañe.

– ¿Nos vamos? –pregunta Gustavo entrando a la oficina.

–Martin ha ido a recoger a Lucia a su casa que ha ido a cambiarse de ropa. –explico a Gustavo, porque el evento requiere una puesta de largo y los hombres con trajes, así que aquí estamos Gustavo y yo todo trajeadito y Lucia aún no sabemos con qué nos sorprenderá, pero me imagino, porque he metido mi mano un poquito, uff mi mano no, mi billetera.

– ¿Cuánto le queda? Porque el evento está al empezar. –pregunta Gustavo mirando el reloj.

–Espera llamo a Martin. –respondo agarrando mi teléfono –.Están llegando. –le hago saber a Gustavo.

–Vale. –asiente –.Otra cosa ¿Quedamos esta noche después del evento para cenar? –pregunta –.Es que Sofí está trabajando y me acaba de mandar un WhatsApp preguntando si quedamos todos. –aclara.

–De acuerdo se lo digo a Lucia y le doy la noche libre a Martin.

– ¿Bajamos? –pregunta Gustavo mientras toquetea su teléfono.

–Vamos. –asiento abotonándome la chaqueta.

Cuando salimos del ascensor está Lucia esperando en el rellano, me quedo mirándola y decir que está espectacular se queda corto, es la primera vez que la veo con algo que no sea vaqueros, vestidos sencillos o esas falditas que se pone cuando se va de macha con sus amigas.

– ¡Joder ángel que buena está!

–Está más buena que los huevos kínder Lucia. –murmura Gustavo, yo lo miro con ganas de cargármelo, «que es mía joder» pienso «si, y está a ley de un minuto para llevártela a la cueva, ¡no te jode! » dice mi cerebro.

–Gustavo, eres incorregible. –dice Lucia mirándolo.

–No te hagas ilusiones que tengo a Sofí. –le responde con chanza.

– ¿Queréis dejar de coquetear y subir al coche? –pregunto cabreado.

– ¿No estarás celoso Enzo? –pregunta Gustavo y me acaba de dar en la diana y para más inri delante de Lucia.

– Los cojones. –respondo disimulando –. ¿De ti? No me hagas reír. –solo atino a decir

esto, porque la verdad que Lucia está despampanante, con un traje color rojo burdeos de un solo hombro, traje que he pagado yo aunque ella no lo sabe, he llamado a una boutique le he mandado una foto y las medidas para que le mandaran lo mejor que tuvieran a su casa, junto con los zapatos y el Clutch troquelado a juego, «¡uff quiero follarmela solo con esos zapatos!» Todo esto ha llegado con el membrete de ENZOTEC y una nota que decía que todo corría por cuenta de la empresa. Por eso no ha dicho nada, porque a Lucia no le gusta que le hagan regalos. La tienda no se ha equivocado porque este traje le hace resaltar su belleza de manera diferente, lleva el pelo en un recogido hecho a posta para que se vea la abertura de la espalda del vestido, abertura que solo quiero ver yo, pero de momento imposible, todo eso lo quiero desenvolver esta noche, despacito, solo le dejaré los zapatos.

Sé que Lucia es diferente, en el tiempo que estoy con ella no he podido comprarle nada, me lo tiene prohibido, por eso la estrategia del vestido de hoy. Es muy autosuficiente, no le gusta depender de nadie, me imagino que ha llegado a ser así, por la pérdida de sus padres, en parte me alegro, en este mundo tenemos que estar preparados ante las adversidades de la vida, pero no entiendo porque no quiere que gaste mi dinero en ella, que yo a las que me tiraba le compraba regalos y nunca decían que no, al contrario, querían repetir, me imagino que para que le regale el segundo, cosa que nunca fue así.

A ella que le puedo comprar lo que me pida, no puedo, no me deja, pero sé que la convenceré, pero para eso necesito tiempo, tiempo que carece de color y olor, tiempo que quiero invertir en mirar en saborearla, admirarla ¿por cuánto tiempo? no lo sé, pero nada más.

Llegamos al evento y ya está todo lleno, Martin nos abre la puerta, salgo del coche y ayudo a salir a Lucia, hay una horda de periodistas nacionales e intencionales en la entrada, tomo del brazo a Lucia y logramos entrar los tres, gracias a Dios sin preguntas.

Ya dentro empezamos el recorrido mirando todas las novedades, dentro de ellas está ENZOTEC como empresa innovadora en Softwares educativos, pero también hay innovaciones en el tema de la salud, la ecología, el ahorro energético y las viviendas inteligentes. Todo esto la verdad que me pirra, es lo que me gusta, ver todas las posibilidades que tenemos para crear un mundo mejor. La tecnología jamás debería ser usada para destrucción del mundo, la tecnología es vida, es hacer de este mundo un espacio acorde a nuestras necesidades.

–Buenas tardes Enzo, ¿te acuerdas de mí? –levanto la cabeza para ver a la persona que me está hablando y mi cara debe ser un poema, miro a Lucia que también se ha quedado esperando mi respuesta y Gustavo, su mirada no tiene precio. Yo no sé qué decir, porque la verdad, no me acuerdo.

–Ehh... perdón... –digo pasando mi mano por mi cabeza intentando recordar.

– Soy Tiffany, ¿no te acuerdas? Esa que te follaste en la mesa de tu oficina.

–Perdón Tiffany... –atino a decir mientras veo que a Lucia la cara le ha cambiado.

– ¿No me presentas a tus amigos? –pregunta Tiffany como si necesitara presentación, porque ya ella lo ha hecho, e incluso para mí.

–Son parte de mi equipo de trabajo y creo que no tengo porque hacerlo. – respondo en

el tono más amable que puedo.

–Te dejé mi tarjeta y no me llamaste, todavía estoy esperando. – «Deberías esperar sentada querida Tiffany» pienso.

–No te prometí que lo haría. –contesto.

–Con permiso, esta integrante de este equipo quiere seguir mirando y escuchando cosas más interesantes. –formula Lucia dándonos la espalda, y dirigiéndose a otra sala, está cabreada, lo sé, pero ¿qué culpa tengo yo? Además con las tantas que me follé y que no me acuerdo, creo que esta no será la primera en hacer su aparición.

–Tiffany, con permiso, pero estamos trabajando y te pido disculpas por no acodarme de ti, ni llamarte, pero yo no te prometí nada, creo que a excepción de eso me porté como un caballero. –artículo nervioso, porque me espera una gorda con Lucia, lo sé.

–Tú me gustas Enzo y mucho, quisiera....

–No Tiffany, lo siento, pero no puedo, ahora estoy viendo a otra persona, ¡Adiós! –expreso dando la vuelta con Gustavo y mirando por donde se ha ido Lucia, porque esto está a reventar y será difícil encontrarla, y quizás creo que ella no quiere que la encuentre.

–Joder, joder, joder.

–Ni joder, ni nada, ese es el resultado de una de las tantas, sin nombre, sin rostro, sin pasado.

– ¡Cállate ya joder! Todas sabían a lo que venían, yo no les prometí nada, tú lo sabes.

–Yo sí, pero ¿y ellas? ¿Qué pasa si ahora todas deciden salir? Mira lo que acaba de pasar con la primera, Lucia ha desaparecido y por lo que pude notar muy cabreada.

–No ha sido para tanto, además Lucia no es mi novia ni mi mujer, como ella misma ha dicho es mi empleada a tiempo completo y mi chica a tiempo parcial, eso solo significa que nos acostamos y la pasamos bien. –aclaro con tono beligerante.

–Vale, pero ¿cuándo vas a reconocer que Lucia te está cambiando, que te estás enamorando de ella?

–Ya reconocí que siento cosas por ella, que tengo miedo que se vaya y me deje como las otras, que quiero saber dónde cojones está a cada momento, que me la quiero follar en lugares inimaginables, pero de ahí a estar enamorado...

–Hay hermano, lo que a la vista está no se necesita de gafas para verlo, pero allá tú si no quieres reconocerlo.

–Gustavo, yo nunca he tenido nada, nunca he conocido un amor sincero, excepto el de Rosa, que me dio lo que la que me trajo al mundo me negó, no tuvo el coraje de quedarse, de cuidarme, de luchar por mí, nunca me quiso Gustavo, yo no sé porque decidió tenerme. Luego vino esa que también se fue echando todas mis ilusiones por tierra, que me ha hecho dudar de todo. Toda mi vida he estado buscando mi sitio, porque cuando no conoces tu pasado, cuando no sabes de dónde vienes, sientes que no encajas en ningún lugar.

–Lo sé Enzo, pero aunque no te des cuenta tu sitio ya lo tienes y es el que te corresponde por derecho propio, solo tienes que mirar un poco más allá de tu mente, hasta llegar a tu corazón, veras lo equivocado que estás.

–No lo sé, Gustavo, no lo sé, solo sé que ahora lo que quiero es encontrar a Lucia, ¿dónde cojones se ha metido? –pregunto con tono de derrota.

–Dividámonos. –sugiere Gustavo –.Tu ve por ese lado, que yo lo haré por este, con tanta gente es posible que juntos tardemos más en encontrarla. –dice Gustavo con pragmatismo.

–Eso, si no se ha ido ya. –vaticino con el móvil pegado a la oreja, pero nada, lo tiene apagado.

Ambos nos vamos en sentido contrario mientras me pregunto, ¿qué diablos hago yo en un evento como este que es importante para mi empresa, buscándola? En vez de estar codeándome con personas y empresas influyentes buscando colocar a mi empresa en lo más alto ¿por qué todo lo demás ahora me da igual? Lo único que me importa es encontrarla y explicarle, pero ¿explicarle qué? ¿Que esa es una de las tantas?, y ¿Por qué diablos me interesa tanto explicarle? ¿Porque de repente este evento para mí no tiene la mínima importancia? Y de pronto lo entiendo se me acaba de caer el mundo encima y siento un millar de tambores en mi cabeza, ahora mismo me estoy muriendo de miedo, joder, joder, estoy enamorado de Lucia, Martin tiene razón, estoy respirando como si mi entrenador me hubiera dado un paliza, me detengo, me agacho, coloco mis manos en la rodilla y trato de controlar mi respiración, Lucia no puede verme así, no puede saber que estoy enamorado, que la quiero, mierda...

De pronto volteo y la veo está en medio de unos jóvenes emprendedores que están explicando el funcionamiento de un aparato que con solo acercarlo a las comida puede contar las calorías.

– ¡Hola! –digo acercándome –.Necesito hablar contigo. –le pido tomándola de la cintura, siento como se tensa, cuando la miro, sus ojos no me miran como siempre, están triste y me duele ser el culpable que en este momento no brillen.

–Si es de trabajo, estoy aquí para eso, recuerda que soy la integrante de tu equipo de trabajo, si es personal, no puedo, estoy ocupada.

–Lucia no me toque los cojones. –exploto enervado.

–Te aseguro que no, esos te los quiere seguir tocando... ¿cómo es que se llama? Así... ¿Tifany no?

– ¿Estas celosa? ¿Qué quería que le dijera? ¿Qué ahora eres la que me estoy tirando?

–Eres un Imbécil.

La miro, nos miramos con mirada retadora, con mirada de dolor, porque si, joder también veo dolor en su mirada, rompemos el contacto visual y lucia intenta irse.

– ¿Adónde crees que vas? –pregunto cansado.

–Enzo, ahora no quiero hablar de nosotros, si es de trabajo que quieres hablarme hazlo,

pero dame tiempo, porque al contrario de lo que pienses no estoy enfadada, sé que antes de conocerme no eras un santo y que quizás no sea la primera que me encuentre, más bien, estoy triste, triste por no ser en tu vida algo más que parte de tu equipo de trabajo. –expresa cansada «si tú supieras» pienso, porque no es momento de que se entere lo que acabo de descubrir, que también tengo mi orgullo.

Pero lo que más me llama la atención es que es no está cabreada por que se haya aparecido una de las tantas, sino porque no le di la importancia que merecía delante de ella.

–Vale, Lucia sigamos trabajando y más tarde hablamos de nosotros, ¿te parece?

–Como quieras. –responde encaminándose al staff de ENZOTEC.

Las primeras lagrimas por amor

–Hemos quedados todos a cenar. –informa Enzo cuando estamos saliendo de las instalaciones del Fórum, aquí es donde se realiza el congreso por el gran tamaño de sus instalaciones, es el centro neurálgico de todas las empresas y organizaciones que realizan eventos. Yo la verdad estoy cansada y agobiada.

–Yo quiero irme a casa, estoy cansada. –aclaro.

–Lucia hemos quedado todos. –informa Gustavo.

–Lo sé Gustavo, y lo siento, pero esta noche creo que no seré buena compañía ni siquiera para mis amigas. –vamos los tres en el coche de Enzo con Martin conduciendo, Enzo está callado, no deja de mirarme, no me toca, creo que tiene miedo que lo rechace.

–Martin iros los cuatros a cenar, déjanos en mi casa. –se dirige Enzo a Martin.

–No, yo quiero llegar a mi casa, necesito cambiarme de ropa, lo siento Enzo si esto supone un problema para ti.

–Ninguno. –responde, sé que no le ha sentado bien, pero es que esta noche no quiero sentarme en una mesa y fingir que no ha pasado nada, tampoco quiero ir a su casa.

–Martin déjanos en el sitio donde habéis quedado y luego puedes llevar a Lucia a su casa. –le pide Enzo y se nota lo cabreado que está, pero estoy en un momento de mi vida que me da igual, creo que es tiempo de saber que buscamos los dos en esta relación, aparte de follar como lunáticos.

Llegamos al restaurant donde habéis quedado y ruego que mis amigas no me vean, trataran de convencerme que me quede, cosa que no haré, ya no porque esté enfadada con Enzo, sino porque siento que esta noche ni siquiera yo me soporto. Se bajan los dos, yo me quedo, Enzo no insiste, él también debe saber que no es buen momento para hacerlo.

–Lucia, piénsalo...

–Gustavo discúlpame con las chicas, dile que mañana las veo, por favor.

–Vale, se lo diré, hasta Luego.

Me voy a casa con Martin y por el retrovisor del coche miro a Enzo que sigue en la acera mirándonos, también está triste y guapo a rabiar con ese traje que le queda como un guante, lloro, sin importar que Martin me está mirando, lloro por él, por mí, por los sueños, por las oportunidades, por mi corazón que ya no oculta que está enamorado, voy a sufrir, lo sé, de hecho ya he empezado, porque amar a Enzo es como encontrarte de frente con un muro de ladrillos. La verdad es que reconozco que en un principio solo me gustaba sentir la emoción del momento, yo no quería sentir nada por él, pero las cosas se fueron dando y sin proponérmelo he caído como una tonta.

– ¿Lo amas verdad? –pregunta Martin mirando por el espejo.

–Pero él a mí no, esa es la verdad.

–Dele tiempo Lucia, Enzo no lo ha tenido fácil en la vida, ha tenido que hacerse así mismo.

– ¿Tú qué sabes Martin? –pregunto, necesito saber para poder entenderlo

–Todo, Lucia, pero no soy la persona indicada para contárselo, estoy seguro que cuándo él esté preparado lo hará, solo le puedo decir que aún con todo lo que ha tenido que vivir es un buen hombre.

–Enzo no deja que nadie lo conozca Martin, es una persona difícil, reservada, algunas veces lo miro y me cuesta creer que tenga la edad que tiene.

–Pero todo eso es por lo que ha vivido Lucia, Enzo es solo en este mundo al igual que usted, pero con una gran diferencia, sus padres vivieron y usted sabe hasta donde la amaron, Enzo no conoce ese tipo de amor.

– ¿Qué me estás queriendo decir Martin?

–Lo que usted se acaba de imaginar, pero será todo lo que diga. –expresa Martin. Me estoy imaginando exactamente eso, un niño que no conoció a sus padres, pero es imposible, porque en alguna parte leí que era huérfano, que sus padres habían muerto. Creo que estoy imaginando cosas y con Martin cerrado en banda, más me voy a imaginar, porque a quien preguntarle no tengo. Otra opción es Gustavo, pero ese hablará menos que Martin, también queda el último recurso de preguntarle al susodicho, desisto, es el que menos dirá nada.

Llegamos a mi casa, mientras voy en el ascensor subiendo a mi piso, me estoy arrepintiendo de mi decisión de venir sola, ahora mismo deben estar pasándosela en grande, mi teléfono no ha dejado de vibrar con preguntas de mis amigas, no le respondo, luego lo haré, que disfruten, yo me voy a quitar este vestido, que ha pagado la empresa, para darme una ducha, intentaré dormir para no pensar; en que me he enamorado de un hombre que no cree en el amor, en nada, ni en nadie, de un hombre que no se deja conocer, que lo poco que se expresa es cuando follamos, de un hombre que es mi jefe y que no tiene reparo para follarme en todas partes.

Después de ducharme, me pongo mi mejor pijama, si, lo mejor que tengo en comodidad, consiste en unos pantaloncitos cortitos con su camiseta, pero en suavidad no le gana ningún otro que tenga en mi armario. Decido responder los mensajes de las chicas, porque si no lo hago, mañana aparecerá en primer plano de los periódicos “amigas locas se cargan a amiga cuerda” conociéndolas, son capaz de todo. Viendo la pantalla del móvil creo que las dos esta noche han aplicado bien el dedito, tengo un montón de mensajes, los leo todos antes de contestar, son preguntas, de si me pasa algo, si estoy bien con Enzo, que tiene un cara de circunstancia que no puede con ella, hasta una foto le han sacado y por lo que leo a escondidas, es verdad, viendo la foto también está raro, bueno raro está siempre, pero esta noche debe estarlo más. Decido contestar al grupo que se llama “tres para una” ya sabéis quien lo hizo y le puso el nombre. No puede ser otra que la Mercedita.

Lucia: Chicas estoy bien, no os preocupéis, solo cansada.

Merche: ¿Te has enfadado con Enzo? porque solo de ver su cara, aquí todos estamos con caras largas

Sofí: Si, y tomando desde que se sentó en la mesa, nosotros cenando y él también pero el menú de Jack Daniels.

Merche: Si, ya lleva casi dos menú.

Lucia: ¿Estáis bromeando No?

Sofí: Nanais, este esta noche, quiere obtener el record guinness de achispamiento.

Lucia: dile a Gustavo que lo lleve a su casa, por favor. Chicas las dejo, me voy a la cama, estoy agotada, ha sido un día de mierda, luego les cuento.

Nos despedimos y enseguida me voy a la cama, confío en que Gustavo y Martin lleven a Enzo a su casa, eso no me preocupa, ya mañana o cuando sea hablaremos nosotros. Me preocupa que esté tomando y si es como han dicho las chicas, mucho más, pero nada puedo hacer, Enzo es un adulto, dueño de sus decisiones y de sus emociones, de sus sentimientos no lo sé.

Despierto asustada, están aporreando la puerta de mi casa, no es normal, quien sea, está arriba porque el conserje lo ha dejado pasar sin avisarme, miro el reloj digital el cual tiene de fondo una foto de las tres, regalo de mis amigas, veo que son las tres pasada de la madrugada. Decido levantarme, porque quien esté tratando de echar la puerta abajo no piensa dejar de hacerlo hasta que le abra.

Mientras me dirijo a la entrada, pienso que debe ser Enzo, pero lo descarto a esta hora no vendrá y más en las condiciones que dijeron mis amigas que estaba. Miro por la mirilla de la puerta y por lo que estoy mirando veo que me he equivocado, allí está Enzo con Martin, ambos están hablando y mirando la puerta. Esto pinta mal, porque si está tomado y con ganas de discutir, prefiero que se vaya. Decido abrir la puerta, más por los vecinos que por él, porque si sigue tocando cuando amanezca los tendré a todos en mi puerta.

– ¿Qué quieres Enzo? –pregunto cuando ya tengo la puerta abierta.

–Perdón Lucia, pero no hubo manera de quitarle esta idea de la cabeza. –se disculpa Martin.

– ¡Hay que joderse! –murmura Enzo arrastrando la voz y dirigiéndose a Martin –.Me parece insólito que a mí que soy tu amigo y tu jefe no me llames por mi nombre, después de las tantas veces que te lo he pedido y a la señorita que llevas poco de conocerla, la llama Lucia, eres un mal amigo, pero no te atrevas a llamarla ángel eso solo me corresponde a mí. –Martin y yo nos quedamos mirándonos sin saber que hacer o decir, este tío, está como una regadera.

–Ya le expliqué que tenemos un acuerdo señor.

–Los cojones. –contesta Enzo tambaleándose –.Lo que pasa es que ella es una bruja que hechiza a los hombres como tú y como yo, pero te tengo una mala noticia, es mía, porque yo nunca he tenido nada, tú lo sabes, así que ella es mía.

–Dejar de hablar de mi como si no estuviera delante o cierro la puerta ¿Enzo tú crees que son horas para venir a reclamarme como tú propiedad? Que sepas que no soy de nadie, deja a Martin en paz. –pido –. ¿Es que no ve que también le ha está haciendo pasar un mal rato?

–Martin vete a tu casa, yo me encargo de quitarle a tu jefe la intoxicación etílica que trae.

– ¿Está segura Lucia?

–Segura, vete a tu casa y descansa.

– ¡Bravo! Ahora sois vosotros que hablan de mí como si no estuviera, que aquí el jefe soy yo joder, de los dos, bueno y tu chico a tiempo parcial, o eso creo. — finaliza con tono beligerante mirándome a mí.

No le hago caso, Enzo está borracho y mañana no se acordará de nada, así que lo empujo dentro, cerrando la puerta.

– ¿Que vas hacer conmigo? –pregunta con mirada turbia y arrastrando la voz, me quedo mirándolo analizando la pregunta, porque no sé si se refiere a nosotros o al aspecto que trae ahora y que es digno de coger el móvil y hacerle una foto, cosa que no descarto, porque así todo borracho tiene una pinta de friki/baja bragas, lleva el mismo pantalón del traje de esta tarde, la camisa por fuera, la chaqueta y la corbata no sé dónde las habrá perdido, el pelo que hoy lo llevaba todo peinadito con gomina, ahora lo trae de puntas, pero aun así está rompedor, «Es que no es justo, este hombre hasta borracho está de infarto» pienso, porque si fuera yo que fuera borracha, creo que me vería de todos modos menos bien.

– ¿Qué te parece si te quito esa ropa, una ducha y a la cama? –contesto con otra pregunta.

–De acuerdo. –contesta abriendo los brazos –.Siempre y cuando lo hagas tú.

Empiezo a quitarle la ropa, primero es la camisa, luego los pantalones, pero no salen, porque aún lleva los zapatos.

–Enzo siéntate en la cama para poder sacarte los zapatos y el pantalón.

–Vale. –contesta dejándose caer en la cama como un saco de patatas.

–No te duermas, que vamos a la ducha, tiene una peste a alcohol de cojones.

–Que sepas que me lo ha pegado el señor Jack Daniels.

–Sí ya, y él te llevó al bar. —contesto bajando el pantalón junto con los gayumbos, me quedo mirándolo, joder está duro como una piedra.

–No, al bar me fui yo solito porque una que conozco no me quiere a su lado. –levanta la cabeza y ve que le estoy mirando el capullo, joder que soy humana, tengo la boca echa agua, pero a mí me enseñaron que no se debe abusar de un borracho.

–Sí, estoy duro, por ti, así es como tú me tienes, y si, estoy borrachito, pero sé lo que digo, Rosa decía que los borrachos y los niños siempre dicen la verdad. –se sienta en la cama, me mira, pasa sus manos por mi cara. –.Ángel te quiero, ya sé que me cuesta expresarme, pero te quiero. –no pienso hacerle caso, mañana estoy segura que no se acordará y a todo esto, ¿Quién coño es Rosa?

–Venga Enzo a la ducha. –pido ignorando lo que me acaba de decir.

– ¿Te metes conmigo? –pregunta.

–Vale, no quiero que te caigas. –me meto con todo y pijama, dejo caer el chorro en su cabeza, necesita despejarse un poco y dejar salir ese olor a alcohol que lleva, empiezo a bañarlo, él tiene los ojos cerrados, dejando que yo haga todo, aunque tenga la polla dura, no pienso hacer nada más, no es el momento, además estoy enfadada, que aún me acuerdo de lo de esta tarde.

–Lucia si no quieres consecuencias deja de hacer eso. –pide, porque ahora le estoy lavando sus vergüenzas, como diría mi abuela. No le hago caso sigo lavando y cuando ya está limpio, yo me quito el pijama mojado y salimos, no me he duchado, yo ya lo hice antes de acostarme. Lo seco, lo llevo a la cama, ahora limpio, sí que podremos dormir.

Nos acostamos, Enzo no dice nada, ni yo tampoco, porque creo que cualquier cosa dicha ahora caerá en saco roto, además que ya son las cuatro de la mañana, la verdad que no son horas.

Nos acomodamos, inconscientemente adoptamos nuestra postura de cucharita, no pasa mucho tiempo cuándo ya siento la respiración profunda de Enzo, él se ha quedado dormido, pero la que soy yo, ya no tengo sueño, han sido muchos sentimientos encontrados para un solo día, el más importante, darme cuenta que estoy enamorada de Enzo y el más triste, decirme que me ama bajo una borrachera, cosa que estoy segura no se acodará, cuando me doy cuenta ya tengo un par de lágrimas bajando por mi mejilla, son las primeras que me salen por amor.

Entonces de follar ni hablamos ¿no?

Martin dejó a Enzo y se fue a su casa, allí lo esperaba Merche, es que este último mes la casa de Martin se había convertido en la segunda de Merche, pasaba allí mucho tiempo, todo esto solo eran ventajas para Martin, aunque no lo reconociera ante nadie, le gustaba llegar a las tantas y encontrar a Merche en su cama, y además que ya sus calcetines no le daban la bienvenida, ahora sabiendo que ella estaría por allí, se obligaba a ser un poco más organizado.

Esta noche quería pasarla follando, de hecho debía estar dale que te pego desde hace rato, pero a su jefe y amigo le dio por empinar el codo y no era plan dejarlo solo, por lo que Merche vino temprano en un taxi, mientras que él y Gustavo decidieron acompañar a Enzo y a su amigo Jack Daniels, pero no quedó ahí la cosa, porque también hicieron de paño de lágrimas de Enzo, por ese dicho que dice que “La amistad duplica las alegrías y divide las angustias” esta noche fue aplicado en todas sus dimensiones, tuvieron que escuchar a Enzo reír y llorar mientras Martin se preguntaba si esto era estar enamorado, vaya mierda era el amor.

Martin entró a su piso y empezó a quitarse la ropa, cuando llegó a su habitación y vio a Merche allí durmiendo, pensó que era lo más bonito que había visto en su vida, no es que haya visto muchas cosas bonitas, en los lugares donde lo mandaban de misión cuándo estaba en el ejercito todo era feo, todo eran brumas negras, aquí no, aquí hay más sonrisas, más belleza y en su cama hay una por la que él estaba dispuesto a pintar el color de la naturaleza de un verde esperanza.

Llevaba apenas un mes con Merche, pero había sido intenso, no disponían mucho tiempo para verse, por su peculiar trabajo y la universidad de ella, pero siempre que podía Merche lo esperaba en su casa, allí daban rienda suelta a la pasión, hablaban de todo y de nada, Martin cuidaba de decir cosas de su jefe, sabía que Merche no tardaría en irle a contar a Lucia, también notaba que Merche hablaba de todo, pero de sus padres poco, Martin al estar en el ejército era muy observador, pero callaba, él también callaba cosas de su vida, por lo que no tenía nada que cuestionarle a Merche.

–Hola guapo. –saluda Merche desde la cama –. ¿Ahora es que llegas?

–Sí, me voy a dar un baño y vengo a abrazarte, estoy cansado. –aclara Martin dándole un beso y dirigiéndose a la ducha.

–Entonces de follar ni hablamos ¿no? –inquire Merche pensando en cargarse a cierto friki en cuanto tenga oportunidad.

–Sí, el plan original continúa en pie, en cuanto duerma un par de horas. –aclara Martin riendo por las ocurrencias de Merche.

Ya duchado se acuesta y la abraza, ya habrá tiempo para hacerle el amor a Merche o eso esperaba, también esperaba que Lucia arregle las cosas con su jefe, solo así su trabajo no sería tan complicado. El ultimo pensamiento de Martin antes de dormirse es que nunca se había sentido tan bien, tan en paz durmiendo con una mujer, una mujer muy peculiar, una mujer que no le gusta que le llamen por su nombre, esa es una de sus

locuras, pero en el fondo el siente que solo es una niña grande necesitada de cariño.

Después de unas cuantas horas, Merche se despierta, se voltea con cuidado de no despertar a Martin, quiere mirarlo de frente ahora que está dormido, cuando él no se da cuenta a ella le gusta mirarlo, porque aunque tenga su característico corte de pelo estilo militar, Martin es guapo, con treinta y seis años tiene un cuerpo duro como una piedra, resultado de horas de gimnasio y de entrenamiento, es tan fuerte que puede durar un buen rato empotrando a Merche y mientras ella termina agotada, Martin está preparado para otro asalto. Pareciera que quien tiene veinticinco es él y no ella.

Se queda observándolo dormir, por varios minutos, quiere tocarlo, pero tiene miedo que se despierte y la pille embobada, la antigua Merche nunca se había quedado alelada mirando a uno de sus suspiros dormir, de hecho nunca había dormido tanto con uno como lo ha hecho con Martin.

– ¿Vas a estar mucho tiempo mirándome? –pregunta Martin pillándola desprevenida
–.Has lo que tengas pensado hacer.

– ¿Tú no estabas durmiendo?

–Estaba, pero me han despertado unos ojos azules con su penetrante mirada.

– ¿Qué crees que tengo pensado hacer? –pregunta Merche agarrándole la polla que ya la tiene empalmada para lo que sea que quiera hacerle.

–No lo sé, espero que uses tu creatividad.

–Vale. –acepta Merche acomodándose encima de Martin.

Empieza a tocarlo, a acariciarlo acompañado de algunos mordiscos en puntos estratégicos, como el lóbulo de las orejas, la barbilla, las tetillas, Martin se deja hacer, mientras Merche siente como toda la piel está en ebullición y se siente poderosa al saber lo que le provoca.

Sigue tocando, sigue bajando, ahora le presta atención a su polla, que está llorando con el líquido preseminal, la abarca con las dos manos, baja y sube, mientras observa que la cara de Martin no tiene precio. En un arranque de locura Merche abre a tope las piernas de Martin y desde abajo se mete toda la polla en su boca abarcándola hasta el tronco, mientras con la otra mano masajea sus testículos.

–Merche para... quiero derramarme en tu coño.

–Sssss, esta mañana el control lo tengo yo.

–Vale. –asiente Martin «Para que vamos a discutir» Piensa, mientras Merche sigue chupando ahora con más intensidad, si sigue así Martin no tardará mucho en llenarle la boca de su semen.

Cuando Martin siente sus pelotas hinchadas y está a punto de derramarse, Merche decide cambiar de posición con lo que Martin aprovecha y sostiene su polla para que Merche lo monte como solo ella sabe hacerlo, ahora sus manos están en sus tetas, se apoya en los codos para incorporarse y poder meterse un pezón en la boca, es que las tetas son unos de los principales atributos de Merche.

Martin decide meter una mano y acariciar el botón de Merche, mientras ella sigue

cabalgándolo, no aguantaran mucho, ambos están subyugados por la pasión.

–Ahora... Merche ahora. –pide Martin porque está al límite. Merche le hace caso y se derraman los dos al mismo tiempo. Luego tendrán tiempo de cuestionarse ciertas cosas, pero ahora es momento de disfrutar de ese glorioso orgasmo que los ha dejado de momento sin neuronas para pensar.

– ¿Ducha para quitarnos la modorra pos-orgasmo? –pregunta Martin

–De acuerdo, pero también tienes que contarme que pasó con tu jefe, el friki. –pide Merche.

–Mi jefe, el friki, después de dar por saco toda la noche, se fue a aporrearle la puerta a tu amiga.

–Ya lo sabía yo, toda la noche con su pose de misterio y orgullo para caer en las bragas de Lucia. –expresa Merche.

–Bueno con el coma etílico que traía no sé yo si daría la talla, porque el pobre no podía con su alma cuanto más con su polla.

–Es lo que tiene el alcohol, que a veces saca cosa que sanos no hacemos, porque en cuanto tenía un par de copas en su cuerpo dijo allí delante de todos que la quería.

–A Enzo le cuesta expresar sus sentimientos, pero no es mal hombre, simplemente que no lo ha tenido fácil en la vida.

– ¿Tu que sabes? –pregunta Merche curiosa.

–Todo, pero no te lo voy a decir, recuerda que aparte de mi jefe, Enzo es mi amigo y Lucia la tuya, así que estamos ambos en el medio por lo que es mejor mantenernos al margen.

–Ya, pero eso no le quita, lo rarito. –finaliza Merche el tema Enzo.

–Venga a la ducha y si te portas bien, te hago de desayunar y más tarde quizás me anime y te devuelva la mamada.

–Eso, no se te olvide que me la debes y yo siempre cobro mis deudas.

–Tú dime dónde y cómo la quieres.

– ¿Dónde? Ya me lo pensaré y ¿Cómo? como solo tú sabes hacerlo.

33

¿Qué coño sabes tú lo que yo quiero?

Tengo un dolor de cabeza que no lo soporto, no sé cuánto tomé, pero solo con ver donde estoy acostado y con quien, sé que anoche la lie parda. Lucia aún duerme, eso me dará margen para prepararme y empezar a dar explicaciones «Creo que en mi caso pedir las» pienso, porque me acuerdo una mierda de lo que hice o dije anoche.

Recapitulo; desde anoche cuándo me quedé en el restaurante, recuerdo que mientras todos pedían de cenar, yo pedí una botella de Jack Daniels, ni siquiera una copa joder, una botella, pero es que cuándo Lucia no quiso quedarse, ni ir a mi casa, dejé de razonar.

Vaya día de mierda, primero se aparece una de esas que me follaba, luego Lucia se enfada y se pierde en el fórum, mientras la estoy buscando me doy cuenta que la amo, es que parece sacado de un culebrón mexicano, para más inri, me pongo a tomar como un alcohólico, y la última ha sido despertar en su casa. A saber la que líe anoche.

Recuerdo que Martin me trajo, que me camelé al conserje para que me dejara pasar, la ducha también la recuerdo, recuerdo como Lucia me lavaba mientras mi polla apuntaba maneras, pero de lo demás nada. Me quedo mirándola, es que de verdad es un ángel, con ese pelo suelto y el rostro parece que fue hecho con las manos, es perfecta, Lucia es un sueño del que yo no quiero despertar.

Quiero tocarla, quiero hacerle el amor, es la única manera que tengo de comunicarme con ella. Cuando hacemos el amor, es más que follar es la unión en todos los sentidos de dos amantes que se necesitan, que necesitan palparse y sentirse para estar en armonía.

Hasta que no hablemos, no pienso tocarla, me da miedo que me rechace, ya lo sé, soy un cobarde que solo decide arriesgar en temas empresariales, porque si pierdo, eso no me dolerá tanto como el rechazo de Lucia. Cuando nos acostamos después de la ducha ella solo se puso unas braguitas, porque el pijama que llevaba cuándo llegué se quedó mojado dentro de la bañera. Ahora sus tetas que han quedado fuera de la manta me dan los buenos días, me quedo observando la belleza de sus pechos, son perfectos, redondo, con una aureola color rosa que la boca se me hace agua y la polla la tengo tan rígida que hasta me duelen las pelotas.

No entiendo como las cosas se salieron de las manos en un segundo, todo estaba bien, por no decir perfecto, pero con la llegada de la tal Tiffany, Lucia cambió radicalmente, me dijo que no estaba dolida sino triste por no ser en mi vida más que una empleada, joder si supiera que es más que eso, que tengo un millón de explicaciones en la garganta pugnando por salir, pero que no lo hacen por miedo, tengo miedo a su rechazo, tengo miedo a que me diga que no soy suficiente para ella, miedo a que me deje.

–¡Buenos días! –me ha pillado mirándola, mejor dicho mirándole las tetas.

–Para ti, yo estoy hecho una mierda. –contesto volteándome boca arriba.

–Es por la mala influencia de tu amigo Jack Daniels. –enuncia burlona.

–Lucia quiero que me perdones, por todo, por lo de ayer, por lo de anoche, por lo que puede decir, por lo que no dije, yo que sé, lo único que sé es que necesito estar bien contigo. –manifiesto compungido.

– ¿Qué te parece si voy a la cocina por un par de analgésicos y hablamos? Me imagino que ahora mismo tu cabeza es un campo de batalla.

–Si lo es, gracias. –se levanta, se dirige a la cocina y yo me quedo mirándole el culo metido en aquella tira que la verdad, tapar no es que le tape mucho, mientras mi polla me pregunta cuando la voy a poner a reír «Tu cálmate ya tendrás tu segundo de gloria» le digo

mirando hacia abajo.

Regresa al cabo de un par de minutos con dos pastillas y un vaso de agua, yo le hago caso y me las tomo, necesito tener mi cabeza a buen resguardo, para tener el valor de hablarle de lo que pasó y de lo que sentí ayer, de cómo me siento ahora, también de escucharla y ver hacia donde podemos dirigir nuestros próximos tiros.

–Anoche me dijiste que una tal Rosa decía que los críos y los borrachos siempre dicen la verdad, pero tú anoche mentiste, así que esa afirmación deja de tener valor para mí a partir de ahora. – ¡Hay que joderse! Vaya manera de empezar una conversación, yo pensé que empezaría por ejemplo con: “Enzo tenemos que hablar... yo que sé” y a si quieren que las entendamos.

–No sé a qué te refieres, quizás anoche dije un montón de cosas que hoy no recuerdo. – intento ser precavido, ir con pies de plomo o mejor dicho con voz de plomo, necesito saber en qué mentí.

–Ya lo sé, por eso digo, porque no te creí nada cuando dijiste en medio de tu coma etílico que me querías, encima antes de hacerlo mencionas el nombre de una mujer que no se quien cojones sea. –joder, joder que mencioné a Rosa, de eso no me acuerdo, tampoco cuando le dije que la quería.

– ¿Qué quieres que te aclare primero, quien es Rosa o que te quiero? –pregunto sentándome en la cama, presiento que esta conversación tiene cuita.

–El orden es lo de menos Enzo, necesito que me mires a la cara y me digas lo que tengas que decirme. –infiere sentándose en posición de loto frente a mí.

–Muy bien. –asiento respirando profundo –.Hay muchas cosas de mi vida que tú no sabes que no están en la red, porque me encargo de hacer desaparecer todo lo que tenga que ver con mi vida privada. –la miro, quiero tocarla para sentir seguridad, pero aún no me atrevo –.Rosa es la persona que apareció en mi vida en un momento que todo era gris, no es lo que está pensando, Rosa fue más que una madre para mí.

– ¿Dónde está Rosa ahora? –pregunta confundida ¿Dónde están tus verdaderos padres? –joder, acaba de hacer la pregunta del millón de euros.

–Lucia, lo único que tienes que saber es que Rosa ya no está, está muerta, se fue dejándome cuando más la necesitaba. De esos que me trajeron al mundo no quiero hablar. –aclaro.

–Enzo, ¿no te das cuenta que mientras existan secretos en tu vida no podemos avanzar a ningún lado? Estoy segura que lo que quieres tú no es lo que yo quiero. –afirma con mirada triste, me jode, porque esa tristeza la he ocasionado yo.

– ¿Qué coño sabes tú lo que yo quiero? ¿De mis deseos? ¿De mis necesidades? ¿De mis ansias? Lucia tengo un temible problema de comunicación, de expresarme, de decir lo que siento, me cuesta confiar en las personas y en ti lo estoy haciendo, así que para mí eso ya es un gran avance. Anoche no mentí, perdón por no recordarlo, pero te quiero Lucia y darme cuenta de lo que siento por ti fue la sensación más rara que he sentido jamás, sentí miedo, terror, pánico, es un sentimiento nuevo que me pisa el cuerpo y me ahoga que está ahí burlándose de mí, pero también es la luz dentro de tanta oscuridad,

esa luz que sin darme cuenta necesitaba para hacer fuego en mis venas, es un sentimiento que brota en el aire, en mi piel para recordarme que soy humano, que a pesar de todo puede ser que sea merecedor de algo o de alguien y que ese alguien puede ser tú. Yo estoy roto Lucia, tenerte es como armar mis pedazos, quizás algunos, pedacitos estén perdidos, pero juntos lo encontraremos y cuando estén todos, te aseguro que seré ese hombre que tú quieres que sea. –respiro hondo, la miro me doy cuenta que está llorando, joder creo que he hablado de más. –.No llores ángel, estoy aquí junto a ti y no pienso ir a ningún sitio.

–No lloro por eso, lloro porque ha dicho en un minuto más de lo que ha hablado conmigo en el tiempo que llevamos juntos, eso es un gran paso, lloro por ti, por mí, lloro porque me quiere, porque te quiero, lloro por...

– ¿Qué tú también me quieres? –pregunto maravillado y asombrado.

–Pensé que lo sabías, eso no es ningún secreto.

–Ya claro, quiere decir que todo mundo lo sabía menos yo.

–Eso es porque buscas donde no tienes que buscar, de hora en adelante busca aquí. – señala su corazón y el mío –.Luego aquí. –finaliza apuntando en nuestras miradas.

–Yo quiero seguir viéndome en esa mirada, quiero que me armes, quiero que me reconstruya, pedazo a pedazo, de una manera tan perfecta que no te falten ni te sobren, quiero ser tu justa medida, porque tú eres mi medida perfecta Lucia, tú eres lo que por tanto tiempo busqué sin saberlo.

–Enzo...

–No digas nada ángel, solo ámame, cúrame, hazme sentir. –pido obnubilado por la pasión, quiero entregarme a ella, quiero que me sienta, porque por primera vez después de tanto tiempo me voy a entregar sin reservas, sin tiempo, sin medida.

–No faltaba más, espero estar a la altura de tal petición. –murmura mientras se levanta y tira de mis pies para que quede acostado en el centro de la cama. Desde mi posición alcanzo a ver como se saca las braguitas, viene hacia mí con una mirada de promesa. Si esto promete porque mi polla está bailando esperando su prometido segundo de gloria.

Se acerca y nos besamos, es un beso que dice más que las palabras, es el beso de un reinicio diferente, porque ahora ya no es follar por follar, ahora quiero hacerle el amor con cada nervio, con cada arteria, con mis labios, con mi cuerpo, con mi alma. Nos comemos la boca, nuestras lenguas se buscan, se palpan se enredan y nuestros flujos se confunden en el paladar. Yo tengo su cara agarrada con mis dos manos, no dejo de mirarla, quiero que me monte ya, quiero que haga conmigo lo que quiera, pero Lucia tiene otros planes.

–Tranquilo vaquero, no hagas nada, si usas las manos te las ato. —Joder con esta frase mi polla ha cambiado de música romántica a reggaetón porque ahora se está moviendo más deprisa. Lucia me toca por todas partes, me lame, me da besos suaves y pequeños mordisco que me están llevando a una catarsis prometedora.

–¡¡¡Guao!!! –digo sorprendido –.No detengas tus besos, tus besos son los que necesita mi alma. –pido con la mirada perdida. Ella me hace caso, sigue besando hasta llegar a

mi polla que esta mojada y chorreando. La envuelve entre sus manos y empieza a masturbarme despacito a la vez lame todo el líquido que brota de ella.

–Ángel... quiero....

– ¿Qué quieres? –pregunta, porque no he podido terminar la frase.

–Quiero que te la metas entera, quiero ver como mi polla se pierde en tu boca. Me hace caso, se la traga entera, aprieta mi tronco con una mano y con la otra me masajea los testículos, yo ahora estoy medio incorporado apoyado en los codos, porque no puedo dejar de ver esta imagen, como sale mi polla brillando por su saliva y como se pierde de nuevo en su boca, es todo un espectáculo.

Jadeo, gruño, crujo los dientes. Joder si sigue en ese tenor me voy a derramar y no quiero. Quiero que esta entrega sea también perfecta para ella –.Quiero hacerte lo mismo, quiero que traigas tu coño húmedo aquí a mi boca, quiero cométtelo entero, mientras tú te traga mi polla. –pido desatado a estas alturas no me voy a andar con remilgos.

Lucia cambia de posición se abre de piernas en mi cara y me pone su coño justo donde lo pedí, puedo ver su color rosa y la boca se me hace agua, mientras ella sigue chupando mi polla con más afán que antes, yo me esmero y con los ojos bien abierto para que esta imagen se quede en mi retina, empiezo a dar pequeños barridos con mi lengua, está empapada, tiene su néctar saliendo a chorros y yo me lo bebo todo como si fuera el más puro de los elixir.

Los gritos de Lucia, los míos, mi polla en su boca, su coño en la mía, todo esto nos lleva a querer bebernos de un solo sorbo la vida, porque con las dos manos abro sus pliegues agarro su capucha entres mis labios y chupo, primero despacito, cuando siento que se va a derramar chupo fuerte, tan fuerte que siento como su liquido baja por mi garganta. Yo también me derramo, Lucia se traga todo mi semen, no deja nada, mientras nuestros jadeos y gruñidos se confunden con los flujos en nuestras bocas.

Seguimos besándonos mirándonos y acariciando, ya estoy listo para follarla, así que sin premura la coloco en mi lugar, abro sus piernas y me introduzco despacito, empiezo a embestir, a un ritmo acelerado, ahora nuestros jadeos se confunden con el sonido de nuestro sexo cada vez que choco contra ella llegando a lo más profundo.

–Ángel estoy a punto. –digo a la vez que presiono su clítoris despacito, está sensible después de cómo lo he chupado, pero necesito que se corra otra vez conmigo.

–Yo también. –dice jadeando.

Nos corremos con todo lo que somos, con lo que tenemos, con lo poco que nos quedó después de la mamada, fue tan fuerte y tan impactante que nos quedamos como si hubiera pasado una aplanadora por encima de nosotros y si ayer dije que estar enamorado era una mierda, hoy rectifico y digo que hacer el amor enamorado y que esa persona sienta lo mismo que tú es como estar en el puto cielo.

– ¿Desayunamos? –pregunta Lucia después de un rato post-orgásmico.

– ¿Que tienes? –pregunto –.Sino llamo a Martin que nos traiga algo.

–No, a Martin déjalo en paz por todo el fin de semana que ya anoche tuvo bastante de ti.

– ¿De verdad fue tan malo? Lo voy a llamar, le debo una disculpa.

–Para eso sí, si quieres llámalo mientras veo que podemos desayunar.

–De acuerdo –asiento buscando el móvil en mis pantalones, que a todo esto solo veo el pantalón y la camisa lo demás que llevaba ayer a saber dónde lo he perdido.

Me pongo solo los calzoncillo y salgo con el móvil en las manos tras Lucia, ella solo se ha puesto unas braga y nada más, joder así no hay manera de hablar ni de pensar. Marco el número de Martin, mientras me quedo mirando lo bien que se lleva con los cacharros desde la puerta de su cocina.

–Martin buenos días. –saludo cuando descuelga el teléfono.

–No soy Martin Friki/borracho, soy Merche.

–Ahora tú vives en casa de Martin? –pregunto haciéndome el enfadado.

– ¿A ti que te parece? –responde con otra pregunta, a la vez que le pasa el teléfono a Martin.

–Señor...

–Joder Martin ¿Que te cuesta llamarme Enzo? a Lucia la llamas por su nombre. –digo enfadado –.Ya estoy cansado del puñetero señor.

–Lucia no me paga y usted sí. –aclara con cachondeo.

–Hay que joderse, quizás si dejo de pagarte...

– ¡Ah no, de ninguna manera! –exclama asustado.

–Vale, no dejo de pagarte, has lo que quieras, llámame como te salga de la polla, ya no voy a insistir más. –aclaro cabreado –.Por otro lado te quiero pedir disculpas por lo de anoche, sé que te di guerra y que quizás por mi culpa tus planes se vinieron abajo. – finalizo.

–Nada señor, y los planes no se vinieron abajo, solo se retrasaron un poquito. –dice con sentido jocoso. –. ¿Quiere que vaya a por usted?

–No, Lucia me ha dado a entender que te exploto, así que estás libre hasta el lunes, yo me voy a quedar aquí todo el fin de semana. –digo mirando a Lucia, porque no sé si ella tiene otros planes, pero no dice nada, así que lo doy por hecho.

–De acuerdo señor.

–El lunes cuando vengas pásate por el ático y tráeme algo ropa.

–De acuerdo, ¿Eso quiere decir que todo bien con Lucia? –pregunta.

–Todo bien Martin gracias. –me despido y voy hasta donde está Lucia delante de la estufa, la abrazo por detrás, pongo el móvil en cámara y nos hacemos un selfie, mis manos están en sus tetas por supuesto.

–Eh que son mis tetas, cuidadito.

–Solo para mí vista ángel, estas tetas solo puedo verlas yo.

–Más te vale vaquero/friki.

Nos sentamos a desayunar en una isleta que tiene la cocina, Lucia ha preparado tostadas con tomate, zumo y café, es un desayuno sencillo, pero es lo mejor que he desayunado en días, por la simple razón que lo ha hecho ella « ¡jodido es lo que estoy! » Pienso.

– ¿Cómo es eso de que te piensas quedar todo el fin de semana? –pregunta quitándome un trozo de tostada de las manos.

–Quiero estar con mi chica, ¿hay algún problema? –pregunto inquisitivo.

–Ninguno. –aclara –.Me gusta tenerte aquí, lo digo porque mi piso no tiene nada que ver con el ático.

–Lucia, ¿crees que siempre he estado en la posición que estoy? –pregunto y continúo –.Aunque ahora pueda tener el ático y todo lo que quiera, no siempre ha sido así, yo vengo de abajo, soy un hombre que me he hecho a mí mismo a fuerza de golpes, de traiciones, de abandono.

–Y de silencio –completa ella mirándome con las manos en la barbilla y los codos apoyado en la mesa.

– ¿Y porque no? También de silencio, hace tiempo que entendí, que a nadie le interesa tu historia, que a nadie le interesa de dónde eres, ni quien eres, solo el status social que te da el puto dinero. Dinero que no compra la felicidad ni la vida, porque yo lo hubiera dado todo por mantener a una persona con vida, pero no se pudo, a partir de ahí entendí... lo siento he hablado demasiado. –recapacito.

–Cuéntame Enzo, estoy aquí, a mi si me interesa saber quién eres. –insiste levantándose de su silla y viniendo hacia mí. La abrazo por la cintura y la miro a los ojos.

–Soy lo que ves Lucia, un hombre común y corriente al que la vida le ha negado muchas cosas, pero que hoy lo recompensa con un ángel, un ángel de ojos verdes que cada vez que me miro en ellos veo esperanza. –no sé de donde cojones me ha salido lo poeta, pero lo cierto es que lo que he dicho me ha salido de alma.

–Yo estoy encantada de ser tu ángel, pero, no sé, ¿acaso se ha visto alguna vez un ángel con un friki? Es así como un desequilibrio en armonía. – expresa con burla.

–También puede ser un equilibrio en consonancia, o lo que tú y yo queramos que sea, hagamos que sea bueno para los dos ángel. –pido besándola y desmenuzando sus pezones entre mis dedos.

–No se digas más, empecemos ahora. –pide pasando su mano por encima de mi gayumbos, donde mi polla pide a gritos que la saque, Lucia, le hace caso y baja el elástico, ella con su cabeza brillante nos saluda de nuevo a los dos.

Me levanto de la silla y tiro a un lado todos los cacharros que están en la isleta, ha llegado el momento de poner en práctica lo que pensé cuando la observaba hacer el desayuno. La levanto y la acuesto en la isleta, bajo sus braga, que es lo único que lleva encima, abro sus piernas bien abiertas, la imagen que tengo delante no tiene desperdicio, Lucia tiene todo rasurado, no tiene un pelo por ningún sitio, paso mis

dedos por su triangulo, con la otra mano acaricio su clitoris que está crecido.

– ¿A que espera vaquero? haz lo que tengas que hacer. –pide sin remilgos.

–Pues no sé, dame ideas.

–Las ideas las tienes un poco más abajo de tu cintura, te estoy diciendo en cristiano, que quiero que me la metas ahora.

–Entendido. –digo agarrando mi polla que está pidiendo a gritos que haga caso, así que como bien llevado me introduzco de una sola estocada, estocada que ha hecho gritar a Lucia.

–Joder, ¿Te he hecho daño? –pregunto confundido.

–Daño te voy hacer yo a ti, si te detienes. –responde abrazándome por los costados.

–Tranquila, no voy a ningún lado, estoy en el mejor lugar del mundo. – aclaro entrando y saliendo con estocadas certeras, porque Lucia está con sus piernas engarzadas en mi espalda mientras seguimos bailando y mirándonos a los ojos

–Más fuerte. –pide agitada. –yo acelero el ritmo, sigo entrando y saliendo a la vez que tengo la manos en cada teta, mientras siento como mi polla se prepara para un orgasmo explosivo.

–Ahora ángel, ahora. –pido agarrando su capucha entre mis dedos, Lucia me hace caso derramándonos los dos al mismo tiempo. Siento un intenso cosquilleo desde la cabeza hasta los pies, me he derramado intensamente, tanto que tengo que sostenerme de Lucia, porque mis piernas han dejado de funcionar.

–Enzo me estás apretujando. –dice después de un rato.

–Perdón ángel, es que pensé que me caería. –digo justificando mi abrazo.

– ¿Es que te he dejado sin fuerza? Ver para creer. –dice levantándose de la isleta.

–Y tanto. –respondo.

–Cuando mis padres montaron esta isleta nunca pensé que podía darle otro uso. –inquire mirándola.

–Dame unos minutos y te enseño otros muebles que podemos usar. –pido con guasa.

–Si, después que recojas el estropicio que has hecho en la cocina, mientras yo me voy a la ducha.

–Te acompaño. –pido con cara de pena, por pedir no pasa nada.

–Si quieres, eso sí, después que recoja.

Tiene cojones la tía, en mi casa tengo una señora que lo hace todo, aquí tengo que recoger la cocina, si no fuera yo el susodicho no me lo creería, pero es mejor no despertar a la fiera, así que me pongo a ello y dejo todo limpito con isleta incluida.

Así pasamos todo el fin de semana, le mostré a Lucia todos los lugares de su casa disponibles para hacer el amor, ella hacia comida, yo recogía, ella se duchaba yo iba detrás como un corderito, hablamos de todo y de nada, miramos la tele sin verla, en fin

es de esos fines de semana que no quieres que se terminen, de esos fines de semana que empiezan mal, pero terminan con un buen sabor de boca, un sabor de boca tan agradable, que no lo olvidará mientras viva, porque ha sido donde has entendido el significado de la frase estar enamorado es...

Mis amigas saben de qué tamaño la tienes

Gustavo y Sofí también tuvieron su fin de semana juntos, el primero que pasan después que empezaron a verse. La noche del viernes, Gustavo después de convencer a Enzo para que Martin lo llevara, se fue con Sofí, ya era muy tarde, no quería dejar a Enzo en las condiciones que estaba, su amigo friki había dejado de pensar cuando Lucia no quiso quedarse, por lo que mientras cenaban, Enzo empezó a beber, y tuvieron que acompañarlo hasta las tantas.

Decidieron irse a casa de Gustavo, en el piso de Sofí no estarían tan cómodos, ya que la chica que comparte piso con Sofí estaría pululando por allí todo el fin de semana y para Gustavo no era plan estar tapándose sus vergüenzas, y que conste que eso era lo que menos le importaba, lo hacía por Sofí, porque cuanto más la iba conociendo más convencido estaba de que Sofí no permite que la veamos tal cual es, para Gustavo ya no era timidez ni nada que se le pareciera, en el poco tiempo que llevaban viéndose, la había follado de todas las maneras, era como si de repente Sofí pensara que no se podía permitir sentir lo que estaba sintiendo. Así que cuando Sofí le dijo que no estarían solos no lo pensó y se fueron a su piso.

Llegaron a casa de Gustavo, y Sofí estaba un poquito perjudicada, porque se quedó esperando a Gustavo y de vez en cuando empujaba la copa, según ella para matar tiempo en lo que el friki se decidía a abandonar a su amigo Jack Daniels y se iba a su casa o quizás le haría una visita a Lucia, pues Sofí estaba segura que para Enzo a esa noche le faltarían horas.

–No me mires así, que yo no estoy borracha, ese Don es para tu amigo el friki de los cojones que esta noche nos dio hasta con el cubo de la fregona. –dice Sofí arrastrando la lengua.

¿Cómo te estoy mirando? –pregunta Gustavo ahora con mirada curiosa.

–Pues no sé, yo que sé, como si hubiera tomado mucho, pero solo fueron dos copas ¿O fueron tres? La verdad que no me acuerdo.

–Sí, ya sé que no te acuerdas, pero fueron cinco. –aclara Gustavo.

–Aunque hayan sido cinco –rebate Sofí haciendo el cinco con las manos –.Que conste que no he hecho el ridículo del friki “Es que no sé qué le pasa a Lucia” “Yo no le he hecho nada” “Yo la quiero” “Estar enamorado es una mierda.” –enuncia todas estas frases imitando la voz de Enzo.

–Cariño ¿en que trabajas? –pregunta Gustavo cuando ya Sofí ha dejado la voz de Enzo guardada.

–En una Gestoría, ya lo sabes ¿Por? –pregunta confundida.

–Para saber que no te morirás de hambre como imitadora, lo haces fatal. –aclara Gustavo muerto de risa. –.Cuando se lo cuente a Enzo...

–Atrévete y no echarás un polvo jamás en tu vida, porque te corto las pelotas. –

interrumpe Sofí a Gustavo.

–No tiene gracia. –dice Gustavo agarrando sus partes sensibles.

–Tampoco tú. –replica Sofí burlona, mientras se espatarra en el sofá y empieza a intentar quitarse los zapatos.

–Dame acá, te los quito yo. –pide Gustavo sentándose en el sofá de enfrente.

– ¿Crees que no soy capaz? –pregunta Sofí.

– ¿Es que piensas rebatirme todo esta noche? estás a la defensiva Sofí, ¿Qué te pasa? –pregunta Gustavo empezando cabrearse. –.Solo quiero ayudar a mi chica.

–Perdón Gustavo, cuando tomo alguna copa es cuándo más pienso que no me gusta mi vida.

– ¿Qué locura estás diciendo Sofí? –pregunta Gustavo confundido.

– ¿Te he dicho que mi madre me odia? Y es algo que aunque me duela lo asumo, porque yo tuve la culpa, pero aun así, lo veo contra natura ¿Sabes? Veo contra natura que una madre odie a su hija, las madres están para perdonar, para dar amor, para...

–Sofí...

–Abrázame Gustavo, abrázame fuerte, tengo un caos en mi cabeza, tengo la vida desordenada, porque por mi culpa mis padres se separaron y... –Sofí decide callar piensa que ha dicho demasiado, mientras Gustavo se queda esperando, palabras desordenadas que no llegaron, pero no pregunta, está seguro que cuando Sofí crea que debe hacerlo se lo dirá, porque él no ha entendido nada, es imposible que sus padres se separaran por ella, es su hija.

–Ven Sofí, estoy aquí contigo y no pienso dejar de abrazarte. –mientras piensa que ahora es mejor dormir, así cuando despierten las ideas estarán más clara y quizás Sofí quiera seguir hablando.

– ¿Hacemos el amor? –pregunta Sofí después de un rato.

–No, es hora de dormir, no pienso follar contigo en esas condiciones.

– ¿Por qué? Si estoy bien. –afirma.

–Porque cuando follo me gusta mirarte a la cara, tu expresión cuando te estás derramando no tiene precio, ahora te estás durmiendo.

–Vale. –responde cerrando los ojos, por lo que Gustavo tiene que llevarla a la cama, la desnuda mientras no deja de observar su cuerpo, es que Sofí es una morena de ojos verdes que lo tiene embobado, Merche diría que encoñado queda mejor. La mete debajo de las mantas y él se desnuda para hacer lo mismo, es hora de dormir, para follar tienen todo el sábado y el domingo, de momento.

Gustavo se despierta y mira que aún Sofí duerme, apenas son las diez de la mañana de un sábado, pero sabe que Sofí despertará como si una manada de caballos salvajes le cayera encima. Se levanta y va a la cocina en busca de dos analgésicos y un vaso de agua, su chica lo necesitará para ser otra vez persona. Se lo deja en su lado de la cama y se va a la ducha, luego hará desayuno para los dos.

A los pocos minutos despierta Sofí mirando a su alrededor y dándose cuenta donde está. «Manda cojones, a saber lo que hablé anoche» piensa que toda la culpa la tiene el puto friki de los cojones, que por estar empujando el codo, ella se aburrió esperando a Gustavo y también lo empujó un poquito, y todo esto sin la presencia de sus amigas «Hay que joderse» Merchita decidió irse temprano, porque viendo a Enzo no tenía posibilidades de quedarse con Martín y el resultado ha sido que se ha puesto un pelín indisputada y que Gustavo la ha visto según ella en su máxima expresión post alcohol.

Mira las pastillas y el vaso de agua, se las toma y da gracias interiormente a Gustavo, pues siente que se quedará sin cabeza de un momento a otro. Ahora le queda enfrentarse a él, porque como no sabe que le dijo y que no le dijo, tiene miedo con lo que le pueda salir. «Es lo que te mereces, que Gustavo te deje, porque ha visto lo que eres» dice su conciencia ¿Y que soy? Se pregunta, soy una mujer que se ha levantado, una que desde los catorce años ha tenido que vivir con el rechazo de su madre y que estuvo en el lugar y en el momento equivocado. Ella misma contesta su pregunta, Sofí sabe que tiene que vivir con su carga, pero eso no le impedirá seguir apostando por los intentos, intentos de seguir buscando su identidad, para ser merecedora de Gustavo.

Escucha la ducha y decide arriesgarse, por ese dicho que dice que el que no arriesga no gana, ella ahora piensa ganar, piensa ganar ese polvo que anoche se perdió por no estar preparada para que Gustavo le viera la cara cuando se derrame, de eso si se acuerda, pues ahora es tiempo que la mire entera porque piensa derramarse más de una vez. Con ese propósito se dirige a la ducha, Gustavo está debajo de los chorros con los ojos cerrados, ella entra y lo abraza por detrás, dado que la bañera es suficiente para los dos, es que el piso de Gustavo es una pasada y el baño ni se diga, cerámica blanca, muebles blanco y piso de madera, Sofí piensa que en este baño la única que no encaja es ella.

– ¿Puedo hacerte compañía? –pregunta tímida.

–Por supuesto, te estaba esperando para que la laves como solo tú sabes hacerlo. – responde Gustavo mirando su polla, que de solo el toque de Sofí en su espalda a resurgido de sus cenizas cuan ave fénix.

–Claro que sí, yo soy tu mejor lavadora de polla. – ambos empiezan a reír, pues la expresión ha sonado un poco rara.

–Sofí. –aclara Gustavo cuando ha dejado de reír. –.No eres mi mejor lavadora de polla, eres la única.

–De acuerdo. –asiente Sofí ahora con mirada seria, empezando a lavarlo, a acariciarlo, a besarlo, mientras sus manos suben y bajan desde el troco hasta arriba, Gustavo está mirando todo lo que Sofí le hace y siente que sus emociones y sentimientos ahora mismo se confunden en una vorágine de pasión.

Sofí ahora lo masturba con la boca empieza a entrar y salir, mientras que agarra a Gustavo del culo para que no se le escape, «Como si pudiera» piensa Gustavo, pues para él tener su polla en la boca de Sofí es como estar en ese lugar del que todos hablan pero que nadie conoce, el paraíso. Sofí empieza a chupar sus testículos, mientras con una mano lo sigue masturbando, a Gustavo le está entrando esa famosa cosquilla por la planta de los pies, síntomas de que su orgasmo se está, construyendo, pero no quiere derramarse, aún.

–Sofí para, quiero metértela desde atrás. –pide ciego de deseo.

Sofí se voltea de frente a la pared de la ducha, no necesita preliminares, pues su sexo está chorreando, Gustavo se acomoda y se la mete de una sola estocada, sofí se siente llena, Gustavo piensa que ha llegado a su casa. Empiezan a bailar, ese baile que solo está en su cabeza y que no necesita de ningún otro elemento para que la música cambie de ritmo, porque el ritmo está en sus pieles, en sus miradas, en sus respiraciones y en sus ojos.

–Más fuerte. –pide Sofí tocándose el clítoris, buscando su orgasmo a estas alturas todo lo que no sea sentir lo que está sintiendo le da igual.

Gustavo continúa ahora más fuerte agarrándose del culo de Sofí, mientras Sofí siente que le queda poco.

–Gustavo me voy a derramar.

–Yo también, ya estoy cerca.

Siguen bailando, se siguen tocando, mientras un orgasmo que los avasalla desde la planta de los pies hasta los sentidos se apodera de los dos y los deja sin reservas, sin respiración, llenándolos de sus flujos que ahora están chorreando por las piernas de Sofí.

–Sofí mírame. –pide Gustavo –.Estoy sintiendo cosas por ti.

–Claro que sí, yo también. –dice sofí quitándole importancia, por miedo a escuchar lo que cree que no debe –. Ahora mismo acabo de sentir como tú polla me llegaba casi al estómago.

–Sofí no estoy bromeando, sabes a lo que me refiero. – informa Gustavo serio.

–Lo sé, Gustavo, pero dame tiempo, apenas llevamos un mes y algo y necesitamos conocernos yo también siento cosas, cosas que no quiero ponerle nombre, de momento son solo cosas dejémoslo hasta ahí, luego ya veremos.

–De acuerdo, ahora vamos a saquear la cocina, tengo hambre.

–Yo también, es que el alcohol más el polvo en la ducha es lo que tiene. –murmura con guasa.

–Sofí ¿Dónde están tus padres? –pregunta Gustavo de repente con un vaso de sumo en las manos, pues al parecer sofí no se acuerda de la conversación de anoche y ha decidido que no se la recordará para que no se sienta mal, pero si le hará preguntas.

– ¿Por qué quieres saber? –responde sofí con otra pregunta, «Mal vamos» piensa Gustavo si decide responder con pregunta.

– ¿Por qué nunca los he visto ni me hablas de ellos? –responde con cuidado.

–Tú a mí de los tuyos tampoco. –ataca mirándolo.

–Cuando quieras te llevo a conocerlos, yo no tengo ningún problema. De hecho estoy pensando en presentártelos.

–Si como no. – responde dubitativa.

–Es cierto, ahora responde. –pide Gustavo sin dejarse amilanar.

–Mi padre vive en Badalona, aunque a veces tiene que irse a trabajar a otros pueblos pero siempre regresa, tiene una pareja. Mi madre no lo sé. ¿Porque quieres saberlo? – contesta con mirada inquisidora

–Por nada Sofí, solo quiero conocerte un poco más, nunca me hablas de ti.

–Pues esa es la verdad, desde que tengo catorce años no veo a mi madre, tampoco es que quiera verla, he aprendido a vivir sola y con el cariño de mi padre he tenido suficiente.

–De acuerdo, pero un día me tendrás que contar porque no ves a tu madre, no ahora Sofí, cuando sientas que debes hacerlo.

–No lo sé, creo que nunca estaré preparada, pero te prometo que si un día decido hacerlo tú serás el tercero.

–No me jodas Sofí ¿Cómo que el tercero? –pregunta Gustavo confundido.

–Primero se lo tendré que contar a mis amigas. –aclara.

– ¿Es que no lo saben? –pregunto confundido –.Tengo entendido que las amigas se cuentan hasta la cantidad de veces que follan con un tío.

–No, no lo saben y eso de contar la cantidad de veces que follamos es muy relativo.

–No entiendo. –dice Gustavo confundido.

–Si los polvos merecen que se cuenten, se cuentan, pero si no, pasan desapercibidos.

– ¡Hay que joderse! Ahora resulta que depende de las orejas y los rabos que haya cortado. –exclama Gustavo. –. ¿Significa que yo estoy en tus historias para contar? – pregunta presumido.

–Dejémoslo en que mis amigas saben de qué tamaño la tienes.

–Eres alegría para mis sentidos Sofí. –finaliza Gustavo cogiendo a Sofí y llevándola al sofá, como único testigo de cuán grande o pequeña la tenía Gustavo, así pasaron su primer fin de semana juntos, ya habrá tiempo para enfadarse con el friki de su amigo y Sofí también tendría tiempo de contarle a sus amigas las hazañas de Gustavo y de paso hablar de sentimientos, emociones y del tamaño también.

Esta noche pinta a confesiones

Ha pasado una semana desde el coma étlico de Enzo y desde que me dijo que me quería, hoy es viernes, han sido cinco días en el cielo, pero también en una montaña rusa, Enzo quiere tenerme a la vista todo el tiempo, quiere saber dónde estoy a cada momento, eso me preocupa, no quiero que lo que sea que tengamos se convierta en algo tóxico, no es que sea celoso u obsesivo, es otra cosa, es temor a que me desaparezca, yo que sé, es como si sintiera que puedo destruirlo con tan solo un acto o una palabra mía.

Lo jodido de todo esto es que sigo sin saber casi nada de él, cuando le pido que me cuente se cierra en banda e intenta hacerme olvidar a fuerza de polvos que dicho sea, cada uno es mejor que el anterior, pero ambos sabemos que una relación no se basa solo en el sexo, que hay otras cosas que la complementa, es lo que trato de hacerle ver cada día. Otra cosa que he aprendido es a no irme si está durmiendo, no sé a dónde cojones piensa que me voy, pero se pone como una fiera si despierta y no me encuentra, ahora sé que si me tengo que ir, tengo que despertarlo.

Estoy en la empresa, dando los toques casi finales del desarrollo del Software, estoy agotada, no somos una máquina que escupimos código, todo esto nos come, en horas, en tiempo, en rendimiento. Aunque estemos adiestrados en metodología de desarrollo, pero aun así, una aplicación por sencilla que parezca nos supera, pero al final el resultado es lo que nos deja satisfechos, que seas tú el responsable de hacerle la vida más fácil a las personas no tiene precio, nunca lo tendrá.

Esta noche he quedado con mis amigas, noche de chicas, tenemos un mogollón de cosas de que hablar, desde el fin de semana pasado no nos vemos. Hemos hablado por teléfono y whatsAppiada, pero no es lo mismo que abrazarnos al compás de la música y unas birras bien fresquita. Tengo que ir a la oficina de Enzo y decírselo, cree que me voy con él, desde la hora de la comida no lo veo, es muy raro, porque siempre está interrumpiendo por mensaje o apareciéndose directamente delante de mi escritorio, otras veces me llama a su oficina con carácter urgente, pero esa urgencia más bien no es de él, sino de su polla, por lo que en cuanto entro nos vamos a la habitación que tiene y nos damos un banquete de media hora o así, algunos si me oyeran os preguntareis si me siento usada, pues no, es cosa de dos, aquí los dos follamos y nos usamos y después que hemos reconocido lo que sentimos es aún mejor.

Creo que se cabreará un poquito cuando le diga que esta noche lo cambio por mis amigas, pero me da igual, ya lo recompensaré, él sabe que mis amigas están por encima de todo y el día que me aceptó también las aceptó a ellas, porque ellas no tienen devolución son mis hermanas y siempre lo serán. Así que sin darle más vuelta me dirijo a su oficina.

– ¿Y a ti quien cojones te ha dicho que podía pasármela? ¿Es que no has entendido que primero me tienes que avisar y decir su nombre? –pregunta Enzo a Nora enfadado, aún no me han visto.

–Perdón señor, pero me dijo que era su amiga y que usted estaba esperando su llamada. –responde Nora justificándose, pero no entiendo nada, es una conversación muy

extraña.

–Pues para la próxima tiene totalmente prohibido pasarme llamada de esa persona, anota su nombre en tu agenda para que no se te olvide, se llama Sara.

–De acuerdo señor, disculpe no volverá a pasar.

–Espero que no Nora, porque a la próxima estás despedida.

¿Quién diablos es Sara y porque Enzo se ha puesto como un energúmeno? No entiendo nada, nunca lo había visto tratar así a Nora, quien sale de su despacho con los ojos llenos de lágrimas, nos encontramos en la puerta y le oprimo el brazo, intento transmitirle tranquilidad una que acabo de perder yo.

–Con permiso señorita Lucia. –pide saliendo disparada. Enzo al escuchar mi nombre se da la vuelta, estaba frente a la ventana intentando mirar no sé qué o a quien.

– ¿Qué te pasa? –pregunto mirándole –.He escuchado como le has hablado a Nora, no sé lo que ha hecho, pero creo que no se lo merece.

– ¿Y tú quién eres para decirme cómo debo tratar a mis empleados?

–Eres un imbécil troglodita, pero llevas razón, no soy nadie. –digo dándome la vuelta, quiero salir de esta puñetera oficina ya.

–Lucia, espera. –clama sosteniéndome del brazo –.Perdón, perdón, tienes razón, soy un imbécil, esta tarde no estoy en mi mejor momento.

–Pero nadie tiene porque pagar tus peores momentos Enzo grábatelo en tu cabeza, quizás Nora haya cometido un error, pero hay maneras de decir las cosas, ¿Quién es Sara? Alcance a escuchar ese nombre.

–Sara es nadie Lucia, nadie. –responde enfático.

–Vale, me imagino que luego me lo dirás, cuando te decidas a sacar toda tu mierda y entienda de una vez por todas que no me iré a ningún sitio. –digo categórica.

– ¿Puedo abrazarte? Lo necesito, necesito saber que estás aquí, necesito que me mires con esa promesa que me acabas de hacer. –suplica tendiéndome sus manos, yo me acerco, dejo que me abrace, no sé si estoy loca, pero siento un abrazo desesperado.

–No me voy a ningún sitio. –digo mirándolo a los ojos con su cara entre mis manos.

–De acuerdo ángel, no quiero que lo hagas.

–Pero ahora si me voy con mis amigas, hemos quedado en un bar, por lo que tengo que llegar a mi casa y arreglarme.

– ¿Y eso? No me habías dicho nada. –inquieta –.Eso quiere decir que esta noche me abandonas.

–No, no te abandono, solo postergo lo inevitable.

–Vale, no me queda más cojones que dejarte ir, pero con una condición. –demanda tendiéndome sus llaves del ático. –.A la hora que sea, te estaré esperando en casa.

–Enzo...

–Ya te lo he dicho, no importa la hora, quiero que vengas a mi casa y me abracés, solo eso, quiero despertar y verme en tus ojos, ver que eres tú, mi ángel.

–Vale. –asiento tomando las llaves, me ha dejado sin nada que rebatir, sé que me necesita, por los motivos que sea, para él es importante que yo esté ahí y lo voy a estar, la hora no lo sé, pero se despertará mirándome, eso seguro.

–Ahora me voy a casa. –digo soltándome de su agarre.

–Vale, pido a Martin que te acerque.

–No, me voy en un taxi, Martin se queda contigo, que esta noche tampoco tendrá a su chica.

–Tampoco Gustavo. –confirma Enzo, yo asiento, le doy un beso y me voy, él se queda allí mirando mi espalda, está preocupado lo sé, no se quien sea la tal Sara, pero quien quiera que sea no le ha dejado buena sensación, a mí tampoco, por lo que me acerco al escritorio de Nora, quiero ver si puedo sacar algo.

–Nora, ¿Estás bien? –pregunto con cautela.

–Si señorita, no se preocupe. –contesta.

– ¿Qué ha pasado? Enzo no es así. –confirmando mirándola.

–Lo sé señorita, nunca había pasado, pero es que esa persona no me dijo su nombre, solo me dijo que era su amiga y que el señor estaba esperando su llamada, yo le creí.

– ¿No te dijo más nada? –pregunto confundida

–No, sé su nombre porque el señor me lo acaba de decir, ahora no podré pasarle a nadie que se llame Sara.

–No pasa nada Nora, discúlpalo, ya verás cómo viene a pedírtelas.

Salgo de ENZOTEC confundida y sin saber que pensar, necesito indagar quien es Sara, pero no hay manera porque sus dos amigos que a la vez son los novios de mis amigas no me dirán nada, ¿por qué Enzo se puso tan nervioso? Encima en la red no puedo acceder a nada porque no existe nada de la vida privada de Enzo, solo está lo que él quiere que esté. Esta noche con mis amigas pinta a confesiones y por primera vez saldrá a relucir el nombre de la tal Sara.

Llego a mi casa, que últimamente visito poco, la mayoría de las noches me quedo en el ático de Enzo, así que después de ver que todo está en su lugar entro a la ducha, ya tengo el tiempo justo para llegar a la cena, luego nos desmelenaremos un poco, es lo que quiero después de una semana intensa en todos los sentidos. Me visto con un vestido de esos que siempre tengo en el fondo de armario para estas ocasiones, es en color blanco hueso, corto, un poco ancho para ajustarlo con un cinturón, la verdad que no me queda nada mal, además creo que tengo menos kilos, es lo que da el ejercicio de follar a cada hora, me calzo unas sandalias de tiros cruzados, en color burdeos con el clutch a juego, al pelo no le hago nada, solo el protector un poco de secador y me lo dejo suelto, ya estoy lista para la noche. Pienso dormir en casa de Enzo, pero por ropa no me preocupo, allí tengo suficiente, él se ha encargado de surtirme para que no ponga la excusa de no querer quedarme.

Ya estoy en el bar y las veo al fondo, están esperando, joder es que no hay manera siempre llego tarde, así que esperando la regallina me acerco a darle un beso a cada una.

–Lu, siempre tenemos que esperarte. –saluda mi amiga la comedida.

–Perdón, es que a la salida de la oficina se me ha complicado un poco. –digo justificándome.

– ¿No me digáis que al friki/borracho le ha dado por echarle un polvo antes? –inquire Merche con mirada curiosa.

–Ojala haya sido eso. –contesto sincera –.Porque ahora no se si tenga que preocuparme de una tal Sara. –contesto a la vez que le hago señas al camarero para que me traiga lo mismo que toman mis amigas.

– ¿Y esa quién es? –pregunta Sofí con su copa de vino en las manos.

–Es lo que quiero saber yo. –contesto y empiezo a contarte lo de esta tarde, cuando me acerqué a su oficina. Hago una pausa porque llega el camarero con mi copa de vino.

–Pues hija, debe ser su madre, su ex amante, ex novia, ve tú a saber con los tantos secretos que se guarda el friki. –expresa Merche con tomando un gran trago de su copa,

– ¿Vosotras no habéis escuchado a Martin o a Gustavo decir este nombre? –pregunto mirándolas.

–Lu, Martin en cuanto nombro a Enzo cambia la conversación, eso sí, me dice que lo sabe todo, pero que no le corresponde contar nada de su jefe y que aparte de eso también es su amigo, así que creo que lo vas a tener bien difícil. –finaliza Merche.

–Gustavo tampoco me dirá nada, Enzo es como su hermano, Lu recuerda que nosotras tampoco diremos nada nuestro a nadie, en este caso es lo mismo.

–Además Lu, el friki está enamorado de ti o, ¿es que ya no te acuerda del numerito etílico que montó el fin de semana pasado? –inquire Merche

–Sí y donde todos sufrimos sus devaneos, yo la primera que también le hice a Gustavo mi peculiar número, empecé a empinar el codo para no aburrirme mientras tu friki se decidía a echarle la puerta abajo.

– ¿No me digáis que se te quito lo comedida y le hiciste un strip-tease a Gustavo? –inquire Merche mirándola de lado.

–Peor, creo que dije cosas que no debía, aunque Gustavo no me lo ha confirmado, pero después de esa noche me hace muchas preguntas.

–Sí, pero con todo, ya van dos nombres de mujer, a una la conozco, pero a esta no. –en el mismo tono pregunto –. ¿Y qué tiene que saber Gustavo que nosotras no sabemos Sofí?

–Cosas más chicas, cosas que si algún día cuento vosotras seréis las primeras.

–Eso esperamos Sofita y con relación al numerito de tu friki. –continúa mirándome a mí –.Martin y yo teníamos pensado pasar toda la noche dale que te pego, pero no te preocupes, solo se retrasó una noche, porque el fin de semana fue bestial, joder es que

parece que el que tiene veinticinco años es él y no yo, ese hombre no se cansa.

–Gustavo tampoco, no sé de qué pasta estarán hechos, pero os aseguro que pasta a la carbonara no es.

–La pasta con que está hecho Enzo me parece a mí que es esa pasta térmica que usamos nosotros como conductor del calor, joder es que no para, en la oficina, en su casa, en la mía. –se quedan mirándome con la boca abierta –.No me miréis así y cerrar la boca, a mí me gusta y a vosotras también, así que no se vale disimular.

–Vale. –asienten las dos dándome la razón como a los locos.

–Hablando de otra cosa Lu, en dos semanas te haces mayor, es tu cumple. –recuerda Merche.

–Tenemos que hacer algo. –afirma Sofí que solo se cumplen veinticuatro una sola vez.

–No tengo pensado nada chicas.

–Tú no te preocupes, ya nos encargamos nosotras de organizarte la fiestuki.

–Gracias chicas, gracias por quererme, por estar ahí.

–Siempre. –contestan.

Después de cenar es hora de irnos al antro pedimos un taxi, porque queda un poco retirado y en tacones no es plan caminar por las calles. Miro mi móvil y tengo un mensaje de Enzo.

Enzo: ¿Todo bien?

Lucia: No, faltas tú.

Enzo: En nada estoy allí, para tener mi polla dentro de ti.

Lucia: No, estoy con las chicas y no entran frikis.

Enzo: Quizás frikis no, pero ¿Qué tal tres hombre guapos de trajes?

Lucia: ¿Estás con Gustavo y Martin?

Enzo: Si estamos en casa tomando algo, esta noche Martin no es mi chofer, es mi amigo.

Lucia: Me alegro, le diré a las chicas.

Enzo: Vuelve a casa ángel, te extraño.

Lucia: Hasta que las chicas decidan irse vaquero, espérame con el sombrero.

–Enzo: el sombrero lo llevas tu ángel, yo solo soy la cabeza.

Cierro el WhatsApp, pero me hago un selfie y se la mando, que me mire mientras llego, así le alegro las vistas, esta noche estoy para matar. Miro la pantalla y ya tengo otro mensaje, ha tardado nada.

Enzo: No me jodas Lucia, ¿vas así? estás arrasadora, ya quiero que estés aquí mirándome.

Lucia: Calma vaquero, ya casi.

Dejo el móvil en mi clutch y me olvido de todo, me voy a divertir con mis amigas, y lo hacemos al ritmo de Fast car^[17] de Jonás Blue^[18] con Dakota^[19] Después de dos horas de copas y de algunas escenas de bailes que nos hemos montado estamos muertas, los

pies ya se han convertido en nuestro peor enemigo, así que es hora de sacar la carta que tengo guardada bajo la manga.

–Chicas ¿Queréis saber dónde están sus chicos? –pregunto.

–A esta hora me imagino que en cama. –contesta Sofí –.Gustavo debe estar soñando conmigo.

–Y Martin debe estar muerto, después de pasar todo el día con tu friki, así que creo que también está en la cama.

– ¿Y si no es así? ¿Lo comprobamos? –pregunto disimulando.

– ¿Cómo? Porque llamar a esta hora como que no. –profiere Sofí.

–Además estamos un poco borrachas –interviene Merche arrastrando la voz

–Primero vamos a casa de Enzo, cuando estemos allí ya vemos el próximo paso. –digo saliendo delante de ellas.

–Vale, a ese me da igual despertarlo. –asiente Sofí.

–A mí también, de hecho pienso no dejarlo dormir por el resto de la noche.

–Eh Merche, esa es tarea mía. –contesto.

–Ya, pero tú tienes pensado hacerlo a golpe de polvos, yo no, los míos son para Martin.

Llegamos al portal del ático, cuando el conserje intenta abrir la puerta, ya yo lo he hecho, me conoce, pero se queda mirando las llaves.

–Buenas noches señoritas...

–Buenas noches, ellas son mis invitadas. –digo, «si señor» pienso «Invitadas a una casa que no es la mía, pero de la cual tengo las llaves» así que sin más premura nos dirigimos al ascensor que nos dejará en la puerta de la casa en cuestión.

Entramos y lo que vemos nos deja descolocada a las tres, yo pensaba que los encontraría tomando una copa, sentados hablando como personas adultas, mis amigas están aún más sorprendida que yo, porque no se esperaban encontrar a sus chicos aquí y en esta situación. Están tan entretenidos que aún no saben que estamos mirándolos. Los tres están delante de la pantalla del salón de Enzo jugando No Man's Sky' «cielo de nadie» un video juego que está causando furor, consiste en la creación de un universo tan grande que es imposible visitar todos sus planetas.

–Yo sabía que el tuyo es un friki/friki, Gustavo un poco menos, pero ¿Martin? Joder me acabo de enterar que también estoy con un friki/chofer/guardaespaldas ¡Hay que ver!

–No se han enterado que estamos aquí, imagínate que fuéramos asaltantes o que se yo.

–Somos asaltantes Sofí y ahora mismo vamos a asaltar ese juego. –digo decidida.

– ¿No nos invitan? Nosotras somos la caña visitando planetas.

–Ángel. –dice Enzo dejando el mando viniendo hacia mí y cogiéndome por la cintura –. ¿Habéis decidido invadir mi casa esta noche? –pregunta mirando a Sofí y a Merche.

–No te hagas ilusiones friki/friki, hemos venido porque aquí tienes algo nuestro.

– ¿friki/Friki? –pregunta Enzo mirándola.

–Alégrate que ya te ha quitado lo borracho. –digo mirándole la pinta, está descalzo y solo lleva un vaquero y una camiseta que pone; “Yo tengo el control” Y tanto, me digo.

Martin y Gustavo también dejan el mando y se acercan a sus chicas.

– ¿Y esa sorpresa? –pregunta Gustavo.

–Para que vea como somos y no te duerma con los dos ojos. –enfatisa Merche.

–Ya que estamos todos, vamos a tomar algo, mañana es sábado. –invita Enzo.

Nos dirigimos al sofá, Enzo ahora usa la tele para poner música, seguimos tomando, charlando, haciendo bromas, riendo, pero yo sentía que la risa de Enzo no le llegaba a los ojos y que sus pensamientos estaban en otro lado, pero callé, no pienso hacer una tormenta de nada, de momento está aquí conmigo, la carga se arreglará en el camino.

Después de un rato se fueron cada pareja a su casa, Enzo los invitó a quedarse, pero no quisieron alegaron que aquí no podrían follar como y donde quisieran, que preferían hacerlo en su terreno, así que sin nada que objetar nosotros no fuimos a hacer lo mismo, solo tuvimos que subir las escaleras, todo lo teníamos a manos, ¿los pensamientos de Enzo? No lo sé.

Levantarme y ser fuerte era mi única opción

Estoy en mi oficina, me he pasado toda la semana con síntomas de taquicardia, esperando que esa que se fue hace ocho años, aparezca de nuevo, no sé si ha llamado, porque Nora sabe que no me la puede pasar. El otro día cuando escuché su voz y me dijo que era ella, solo atiné a decirle que se había equivocado y colgué el teléfono enseguida, pero me quedó una sensación muy rara, por un lado quería pedirle explicaciones y por el otro quería que desapareciera de mi vida tal y como se fue.

Y como si la cosa fuera poco, cuando estoy regañando a Nora por pasármela se aparece Lucia pidiendo explicaciones, explicaciones difíciles de dar, porque, ¿cómo decirle que estoy cabreado y con un millar de sensaciones raras porque esa que se fue dejándome como una mierda quiere hablar conmigo después de tantos años sin saber de ella? creo que Lucia no lo entendería.

No sé, ni me interesa saber porque diablos ha vuelto, quizás antes quería que lo hiciera y viera por sus propios ojos donde estoy, que no me quedé en un despojo humano, que me levanté sin ayuda de nadie, que me he forjado un presente y un futuro a fuerza, porque levantarme y ser fuerte era mi única opción, pero desde que conocí a Lucia todo eso me da igual, Lucia está haciendo que mis parámetros cambien, que mire adelante e intente dejar atrás el pasado.

El viernes cuando pasó esto y Lucia se fue con sus amigas, me fui a casa con Gustavo y Martin, cuando se lo dije no se lo podían creer.

–Gustavo, ha llamado y ha engañado a Nora diciendo que era una amiga y que yo estaba esperando su llamada. – explico cuándo vamos con Martin de camino a mi casa.

–No me lo puedo creer ¿Y dónde coño ha estado todo este tiempo?

–Yo que cojones sé, le dije que se había equivocado y le colgué el teléfono.

–Pero ahora ¿Qué quieres? ¿Volver como que aquí no ha pasado nada? La verdad que no entiendo que debe estar pensando ¿Qué tú la estarías esperando y la recibiría con los brazos abiertos?

–No lo sé, ni me interesa, solo quiero que se desaparezca otra vez, porque además Lucia sospecha, cuando llegó a mi oficina, escucho mi conversación con Nora, sabe el nombre de Sara.

–Tendrás que explicarle en algún momento Enzo.

–Lo sé, pero mientras más tarde mejor.

Llegamos a casa, nos pedimos algo para cenar, mientras seguimos hablando, Martin también dejó de lado sus funciones y nos acompañó como un amigo más.

–Nuestras chicas deben estar pasándosela en grande, sin pensar en nosotros. – digo con un poquito de rencor.

–Que se diviertan, cuando las pillemos nos divertimos nosotros. –infiere Gustavo.

– ¿Tú que dices Martin? La Merche también te tiene descolocado. –afirmo.

–Descolocado es poco, me tiene seco, creo que no he follado tanto en toda mi vida. –asiente Martin.

–Bienvenido a mi mundo Martin, desde que conocí a Lucia.

–No me lo puedo creer. –interviene Gustavo –. Hasta hace éramos poco tres tíos libres y follando cuando la circunstancia nos lo ponía a tiro, ahora le echamos cada tiro a la circunstancia a todas horas del día y la noche, donde nos pille.

–Y que lo diga. –afirmo.

–Pero aquí, quien más a tiro lo tiene es el friki de mi jefe, tiene a Lucia a mano, todo el día y de la noche ni se diga. – señala Martin con burla.

–Cállate, que para algo soy tu puto jefe. –digo agarrando mi móvil para enviarle un mensaje a Lucia, por si acaso no me recuerda en esto momentos, es hora de hacerle saber que estoy presente. Cuando terminamos de hablar y me manda un selfie para que vea lo guapa que va en vez de arreglarlo lo jode más, porque ahora quiero ir al antro ese donde está, que sobra decir que lo sé, producto del trabajo de investigación de Martin, pero eso no se lo diré, tengo que seguir guardando las formas y la dignidad.

Gustavo me convence para no aparecerme allí y me invita a hacer lo que más no gusta y que nos hace más frikis de lo que somos y de paso probamos un juego nuevo que acaba de salir, 'No Man's Sky', así nos pillan las tres que se aparecieron de sorpresa, buenos sus amigas, porque a ella la esperaba.

De tanto pensar se me ha ido el tiempo, cuando miro el reloj es hora de la comida, me levanto y me dirijo a la oficina de Lucia quiero invitarla a comer y de paso me la follo y me relajo un poco.

Entro a su oficina, pero no está, levanto el teléfono para preguntarle a Nora donde ha ido.

–Está en la salsa de diseño señor, lleva buen rato allí, ¿Quiere que le avise? –pregunta.

–No Nora, gracias bajo yo, ya puedes irte a comer.

–De acuerdo señor.

Bajo a la primera planta, que es donde está el área de diseño, de nuestros softwares, que no es más que una oficina grande con un montón de ordenadores de última generación y una mesa amplia que usamos cuando necesitamos sentarnos a discutir un proyecto.

Allí está Lucia, Gustavo, los chicos nuevos y los demás empleados que trabajan en esta área, me quedo en la puerta mirando todo y no puedo pasar por alto la compenetración que tenéis, más orgulloso no puedo estar, esto lo he incentivado yo, cuando se trabaja en equipo se alcanzan resultados óptimos y satisfactorio.

–Buenos días. –saludo haciéndome notar, están tan centrado que no me han visto observándolos. Todos responden al saludo mirándome.

–Enzo ven. –invita Gustavo –. Estamos haciendo la primera prueba del software, ya te íbamos a llamar para que bajaras.

–Ya estoy aquí, a ver. –digo colocándome detrás de Lucia.

–Mira, creo que con dos o tres cosillas que corriamos ya estará listo.

–Perfecto. –digo mirando lo primero que ha creado Lucia en mi empresa. –.Es una pasada. –confirmo mirando a Lucia.

–Es lo mismo que acabo de decir. –confirma Gustavo.

–Felicidades a todos chicos y a ti Lucia.

–Gracias. –asiente ella mirándome. La aparto a un lado para decirle que nos vamos a comer.

–Vale, en unos minutos salgo, espérame en el coche, tengo que subir a mi oficina a por mí bolso.

–De acuerdo. – me despido con ganas de darle un morreo, pero aquí no puedo, soy el jefe y daría la nota.

Estoy en el coche esperando con Martin a que Lucia baje, estamos hablando como dos amigos.

–Señor, le tengo que recordar algo, no sé si usted ya lo sabe.

–Dime Martin.

–Es que he escuchado decir a Marche que dentro de dos semanas es el cumple de Lucia y piensan montarle algo.

–Gracias Martin y la verdad que vi su fecha en los documentos de la empresa, pero no me acordaba, se te agradezco hombre. –es la verdad, porque con tantas cosas que llevo no me acordaba, ahora tendré que ver que sorpresa le puedo organizar a Lucia.

–Cuando sepas la fecha exacta de lo que harán las locas de sus amigas me lo dices, y veremos qué hacer.

– ¿Las locas? –pregunta Martin.

–Perdón por lo que te toca, pero no me negarás que estáis como una puta regadera, la que te estás tirando más que la otra.

–Bueno, la verdad que Merche tiene su punto, pero a mí me gusta que sea así.

Llega Lucia y cambiamos el tema de conversación, no quiero que se entere que Martin me acaba de chivar su cumpleaños, y más que pienso organizarle algo, claro después de coordinar con sus amigas a saber con qué locura vendrán.

– ¡Hola Martin! –saluda sentándose a mi lado.

– ¡Hola Lucia!

– ¿A mí no me saludas? –pregunto, porque hoy nos hemos visto pero no he podido tocarla y la verdad que tengo unas ganas de pegarle un buen morreo.

–Tranquilo vaquero, a ti ya te he visto, pero si quieres un beso, solo tiene que pedirlo.

–Bésame. –pido, mientras veo cómo se acerca, posee ferozmente mi boca y nuestras leguas empiezan a enredarse.

–Señor, no quisiera privarlos de sus intercambios de flujos, pero, ¿a dónde vamos?

– ¡Aguafiestas! Vamos a mi casa, nos deja y te vas a comer, luego nos recoge a las cinco.

–Perfecto, ahora ya pueden seguir. –finaliza, Lucia y yo solo nos abrazamos, nos miramos, vamos perdidos en una mirada, en una promesa de lo que pienso hacerle en cuanto lleguemos a casa. De pronto vemos como Martin pega un volantazo, Ha realizado un giro inesperado evitando llevarse a la persona que está delante del coche.

– ¿Qué coño ha sido eso Martin? ¿Estás bien Lucia? –pregunto quitándome el cinturón y bajando del coche, no me lo puedo creer, Sara en carne y hueso y entera por lo que veo, gracias a la habilidad de Martin.

–Me cago en la puta, ¿Qué carajos quiere? Déjame en paz joder. –digo cabreado.

–Si no me quieres hablar esto es solo el principio, grábatelo en tu cabeza, he llegado para quedarme y recuperar lo que es mío.

– ¿Qué es tuyo? –pregunta Lucia que acaba de salir del coche.

– ¿Tu quién diablos eres? ¿La que se está follando ahora? ¿Sabes que te digo? Devuélvete al agujero de donde ha salido, porque ya estoy aquí y no pienso marcharme sin recuperar a mi hombre.

– ¿De qué habla esta mujer Enzo? –pregunta Lucia confundida.

–Lucia, sube al puto coche. –ordeno cabreado.

– ¿Qué? ¿Tienes miedo a que escuche que tú eres mío y que siempre lo serás? ¿Qué he venido a recuperar?

–Sara, solo te lo pienso decir una vez, no se puede recuperar lo que no se ha tenido, ya no soy ese imbécil que abandonaste hace ocho años, porque no me creías suficiente para ti, ahora soy otro, de ese Enzo ya no queda nada, así que quiero que desaparezca de mi vida.

–Soy la única mujer a quien puedes amar. –dice.

–Te equivocas Sara, quizás aquel Enzo sí, pero este que tienes delante no, este está enamorado de la vida, del amor, de una persona muy sencilla con forma de mujer a quien no le importa las mismas cosas que a ti, su nombre es Lucia, así que te recomiendo que no vuelvas a cruzarte en mi camino, porque la próxima vez no tendrás tanta suerte. –agarro a Lucia por el costado y nos subimos al coche, sin palabras, sin preguntas, pero con un millar de pensamientos en la cabeza.

–Le juro que no sé de donde salió señor. –dice Martin justificando el casi atropello.

–No pasa nada Martin, es Sara, quiero que la conozca, porque creo que esta no será la primera vez.

– ¿Cuándo piensas háblame de tu pasado Enzo? Necesito conocerlo para entender tu presente y podamos pensar en futuro, de lo contrario todo esto no tiene sentido, necesito saber a quién tengo que enfrentarme, necesito valorar la situación y ver si merece la pena quedarme.

–Si te vas, te convierte en una igual que ella, que se fue, porque yo no era lo que ella necesitaba, porque yo no tenía nada que ofrecerle, porque yo vivía de un sueño, que se hizo realidad a fuerza de golpes.

–De la única manera que me iré, es si no me quieres a tu lado, desde ya, te digo, que si me quieres, merece la pena que me quede, pero tengo que saber a quién me enfrento y lo que piensas tú al respecto.

–Lo que pienso es lo acabas de escuchar, lo que le he dicho es la verdad Lucia, no la quiero en mi vida.

–Vale, pero cuando lleguemos al ático lo quiero saber todo.

Me encierro en mis pensamientos, mientras intento darle seguridad a Lucia, desde que

Sara se fue hace ocho años es la primera vez que la veo de nuevo, no sabía dónde estaba, cuando se fue tenía veintidós años, ahora tendrá unos treinta, yo tenía dos años más que ella. Tenía miedo de lo que podía sentir al tenerla cerca, pero no sentí nada, quizás nostalgia del tiempo que estuvimos juntos, Sara fue mi primer amor maduro, con ella aposté todo, por ella cambie y empecé a ver la vida con otros ojos, empecé a ilusionarme con la familia que nunca tuve, empecé a pensar en enanos para un futuro, empecé a pensar en convertirme en el hombre que hoy soy, pero me veía a su lado, con ella tuve mi primer hogar que no era más que un apartamento, pero era nuestro, era lo que yo me podía pagar con lo poco que sacaba de mis programas y mientras yo pensaba que no nos hacía falta nada más, ella pensaba en abandonarme porque quería más, quería cosas que un pobre diablo como yo no podía alcanzar en ese momento.

Ahora pude observarla y ver lo que en realidad es, lo que vi no me gusta, Sara siempre fue una chica guapísima, tiene una belleza diferente a la de Lucia, ahora tiene más años, con una mirada que no me gusta para nada, pero aún puede enamorar a cualquiera, a cualquiera que no sea yo, porque yo ya lo estoy, enamorado hasta las trancas de la mujer que llevo a mi lado, ella sigue siendo guapa, pero solo eso, estoy seguro que no tiene nada más, o en ocho años pueden pasar muchas cosas, yo soy el mayor ejemplo, he cambiado en todos los sentidos, sigo siendo aquel joven desgarrado que viste con vaqueros anchos y camisetas con imágenes raras, pero cuando quiero me convierto en un hombre formal con una empresa a su cargo.

Llegamos a casa y no sé cómo abordar el tema con Lucia, me imagino que tendré que empezar por el principio, pero primero debemos comer.

–Ven vamos a comer en la cocina, la comida la han dejado en el horno. –pido cogiéndola de las manos que tiene heladas.

–Enzo no tengo hambre, prefiero que hablemos.

–Debemos comer Lucia, te prometo que luego te hablaré de Sara. Ayúdame a poner la mesa, mientras caliento la comida.

–Vale. –asiente

Comemos callados, cada uno con sus pensamientos, a mí la comida me ha sabido a paja, creo que a Lucia también porque solo a picoteado, pero sigo comiendo, el solomillo está jugoso en su punto, quienes no están al punto somos nosotros.

Recogemos todos y nos vamos al salón, la idea de echarle un polvo de momento está descartada, primero tendré que someterme a sus preguntas, intentaré ser lo más sincero posible, pienso que Lucia necesita estar segura de lo que siento por ella.

–Enzo, yo necesito saber quién fue esa mujer en tu vida y porque ha vuelto, porque se cree con derechos sobre ti.

–Lo sé Lucia, a Sara la conocí cuando ella tenía dieciocho años, yo veinte, en ese tiempo ya hacía tres años que había conocido a Rosa, nos habíamos encontrados y Rosa me dio casa y cobijo, pero la historia de Rosa la dejaré para otra ocasión, ahora solo te hablaré de Sara.

–Bien, te escucho.

–Éramos jóvenes nos enamoramos, eso creímos, al menos yo, por lo que al cabo de unos meses, nos fuimos a vivir juntos, ya en ese tiempo, ganaba algo de dinero con algunas aplicaciones que hacía, nada de importancia, por ella cambié, me centré en ella, en la universidad, en mis ordenadores, todo lo que encontraba lo invertía en los gastos del pequeño piso donde vivíamos, ella no trabajaba, solo yo llevaba dinero a la casa, motivo por el cual pasaba menos tiempo con ella, tenía que estudiar y trabajar para que se sintiera orgulloso de mí. Mi idea era salir adelante como fuera para cumplir mi sueño de tener algo realmente mío; una familia, un hogar, pero todo eso se vino abajo el día que me abandonó con tan solo una carta, una mísera carta donde me decía que se iba porque yo no era suficiente para ella, que yo solo vivía de sueños y de mis programitas, pero que ella no podía hacerlo. –respiro profundo y continuo, Lucia no me interrumpe, creo que ni siquiera mueve las pestañas.

–Esa es toda la verdad respeto a Sara, desde el día que se fue hace ocho años, jamás había vuelto a verla, por ello no entiendo que quiere.

–Según ella recuperar lo que es suyo, eso fue lo que dijo. –evoca Lucia mirándome.

–Me da igual lo que ella quiera Lucia, te puedo asegurar que no es lo que quiero yo.

– ¿Qué vamos hacer Enzo? Esa mujer no se va a quedar tranquila, intentará hacernos la vida imposible.

–Yo solo sé, que te protegeré como sea, por eso te voy a pedir un favor, ya sé que no te gusta usar a Martin, pero será por poco tiempo, hasta que se canse y se vaya.

–Enzo no, esa mujer no viene a por mí, viene tras de ti.

–Ya lo sé, pero sabe que tú puede ser una piedra en su camino.

–Pues que venga, porque ahora sabiéndolo todo, la estaré esperando.

–No, quiero que te cuides, que uses a Martin por unos días y cualquier cosa rara me la haga saber.

–Vale. –asiente no muy convencida. Yo no creo que pase nada, pero a Sara la conocí muy joven, ahora no se en que se ha convertido, así que es mejor estar preparado.

–Ahora ya se nos ha hecho tarde y Martin está abajo esperando. – afirmo mirando el móvil –.Así que nos vamos, pero esta noche te vienes a casa conmigo.

He estado distante, pero nunca ausente

–Lucia creo que esa mujercita no sabe cuándo retirarse, no entiende que su tiempo pasó y que por numeritos que haga no hará que el friki le haga el favor. –opina Merche valorando la situación, no habíamos tenido tiempo de realizar la asamblea, es que entre trabajo, la Uni de mis amigas y las quedadas con los tres amigos, tenemos menos tiempo, así que esta noche hemos quedado en mi casa con el menú de Pizza y cerveza.

–Lu, pero Enzo tiene que pararle los pies, no es justo que por una mujer sin importancia, vosotros ahora estéis estresados.

–Ya lo ha hecho Sofí y lo seguirá haciendo. –contesto, porque la gota que ha derramado el vaso es una nota en mi casillero, donde solo dice la palabra “Perra” yo sé que ha sido ella, lo que significa que sabe dónde vivo. Desde el día que se nos atravesó en el coche no había dado señales de vida hasta hoy, o si lo ha hecho Enzo no me ha dicho nada, de eso hace solo una semana, semana que hemos tratado de vivir como si no hubiese pasado nada, eso sí con Martin llevándome y trayéndome.

Creo que lo que trata es de ponernos nerviosos, porque después de lo del coche, siempre estamos mirando a todos lados a ver de dónde sale y no se puede vivir así, con la nota de hoy intenta hacer lo mismo, quiere ponerme nerviosa porque sabe dónde vivo.

–Chicas, acabo de tomar una decisión, quiero verla a solas, quiero encontrarme con ella y decirle que nos deje en paz.

–No Lu, tu sola no, si lo haces nosotras te acompañamos. –dice Merche.

–Si Lu, te acompañamos.

–Pero vamos a ver, ¿qué creéis que me hará una mujer igual que yo?

–Ahí es donde está el problema Lu, que no sois iguales, esa mujer ya tiene un camino recorrido y no sabemos a quién te tienes que enfrentar.

–Bueno puedo verla en un sitio público, pero el problema es que no sé cómo localizarla y Martin no me lo pondrá fácil.

–Creo que si queréis hablarle y pedirle otra vez que os dejéis en paz, lo mejor es que lo haga Enzo, que la cite en su oficina y que tú estés presente. –sugiere Sofí.

–Tengo que reconocer que la comedida acaba de tener la mejor idea de la noche, mañana le enseñas la nota a Enzo y la citan.

– ¿Creéis que es lo mejor? –pregunto dudosa, porque Enzo en cuanto vea la nota se pondrá furioso.

–Sí, eso es mejor que verla a solas, sin saber cómo está esa mujer del coco –dice Merche.

–Vale, hablaré con Enzo mañana. –afirmo dejándome convencer–.Ahora vamos a hablar de cosas buenas, de frikis y el guardaespaldas chofer de doña ex suspiros.

–De ex suspiros nada chata, después de follar con Martin, digo lo que tu cuando Enzo te

besó aquella noche en el antro.

– ¿Que dije? No me acuerdo. –infiero con mofa.

–“Lo único que te voy a decir es que ha sido mi primer beso de verdad, porque los anteriores no existen delante de este, solo han sido intentos fallidos por llegar a donde Enzo acaba de llegar” –para citar la frase imita mi voz haciendo los mismos gestos que yo, es para matarla.

– ¿Yo dije eso? ¡Dios a cursi no me gana nadie! Por favor no os valláis repitiendo eso por ahí.

–Y Más cosas dijiste, lo que pasa es que como yo estaba conversando con Gustavo, todo lo que me dijiste quedó en saco roto. –aclara Sofí suspirando.

–Somos patéticas chicas.

–Y raras. –confirma Merche

–Raras de cojones, pero así nos aman. –corroborra Merche

Después de una noche de Pizza, cervezas, sofá, manta y película con mis amigas, estoy en la oficina, he venido con Martin que estaba esperando en la puerta de mi casa a primera hora, con Enzo en el asiento de atrás con cara de pocos amigos, la tiene desde ayer que le dije que me venía a casa con mis amigas.

– ¿Qué tal la noche de chicas? –pregunta dándome un beso piquito.

–Normal, Pizza, cerveza, sofá y peli romanticon. –de la nota no digo nada, prefiero hacerlo en la oficina, porque estoy segura que tenemos que negociar.

Así que aquí estoy intentando centrarme y que Enzo despache los pendientes de la mañana para ir hablar con él, agarro el teléfono interno para que Nora me avise cuando esté desocupado.

–Ya está Lucia. –confirma Nora después de un rato –.Ya puedes pasar.

–Gracias Nora. –formulo levantándome con la nota en las manos.

–Me adivina el pensamiento, porque ahora mismo tengo unas ganas de besarte y cobrarme la noche de sexo que no tuve. –expresa Enzo abrazándome yo lo dejo hacer y cuando me doy cuenta ya tengo su lengua metida hasta la garganta.

–Si se nota que me extrañaste. –confirmando mirándolo.

–No te imaginas cuanto, estoy dispuesto a que te vengas a mi casa con las locas de tus amigas incluidas.

–Ya se lo diré a ver que dicen, no estoy segura que acepten si tú estarás presente, pero por preguntar que no quede.

– ¿Has venido por algo de trabajo o prefiere que te haga el amor? –pregunta levantando mi barbilla.

–No, he venido a negociar.

– ¿Y eso? ¿A negociar qué? –pregunta confundido.

–Quiero que cites a Sara aquí en tu oficina y quiero estar presente.

– ¿Qué coño estás diciendo Lucia?

–Tengo mis razones Enzo, esto tiene que parar ya. –digo entregándole la nota.

–Aquí no dice que ha sido ella.

–Enzo ¿Es que no te das cuenta? Quiere ponernos nerviosos, quiere sacarnos de nuestras casillas, está preparando su próxima aparición, por eso quiero que le adelantemos y lo hagamos nosotros.

–Me cago en la puta, esta nota significa que sabe dónde vives, que sabe todos tus pasos.

–Es lo mismo que yo pienso, por eso quiero que la cites aquí en tu oficina y le paremos los pies.

–Vale, voy a decirle a Martin que la ubiques y te aviso. –articula nervioso.

–Enzo voy a estar esperando, quiero estar presente, si no lo hace voy a pensar lo peor y hoy por hoy confié en ti.

–Vale, no te preocupes, voy a solucionarlo.

–No Enzo, la frase correcta es vamos a solucionarlo, que no sé te olvide, me voy a mi oficina, me llamas en cuanto sepa algo. –nos damos un beso que nos calma, estamos nerviosos, me jode que esa furcia pueda influir en nuestras emociones, por eso quiero solucionarlo, pero nos tenemos, estamos juntos en esto y lo vamos a solucionar.

Cuando estoy en la sala de diseño, casi a la hora de la comida me llama Enzo, he estado tan centrada en lo que estoy haciendo que cuando el teléfono suena me sobresalto.

–Lucia Martin viene llegando con Sara. –informa indeciso.

–Ya subo.

–Lucia, puedo hablar yo con ella y dejarle las cosas claras. – infiere tratando de convencerme.

–Esa no es una opción Enzo, estamos los dos en esto. –contesto subiendo a su oficina, quiero estar allí antes que llegue.

Estamos los dos en su oficina esperando a que llegue Martin con el paquetico, que no es más que la suicida que se plantó delante del coche la semana pasada y la que quiere recuperar a un hombre que no supo valorar cuando tuvo oportunidad, así que aquí la voy a esperar y ojala sea la última vez.

–Hola mi amor, al fin pensaste mejor las cosas. –veo como intenta abrazar a Enzo y besarlo, él le hace la cobra, ella no me ha visto o eso creo porque está actuando como que están ellos dos solos y esto es una cita en toda regla.

–Sara esto no es una cita ni nada que se le parezca, te hemos mandando a llamar. –dice Enzo haciendo énfasis en la palabra “hemos” a la vez que me extiende su mano
–.Porque ya esto está pasando de claro a oscuro, la nota que le has dejado a Lucia en el casillero es...

– ¿Qué piensas conseguir Sara? –pregunto interrumpiendo a Enzo –.Ten un poquito de dignidad, entiende que ya tuviste tu oportunidad y no la supiste aprovechar, déjanos en paz

–Tú a mí no me digas lo que tengo que hacer, yo voy a recuperar a Enzo por encima del mundo y si en el camino tengo que llevarme a quien sea, lo voy hacer, que no te quepa ninguna duda, y tú –ahora dirigiéndose a Enzo –. Si no quiere que la sangre llegue al río has lo que tienes que hacer.

–Sara voy a ir con la policía. –amenazo.

– ¿Y qué vas hacer? ¿Enseñarle una nota sin nombre? Eres patética, lo mejor que puedes hacer es alejarte, porque pasaré por encima de quien sea para recuperar a Enzo, él me ama, ¿porque crees que ha estado solo por todos estos años? Yo me fui es cierto, he estado distante, pero nunca ausente, porque Enzo me recuerda todos los días de su vida.

–Quiero que salgas de mi oficina y de mi vida ahora, que no vuelvas nunca más, que regreses a dónde diablos sea que te metiste todos estos años, quiero que me olvides, porque yo no quiero verte, ni saber de ti, entiéndelo, yo estoy enamorado de otra persona y si no me haces caso y te largas para siempre de nuestras vidas, te vas arrepentir Sara, tengo dinero suficiente y con esto te digo todo.

– ¿Me estás amenazado? Tú no sabes de lo que soy capaz. –dice con los ojos rojos de la rabia.

–Sara, una pregunta antes de que te vayas, ¿Por qué te fuiste hace ocho años? Ya sé que me dijiste en tu pobre carta que yo no era suficiente para ti, pero ahora que lo analizo, ¿había otro motivo verdad? ¿Con quién te fuiste? ¿Ese hombre por el que me dejaste se ha quedado sin dinero?

– ¿Por eso ha venido? –pregunto yo atando cabos –. ¿Por el dinero de Enzo? pero ¿Sabes qué? Trabaja, fábricate una vida útil y no una donde tengas que vivir de los hombres, porque eso no te da valor ni como mujer ni como ser humano.

–Imbéciles los dos, os vais arrepentir, lo juro. –dice como despedida. Enzo y yo nos miramos y si antes estábamos intranquilos ahora lo estamos más, nos acabamos de dar cuenta que esta mujer va a por todas y que es de armas tomar.

–Lucia, creo que acabamos de provocar a la fiera, joder te lo he dicho que esta no era una buena idea, ahora voy a estar más preocupado por ti.

–Enzo por mí no tienes que preocuparte, yo sé defenderme sola, pero teníamos que intentarlo, esa mujer no va a poder con nosotros. –expreso poco convencida –.Y si es una fiera, entonces que busque su habitat porque yo también si me provocan puedo convertirme en una.

– ¿Adónde vas? –pregunta cuando ve que me dirijo a la puerta.

–A la sala de diseño, aún tengo cosas pendientes.

– ¿Así, sin darme un beso, ni nada? ¿Es que te has enfadado? –pregunta de forma beligerante.

–No Enzo, no estoy enfadada, al menos contigo, pero desde que esa mujer apareció en nuestras vidas, estamos con los nervios a flor de piel y me jode que tenga ese poder sobre nosotros. –asevero con rabia.

–Lo vamos a solucionar ángel, ahora dame un beso para saber que estamos bien, porque, ¿estamos bien no?

–Si Enzo, estamos bien. –me acerco, lo miro a los ojos y nos besamos –.Te quiero. –expreso con sinceridad.

–Lo sé.

Antes de bajar a la sala de diseño paso por mi oficina, a recoger mi móvil, tengo un millar de mensajes en el grupo de WhatsApp, preguntándome cómo ha ido la reunión con la furcia «Nombre que le ha puesto Merche» decido contestar porque si no, lo que serás sus dedos habrá que buscarle sustituto de tanto escribir.

Lucia: Chicas dejáis descansar a sus pobres deditos, se van a revelar.

Merche: Hasta que por fin aparece Lu, nos tenías preocupadas

Sofí: Si, tanto que ya estábamos pensando aterrizar en ENZOTEC con nuestra artillería pesada de cuchillos, cañones y morteros.

Lucia: ¿Y dónde tiene todo eso Sofí?

Sofí: Mercedita y yo.

Merche: Sofí me imagino que aún quiere seguir viendo al Gustavito friki ¿no?

Sofí: Si, todos los días

Merche: Pues deja de llamarme Mercedita y evita que te saque los ojos.

Lucia: Chicas ya, el problema que tenemos es otro, se llama Sara.

Sofí: cuéntanos que ha pasado.

Lucia: Nada chicas, no ha pasado nada, al contrario creo que ahora tiene más rabia contra nosotros. Enzo dice que citarla fue un mal acierto.

Merche: Peor era encontrarte a solas con ella Lu.

Lucia: Lo sé, Enzo está preocupado, teme que intente acercarse.

Sofí: Tú también deberías preocuparte Lu y tener más cuidado, esas mujeres sois capaces de todo.

Lucia: Lo se Sofí.

Nos despedimos y yo sigo trabajando, pero mi cabeza no está por la labor de crear nada, falta poco para irnos, así que prefiero organizar todo para mañana intentar concentrarme en los trabajos pendientes. Esta noche me quedo en casa de Enzo, él me necesita, pero creo que yo más, esta noche necesito sentirlo y tenerlo cerca, para olvidar, olvidar todo y solo pensar en nosotros.

Yo no era lo que tú necesitaba, yo era mucho más.

– ¿Una ducha antes de cenar? –pregunto cuando estamos en mi salón

–Vale. –asiente.

–Ven, estás estresada, te voy a preparar la bañera con sales y te relajas.

–Solo si te metes conmigo. – Lucia se echa hacia atrás mirándome con arbo

–Eso lo daba por hecho.

–Perfecto. –asiente encaminándonos a la escalera.

Estoy preparando el baño, mientras Lucia está en la habitación quitándose la ropa, quiero que se relaje y olvide por esta noche la mierda de días que hemos tenido, después del «no accidente» ha sido una puñetera montaña rusa, no sabemos cuál será el próximo paso y eso me saca de mis casillas, más por Lucia, si le pasa algo me muero, no sería capaz de resistirlo, no sería capaz de perderla, ya he perdido suficiente en la vida, por ello estoy dispuesto a solucionar esto, si tengo que darle dinero a Sara para que desaparezca de nuestras vidas lo voy hacer, el dinero me importa una mierda si no tengo a Lucia. Todo esto lo analizaré mejor mañana, hoy quiero sentirla y que me sienta, hoy quiero que vea que somos uno, de todas las maneras posibles somos uno y eso nadie podrá cambiarlo.

–Ven ángel. – abro los brazos cogiéndola del costado.

–Pero tú aún estás vestido. –confirma mirándome interrogante.

–Ahora me desnudo, primero quiero que te metas, cierres los ojos y disfrutes.

Mientras Lucia entra en la bañera yo empiezo a quitarme la ropa, ella observa todos mis movimientos.

–Cierra los ojos y relájate. –pido observándola.

– ¿Piensas que me voy a relajar mirando ese porte? –pregunta desinhibida

–Lo siento señorita, pero este porte ya tiene dueña. –aclaro con socarronería.

–Ya lo sé, pero si es la dueña que mira, no creo que pase nada.

–Solo tu ángel, solo tú me complementa, Ahora hazme un hueco. –pido colocándome detrás suyo, tengo un bañera grande ideal para todas las cosas que tengo en mente, todas sucias por supuesto. Lo primero bañarla, acariciarla con el gel por todo el cuerpo, a la vez que me sirven como preliminares. Cuando llego a su clítoris está mojada y no precisamente del agua.

–Enzo... no pares, tócame.

Sigo tocándole el clítoris, le voy a sacar el primer orgasmo de la noche, porque pienso sacarle varios. Sigo rozando, a la vez que agarro sus pezones oprimiéndolo despacito.

– ¡Dios Enzo, me voy a derram...!

–Eso es ángel, eso es, derrámate. –pido mientras me como sus suspiros. Acto seguido la cambio de posición ahora estamos frente a frente, la tomo de la cintura y despacito voy bajándola hasta introducirle mi polla, Lucia me tiene cogido del cuello, yo de sus tetas, ellas me dan la bienvenida en cada balanceo. En esta posición quiero sacarle el segundo orgasmo, porque para el tercero que es cuando pienso derramarme tengo un plan.

Lucia sigue subiendo y bajando, yo tengo que contenerme para no derramarme, esta posición es acojonante, en cada balanceo siento que mi polla llega a donde antes no había llegado. Seguimos gimiendo, seguimos bebiéndonos nuestros besos, nuestros suspiros, Lucia está loca de la pasión al igual que yo.

Me mira

La miro

Nos bebemos los besos al igual que la vida, porque esto es la vida, tener a Lucia es la vida y no pienso quedarme sin ella.

–Enzo...

–Ahora ángel, derrámate ahora.

– ¿Y tú? –pregunta en medio del deseo

–Yo después. –contesto a media voz.

Levanto a Lucia y la acomodo delante de mí, ahora quiero que esté cómoda, para hacer lo que tengo pensado hacer, ese trasero es mi perdición, redondo y duro.

–Ángel relájate, solo siente. –pido pasando mis dedos por su culo.

–Enzo...

–Relájate ángel, no contraiga los músculos.

–Enzo yo nunca...

–Lo se cariño, por eso voy hacerlo despacito.

–Me va a doler. –afirma con miedo.

–No, si te relajas no dolerá nada, ya veras, confía en mí.

Echo mano del gel lubricante que ya lo tenía ubicado cerca de la bañera, le empiezo a embadurnar el culo, introduzco el dedo despacio, primero uno.

– ¿Estás bien?

–Sigue, para sigue...

–Decídetelo ángel, ¿paro o sigo? –pregunto moviendo más mis dedos, que ahora mismo acabo de meterle dos.

–No lo sé Enzo, es una sensación muy extraña.

– ¿Te duele? –pregunto dudando.

–No, sigue.

Cuando ya siento que está dilatada, sustituyo los dedos por mi polla que ya la he

impregnado de lubricante y empiezo a entrar despacio hasta llegar a la mitad, esta parte está llena de terminaciones nerviosa, me detengo hasta que Lucía se acostumbre a tenerme dentro.

– ¿Todo bien? –pregunto, no quiero que se sienta mal.

–Sí, sigue.

Empiezo a tocar su clítoris a la vez que entro del todo. –Lucia salta sorprendida creo.

–Tranquila ángel, ya está.

–No dejes de menearte, no dejes de tocar. –pide, yo le hago caso, lo que estoy sintiendo es increíble. Lucia me aprieta la polla de forma que será imposible que dure mucho para derramarme con todo.

–Solo di cuando vea que sea suficiente o doloroso para ti y pararé.

–Enzo... contigo nada es suficiente y dolor no tengo, solo es una sensación rara.

Estoy dentro embargado por la emoción, siento agradecimiento de que Lucia se haya entregado a mí en todos los sentidos porque ahora la siento más mía que nunca.

–Enzo... me derramo.

–Y yo ángel, y yo. –siento como mis ráfagas de semen se pierden en el culo de Lucia es tan fuerte que todas mis neuronas se van a un fondo oscuro, a un sitio donde no hay nada, solo lo que estoy sintiendo y sé que si no es con Lucia no lo tendré, me derrumbo sobre ella y caemos en la bañera agotados pero satisfecho

– ¿Sabes que te he sacado tres orgasmos?

–No, han sido cuatro.

–No me jodas, de uno no me he enterado.

–Eso era porque tú te estabas derramando en ese momento

–Sí, solo he tenido uno, pero equivale a los cuatros tuyo. Nos acostamos, abrazados, relajados y satisfecho, tanto que dormiremos hasta mañana.

–Ángel.

–Hmmm.

–Deberíamos hablar, de lo que no hablamos ayer.

– ¿Es que ayer dejamos alguna conversación a medias? –abre los ojos y me mira, le paso una taza de café, se queda mirándome sin intención de agarrar la taza, le sorprende que yo ya esté vestido.

– ¿Y esa percha tan temprano? Está para echarte un buen polvo así vestidito dan ganas de quitarte la ropa a mordisco.

–Ya no hay tiempo cielo, tengo una reunión en media hora, pero antes quiero darte

algo.

Se incorpora y se apoya en el cabecero de la cama, no le importa que las mantas se bajen y vea sus tetas como dos aureolas, ya siento que la boca se me hace agua.

–Estás jugando sucio. –digo por decir algo.

–Dame ese café para despertarme que le temo a tus regalos. –tiende la mano y le paso la taza, empieza a beber, pero no deja de mirarme –.Y no estoy jugando sucio, mis tetas, tus tetas. –acaricio un pezón con mis dedos, hago lo mismo con el otro.

–Me complace que sean mías.

–Ahora deja ver eso que tienes para mí. –meto las manos en el bolsillo de mi pantalón, saco un llavero y lo balanceo ante su cara.

– ¿Esto significa lo que estoy pensando?

–Sí, pero hay más de lo que estás pensando ángel, quiero que te vengas a vivir conmigo, porque ya no se vivir sin ti, pero también quiero que lo haga, porque solo así, podré protegerte, por mi salud mental quiero que vengas a vivir aquí. No sé lo que puede estar pensando Sara, quizás son paranoias mías pero prefiero que estemos juntos.

–Enzo, estamos bien cada uno en su casa, además paso más tiempo en la tuya que en la mía, prácticamente vivo aquí.

–Quiero que lo hagas definitivamente, si me amas dame ese gusto.

–Ah no, con manipulaciones no.

–No es manipulación ángel, cuando dos personas se aman, lo normal es que viváis juntos.

–Ja. –solo dice eso y si es manipulación, en la guerra y en el amor todo se vale, es una decisión que llevo unos cuanto días pensando, solo me he aprovechado de la situación, nada más.

Me siento en la cama introduzco mis manos por debajo de las mantas hasta llegar a su sexo, lo abarco con la palma de mi mano, la imagen debe dar risa, Lucia acostada abierta de pierna, mientras yo con un traje de tres piezas estoy sentado en la cama masturbándola.

– ¿Te gusta?

–Hmmm...

Acerco mi boca a la suya y me bebo sus besos, mientras sigo masajeándola dentro y fuera, ella levanta sus brazos y me agarra de la nuca, siento como el calor se hace dueño de su cuerpo, de sus emociones.

–Enzo...

–Me muero por estar dentro de ti, quiero hacerte el amor cada puto segundo del día y de la noche y no me canso, es pensar en ti y se me pone dura.

–Por favor Enzo... más...

Cuando siento que está al borde, la beso, con cariño, con amor, con desesperación y ella se derrama en mis manos, mientras observo como su cuerpo convulsiona desenfrenadamente.

– ¿Y ahora qué voy hacer contigo?

–Conmigo nada, no hay tiempo, así que mi polla tendrá que esperar, esto solo ha sido un adelanto de lo que tendrás si te vienes a vivir conmigo. Ahora me tengo que ir, llego tarde, me lleva Martin y luego viene a por ti, piénsalo y dile a mis tetas que se comporten.

–Se lo que has hecho, hacerme entrar en razón por medio de polvos. –dice cuando estoy en la puerta –.Y lávate las manos.

–Un hombre siempre debe usar todas sus armas y no, no me lavo las manos, quiero llevar tu olor para recordar que el mundo puede ser un poco mejor. Te veo en la oficina ángel.

Me conoce bien, porque eso es lo que he hecho, quiero que vea todo lo que podemos tener si vivimos juntos, quiero tenerla conmigo siempre, Lucia se ha convertido en mi paradigma, en mi razón para seguir persiguiendo a Ícaro cada día, por ello no voy a permitir que nos separen, sé que Sara hará lo imposible, pero yo no se lo voy a permitir, Lucia ha llegado a mi vida para siempre y la protegeré a costa de lo que sea.

–Martin ¿Dónde se está quedando Sara?

–En un hotelucho de mala muerte señor, si es lo que estoy pensando, prefiero que no vaya usted por ahí.

–Estoy pensando en ofrecerle dinero para que nos deje tranquilos, si es como tú dices no tiene nada, por eso ha vuelto.

–Esa mujer es peligrosa señor, ayer intentó sacarme conversación, solo la escuché, pero dijo que no se iba, sin usted.

–Llévame a donde se está quedando, voy a zanjar este tema de una vez por todas, me preocupa que le pueda hacer daño a Lucia. No creo que sea capaz, pero a esta Sara no la conozco, de hecho creo que a la anterior tampoco.

– ¿Está seguro señor?

–Sí, tú espera en el coche mientras entro yo al hotel.

Entro al hotel a pasos agigantados, no quiero que alguien me vea, está ubicado cerca de donde vivíamos cuando estábamos juntos, no sé si será coincidencia o fue lo más barato que encontré.

– ¡Pero mira a quien tenemos aquí! Mi hombre en persona, ya sabía yo que no tardarías en venir a buscarme, te he extrañado mi amor.

–Sara, baja la voz, he venido porque quiero hablar contigo a solas. –miro a mi alrededor de la cafetería del hotel y gracias a Dios no veo a nadie conocido.

–Podemos ir a mi habitación, así nos acordamos de los viejos tiempos, esos cuando me decías que me amabas y que yo era lo mejor que te había pasado. –expresa con

cachondeo.

–Vamos a ese privado, no voy a tardar mucho. – afirmo caminando delante de ella.

–Sara, los tiempos cambian, las personas cambian, una prueba de ello eres tú, puedo ver que no eres ni la sombra de esa chica de la que me enamoré, éramos jóvenes, pero yo tenía sueños, sueños que tú echaste por la borda, por no creer en ellos, no creíste en mí Sara, me humillaste cuando dijiste que yo no era lo que tu necesitabas, porque yo si te necesitaba a ti, no te imaginas cuanto, porque todo lo que hice desde que te conocí era para salir adelante y poder darte todo lo que yo creía que merecías. –hago una pausa y respiro, quiero que entienda todo lo que sentí.

–Por ti cambie mi vida, por ti salí del infierno de las drogas, por ti me propuse ser una persona íntegra para la sociedad, una persona de la cual nuestros hijos se sintieran orgullosos si algún día los teníamos, por ti me propuse encontrar mi sitio en la vida, un lugar que jamás había tenido y del que no me sentía merecedor. Un buen día te vas sin dar la cara, cuando creo que lo tengo todo, porque no teníamos nada Sara, pero yo contigo sentía que lo tenía todo, contigo a mí no me hacía falta nada.

–Enzo...

–No, no me interrumpas, quiero que entiendas el daño que me hiciste, quiero que entiendas que para mí no fue solo una relación que se termina, tú eras mi ancla Sara, tú eras mi vida, el día que te fuiste dejándome tan solo esa carta, lloré como un niño, ha sido la primera vez que he llorado, pero no creas que lloré porque se había terminado una relación, no, lloré de rabia e impotencia por no ser lo que tu necesitabas. Pasado un tiempo te di la razón, yo no era lo que tú necesitabas, yo era mucho más, yo tenía que seguir persiguiendo mi sueño y demostrarte que de sueños podemos vivir y aquí estoy Sara, más vivo que nunca, enamorado, como jamás creí estarlo de una chica que me complementa, de una chica que también tiene sueños, sueños que yo no pienso trincar.

–Enzo. Perdóname, volvamos a empezar.

–No Sara, si quieres que te perdone, ya lo hice hace tiempo, porque aunque he estado por muchos años follando sin sentimientos, sin emociones, intentando verte en cada mujer sin verte, Lucia me ha curado, con su amor, con su peculiar forma de ser, ahora no follo a mujeres sin rostros, sin nombres, sin pasado, ahora hago el amor, es un sentimiento que te abraza, pero a la vez te despoja de todo, eso es lo que quiero seguir sintiendo.

–No vas a ser feliz con Lucia Enzo. –Murmura desesperada.

–Sara he intentado abrirte mi corazón, que entiendas como me sentí cuando te fuiste, que entiendas en el hombre que me convertí, un hombre que por mucho tiempo te culpó de todo, pero ya no lo hago, te ofrezco dinero si es lo que necesitas para que te vayas a donde sea que ha estado todo este tiempo, dime la cantidad y te lo doy.

–No quiero tu dinero, te quiero a ti y es lo que voy a tener.

–A mí nunca me tendrás, porque prefiero quedarme con quien me deja ser yo, en mi esencia y con quien descubrí la diferencia entre tener sexo y hacer el amor, solo quiero tenerlo con Lucia, porque ella es el amor, ella es la vida Sara.

–Te equivoca Enzo, si no vuelves conmigo a Lucia tampoco la tendrás.

–Si aceptas el dinero, ponte en contacto con Martin, porque yo ya no quiero tener que verte, adiós Sara.

Martin me espera delante del hotel, me monto en el coche y le ordeno que salgamos de allí, a la reunión que ya voy a llegar tarde y creo que he perdido el tiempo, no he conseguido nada, no sé lo que busca esta mujer, ahora más que nunca tengo miedo por Lucia.

–Martin a Sara hay que vigilarla, ya sé que tú no puedes, pero búscate a alguien, no quiero que se acerque a Lucia.

–Eso significa que no pudo convencerla.

–No, creo que esta mujer no está bien de la cabeza, es mejor que la mantengamos vigilada.

–Voy a buscar a alguien.

Es lo que quiero, tenerla controlada y evitar que pueda acercarse a Lucia, no quiero ni siquiera que respire el mismo aire y la mejor manera es mantenerla vigilada.

El amor no es más grande ni más pequeño, solo es eso; amor.

Es el día de mi cumple, hoy hago veinticuatro años, el tiempo pasa muy deprisa, es viernes, así que esta noche mis amigas me tienen preparado algo, que no sé lo que es. Enzo creo que no lo sabe, porque no me ha felicitado, estoy en su cama, después que me dio las llaves prácticamente vivo aquí, pero aún no me he decidido del todo, por lo que estoy yendo y viniendo, aunque durmiendo aquí cada noche. Él está en la ducha, desde aquí puedo escuchar el agua. Últimamente se levanta primero y a mí me deja dormir un poquito más, cosa que se agradece, pero quería despertarme con él y que me hiciera el amor mañanero como regalo de cumpleaños, pero no, el señor ha decidido ducharse, así que ni piense que voy a unirle, que yo también tengo mi orgullo, aunque mis bragas no piensan lo mismo «Uf, si no llevo...bueno lo que sea» me levanto y me pongo una camiseta de esas friki como su dueño me bajo a la cocina a preparar café.

Al poco rato entra Enzo, hoy va vestido de friki, creo que no tiene reunión, lleva unos vaqueros y camiseta parecida a la que llevo yo, solo que la suya pone «No soy un mago de nivel veinte, soy un puto friki » y la mía un dibujo muy raro.

–Eres mi mago friki. –saludo tendiéndole un taza de café.

–Feliz cumpleaños mi ángel. –El beso que me pega es obsceno ante cualquier mirada, pero para mí es el mejor morreo del mundo, nos apartamos para respirar y me entrega un llavero.

– ¿Otro llavero Enzo? Ya no quiero más casas, ahora tengo dos y mientras duermo contigo la otra está vacía. –aclaro mirando el llavero sin cogerlo.

–Lucia es tu cumpleaños, puedo regalarte lo que quiera y no se puede decir que no. Ven vamos a ver tu regalo.

Bajamos a la cochera y el pedazo de coche aparcado allí le quita la respiración a cualquiera, hasta a mí que no se de marcas de coches, pero este pinta de alta gama. Es un deportivo BMW Z4 en color plata con un hermoso ramo de calas en la parte delantera.

–Enzo, no tenías por qué hacerlo, es demasiado para mí.

–Para ti, nada es demasiado Lucia, es tu cumpleaños, hoy has quedado con tus amigas pero luego tenemos nuestra fiesta particular, el lugar es una sorpresa.

– ¡Gracias! ¿Significa que me puedo ir en el a la empresa?

–Hoy nos vamos tú y yo en él, para que lo estrenes, pero lo siento ángel, hasta que no pase el problema de Sara, tendrás que dejar que Martin te lleve.

–Enzo, no seas melodramático, no me va a pasar nada.

–Prefiero que no nos arriesguemos, ahora subimos que tienes que vestirme y llevarme a la empresa.

–Enzo, de verdad que no era necesario, yo te quiero por lo friki, no por tu dinero y

déjame coger mis Calas.

–Ya lo sé, tengo dinero suficiente para vivir tres vidas y tú solo me quieres por mi cuerpo de friki.

Enarco las cejas y lo miro, lleva el pelo sin gomina y lo tiene tan largo que le tapa los ojos, levanto las manos y se lo coloco hacia atrás.

–Pero también quiero esto. –digo apuntando su pecho.

–Ese ya tiene dueña, es mi ángel de ojos verdes.

–Más te vale vaquero.

Me visto y nos vamos a la empresa conduciendo mi coche nuevo, es una pasada de coche, esto debe haber costado un pastizal, el friki que llevo sentado en el asiento del acompañante no anda bien de la cabeza, no sé a quién se le ocurre regalarle un cochazo a su chica, porque aunque estamos seguros de lo que sentimos solo soy su empleada a tiempo completo y su chica a tiempo parcial.

Volteo la cara para verlo de soslayo y me está mirando, sin palabras nos decimos frases inacabadas, pero todas con el mismo significado. Sigue preocupado por esa mujer, yo no sé qué teme, ella no puede hacerme daño, ni que fuera una asesina o una maniática, aunque la verdad no conozco su forma de pensar y lo poco que he visto no me ha gustado, pero es normal, ella viene a por lo que considero mío y no me tiene que gustar. Por fuera es otra cosa, pues tiene una belleza diferente; el pelo lo lleva corto en tonos rubio pero diferente al mío, el cuerpo con las curvas adecuada, más bien creo que se lo ha tenido que comprar.

– ¿Sabes que te quiero, sin límites, sin medida? –pregunta tocado mi mejilla con sus dedos.

–Lo sé, porque es igual a como te quiero yo. –respondo con un gemido, de repente solo quiero tener sus manos tocando mi cuerpo y su polla tocándome el alma.

–Quiero follarte en este coche, tu regalo de cumpleaños es este coche y el polvo que te pienso echar para bautizarlo como uno de mis sitios preferidos.

– ¿Qué estamos esperando?

–Que te metas al parking y busques un sitio apartado, es hora de probar que tan bueno son estos amortiguadores.

No se cómo encuentro un sitio apartado, porque mis emociones están a flor de piel, voy a follar por primera vez en un coche, en un parking con el friki que me nubla el conocimiento.

Enzo tira el asiento hacia atrás y encaja sus manos para bajarme el vaquero, por suerte no le ha costado trabajo hacerlo, lo tira sin cuidado hacia atrás, ya él tiene la polla fuera, la tiene frente a mi cara, por lo que no dudo en metérmela, siento su mirada como me atrapa y me atraviesa toda.

–Estoy seguro que arderé en el infierno porque no puedo apartar mi polla de mi ángel.

Eso me insta a succionar con más ímpetu, tiene las manos en mi pelo, controlando el

movimiento de mi boca, sigo succionando, hasta que lo llevo a un volcán en erupción. Empieza a derramarse sobre mi lengua con potente chorros. Yo trago, me la bebo toda y el sonido de satisfacción que sale de su cuerpo es para aniquilarme las neuronas, porque la piel me la está quemando la caja de cambio de este coche, deberían tomar más en cuenta las cabinas de los coches a la hora de confeccionarlo, porque este que me acaba de comprar el loco de mi friki, no da para mucho juego y más con el metro ochenta y tres de Enzo.

–Ahora ábrete para mi ángel, vamos a poner este coche a bailar.

Clava su polla dentro de mi tan dura que es difícil pensar que se acaba de derramar, sigue embistiendo una y otra vez con gruñidos feroces. Siento que el clítoris me palpita con cada impacto, estoy tan abierta como se puede en el espacio limitado de un coche, solo se escuchan nuestros jadeos y el ruido sordo del sonido que hacen sus pelotas al chocar con la curva de mi culo.

–Ahora ángel, derrámate para mí.

Nos derramamos con un orgasmo delirante y frenético que no es más que el escape de lo que sentimos, de lo que queremos seguir sintiendo sin medida, sin tiempo ni espacio, porque el amor no tiene ninguna forma de medida, el amor no es más grande ni más pequeño, solo es eso; amor.

–No quiero tener que depender tanto de ti, quiero necesitarte menos.

–Yo, todo lo contrario, quiero necesitarte más, contigo nada es suficiente. –digo suspirando mientras nos acicalamos como podemos en el espacio reducido de un coche acabadito de sacar de un concesionario.

–Pero yo siempre voy a estar contigo, cuidándote, no te voy a dejar Lucia.

– ¿Y yo? ¿Es que sigue pensando que un día me puedo marchar como esa? –deslizo las manos por su cuello, lo acerco y lo beso. –.Enzo entiéndelo de una puta vez, estoy aquí y no pienso ir a ningún lado, tú eres mío, asúmelo.

–Ella parece que lo entiende mejor que yo. –sigo sus ojos y estoy salivando, su polla está para empezar de nuevo, pero no hay tiempo tenemos que trabajar.

–Me fascina como responde a su dueña, pero guárdatela bajo siete llaves, se vería muy mal que el jefe friki llegue tarde, además como te encantan mis tetas creo que voy a dejar que recargues pilas al máximo para que las folle y te derrames encima de ellas, te las ofrezco.

–No puedes decir eso y salir del coche. –ahora la tiene a reventar, esa es la idea.

–Si puedo vaquero, ¡Venga a currar! –rozo mis labios con el pulgar y le mando un beso, el intenta encerrar su polla dentro de sus vaqueros.

–Esta me las paga.

Cuando llegamos a la planta de las oficinas, todos mis compañeros están esperando para cantarme el cumpleaños feliz.

–Gracias chicos.

–Luego lo celebramos pero ahora quiero tirarte de las orejas veinticuatro veces, bueno también me ha dicho tu amiga que otras veinticuatro por ella. –levanto las manos como un escudo ante Gustavo para que se vaya con sus tirones de orejas a otra parte.

–Ni se te ocurra, eso duele que no veas, y dile a mi amiga que con el mensaje que me mando a primera hora vale.

– ¡Todos a trabajar! –seguí con la mirada como mi potentado culo friki y recién mandón se da la vuelta a su oficina «Hay que joderse ¿este era el friki que me folló en un coche hace unos minutos?» pienso.

– ¡Que mandón estamos hoy! Es el cumple de Lucia, danos tregua. –se da la vuelta y mira a Gustavo de medio lado.

–A ti te quiero en mi oficina ahora.

–A sus órdenes señor.

Gustavo sigue a Enzo a su oficina, mientras yo me voy a la mía, es mi cumple, pero el deber primero, para que el jefe/friki no me regañe, la diversión ya la he tenido en forma de cuatro ruedas y bien catadas, doy fe de ello.

Llamo a mis amigas para agradecerle sus mensajes, no había tenido tiempo, aprovecho y le cuento el regalo del friki y se quedan sin voz «Las entiendo, a mí también me pasó» pienso, solo un friki mal de la chola, regala tremendo cochazo. Quedamos esta noche para celebrar que ya soy un poco más vieja, con ellas sé que la diversión está servida, el friki hoy se queda solo, luego será nuestra celebración que no sé en qué consiste, así lo ha decidido él.

Me he comprado un modelito, para hoy, quiero estrenar, todos los días no se cumplen, por suerte. Mi vestido de esta noche es en color plata brillante, sin mangas, con detalles drapeados en el cuello y delante, lleva cinturón también plata, es un vestido precioso, lo combino con zapatos de tacón rojos, el pelo lo llevo en bucles, maquillada y ya estoy lista para la noche. Mis amigas ya están esperando, acabo de recibir su mensaje.

Bajo las escaleras del ático de Enzo, no quiso que me fuera a mi casa con la excusa que ya no me verá hasta mañana, está sentado en el sofá del salón con la tele encendida pero sin verla. Se queda mirándome sin mover los ojos.

–Ahora sí que estoy preocupado, vas así de guapa y yo no estaré ahí para protegerte.

–Yo me protejo sola, tú tranquilo vaquero.

–Eso espero, estás guapísima y por primera vez en mi vida siento miedo, miedo a perderte, no quiero estar sin ti Lucia, nunca más.

–Yo tampoco quiero estar sin ti y no me vas a perder. –junto mi pulgar con el suyo
–.Siempre juntos, recuerda, somos uno.

–Deja que te lleve Martin por favor, así me quedo más tranquilo.

–Solo que me lleve, lo hago para que no te preocupes.

–Gracias ángel, por quererme, por querer a este hombre lleno de dudas, de conflictos y oscuridad.

Me despido con un beso, doy la espalda y me voy, si me quedo voy a llorar y no puedo hacerlo, Enzo está muy sensible. ¿Sera que aún hay esperanza para un insensible corazón?

Llego al antro donde hemos quedado, estoy por dar la vuelta, todo está oscuro, miro a Martin que aún no se ha ido y mueve la cabeza diciéndome que entre, cobarde no soy, esos no llegan al cielo, así que empujo la pesada puerta y entro.

Aquí si voy a echar las lágrimas que prohibí en casa de Enzo, están mis amigas, Gustavo, los compañeros de la empresa, personas conocidas, miro a mi espalda y entra Martin también. Todos están cantando el cumpleaños feliz, mientras mis lágrimas están por toda mi cara.

Porque el local está decorado con fotos mías en tamaño gigante, fotos que me han tomado mis amigas, Enzo, e incluso las selfie que tengo en mi teléfono, esto ha sido allanamiento a la propiedad privada en todos los sentidos, hay fotos en todos los lugares del ático de Enzo, e incluso unas que yo nunca había visto, durmiendo, pensando, bailando solo con su camiseta de friki, mientras creía que nadie me miraba, fotos en la empresa, con él, con mis amigas, en mi casa, en la calle, las ultimas de hoy en la mañana cuando conducía mi regalo «Joder si hasta parece el anuncio de un comercial de coches» si no supiera quien es el artífice de todo esto, ahora mismo estaría asustada, «Suerte que la de mis tetas en mi cocina no está» ahí sí que daría la nota, con las manos de Enzo en ellas, y hablando de fotos y Enzo, creo que los que faltaban se acaban de enterar que soy su chica, para prueba las paredes.

Me centro en acercarme a cada uno fundiéndonos en un abrazo, el de mis amigas duró como diez minutos, las tres allí en medio de aquel antro, mientras los demás cantan. Gustavo se acerca me abraza, le sigue Martin.

–Vengo como tu amigo y como la pareja de Sofí, de mi amigo el friki no sé nada.

–Lo se Gustavo, gracias por venir, gracias por estar.

–Perdón Lucia, ya sé que no querías que viniera, pero terminé de trabajar hace aproximadamente quince minutos y vengo como pareja de Merche.

–Gracias Martin, Gracias por cuidarlo, por cuidarme, por hacer feliz a mi amiga, por ser mi amigo, por llamarme Lucia.

–Para ya por Dios, que te voy a seguir la estela y voy a llorar también. –nos abrazamos, reímos lloramos, disfrutamos y lo peor de todo, yo extrañando a mi friki a rabiar ¿Por qué le dije que no podía venir? Como si le estuviera llamando con el pensamiento miro hacia atrás y allí está mi friki, hermoso vestido de traje, color gris con corbata plata del color de mi vestido, solo verlo es un pecado, el pelo lo lleva peinadito hacia atrás, los risos rebeldes de esta mañana han desaparecido por mí, por su ángel.

Se acerca me besa, en la boca, en la cara, en mi pelo.

Me mira.

Lo miro

Nos miramos y todo deja de existir, solo estamos él y yo en esta sala.

–De nuevo feliz cumpleaños ángel, vengo a por mis tetas.

– ¿Tus tetas?

–Aún tengo mi polla palpitando tan solo de recordar tu promesa de esta mañana.

–De acuerdo, ¿Aquí?

–Sí, pero primero déjame saludar y ver las fotos. Que en mi teléfono no se ven tan bien como en la pared. –da dos pasos, pero se da la vuelta hacia mi cogiéndome del costado.

–Mientras venia hacia acá, pensaba que soy el hombre más afortunado de este mundo.

– ¿Y eso?

–Tengo tu cuerpo que me tiene loco, tu corazón y tu cerebro, ¿Qué más puedo pedir?

–Sí, la verdad que juegas con ventaja.

Nos abrazamos, nos besamos, estamos tan perdido que no nos damos cuenta que los gritos de alegría de todos los presentes han sido sustituidos por gritos de terror. Al mismo tiempo miramos a la puerta y allí está Sara con una pistola apuntándonos a los dos.

–Enzo, te lo he dicho, ella no será para ti, tú tienes que volver conmigo.

Martin intenta acercarse, pero ella es más rápida.

–Si no te alejas disparo y todos moriréis, yo solo quiero que muera ella, si hacéis lo que digo, solo será ella, la mato, Enzo y yo nos vamos y aquí no ha pasado nada.

–Sara, no tienes que hacerlo, yo la dejo y me voy contigo. –miro a Enzo asustada y entiendo por qué lo ha dicho, quiere tranquilizarla para que baje la pistola.

–Baja la pistola y me voy contigo. –la voz de Enzo es baja, casi un susurro.

–No, no confío en ti, te amo, pero no confío en ti, para que tú y yo seamos felices como antes ella tiene que morir.

–Lo siento Sara, aquí el único que va a morir soy yo, porque ¿sabes qué? Prefiero morir a volver contigo, prefiero morir a no tener a Lucia conmigo, así que dispara, Enzo está a mi lado intenta protegerme colocándome detrás, cuando Sara dispara, son dos disparos certeros que yo estaba esperando, cuando creo que estoy herida, veo caer a Enzo desplomándose en el piso lleno de sangre, me ha protegido, ha dado su vida por mí.

Me quedo en shock, no razono, no pienso, también quiero que me mate a mí, sin Enzo mi vida no vale nada.

–Ahora me toca a mí, ¡dispara! ¡Venga dispara! Cuando intenta hacerlo se le acerca Martin por detrás que ha aprovechado los gritos de los presentes para escabullirse hasta ella y le quita la pistola, solo alcanzo a ver cómo sale despavorida.

Me agacho donde está Enzo tirado, está frio, con un color raro, los ojos cerrados.

– ¡Una ambulancia por Dios!

–No respira Lucia. –miro a Gustavo que tiene la cara bañada en lágrimas.

–Si respira Gustavo, eres un mentiroso, si respira.

–Enzo abre los ojos mi vida, mírame, soy yo, tu ángel.

– ¿Dónde está la puta ambulancia?

–Ya vienen hacia acá. –escucho que dice alguien.

–Escucha cariño, ya vienen y te vas a poner bien, porque tú eres mi historia por contar, eres mis frases inacabadas, eres mi friki de corazón insensible.

–Apártense por favor. –son los paramédicos que acaban de llegar. Se acercan le hacen un montón de cosas raras.

–Con cuidado, por favor, despacito que está herido y le pueden hacer daño.

–No podemos hacerle daño señorita, no respira, está muerto.

Siento que me voy a un vacío sin fondo, negro, con brumas, solo hay confusión, sombras, niebla, pero no tengo dolor, no siento nada, mi alma no se desgarró, me quiero quedar en esta oscuridad para siempre.

La historia de Enzo y Lucia continúa en la segunda parte de la bilogía Ángel

Sensible a ti

Agradecimientos

Cuando escribí *Insaciable tú* y *Encerrada* no lo agradecí a nadie, porque tenía miedo de que mis locuras en forma de letras salieran a la luz, hasta que por fin me decidí a publicarlas. *Insensible Corazón* es el resultado de frases inacabadas, por eso le quiero agradecer a quienes completan mis frases; mi hermana Genny, es mi primera lectora y quien me dice cada día ¡Tú puedes mana! No sabes lo que eso significa para mí. Andrea Scolari (Andy Andy) ¡gracias! Porque sé que aun en la distancia tengo una amiga y una fiel lectora y algún día Andy, algún día te conoceré. A mi colombiana preferida; Giara te has ganado mi cariño a fuerza. A mis chicas del chat Montse, M^o Carmen, M^o José, Yanis, (España) Linis, (Colombia) María Oliveros, (Venezuela) Marianela, (Argentina) Ana María (Chile) Dalí (México) Wandy María del Valle (Uruguay) ¡sois la lexe! Que sepáis que yo siempre estoy, aun en la distancia, siempre estoy.

Biografía



Olga Díaz es el seudónimo con el que escribe esta autora, es Licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Siempre ha leído todo escrito que ha pasado por sus manos, incluyendo el género romántico a los que les gustaba cambiarle el final. Vive en la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha (España) junto a su familia. Insaciable tú y Encerrada han sido sus primeras novelas. Insensible Corazón es la primera parte de la bilogía Ángel.

<https://www.amazon.com/author/olgadiaz>

Puedes saber más de la autora en:

www.olgadiazescritora.es

[Facebook.com/olgadiazescritora](https://www.facebook.com/olgadiazescritora).

Instagram; [Olga_diaz_Escritora](https://www.instagram.com/Olga_diaz_Escritora)

Twitter [@olga56841262](https://twitter.com/olga56841262)

<https://www.wattpad.com/user/Olgadiaz>

[1] Es una canción interpretada por la cantante británica Adele para su tercer álbum de estudio

[2] Adele Laurie Blue Adkins, conocida simplemente como Adele, es una cantante y compositora británica

[3] Pierre David Guetta, más conocido como David Guetta, es un disc jockey de música electrónica y productor discográfico francés,

[4] En español: 'Nada más que el ritmo, es el quinto álbum de estudio del disc-jockey y productor musical francés David Guetta.

[5] Canción de la cantante Vassy, fue incluida en la banda sonora de la película The Cabin in the Woods.

[6] Vasiliki Karagiorgos, cantante australiana, que saltó a la fama por colaborar en el sencillo «Bad» del disc jockey francés David Guetta

[7] Banda de Rock española de la provincia de Vigo fundada en el año 1991.

[8] Lanzada en el año 1995, por el grupo de Rock los piratas.

[9] Fue un rapero y cantante Jamaicano-estadounidense

[10] Fue una banda alemana creada en Berlín a finales de 1996 con el estímulo del productor musical Triple-M. Su mayor éxito fue en 1998

[11] Es una canción escrita por Kenneth Gamble y Lion Huff y originalmente grabada por The O'Jays (1973) para su álbum Ship Ahoy

[12] es una canción escrita por Robbie Williams y Guy Chambers, interpretada originalmente por Williams y, posteriormente, versionada por varios artista

[13] es un cantante británico de pop rock

[14] Es una cantante, actriz, compositora, bailarina, modelo, productora, diseñadora y empresaria estadounidense de origen ecuatoriano e irlandés

[15] Es un dúo musical estadounidense de Nueva York formado por los cantantes y compositores Ian Axel y Chad King.

[16] Lanzada en el año 2014, World Music Award al Mejor Video del Mundo,

[17] Versión de la canción homónima de Tracy Chapman, que conserva la esencia del tema original

[18] Conocido como Jonas Blue, es un compositor, productor y DJ británico, lanzó su carrera a principios de 2016

[19] Es un cantante británico con sede en Londres que canta junto a Jonas Blue la canción homónima de Tracy Chapman Fart Cast